

Salud Enfermedad y Muerte

Dra. Hebe Novich-Hernández

**Caracas
Venezuela
hebenovich@cienciadelespiritu.org**

**Editado por
Ernesto Hernández-Novich**

Salud Enfermedad y Muerte

por Dra. Hebe Novich-Hernández

Editado por Ernesto Hernández-Novich

Copyright © 1998-2003 Hebe Novich-Hernández

Historial de revisiones

Revisión 1.1 2002-04-24

Corrección de énfasis en algunas palabras.

Revisión 1.0 2002-02-23

Primera versión en DocBook 4.1

Tabla de contenidos

Prólogo.....	i
1. Evolución del Concepto Terapéutico.....	1
1.1. Prehistoria	1
1.2. Medicina Primitiva.....	5
1.3. Medicina Antigua.....	9
1.3.1. India.....	9
1.3.2. China.....	10
1.3.3. Cercano Oriente.....	12
1.3.4. Egipto	13
1.3.5. Grecia	19
1.3.6. Roma.....	24
1.3.7. Arabia	26
1.4. Medicina Moderna	28
2. La Exploración del Organismo Físico.....	35
2.1. Diagnóstico	35
2.2. Herencia y Genética	37
2.3. Genética	38
2.4. Leyes de la Herencia.....	40
2.5. Cromosomas y Genes.....	42
2.6. Gametogénesis	43
2.7. Genoma humano	44
2.8. Ácido Desoxirribonucleico - ADN	46
2.9. Código Genético	47
2.10. Influencia de la Genética y del Ambiente en el Ser Humano	49
2.11. El conocimiento de la materia.....	51
2.12. El Conocimiento de la Energía	56
2.13. El Ser Humano como Campo Energético.	58
2.13.1. Chakras, Aura y Meridianos Energéticos	59
2.14. La Transmisión de la Energía Humana.	64
3. El Estudio de la Mente Humana.....	70
3.1. El Alma y la Psiquis.....	70
3.2. Fenómenos Psíquicos Paranormales	72
3.3. El Ser Humano y la Cibernética.....	77
3.4. Influencia de la Psiquis sobre el Organismo	81
4. La búsqueda del Espíritu	85
4.1. Capacidad creadora de la Vida.	85
4.2. Vinculación del Espíritu y la Vida	86
4.3. Investigaciones sobre la Mediumnidad	100
4.4. Teorías sobre el Fenómeno Fisiológico en la Mediumnidad	115
4.5. Investigaciones sobre la Muerte	121
4.6. Mecanismos Fisiológicos	128
4.7. Fenómenos Psíquicos.....	130
4.8. Eutanasia	136
4.9. Investigaciones sobre la Reencarnación.....	138

5. Concepto actual de Salud y Enfermedad.....	150
5.1. Definición.....	150
5.2. Técnicas de Relajación Física y Mental.....	150
5.3. Técnicas de Concentración.....	151
5.4. Ritmo Cerebral.....	153
5.5. Concepto Holístico del Arte de Curar.....	155
6. Análisis de los conceptos de Salud, Enfermedad y Muerte de acuerdo a la Doctrina Espírita..	157
6.1. La Ciencia del Espíritu.....	157
6.2. Origen del Universo.....	158
6.3. La Materia.....	159
6.4. Principio Vital.....	159
6.5. El Espíritu.....	160
6.6. Pluralidad de Mundos Habitados.....	161
6.7. Los espíritus.....	162
6.8. Del Alma.....	163
6.9. Periespíritu.....	163
6.10. Encarnación en diferentes mundos.....	163
6.11. La reencarnación como proceso educativo.....	164
6.12. Influencia del organismo.....	168
6.13. Los animales y el hombre.....	168
6.14. Las virtudes y los vicios.....	169
6.15. Felicidad y desgracia relativas.....	170
6.16. La vida y la muerte.....	170
6.17. Origen de la Salud, la Enfermedad y la Muerte.....	172
6.18. Como evitar y combatir la enfermedad.....	173
7. El Ejercicio de la Medicina.....	175
7.1. La conducta del médico.....	175
7.2. Juramento de los Asclepiades Pre-Hipocráticos.....	178
7.3. Oración de Moses Ben Maimón llamado Maimónides (1135-1204).....	179
7.4. Juramento Hipocrático, Versión Latina.....	179
7.5. Juramento del Médico.....	180
8. Conclusión.....	182
Bibliografía.....	184

Prólogo

Nacer es comenzar a morir.
Teófilo Gautier (1811-1872)

Este trabajo es el resultado de muchos años de estudio, investigación y reflexiones.

Desde mis tiempos de estudiante de medicina, en las largas jornadas al lado de las camas hospitalarias, me preguntaba por qué la vida es a veces, tan fuerte y poderosa, mientras en otras ocasiones es tan frágil y débil.

Al contemplar a un recién nacido prematuro quien, a pesar de todos los pronósticos, logra salir adelante y se convierte a los pocos meses en un ser saludable, y ver a otro niño que vivió dos o tres años sin ninguna enfermedad caer repentinamente en un estado de profunda gravedad para terminar su vida en pocas horas; al presenciar la larga agonía de un anciano que ya no tiene ninguna posibilidad de salvar un organismo minado por las alteraciones de todos sus tejidos y ver pasar los meses sin un desenlace fatal, no se puede menos que preguntar qué fuerza extraña actúa para producir tales incongruencias.

¿Por qué algunas personas gozan de buena salud, a pesar de las deplorables condiciones en que vive, en tanto que otras, favorecidas por muchos cuidados, contraen enfermedades sin una explicación aparente ?

¿Quién o qué determina los privilegios o las fatalidades ?

¿Cómo se producen algunas curaciones que no tienen una razonable explicación científica?

¿Por qué no se consigue la curación cuando todo indica que es posible lograrla?

He encontrado algunas respuestas y quiero transmitir las con el deseo de que puedan ser útiles para quienes se hayan hecho las mismas preguntas. No importa el concepto de la vida que tenga, ni sus ideas filosóficas o religiosas.

Intenté exponer, en forma sencilla, el resultado de mi búsqueda; traté de ser objetiva y sólo indicar los hechos reales, históricos muchos de ellos; así como presentar mi opinión, basándome en las propuestas de muchos; respetando las ideas de todos, por considerarlas de sumo valor, ya que representan el logro del pensamiento humano, que en todas las épocas, es la expresión de lo mejor que cada ser puede expresar, en cada momento.

Como individuos o como sociedades, el trabajo constante, nos ha permitido adelantar en la evolución y el progreso.

Cada descubrimiento es un escalón que nos impulsa hacia el siguiente, en una escalera sin fin. Lo que

hoy parece tan evidentemente cierto, queda muchas veces, descartado mañana. Sin embargo, nada se pierde y sirve para ir más allá, en un constante adelanto.

En todas las épocas se han modificado los paradigmas, con mayor o menor rapidez, pero nadie niega que las últimas décadas se han caracterizado por los cambios, frecuentemente sorprendentes.

Los seres humanos deben marchar al compás de la actualidad. El progreso será una realidad cuando esos conocimientos estén al alcance de la mayoría.

Es conocido que los descubrimientos tardan mucho en llegar al hombre común. Primero, porque producen resistencia en los cuadros establecidos; recordemos el rechazo provocado por las propuestas de Galileo Galilei, Charles Darwin, Louis Pasteur, Albert Einstein y tantos otros que se atrevieron a contradecir los conceptos de quienes tenían el poder de determinar en que se debía creer. Y segundo, porque la información científica no siempre puede estar al alcance de todos, más aún a la luz de los últimos avances que alcanzaron un grado de abstracción tan alto y un tecnicismo tan complejo que sobrepasan la comprensión y la capacidad común.

Estoy convencida de que el camino para lograrlo está en la explicación sencilla y la educación continuada.

Espero de todo corazón, que estas reflexiones logren suscitar la curiosidad para que cada uno se sienta estimulado a emprender su propia búsqueda.

Hebe Novich de Hernández Caracas. 1998

Capítulo 1. Evolución del Concepto Terapéutico

1.1. Prehistoria

No hay otras tinieblas más que las de la ignorancia.

William Shakespeare

Se ha afirmado con razón, que la enfermedad en la Tierra es más antigua que el hombre. Antes de la última glaciación, cuando los protagonistas de la vida eran los reptiles, las enfermedades ya formaban parte del acontecer general.

Estudios paleontológicos hechos sobre restos fósiles de dinosaurios y otros animales prehistóricos, encontraron secuelas de fracturas, consecuencia de accidentes o luchas producidas hace millones de años. Esto demuestra que esos huesos se soldaron y curaron espontáneamente, en algunos de aquellos animales que deben haber sobrevivido semi-inválidos en ese mundo que el ser humano no conoció.

También se encontraron pruebas de la existencia de infecciones en las cavidades molares de animales primitivos fosilizados; y además, formaciones de tejido esponjoso que sugieren la existencia de una forma de reumatismo articular, así como cavidades óseas, muchas veces de grandes proporciones, que quedaron como secuela de abscesos.

Esa historia de la enfermedad primitiva quedó grabada en archivos enterrados y muestran el escenario donde se inició la gran batalla contra ella.

Por causas aún oscuras, el mundo cambió de aspecto; se inició un intervalo provocado por el período glacial y grandes extensiones del globo se cubrieron de hielo, transformando así, ese escenario exuberante, en tierras sin vida.

Pasaron millones de años; las grandes masas de hielo se retiraron despacio hacia las montañas; torrentes de agua proveniente del hielo derretido formaron valles; el aire comenzó a secarse, aunque continuaba muy frío; en grandes extensiones prevalecían tempestades de polvo; en las costas empezaron a crecer los bosques y las praderas se agrandaban a medida que el hielo desaparecía. Durante milenios, el escenario terrestre fue cambiando, poco a poco.

Los animales, en un proceso de transformación, diversificación y adaptación, emigraron buscando ambientes adecuados; entre ellos, los antecesores del hombre actual.

Estudios antropológicos y arqueológicos sistemáticos han ido descubriendo, durante los últimos 100 años, protohombres cada vez más antiguos.

Con la aparición en 1859 del libro del naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) titulado "**Origen del las especies**" se intensificó el enigma que siempre ha apasionado al mundo científico: de dónde viene el hombre.

Las explicaciones mitológicas, religiosas y filosóficas empíricas dieron paso a las explicaciones racionalistas, o al menos a la búsqueda en esa dirección. Se asoció entonces, la presencia del hombre en el planeta a un inexorable dictado de la Naturaleza: la evolución.

El instrumento de investigación fue desde entonces, el fósil, que permitiría ir armando el rompecabezas escondido en todas esas piezas.

De acuerdo con la teoría evolucionista todas las especies están emparentadas de alguna manera; en consecuencia, indagando en los hallazgos de los huesos fosilizados, debía ser posible encontrar los nexos entre unos y otros.

El ser humano desciende del mono, de acuerdo a las características que los asemejan, por lo tanto en la línea de evolución de los primeros debía ser posible llegar, con seguridad, al ser humano contemporáneo.

En una cantera del río Neander, en Alemania, se encontraron huesos craneales y articulaciones de un raro ser humano, que según los expertos debían pertenecer a un individuo raquítrico, con lesiones de artritis y artrosis, quien además, había sufrido politraumatismos. Este hallazgo desencadenó un acalorado debate que duró varias décadas.

El individuo en cuestión era el famoso hombre de Neanderthal, quien es considerado actualmente como el antepasado del hombre moderno; se estima que vivió hace aproximadamente entre 75.000 y 36.000 años y era muy primitivo. Sus restos fósiles se descubrieron primero en Europa, en Neanderthal, entre Düsseldorf y Elberfeld (Alemania), en 1856, y después en algunas regiones de Asia y África, coincidiendo casi, con la publicación de las teorías evolucionistas y contribuyendo a dilucidar algunos problemas relacionados con la evolución de los seres humanos.

El *Pithecanthropus erectus*, (supermono erguido) como llamó, en 1894, el anatomista, antropólogo, paleontólogo y médico militar holandés Marie Eugène François Dubois, (1858-1941) a los restos fósiles hallados en Trinil, (isla de Java) en 1891, parecía llenar el vacío entre el mono y el hombre, por lo que fue considerado, como el exponente humano más antiguo. Sin embargo, hallazgos posteriores establecieron que hay seres preexistentes, como el descubierto por Johannes Huerzeler, de Basilea, en una mina de carbón de Grosseto (Italia) a los que denominó *Oreopithecus bambolli*, atribuyéndoles de 11 a 12 millones de años de antigüedad.

No obstante, queda por averiguar si el *pithecántropo* se puede considerar como único tronco de la humanidad posterior o si fue una rama destinada a extinguirse, junto a la cual existía ya, la que pudo dar lugar a las variedades humanas que vinieron a dominar sucesivamente la faz del planeta.

Desde aquellos tiempos de los primeros hallazgos se desató la búsqueda de los antepasados, sobre todo

de aquellos que marcaron la diferencia entre el mono y el ser humano.

Durante una época se consideró al *Ramapithecus*, quien vivió hace 14 millones de años, como el primer homínido; pero las semejanzas de sus restos africanos con los gorilas y de sus restos asiáticos con los orangutanes permitió exponer la tesis de que se trata de un antepasado común.

Los investigadores no han hallado aún el ser que representó el nexo entre el *Ramapithecus*, antepasado común del mono y el humano, y el *Australopithecus afarensis*, cuyos restos más antiguos fueron encontrados en 1974 en la región de Afar, en el noreste de Etiopía, cuando el científico Donald Johanson del Instituto para el Estudio del Origen Humano de los Estados Unidos desenterró el esqueleto de una hembra joven, conservado en un 40%, a la que llamó Lucy, por asociación con un conocido estribillo de una canción del famoso conjunto británico "Los Beatles".

En África oriental, al principio vivía el *Australopithecus afarensis*, presente en un lapso comprendido entre 4 y 3 millones de años, y más recientemente, en un período entre 3 y 2 millones de años, el *Australopithecus africanus*, en las regiones del sur de ese continente, identificado en dos de sus formas: el *Australopithecus bonsei*, instalado hacia el este, y el más reciente, ubicado hacia el sur, el *Australopithecus robustus*, que vivió hace 2 millones de años y se extinguió hace 1 millón y medio, siendo ya coetáneo del hombre.

Los fósiles más antiguos pertenecientes a seres anteriores al *Australopithecus afarensis* que se han podido hallar, son los de un ser conocido como *Ardipithecus ramidus*, (*ramid* = raíz), descubierto en 1992 en Etiopía, bípedo muy similar a un chimpancé, quien tiene su origen hace más de 4 millones de años y al que tal vez, la sequía transformadora de la selva, lo obligó a convertirse en bípedo.

Pero como se puede observar, entre ellos y el *Ramapithecus* se extiende un intervalo de casi 10 millones de años en los que existe una zona oscura en la larguísima cadena evolutiva.

Durante ese extenso lapso hizo su aparición el "eslabón perdido". Aunque considerando que la Naturaleza no da "saltos" evolutivos, tal vez sea más adecuado pensar que se trata de diferentes eslabones de una cadena continua y extensa. Desde este punto de vista se perdería la idea de que el mono hubiera entrado en un túnel oscuro del que luego salió como un ser mucho más evolucionado, sin que se conociera que sucedió durante ese proceso.

Las teorías que buscan explicar el desarrollo evolutivo de la descendencia hacia la forma de humano y su árbol genealógico son numerosas. Los métodos innovadores de la moderna tecnología permiten hoy llevar a cabo estudios cada vez más sofisticados. La datación, el estudio de las formas, los métodos estadísticos, la biología molecular que valora las semejanzas en el patrimonio protéico, en la disposición de los aminoácidos y en la secuencia básica del ADN, son sólo algunos de los métodos posibles que se consideran.

Durante mucho tiempo se afirmó que el desarrollo del cerebro fue el factor determinante para que se produjera el salto evolutivo del mono al humano. Sin embargo, otras investigaciones más profundas

condujeron a otra teoría: la posición bípeda determinó la separación, debido a las consecuencias producidas en el esqueleto, la nueva posición del agujero occipital, y la liberación de las manos, que permitió el desarrollo de las habilidades, tanto manuales como intelectuales, en una reciprocidad de estímulos.

El *Homo habilis* es el primer *protoantropo*, generalmente dividido en dos ramas, el *Homo habilis* propiamente dicho y el *Homo rudolfensis*.

En 1996, el científico norteamericano William Kimbel publicó en el "**Journal of Human Evolution**" el descubrimiento de una mandíbula superior del homo más antiguo, progenitor del *Homo sapiens*, que ubicaba a nuestros primeros antepasados en una antigüedad entre 1.900.000 y 2.400.000 años. Por otra parte, el hallazgo en las cercanías, de utensilios de piedra de la misma época, considerados secundarios para diferenciarlos de los primarios usados por los animales, corroboraba que la adquisición de la habilidad manual fue el motor decisivo para la evolución humana.

Esta característica señaló al *Homo habilis*, cuyos restos habían sido encontrados en Tanzania, en los años 60, por Louis Leakey dirigiendo un grupo de científicos colaboradores y se caracterizaba por sus habilidades manuales, así como por el tamaño de su masa cerebral, aproximadamente un tercio mayor que la del *Australopithecus*. Todavía no era cazador pero se había ido convirtiendo progresivamente en omnívoro al adquirir la costumbre de consumir los restos que dejaban los grandes cazadores, y se servía de los utensilios que fabricaba.

La posición bípeda se fue acentuando y las habilidades se enriquecieron, en consecuencia el *Homo erectus*, protoantropo de segunda generación, tenía nuevas capacidades. Su cerebro era aún muy limitado, aproximadamente con una capacidad de dos tercios en relación al humano actual, y tenía un aspecto rudo y primitivo. Todavía vivía en la sabana africana hace cerca de un millón y medio de años, cuando descubrió el fuego y comenzó a utilizarlo. Ese descubrimiento le permitió defenderse de los carnívoros que lo acechaban durante la noche, ampliar la utilización de elementos para su dieta diaria y trasladarse desde las zonas cálidas y templadas buscando nuevos horizontes y oportunidades.

Se afirma que la expansión del hombre desde el continente africano al euroasiático tuvo lugar hace un millón de años, proveniente del norte de África y siguiendo una lenta migración en un mundo en transformación. Aunque no fueron los únicos que allí se encontraban, sí eran los que más se parecían al hombre actual y se consideran sus ascendientes directos.

Se encontraron fósiles de hombres que caminaban en posición erguida en África, Java, China y Europa, mientras los hallazgos muestran que los instrumentos que utilizaban eran cada vez más complejos, a medida que pasaba el tiempo.

Sobre todo Europa, pero también Asia y África fueron la cuna de la evolución que determinó la consolidación de los paleontropos, con distinto aspecto en cada continente, pero semejantes por el desarrollo de un cerebro que caracterizó la denominación de *Homo sapiens*.

La ciencia antropológica considera que en el pleistoceno superior (de 2 a 1 millones de años o crones), al finalizar la Edad del Hielo, apareció un ser que en línea directa antecedió al hombre actual.

Sus tres variedades o tipos, llamados también "hombres de la edad del reno", fueron encontradas en regiones muy diversas:

El hombre de Grimaldi, descubierto en 1872, en la "Gruta de los niños" en Grimaldi, cerca de Menton (Francia), y posteriormente en otras regiones del sur de Francia, en la Italia septentrional, en Alemania y en Austria.

El hombre de Cro-Magnon, descubierto en 1863, en Ariège-Dordogne (Francia), Gales (Inglaterra), y Brünn (Checoslovaquia).

El hombre de Chancelade, encontrado en 1888, cerca de Périgueux (Francia) en el refugio rocoso de Chancelade.

Estas variedades se relacionan con las tres grandes razas actuales: la negra, la blanca y la amarilla.

Mientras el hombre de Neanderthal es homogéneo en su tipo étnico, cualquiera sea el lugar donde aparezca, el *Homo sapiens* tiene como característica notable su polimorfismo y su abundancia de tipos y sub-tipos raciales.

1.2. Medicina Primitiva

En Ariège, Dordogne (Francia), el conde de Bergoüen descubrió las cuevas donde estuvieron durante milenios los enseres y las pinturas que dejaron esos hombres primitivos que se denominaron hombres del Cro-Magnon, que merecen nuestra atención porque en ellas se encontró una de las pocas pinturas rupestres representativa de un hechicero, considerada como la primera representación pictórica de un médico. La batalla entre el hombre y la enfermedad se libraba con la ayuda de un jefe-brujo elegido para que dirigiera las fuerzas de que disponía el ser humano para luchar por su salud y por su vida.

No existen pruebas que puedan explicarnos cómo se comportaba el hombre anterior al del Cro-Magnon, pero podemos imaginar que su vida era difícil y corta; sus conocimientos sobre la prevención o cura de las enfermedades y heridas no eran muy superiores a los de los animales salvajes, quienes luchan solos contra sus dolencias físicas, se esconden para no ser atacados y finalmente, curan espontáneamente o se apartan para esperar la muerte.

La caridad, la buena intención que incita a ayudar al incapacitado y al enfermo, fue el primer paso que dió el hombre contra la enfermedad. Esta actitud, en cierta medida, se despertó en el hombre del Cro-Magnon, ya que en sus tribus existían jefes-brujos con autoridad para combatir las enfermedades: los hechiceros. Es superfluo decir que sus procedimientos eran primitivos como toda su cultura, pero nos legaron el primer principio de la medicina: la existencia de personas que tienen el deber de dedicarse al

cuidado del enfermo y del inválido, y cuya obligación es dirigir todos sus esfuerzos a la protección de sus semejantes contra las enfermedades.

El hombre primitivo creía que las enfermedades no provenían de causas naturales, sino sobrenaturales, que eran obra de dioses o demonios, y actuaba en consecuencia.

Esta creencia se encuentra en todas las tribus primitivas de todos los tiempos, aunque no hayan tenido contacto unas con otras. Fue descrita en las tribus africanas, americanas, en los pueblos druidas de la antigua Bretaña, en los grupos bárbaros nómades de los bosques de Alemania y en los antiguos anales de Egipto, Babilonia, Grecia y Roma; ha persistido a través de las civilizaciones y continúa actualmente en pueblos apartados donde existe la convicción de que sólo se puede curar por medio de la magia y la brujería.

La idea básica del origen sobrenatural de la enfermedad pudo iniciarse en algun lugar y luego extenderse, o aparecer simultáneamente en todos los pueblos, puesto que el ser humano era en esencia, igual, así como su razonamiento sobre los peligros que le rodeaban y amenazaban.

Lógicamente buscaba una causa externa que a veces encontraba, por ejemplo, en los accidentes; y cuando no la percibía, atribuía sus males a un agente invisible, maligno o vengativo.

A través de sus experiencias llegó a la conclusión que todos los seres, incluso los animales, poseen algo que puede desprenderse de ellos, durante el dormir y la muerte, que puede viajar largas distancias y habitar en lugares distintos al habitual. Atribuía además, a todo lo que veía a su alrededor, las cualidades propias de los hombres y, en consecuencia, entendía que los árboles hablaban, los truenos eran la voz de un gran espíritu, el sol se comía a la luna todos los días y muchos otros fenómenos, incomprensibles para él, eran explicados por este razonamiento.

El hechicero-médico trataba al enfermo mediante una ceremonia complicadísima. Se vestía de tal manera que pudiera impresionar al espíritu maligno y confiaba en una gran cantidad de amuletos. Practicaba danzas rituales, vociferaba, hacía sonar cascabeles, en ocasiones arrojaba agua sobre el enfermo, otras veces producía humo que llenaba la vivienda; siempre, con la intención de demostrar sus fuerzas y atemorizar a los responsables de la dolencia.

Todos creían ciegamente en su poder y dominio. De esta forma influía sobre el enfermo, disminuyendo su sufrimiento, cuando conseguía que creyera firmemente en su curación, amparándose en la fe que le inspiraba su sabiduría. Esta confianza, seguramente, se incrementaba cada vez que alguna enfermedad remitía espontáneamente, después de un ciclo propio, característico y natural.

Pero al mismo tiempo, el hombre primitivo comenzó a observar que también enfermaba como consecuencia de actos repetidos. Por ejemplo, si comía fruta verde sufría después dolores abdominales; otras veces, padecía dolores agudos cuando comía pescado putrefacto, o aparecían reacciones en su piel después del contacto con determinadas plantas.

En forma lenta, dolorosa y a fuerza de calamidades, fue adquiriendo un conocimiento práctico de la higiene que transmitió a sus descendientes. Continuaba creyendo que espíritus malignos producían las enfermedades y, como atribuía a ellos gustos parecidos a los suyos, tal vez por eso utilizó hierbas amargas o desagradables para auventarlos. Probablemente muchos de estos medicamentos no tenían acción curativa, pero provocando el vómito o actuando como purgantes hacían mejorar al enfermo, mientras en otros casos observaba que lo suministrado provocaba un efecto, convirtiéndose con el tiempo, en elementos específicos para cada dolencia, aunque lejos estaba de conocer su acción real. Son múltiples los ejemplos que se pueden mencionar:

Con el cáñamo, el muérdago y la infusión de adormidera auventaban a los espíritus malignos del dolor. Posteriormente se determinó que contienen analgésicos y antiespasmódicos, entre ellos, la *Cannabis Sativa Indica* incluye un principio activo muy abundante: la marihuana; mientras que la *Papaver Somniferum* ha servido para la producción del opio, que se extrae de su fruto.

La corteza del sauce y el abedul negro calmaban dolores reumáticos y hoy sabemos que del sauce se extrae el ácido acetilsalicílico, es decir la aspirina.

Los retoños frescos de cicuta curaban las hemorragias en las encías, hecho comprobado por las investigaciones modernas que determinaron su contenido en vitamina C, la cual previene el escorbuto.

A los pacientes con hidropesía se les administraba el caldo de cocción de sapo. La bufonina, sustancia presente en la piel del sapo es realmente eficaz para el tratamiento de los edemas.

De la antigua China viene la creencia de que para librar a los lactantes del mal espíritu que le produce convulsiones hay que darle pedacitos de hueso de dragón, que no son otra cosa que fracciones óseas de dinosaurios enterrados en las arenas del desierto de Gobi. Es decir, les estaban administrando calcio, que en algunos casos de convulsiones es efectivo.

Según otra vieja teoría, la hinchazón del cuello (bocio) se aliviaba ingiriendo cenizas de una esponja quemada, que auventaba al espíritu causante. Efectivamente, en esos casos el bocio disminuía por la ingestión del yodo presente en la esponja.

Aunque entre miles de brebajes y pócimas suministrados en la medicina primitiva, sólo dos o tres resultaran efectivos, a esos magos-hechiceros-médicos debemos el gran principio del uso de los medicamentos, que descubrieron gradualmente a través del método de ensayo y error.

Este principio general de administrar medicamentos para tratar enfermedades pasó a la civilización; muchos de ellos poseedores de real efectividad y también muchas mezclas con acción dudosa. Es sorprendente leer en la "**Historia Natural**", escrita por el gran escritor latino Cayo Plinio Segundo (23-79) llamado "El Viejo" o "El Naturalista", y considerada una verdadera enciclopedia de todos los conocimientos de la antigüedad, su recomendación de comerse una rata, por lo menos una vez al mes, para evitar el dolor de muelas.

Pero lo es más aún, cuando, en el siglo XVII, el químico y físico inglés Roberto Boyle (1627-1691), considerado padre de la química moderna y uno de los científicos y sabios más reflexivos de su tiempo, revisó la lista de medicamentos realmente útiles e incluyó la suela molida de un zapato viejo para el tratamiento del dolor de estómago. Frente a estas afirmaciones de investigadores más cultos es necesario ser más indulgente al juzgar las creencias primitivas...

Tenían sin embargo, algo en común que aún hoy en día se observa: esas creencias son el resultado de un error de lógica muy frecuente cuando no se razona con disciplina científica.

Este error se basa en una interpretación equivocada de las causas y los efectos. Un resultado determinado, no siempre es la consecuencia de una causa o agente que haya actuado inmediatamente antes; igualmente, si una persona enferma toma un medicamento y se cura, no necesariamente significa que curó como consecuencia de su efecto, ya que también pudo haberse curado sin él; y la desaparición de la enfermedad se pudo producir por causas desconocidas.

Por este razonamiento confuso, el hechicero se adjudicaba muchas veces, el mérito de la curación.

Hay que admitir que al hechicero-médico le debemos, también, el origen de la llamada fisioterapia, tratamiento externo que consiste en masajes, ejercicios, baños y la aplicación del calor o frío, que utilizaba para auventar a los espíritus que se habían metido en las articulaciones rígidas y en músculos doloridos. Es de suponer, con sentido del humor que, con el enfermo en el suelo, sus prácticas de apretujamiento, golpes, sacudidas y frotos servían para que los espíritus salieran escapando.

Sin saberlo, aplicó psicoterapia, cuando con su magia y ceremonias rituales provocaba una sugestión sobre el paciente, obteniendo así su mejoría y la disminución del dolor.

Hizo uso de la cirugía, y era posible que cortara la punta de un dedo, provocara heridas sobre cualquier parte del cuerpo o hiciera un agujero en un cráneo, pero siempre con la intención de que salieran los espíritus.

Usó el fuego como antiséptico, confiando en que el espíritu de las llamas podía desalojar al espíritu intruso.

Estos hechiceros tenían sus discípulos, quienes para ser dignos de ejercer su actividad debían probar su fortaleza y protección contra los espíritus malignos, con rituales complicados y frecuentemente peligrosos.

El hechicero tenía privilegios dentro de la tribu, aunque también asumía un riesgo, porque era necesario que acertara siempre. Era el responsable de todas las calamidades que cayeran sobre la tribu y si no encontraba una solución, su fracaso podía significar la pérdida de su vida.

La medicina primitiva aún se practica en algunas regiones de África, Asia, Sudamérica, Australia, en

algunas islas del Pacífico y entre tribus indias y esquimales de USA, donde utilizan remedios naturales, astrología, interpretación de sueños, ceremonias mágico-religiosas, que usualmente pueden tener carácter psicoterapéutico, es decir de sugestión.

El médico primitivo era un sacerdote-exorcista, un erudito en comparación con sus congéneres, y también hay que admitir, que podía ser tan sincero en sus actos como el médico moderno.

La teoría del origen sobrenatural de las enfermedades que nació con los hechiceros primitivos y que dió forma a los grandes principios de la medicina fue parte de las ideas que persistieron en las civilizaciones de todo el mundo, las cuales lograron sus avances más importantes cuando el hombre construyó villas y ciudades, y pudo dedicar más tiempo al arte y a la ciencia. Los pueblos nómades, en cambio, continuaron viviendo primitivamente, como lo hacen actualmente, por ejemplo, los beduínos del desierto o los esquimales.

Cuando se agrupó en pueblos y organizó las actividades necesarias para el mantenimiento, pudo tener más tiempo para dedicarse al desarrollo de los conocimientos y darle forma a las distintas culturas.

1.3. Medicina Antigua

*El gran libro de la naturaleza está
escrito en símbolos matemáticos.
Galileo Galilei (1564-1642)*

En lo que se refiere a la medicina, los conocimientos siguieron distintas tendencias y en cada pueblo las interpretaciones estuvieron de acuerdo con el desarrollo alcanzado. No obstante, podemos observar tres vertientes fundamentales: la medicina practicada en la India antigua, los conocimientos de la milenaria China y el desarrollo en los asentamientos antiguos que tuvieron influencia en la cultura occidental.

1.3.1. India

Los pueblos más antiguos de la India parecen pertenecer al grupo predrávida con el que coexistió un elemento negroide y el más importante estrato etnológico lo constituyó el preario, formado por los pueblos drávidas, que absorbieron los demás elementos.

Las verdaderas agrupaciones urbanas se formaron hace aproximadamente 4000 años y son de evidente influencia sumeria, que muestra una remota relación de la India con la Mesopotamia. En el período 1800-1400 antes de nuestra era, los arios ocuparon el valle del Indo y el Ganges.

De esta época datan los textos literarios llamados **Vedas**, palabra sánscrita que significa "el saber", y que constituyen el vasto conjunto de conocimientos aportados por los arios y desarrollados en su nuevo país.

Entre ellos se encuentra el **Ayurveda**, que significa "ciencia de la vida" y es el más antiguo sistema de conocimientos relacionados con la salud y el más amplio de los sistemas de medicina mente-cuerpo. Ofrece una gran riqueza de elementos teóricos y también técnicas prácticas para alcanzar una mejor salud. Concibe en cada ser una individualidad que describe en función de tipos determinados y que llama *prakriti*, que significa "naturaleza", para cuya descripción se concentra en la unión de lo físico con lo espiritual. En consecuencia, comprendiendo cada tipo físico-espiritual se puede colocar la dieta, la rutina y el comportamiento en total armonía para obtener la salud.

El propósito del **Ayurveda** es orientar al ser humano para que pueda influir sobre su propia vida, formarla y dominarla sin interferencias exteriores que lleven a la enfermedad y a la vejez; lo que permitirá prolongarla dentro de los límites que sean posibles. Se basa en que la mente ejerce una influencia profunda en el cuerpo y asegura que para evitar la enfermedad el ser debe ponerse en contacto con su consciencia profunda, equilibrarla y luego hacer posible que esa armonía se extienda al cuerpo físico.

El **Ayurveda** parte del concepto de que formamos una unidad con el cosmos y estamos integrados con la naturaleza. De allí surgió la descripción de los *chakras*, o discos energéticos, a través de los cuales la energía es integrada al organismo y éste, a su vez, intercambia en forma constante. Su principio parte de la base de que el cuerpo está atravesado por flujos de energía llamados *nadis*, marcados por unos puntos que reciben el nombre de *murmas*, lugares donde el espíritu y el cuerpo se comunican, y zonas del organismo físico donde pueden asentarse las tensiones o desequilibrios del espíritu.

Para lograr el equilibrio la medicina ayurvédica se basó en la administración de elementos encontrados en la naturaleza y en la aplicación del masaje que tiene por finalidad la reactivación de los flujos energéticos a lo largo de los *nadis*, anulando, al mismo tiempo los posibles bloqueos.

Por consiguiente, la terapia del masaje, según el **Ayurveda**, puede aplicarse en todo el cuerpo, para obtener el re-equilibrio general o centrarse en los puntos donde el flujo energético está interrumpido para, de esta manera, expulsar los tapones en profundidad. Este masaje, afirman, no cura pero fortalece el cuerpo y le devuelve la energía positiva que corresponde a una buena forma física y a un sólido bienestar mental que permite defenderse de los ataques externos responsables de producir la enfermedad.

En lo referente al ejercicio físico, el *yoga*, que nació en la India hace miles de años, es una filosofía de vida que representa uno de los sistemas más antiguos e integrales para lograr una profunda relajación, tranquilidad, concentración y claridad mentales, todo esto unido a una mayor flexibilidad y vigor físico.

Propone una innumerable cantidad de posturas que conducen a re-equilibrar las energías en cada uno de los órganos, aparatos y sistemas, indicadas, incluso, en enfermos graves o incurables, para afrontar la muerte con serenidad.

1.3.2. China

Los pueblos primitivos de la China dejaron rastros escritos de su existencia desde 18 siglos antes de nuestra era, en los llamados "huesos de los oráculos" con los cuales los hechiceros predecían el futuro.

Cuando su medicina se diferenció de aquella practicada primitivamente por los hechiceros, adquirió características particulares. Aunque faltan datos arqueológicos, se presume que el procedimiento llamado *Tchen-tziú*, conocido como acupuntura en occidente, nació en el extremo oriente, que su origen se remonta a unos 5000 años y que su cuna fue a China.

El primer libro que trata de esa antigua forma de curar es el **Nei-Ching**, aparecido en la tercera centuria antes de nuestra era.

Su autoría se atribuye al legendario emperador Huang Ti, también llamado Emperador Amarillo, quien habría existido hace 4800 años, y está escrito en forma de diálogo entre el Emperador y el médico de la corte Chi Pai o Chi Po.

No se sabe quien fue realmente su autor, pero se supone que recopiló los escritos de muchos médicos quienes recogieron una amplia y antigua tradición oral. Esta idea nace del hecho que no hay unidad en el texto, salvo la figura legendaria de Huang Ti.

El **Nei Ching** está dividido en dos partes: el **So Uen** y el **Ling Shu**. La primera parte es un libro de semiología y clínica; la segunda se refiere especialmente al tratamiento con agujas y moxas.

Contiene prácticamente toda la ciencia del diagnóstico y del tratamiento con esta técnica; pero también, muchos pasajes oscuros cuya interpretación ha sido motivo de numerosos libros que aparecieron a lo largo de toda la historia china, y todavía hoy, surgen nuevas interpretaciones.

En un pasaje de la primera parte el Emperador Amarillo dice:

"Amo a mi pueblo, lo educo y recibo los impuestos; lamento que, a veces no sea capaz de producir mercancías por causa de enfermedades. En lo que se refiere al tratamiento, deseo que no dependa sólo de medicamentos tóxicos y de los punzones de piedra (pedernales) sino que desearía pudiesen insertarse finas agujas en los vasos a fin de armonizar la Sangre y la Energía, de modo que ambas puedan circular en los vasos sin impedimentos."

Los chinos se sirvieron, indudablemente, de una teoría sin la cual no hubieran podido perfeccionar continuamente su notable procedimiento.

Clavaban sus agujas en puntos especiales con el objeto de dirigir la energía. Según ellos, la energía vital, está presente en todas partes y no es otra que la energía cósmica, la cual circula en el organismo a través de conductos que llamaban *chings*, mientras en occidente se llamaron meridianos. Estos recorren la superficie del cuerpo a lo largo de los miembros, del tronco y de la cabeza, y en su trayectoria se sitúan los puntos.

La energía que ellos pretenden dirigir mediante la punción de los puntos, se muestra bajo dos aspectos distintos, opuestos entre sí, pero en realidad, complementarios: *Yin* y *Yang*, el primero negativo, representa la materia o el reposo, y el segundo positivo, representa la energía y la actividad.

La enfermedad es sólo un simple desequilibrio energético, por lo tanto, curarla significa restablecerlo.

El diagnóstico lo hacían por medio del interrogatorio, la inspección, la palpación y todos los procedimientos conocidos, pero además utilizaban el diagnóstico de los pulsos, un método ignorado en occidente, que les permitía diagnosticar no sólo el desequilibrio energético total, sino también de qué tipo era y en qué meridiano se manifestaba.

Hecho el diagnóstico, el tratamiento se imponía casi automáticamente: surgían los puntos que se debían punzar para restablecer el equilibrio energético.

Sin embargo, en la historia de China hubo períodos cuando la acupuntura floreció, llegando a un desarrollo considerable y otros en los que se estancó.

Durante la dinastía Ching, desde 1644 a 1911, se acentuó la declinación de la acupuntura y al mismo tiempo, aumentó la influencia occidental de la medicina, que se aprendía en las universidades, mientras se excluía la enseñanza de la primera. Sin embargo, en 1955 se produjo un cambio fundamental en la evolución histórica de la acupuntura con su reconocimiento oficial. En esta reforma se dice:

"La medicina occidental es muy buena, la medicina oriental es también muy buena, pero ambas simultáneamente son mucho mejores."

Complementariamente, la medicina china dedicaba un lugar importante a la gimnasia o movimientos practicados con la finalidad de restaurar el equilibrio energético que se pierde en la vida diaria.

El método del *chi-kong* y del *tao-chi* son dos disciplinas que constituyen una especie de gimnasia energética que utiliza la fuerza vital o *chi* en la que se fundamenta la medicina china.

Según estas técnicas cada uno de nosotros nace con una cierta cantidad de esa energía natural, la cual puede ser insuficiente o hallarse alterada por una turbación del espíritu y permitir, entonces que el organismo sea más vulnerable a la enfermedad.

La técnica del *chi-kong* puede reactivar esa energía cósmica, desbloquear los puntos de tensión y liberar los meridianos por donde circula, devolviendo la fuerza y la salud, por medio de una serie de ejercicios estáticos en los que la respiración y la concentración desempeñan el principal papel.

El *tai-chi* por su parte combina la gracia con la fuerza y consiste en amplios movimientos derivados de técnicas de combate sin carácter de lucha, unidos a ejercicios de respiración y concentración que llegan a representar una danza lenta con efecto de ejercicio psicosomático que previene o hace desaparecer la angustia, la ansiedad y la depresión.

La medicina de la China y de la India siguieron un curso independiente del orientado en nuestra civilización. Durante siglos la cultura oriental y la occidental permanecieron disociadas y desconocidas una de la otra, observándose un creciente interés mutuo en las últimas décadas.

1.3.3. Cercano Oriente

Otro de los lugares elegidos para el asentamiento de las ciudades fue la mesopotamia, entre los ríos Tigris y Eufrates (actual Irak), llamada la "cuna de la civilización". Numerosos pueblos desfilaron por esos territorios: sumerios, arcadios, amoritas, asirios y caldeos, aunque hubo una civilización fundamental llamada, algo vagamente, babilónica.

Se encontraron en las minas arqueológicas ubicadas en esa zona, numerosas tablillas de arcilla escritas en caracteres cuneiformes, con más de 5000 años de antigüedad. Una de ellas fue hallada en excavaciones realizadas en Susa en 1902, con forma de pilar de diorita negra y se conserva en el Museo del Louvre de París. Contiene la inscripción de uno de los documentos más antiguos y de mayor significación para la medicina: el "**Código de Hammurabi**".

Éste es un cuerpo de leyes promulgado por Hammurabi, rey de Babilonia, quien vivió en el siglo XXI antes de nuestra era y a quien se atribuye la completa reorganización política, jurídica, administrativa y religiosa, que dio un extraordinario impulso a la prosperidad y al florecimiento cultural del reino, convirtiéndolo en el más potente estado de Asia occidental. En este código se contempla la práctica de médicos y veterinarios, las tarifas de sus honorarios y los castigos por las equivocaciones. Es el testimonio de la profesión médica reconocida y regulada hace más de 4000 años. Más tarde la medicina babilónica ejercería fuerte influencia sobre la práctica médica primitiva.

1.3.4. Egipto

Los valles regados por el río Nilo, protegidos hacia un lado por el desierto y hacia el otro por el mar, constituyeron el escenario ideal para el asentamiento de numerosos grupos humanos. El largo río encajonado entre desiertos rodeado de una tierra rica y fértil, hizo posible el prodigio de una civilización tres veces milenaria.

Allí nació la civilización egipcia de la cual se conservan tantas manifestaciones.

Por una parte, su clima seco y arenoso permitió que el paso de los siglos no las destruyera, y por otra, la aparición de la escritura en esa época, hizo posible que quedara un testimonio escrito.

Egipto se pudo convertir así, en la tumba de esa civilización enterrada en las arenas del desierto, las cuales, al ser descubiertas, revelaron la riquísima cultura de ese pueblo. Protagonizó uno de los procesos más veloces en la evolución desde la Edad de Piedra hasta el Estado organizado, con escritura, monarquía y control sobre el Nilo. En tan solo 2500 años se pasó del neolítico a la historia. Dos milenios y medio de acelerados avances tecnológicos y el triunfo de la eficiencia, que no tienen equivalente en ningún otro lugar del planeta.

La ciencia era entendida en Egipto como medio para solucionar problemas concretos e invariablemente fue acompañada por la tecnología. Matemáticas, geografía y biología constituyeron disciplinas básicas, prevaleciendo siempre en ellas la aplicación práctica.

Gracias a la perfección alcanzada por los egipcios en la técnica de la momificación, muchos de sus muertos han llegado hasta nuestros días en un extraordinario estado de conservación. La palabra momia deriva de la voz árabe *mum* que significa betún o cera mineral, sustancia que se utilizaba a menudo para embalsamar los cuerpos.

Los primeros intentos de momificación se hicieron con los reyes de la IV dinastía (2575-2467 a.n.e.) entre los que se encuentran Keops, Kefrén y Micerino, pero más tarde la práctica se extendió a todo aquel que tuviese medios de sufragar el elevado costo.

Los médicos no podían entrar al recinto donde los sacerdotes aplicaban esa complicada técnica, pero usualmente conseguían que les relataran las curiosidades anatómicas que encontraban.

Cuando moría una persona la llevaban a la Casa de la Purificación (*per-nefer*) donde los sacerdotes se ocupaban del cadáver.

Primero le quitaban la ropa y lo lavaban escrupulosamente; lo secaban y lo colocaban sobre una mesa de madera o piedra. Luego le extraían el cerebro con un alambre, a través de las fosas nasales, ya que este órgano carecía de importancia para ellos y no se conservaba nunca. Por medio de una incisión en el costado izquierdo practicada con un cuchillo de sílex, abordaban el abdomen y el tórax para extraer todas las vísceras, menos el corazón, donde afirmaban que residían las emociones.

El cadáver así preparado, era colocado, durante 40 días, en un recipiente cubierto por sosa cáustica o natrón, para que se deshidratara. Transcurrido ese lapso lo retiraban y lavaban con vino de palma, lo embadurnaban con aceite, comino, goma arábiga, bálsamos y especias, y ocasionalmente, sobre esta capa colocaban amuletos y joyas.

Las vísceras eran momificadas aparte y, según las épocas, acostumbraron colocarlas en las cavidades naturales o entre los muslos, o guardarlas en vasijas especiales llamadas vasos *canopes*.

Se cosía la incisión del flanco, se taponaban las fosas nasales, se cubrían los ojos con bolitas de lino, o en otras épocas se extraían y les colocaban ojos artificiales de piedra o pasta de sílice. Para fortalecer la piel y evitar la proliferación de hongos los cubrían con una capa de betún de Judea o resina fundida.

Luego seguía el complicado proceso del vendaje utilizando vendas de lino de aproximadamente 300 a 500 m. de largo. Se empezaba por los miembros superiores, se continuaba por los inferiores y finalmente se abordaban el tronco y la cabeza. Entre las vendas colocaban también, joyas y amuletos, para que los acompañaran en su viaje y les dieran suerte para entrar con buen pie en el reino de los muertos.

En las clases más pudientes era posible el embellecimiento con máscaras, cartonajes, pinturas, etc., algunos sumamente lujosos.

Concluido el proceso, depositaban la momia en un sarcófago y acompañado por los sacerdotes, los

parientes, los amigos y las plañideras, era transportado a la necrópolis para ser enterrado después del banquete funerario.

En la tumba colocaban sus muebles y enseres personales, así como la representación de las figuras de sus seres queridos, en las paredes.

Al final de la ceremonia el sacerdote lo despedía con unas palabras mágicas que, según sus creencias religiosas, hacían posible que el difunto alcanzara felizmente el más allá o el "cielo".

"Vive otra vez, tú revivirás siempre, tú has vuelto a ser joven otra vez, tú eres joven y así por toda la eternidad."

Embalsamaban a sus muertos basados en la creencia de una vida del espíritu en otro mundo, pero tal vez, con la necesidad del mismo cuerpo.

Entre innumerables momias hay una, no encontrada aún o no identificada, que debe estar enterrada en una tumba cerca de Menfis, con un interés particular para nosotros. Se trata del primer médico de quien existen documentos escritos: Imhotep, nombre que significa "el que viene en paz".

Este personaje vivió hace cerca de 5000 años durante el reinado del rey Zoser o Djoser, faraón de la 3^{ra} dinastía (2649-2575), y era hijo de un arquitecto, de quien aprendió ese arte, por lo que hacia el año 2630 a.n.e. le fué encargada la construcción de la pirámide escalonada de Saqqara, cuyo fin era conducir al cielo el alma del faraón, y con la cual comenzó el reto de construirlas cada vez más grandes e imponentes.

Imhotep tenía tanto ingenio y sabiduría que el rey lo nombró Gran Visir, lo cual significaba que sobre él recaían la mayoría de las responsabilidades del gobierno, entre ellas el oficio de mago, hechicero y sacerdote.

Los egipcios, como los pueblos primitivos, seguían creyendo en el origen sobrenatural de las enfermedades y en la necesidad de aplacar a los dioses y espíritus causantes de ellas, aunque el mundo de los espíritus concebido por ellos tenía una organización superior. En él había grados como en el ejército y los de nivel inferior acataban las órdenes de los superiores: los dioses; entre los cuales había competencias, por ejemplo, el dios Sol (Amon Ra) se batía todas las mañanas con el dios de la Tinieblas (Apepi) quien trataba de evitar que el sol saliera.

Todas estas pependencias producían calamidades que afectaban a los hombres, y la única manera que encontraban los egipcios para librarse de ellas, era por medio de la magia, invocando la protección de los dioses amigos del hombre. Lo curioso es que los dioses, según ellos, también podían enfermarse. Ra, de vez en cuando, se enfermaba de un ojo, lo cual era causa de que reinara en ese caso las tinieblas por cierto tiempo, cuando se producía un eclipse del astro.

Algunos egipcios más observadores, entre ellos Imhotep, se dedicaron a estudiar la causa de la enfermedad y de la muerte, e intentaron curar a sus congéneres. Tomaban nota de las plantas que

causaban enfermedad, mataban o curaban, y elaboraban pócimas o brebajes que los miembros de la comunidad solicitaban, en su deseo de solucionar sus males.

Clasificaban las enfermedades en dos grandes categorías: las de causa manifiesta y las de causa desconocida atribuidas a los espíritus malignos. Para curar las primeras contaban con los medicamentos descubiertos, mientras las segundas eran tratadas con magia pura o asociada a las medicinas. Pero es necesario hacer notar que la magia y la religión estaban estrechamente unidas en la vida cotidiana y cuando se aplicaba un remedio siempre se pronunciaba una oración o conjuro para que surtiera el efecto deseado.

Nació entonces la palabra que los definía y que en jeroglífico egipcio significa *sun-nu*, traducida aproximadamente como "el hombre de los que están enfermos o sufren".

El más grande de todos los sacerdotes del antiguo Egipto, el que mejor dominaba a los malos espíritus de la enfermedad y tenía más habilidad para obtener para sus semejantes, la protección de los dioses amigos fue Imhotep. No sólo cuidaba al enfermo, sino que escribía en forma de proverbios, todo cuanto aprendía de los hombres y de la vida.

Cuando murió lo enterraron con todos los honores y su fama sobrevivió porque se interpretaba que tenía que continuar ayudando en espíritu desde el otro mundo. Por eso, el público le erigió estatuas, le oró pidiéndole favores y lo convirtió en Semi-Dios.

Cuando los persas, bajo el mando de Cambises, conquistaron Egipto hace 2500 años, Imhotep fue convertido en dios y pasó a ser el dios egipcio de la salud y la medicina. Se contruyeron, entonces, templos en su honor, que en cierta forma eran hospitales y escuelas de medicina. Allí acudían enfermos e inválidos a orar al dios, y los sacerdotes dedicados a su culto le aplicaban su magia contra las enfermedades y le recetaban medicamentos.

Otro de los procedimientos mágicos era la cura por inspiración producida frecuentemente en establecimientos llamados *sanatorium*, ubicados en la adyacencia de los templos. En aquel dedicado a la reina Hatshepsut, ubicado en Deir el-Bahari, los muros ostentan numerosos grabados dejados por los enfermos agradecidos. Entre esas muchas inscripciones se puede leer un texto que indica claramente el carácter sobrenatural de la curación:

"Andromachos, un macedonio, un hombre afligido, vino al buen dios Imhotep; yo estaba enfermo y este dios me curó hoy mismo, adiós."

También escribían en papiros las descripciones de las enfermedades que observaban, la aplicación del tratamiento y sus resultados. A través de los papiros médicos nos llegaron sus conocimientos. Hoy son reconocidos por los nombres de sus descubridores, del lugar donde fueron hallados o de los museos donde se encuentran en la actualidad: papiro de Ebers, de Edwin Smith, de Hearst, de Berlín, de Londres, de Kahün, de Chester Beatty, de Carlsberg, etc.

En ellos se describen cientos de diagnósticos de todo tipo de enfermedades y numerosas fórmulas

magistrales mágico-médico-religiosas.

Otras fuentes son los *óstraca*, lascas de piedra caliza donde se escribían apuntes y las cartas privadas en las que se habla de las enfermedades, se aconsejan remedios y se aconseja orar a algún dios en particular.

Entre los papiros se hicieron famosos los llamados de Smith y Ebers, en honor a sus descubridores.

Los primeros fueron encontrados por el arqueólogo británico Edwin Smith en 1862, estaban dedicados a los cirujanos y en ellos se describen minuciosamente 48 casos clínicos, heridas y fracturas, el tratamiento correspondiente y fórmulas mágicas para su curación, demostrando una admirable perspicacia diagnóstica. Aunque por medio de las radiografías practicadas a restos momificados o esqueléticos se pudo comprobar su ignorancia para solucionar las fracturas óseas, ya que se encontraron numerosas pseudo-artrosis producidas por callos óseos con deficiente consolidación del hueso, así como puentes óseos entre los huesos radio y cúbito con impotencia funcional manifiesta, producto de fracturas inadecuadamente soldadas.

Los segundos, encontrados en 1872 por el egiptólogo y novelista alemán Georg Moritz Ebers (1837-1898), están dedicados, sobre todo, al diagnóstico clínico, hablan de enfermedades internas identificables hoy en día y describen algunos tratamientos racionales como dietas, fisioterapias y drogas. Estos papiros pueden considerarse como los primeros anales escritos de medicina.

El cuerpo médico egipcio estaba muy bien organizado y sus miembros, entre los que figuraban mujeres, eran muy famosos y respetados en el mundo antiguo, por lo que eran solicitados, por su habilidad y conocimientos, en las cortes de los emperadores persas y también en Grecia, como se comenta en algunos pasajes de "**La odisea**" de Homero y en la opinión de Herodoto, quien dice:

"La medicina está dividida, en Egipto de esta manera: cada médico cuida una sola enfermedad y no más. Todo está lleno de médicos; pues unos son médicos de los ojos; otros de la cabeza; otros de los dientes; otros de la región abdominal y otros de las enfermedades inciertas (refiriéndose a la medicina interna).

Tierra fecunda que produce gran abundancia de drogas; unas son remedios y otras son venenos. País de médicos, los más sabios del mundo."

En la organización sanitaria egipcia existía el título de Jefe de Médicos del Alto y Bajo Egipto, siendo ésta la categoría más alta que se podía alcanzar dentro de la profesión.

Había también especialistas en accidentes de trabajo, aunque su intención no correspondía a un avance social, sino a una necesidad urgente de poner a esa unidad de trabajo que era el obrero, en óptimas condiciones para que pudiese volver a producir, lo más pronto posible.

Otra especialidad destacada por sus repercusiones en la sociedad era la ginecología, ya que para los matrimonios lo más importante era tener hijos, y si era posible muchos. Claro que observando los peligros de embarazos demasiado frecuentes, a veces lo que necesitaban las mujeres eran anticonceptivos y el papiro de Kahün proporciona varios métodos.

En las tumbas se ha encontrado muy valiosa información sobre la medicina en el Antiguo Egipto mediante el estudio de las momias y de otros restos humanos, incluso paleodiagnos de las enfermedades que padecieron, para deducir las causas de la muerte.

En un cuerpo momificado anónimo hallado en Gizeh se encontró la primera prótesis dental que registra la historia y se describe como una pieza compuesta por los dientes centrales y caninos superiores, unidos por un hilo de oro que atraviesa el diente lateral propio, perforado con esa finalidad. Aunque no estaría lo suficientemente firme como para masticar, se puede deducir que cumpliría perfectamente una función estética.

En fin, por los restos encontrados podemos afirmar que sufrían y morían de las mismas enfermedades que padecemos hoy, pues no se identificó ninguna desconocida.

La medicina egipcia del Imperio Antiguo, representó una admirable tentativa de dominar ciertas leyes de la Naturaleza, y a pesar de ir acompañada de magia, su prestigio se dejó sentir en la medicina hebraica, en las escuelas pre-hipocráticas, en la hipocrática, y finalmente en la famosa escuela médica de Alejandría, capital del último período de la antigüedad egipcia y en la etapa greco-romana, que llegó a convertirse en la ciudad más populosa y rica de todo Oriente

Igual que los seres humanos, las civilizaciones evolucionan y envejecen. Tres mil años atrás, la civilización egipcia había llegado a su apogeo y empezaba a declinar.

Durante el prolongado reinado del último faraón de la VI dinastía, Pepi II (2246-2152) a.n.e.) se produjo una profunda crisis socio-económica originada en Menfis, la capital del Imperio.

La ciudad estaba superpoblada por funcionarios, militares, sacerdotes, comerciantes y una enorme masa de gente pobre.

Por la mala administración comenzaron a escasear los alimentos, se amplió el malestar social y desembocó en la revolución. El rey fue incapaz de controlar la situación, empeorada por el aumento de poder de los gobernadores locales de cada región, quienes se fueron independizando y se negaron a contribuir con su aporte fiscal.

El comercio exterior se paralizó por falta de recursos estatales lo que dio facilidades a los especuladores y comerciantes sin escrúpulos. Se desmoronó el orden social y sobrevino la ruina económica.

El célebre documento antiguo conocido como "**Admoniciones de un sabio**" relata como acabó el Imperio Antiguo:

"Las mujeres nobles han de trabajar en las tareas más ingratas para sobrevivir. Con el hambre y las enfermedades surgió la inseguridad, acrecentada por numerosos bandoleros. Los pobres saqueaban las casas de los ricos y las tumbas reales, sin que nadie pudiese impedirlo. Los nacimientos escaseaban y los que nacían, lamentaban haberlo hecho."

A pesar de la anarquía y el caos que marcaron el fin; a través de los siglos, Egipto, llegó a ser el gran archivo de sabiduría donde otras civilizaciones más jóvenes iban a extraer conocimientos de los misterios de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad. Por sus jeroglíficos, monumentos y tesoros ejerció una irresistible atracción sobre los antiguos pueblos, como aún lo hace sobre las culturas actuales.

1.3.5. Grecia

Una de esas civilizaciones se levantaba, entonces, al noroeste de Egipto y allí, un poeta y narrador de cuentos llamado Homero (siglo IX a.n.e.?) contaba historias de unos bárbaros guerreros y navegantes que llegaron hasta las orillas del mar Mediterráneo; donde encontraron pueblos de una civilización más antigua, cuyas ciudades conquistaron; se adaptaron a su modo de vida y más tarde, fundaron nuevas ciudades y así, Atenas, Esparta, Tebas y Corinto, comenzaron a florecer.

Estos hombres, llamados helenos, eran ambiciosos, no sólo de riquezas, posesiones y tierras, sino de conocimientos. Creían en dioses propios, pero respetaban los ajenos. Eran profundamente librepensadores y estaban dispuestos a aceptar cualquier forma de creencia.

Con su gran inclinación a la navegación recorrían los mares buscando experiencias y, cuando llegaron a Egipto, conocieron a Imhotep, lo llamaron Imuthes y lo vincularon a su dios de la medicina que conocían como Asclepio.

Ellos también creían en el origen sobrenatural de las enfermedades e invocaban la ayuda de los dioses para que los librasen de ellas.

La historia de Asclepio no es tan conocida como la de los otros dioses griegos, sin embargo, la más difundida es la que se encuentra entre los escritos del poeta griego Hesíodo que vivió hace 27 siglos, quien afirmaba que:

Apolo era el dios supremo de la medicina y, según contaba Homero, era el médico de los dioses cuyas heridas curaba con la raíz de la peonía. Una vez, Coronis, una doncella de Tesalia, se casó en secreto con Apolo y engendró a Asclepio, pero, el padre de la joven la obligó a casarse con su primo Ischis. El dios Apolo se enteró por medio de su espía, el cuervo, y se enfureció. Su primera venganza recayó en el cuervo convirtiéndolo de blanco en negro y desde entonces, según la mitología, este color se convirtió en señal de duelo. Luego mató con un flecha al esposo Ischis, mientras Artemisa, hermana gemela de Apolo, se ocupó de Coronis condenándola a la hoguera. El dios sintió remordimiento y se llevó a su hijo Asclepio, sacándolo del vientre de su madre que ya estaba en la pira y, con el propósito de que lo instruyera, lo entregó a Quirón, el centauro, quien era versado en el conocimiento de las plantas, así como en el arte de curar a hombres y animales.

Asclepio aprendió tanto que empezó a hacer prodigios, lo que provocó que Hades, rey de los muertos y de los infiernos, se quejara a Zeus, porque le preocupaba que se empezaran a despoblar sus dominios.

El dios Zeus, entonces, castigó con la muerte a Asclepio, con el fin de mantener el equilibrio de la población.

Ante la muerte de su hijo, el dios Apolo se vengó, a su vez, aniquilando a los que forjaron el rayo que utilizó Zeus para ajusticiarlo, pero al mismo tiempo, le pidió al dios que colocara a Asclepio entre las estrellas y lo deificara.

Se dice que, mientras vivió en la tierra, Asclepio contrajo matrimonio con Epione, hija de Mérope, rey de Cos, con quien tuvo varios hijos. Los más famosos fueron los varones Macaón y Podalirio, quienes se destacaron como cirujanos, y las mujeres, Hygia y Panacea, la primera, diosa de la medicina, de cuyo nombre derivan las palabras higiene, higiénico, etc y la segunda, diosa de las virtudes curativas de las hierbas.

El historiador Homero, cuenta, por su parte, un relato más terrenal. Dice que Asclepio fue un príncipe de Tesalia quien llegó a dominar el arte de curar y lo transmitió a su descendencia, creando una escuela médica. Algunos de sus discípulos se dedicaron a la cirugía y otros oficiaron de sacerdotes en los templos erigidos a la memoria de Asclepio, donde se trataban a los pacientes que sufrían de enfermedades con causa desconocida y dejaban entonces, en las manos del dios, con su poder sobrenatural.

Los templos llamados *asclepiones* eran hermosos edificios de piedra, donde se aplicaban tratamientos similares a los practicados en los similares egipcios o en las cuevas de Cro-Magnon. Los sacerdotes no bailaban, ni chillaban, ni usaban fórmulas mágicas egipcias, pero obtenían resultados por el mismo medio, es decir, la sugestión.

Podemos imaginar una escena en un templo griego dedicado a Asclepio, el más famoso de ellos, el templo de Epidauro.

En su entrada había una estatua del dios Asclepio empuñando un báculo, como señal de poder, al que se enrollaba una serpiente, míticamente relacionada con el poder de los infiernos y como símbolo de vitalidad por los cambios periódicos de su piel. Junto a la imagen del dios, generalmente, se ubicaba una estatua de Hygia.

El imponente edificio estaba rodeado de hermosos jardines, piletas, canchas para deportes y teatros.

Los enfermos acudían en grandes multitudes, lo que los obligaba a esperar en largas colas, a veces, pernoctando durante días por los alrededores del templo. La condición para ser admitidos era que no estuvieran demasiado graves, porque hubiera sido una falta de respeto morir delante del dios, y tampoco eran recibidas las parturientas, quienes debían recurrir a las mujeres que se especializaban en esos menesteres.

La espera, sin ellos saberlo, era parte del tratamiento, ya que mientras llegaba su turno, tenían que observar ciertas reglas para purificarse antes de ser llevados a la presencia del dios. Estas consistían en la prohibición de consumir bebidas alcohólicas, seguir un régimen alimenticio, tomar baños de agua fría salada, mantenerse en reposo y hacer algunos ejercicios dirigidos, así como disfrutar de entretenimientos y distracción. Para completar el tratamiento, todos los días los reunían para leerles las curaciones, reales o no, que el dios había realizado.

Naturalmente, aquellos quienes, con estas medidas higiénicas, se sentían bien pasaban a engrosar la lista de las curaciones obtenidas.

Los enfermos graves no eran admitidos y los que notaban alguna mejoría, pero continuaban con su malestar, eran recibidos por un sacerdote que los acompañaba a recorrer el templo, le explicaba los poderes del dios Asclepio y le hacía conocer las curaciones maravillosas que se producían.

A la noche, a cada enfermo lo envolvían en vestiduras blancas y lo acostaban en un diván mientras se oraba a los dioses. Durante esta ceremonia el paciente se dormía y en sueños, se le aparecía el dios Asclepio y la diosa Hygia a los pies de la cama.

Cuando despertaba, en el mismo lugar se encontraba el sacerdote con una serpiente y un perro; la primera se arrastraba por la cama y el segundo le lamía las manos. El sacerdote le daba consejos, le recetaba medicamentos y le aseguraba que sanaría.

Así culminaba el tratamiento y se consideraba que se había llevado a cabo una curación. Indudablemente, con este sistema de selección de casos los fracasos no podían ser significativos.

La fama de Asclepio se difundió por toda Grecia. Los descendientes fueron insuficientes y se vieron obligados a adoptar jóvenes extraños a quienes educaban para ser sacerdotes y médicos. Estos aceptaban jurar que llevarían una vida como correspondía a la familia de Asclepio, por medio de una fórmula que llegó a nuestros días en muchas versiones, modificada según las diferentes tradiciones.

Este antiguo juramento griego, conocido como juramento hipocrático, es el código de los deberes morales del médico; trata de la vida que debe llevar y como tiene que actuar para ganarse la confianza de todos y merecer el respeto de sus colegas.

Los principios básicos de la medicina han cambiado notablemente desde los griegos hasta hoy, pero la fórmula del juramento, la ética, ha quedado inmutable. Los griegos fueron quienes dieron al médico su posesión más preciada, que no es ni adoración, ni veneración como sacerdote o dios, sino el honor y la respetabilidad.

En el siglo V antes de nuestra era ocurrió en Grecia un acontecimiento muy importante para el desarrollo de los conocimientos médicos.

Durante milenios el hombre había buscado la causa de las dolencias en hechos sobrenaturales y, ahora por fin, empezaba a buscarlo en la Naturaleza, en el mecanismo del cuerpo humano y en el mundo que lo rodeaba.

En esos días, Atenas era la ciudad más importante de Grecia, pero el cambio comenzó a operarse en Jonia, una de sus colonias del Asia Menor.

Un hombre llamado Tales (625?-545? a.n.e.), natural de Mileto había estudiado en Egipto y regresaba a su tierra natal.

Había adquirido muchos conocimientos ignorados por sus compatriotas, y según estos, tuvo la osadía de decir que podía prever un día de tinieblas observando la posición de las estrellas, del sol y de la luna.

Naturalmente le contestaron que era absurdo y falso, porque eso dependía de los dioses.

El eclipse de sol se produjo; no obstante Tales no pudo convencerlos de que no había sido informado previamente por los dioses. Tampoco le creyeron que el agua era el elemento primario del que todo, incluso el hombre, se derivaba.

Sin embargo, a pesar de toda la resistencia, sus ideas fueron adoptadas por otros pensadores y los conceptos revolucionarios proliferaron.

Pitágoras (580-497? a.n.e.) trataba de solucionar el enigma de la vida con las matemáticas sosteniendo que los elementos eran cuatro: tierra, aire, fuego y agua; las condiciones también eran cuatro: calor, frío, humedad y sequedad; mientras las sustancias fluídas del organismo también eran cuatro: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Alcmeón (siglo VI a.n.e.), médico y filósofo de la escuela pitagórica radicada en la ciudad italiana de Crotona, fue el primero en realizar disecciones del cuerpo humano para estudiar su fisiología y describir el papel desempeñado por el cerebro en la inteligencia y las sensaciones, se convirtió en el fundador de la primera escuela de medicina occidental. Mientras Empédocles (483-424 a.n.e.) decía que el mundo se componía de tierra, aire, fuego y agua.

Sin considerar la inexactitud de las apreciaciones de estos estudiosos, lo más importante era que el filósofo, prescindiendo de los dioses, afirmaba su certeza de que las enfermedades eran debidas a causas naturales. Si los cuatro humores estaban equilibrados había salud, si no lo estaban aparecía la enfermedad. De la misma forma aparecía la dolencia cuando se desequilibraban las otras cuatro variables.

Durante los siglos posteriores, estas teorías serían la base de la medicina, y aunque esas teorías no eran exactas, se emprendió la búsqueda en la dirección correcta. Sin embargo, en aquel momento era difícil admitir que la causa de los infortunios y enfermedades era la propia ignorancia y la forma de vida inadecuada, mientras más fácil era evadir la responsabilidad de los errores y la gente común prefería achacarle sus males a los dioses. Por eso, rechazó, en principio las teorías de aquellos pensadores.

A pesar de esto, se difundieron esas ideas hacia Atenas, en un momento propicio en que las ciudades griegas estaban unidas frente a la invasión de los persas y se sentían triunfadoras. A estos acontecimientos le siguió un período de prosperidad bajo el gobierno del gran estadista Pericles y los atenienses tuvieron tiempo para dedicarse al estudio y a la reflexión.

En esa época llegó de Jonia el filósofo Anaxágoras (499-428 a.n.e.) llevando las ideas renovadoras, habló de los eclipses, del arco iris, las estrellas, los meteoros y afirmó que la Tierra era redonda. Todo esto

significaba negar el poder de los dioses y Anaxágoras fue arrestado, juzgado y condenado a abandonar Atenas.

A pesar de su expulsión, sus ideas quedaron y muy pronto se formó el grupo de filósofos más grande que existió. Encabezados por Sócrates (470-399 a.n.e.), Platón (428?-348? a.n.e) y Aristóteles (384?-322 a.n.e.), este grupo de estudiosos se dedicó a descubrir la verdad que se ocultaba tras los mitos.

Algunos de ellos eran médicos y trataban de normalizar el equilibrio de los cuatro humores, o de aplicar el sistema de los números o la teoría del frío, calor, humedad y sequedad. Pero todo lo que sostenían eran teorías, mientras el hombre enfermo deseaba curarse y evitar nuevas enfermedades, para lo cual las especulaciones no eran suficientes.

A los filósofos les debemos que separaran la enfermedad de lo sobrenatural y la medicina de la religión. Indicaron el camino, pero quedaba la enorme tarea de descubrir y recopilar los mecanismos de los fenómenos de la naturaleza para empezar la clasificación de datos acerca de las enfermedades.

Un hombre llamado Hipócrates (460-377 a.n.e.), natural de Cos, médico y filósofo fué quien rescató a la medicina del campo de la especulación para empezar la clasificación de datos acerca de las enfermedades y por eso se lo ha llamado el Padre de la Medicina. Hizo lo que ningún médico había hecho antes: examinar al enfermo con gran cuidado y describir de un modo fidedigno, sin teorizar, los síntomas y signos de las enfermedades.

No buscaba pruebas de los maleficios de los dioses, ni trataba de demostrar que los humores estaban desequilibrados, sólo trataba de estudiar, con toda exactitud en que se diferenciaba un hombre enfermo de uno sano y dos enfermos entre sí.

Observó al hombre y trató de comprender su naturaleza. Afirmaba que el movimiento de la materia era debido a una fuerza inmortal llamada *Ignis* que le imprime su energía al *Enormon* o Cuerpo fluídico del ser.

Su gran labor fue la observación y la recopilación de datos que es la base de la medicina moderna. El método general que sigue un médico hoy es el que usó Hipócrates hace más de 2300 años, convirtiéndose en el creador de la historia clínica.

Difícilmente podía diagnosticar porque no contaba con elementos para hacerlo, pero logró pronosticar, prever el curso de la enfermedad mediante la observación y la comparación. En sus historias clínicas de las "epidemias" describe, paso a paso, la evolución de un enfermo sin determinar qué enfermedad padecía.

La palabra *semeion* la aplicaba al síntoma para indicar la alteración que el enfermo sufría o sentía, sin adjudicarlo a ninguna enfermedad en particular. Esta interpretación equivocada hizo que el síntoma se aplicara a la denominación de la enfermedad y perdiera la significación hipocrática de la descripción del enfermo.

Hipócrates decía que el médico llegaba a tener real experiencia científica cuando podía entender suficientemente la peculiaridad de cada caso en su observación personal. Las palabras disentería, pleuritis, tisis, oftalmía que usó en su tiempo no se referían a enfermedades sino a síntomas. Los síntomas no son, en ese caso, estados mórbidos, sino modos de enfermar.

Aplicó tratamientos, comparó resultados y los archivó, considerándose que fue el primero en aplicar principios científicos, separando así la especulación de la comprobación de los hechos. Su famosa afirmación lo corrobora:

"Saber es una cosa; mas simplemente creer que se sabe es otra. Saber es ciencia; mas simplemente creer que se sabe es ignorancia".

Se conoce poco de su vida. Nació en la isla de Cos aproximadamente en el año 460 antes de nuestra era y era miembro de ese grupo que pretendía descender de Asclepio, adoptado por las familias dedicadas al arte de curar. Murió aproximadamente en el año 377 antes de nuestra era. No hay certeza de que sea el autor de los manuscritos que se le atribuyen, pero realmente, no importa mucho. Hipócrates es un nombre bajo el cual se agrupa a todos los grandes hombres de Grecia que hace 25 siglos crearon las bases científicas de la medicina y simboliza, de alguna manera, al médico ideal.

El egipcio Imhotep, aplicando su magia personificó al dios de la Salud. El griego Asclepio, poseedor de virtudes divinas fue el modelo de sacerdote-hechicero y representó al dios de la Medicina y el griego Hipócrates, estudioso, investigador, racional y honesto significó el ideal de la medicina y se convirtió en el ejemplo a seguir.

La cultura griega se diseminó llevando su civilización, y en cuanto a la medicina se refiere, divulgó la escuela hipocrática, particularmente en Alejandría, donde se congregaron en los siglos III y II antes de nuestra era, los doctores en medicina más importantes de occidente. Allí se consiguió el adelanto más significativo desde los tiempos de Hipócrates: el estudio de la anatomía del hombre.

Para aquella época, el médico Herófilo (335-280 a.n.e.), nacido en Calcedonia, escribió en Alejandría un libro de texto de Anatomía, que era en realidad un papiro. En él describió los nervios diferenciándolos de los tendones y de los vasos sanguíneos, corrigiendo la creencia de Aristóteles quien confundía los primeros y denominaba arterias a los conductos donde pensaba que circulaba aire. Por su trabajo, muchos lo consideran padre de la anatomía.

El conocimiento de la anatomía fue el primer paso hacia el descubrimiento de la causa de las enfermedades. Lamentablemente se interrumpió su investigación y estudio por razones religiosas, lo que ocasionó una pausa en su desarrollo durante cerca de 1800 años. La medicina antigua occidental había llegado a la cima, y desde entonces, sufrió un largo período de declinación.

1.3.6. Roma

Hacia el oeste de Grecia se extendía una franja de tierra hacia el mar Mediterráneo, cuya mayor parte pertenecía al pueblo latino, también conocido como romano por su ciudad más importante y próspera del

momento llamada Roma.

Era sobre todo, un pueblo agricultor que había estado luchando con sus vecinos, los etruscos y con los bárbaros de la Galia del norte, hasta que finalmente, Roma se convirtió en dueña absoluta de toda la región central de la península.

Los romanos tenían un desarrollo muy distinto a los griegos, aunque adoraban a dioses similares. Eran gente dedicada a las leyes, la política, las guerras y su trabajo estaba inclinado hacia los resultados prácticos.

Su medicina era de carácter religioso y veían natural tener un dios o diosa responsable de cada síntoma, mientras carecían de médicos preparados en el arte de curar.

Los médicos griegos iban a Roma en busca de fortuna, consiguiendo que sus ideas y prácticas tuvieron gran aceptación. Se convirtieron, en cierta forma, en maestros y divulgadores de sus técnicas.

Los romanos contribuyeron, entonces, con la Salud Pública o Sanidad instalando cloacas y acueductos, como también, creando, en el siglo I, el primer hospital romano, por orden del Emperador Tiberio Claudio Nerón Druso Germánico (10 a.n.e.-54), aunque, es necesario aclarar que no era de caridad ni gratuito.

Debemos admitir que algunos hombres creían en la ciencia pero prevalecía la magia entre el vulgo, y muchos lo complacían. Cuando los romanos enfermaban buscaban al herbolario o cortador de raíces en busca de hierbas mágicas que eran recogidas con ciertos ritos para que fueran efectivas.

Tres figuras se destacan en esta época:

Discórides (40?-90?), cirujano de los ejércitos, quien escribió la "**Materia Médica**", clasificando plantas según su aplicación a las distintas enfermedades.

Cayo Plinio Segundo (El Viejo) (23-79), erudito sin sentido crítico que aceptaba todo sin experimentar y autor de la "**Historia Natural**", compendio de casi 2000 libros donde afirmaba que cada planta servía para una enfermedad, la mayoría de ellas aceptada sobre bases falsas.

Claudio Galeno (131-200), quien fue el único que trató de experimentar. A pesar de que este famoso médico era considerado romano, nació en Pérgamo, colonia griega de Asia Menor, que pasó a poder del Imperio en el año 13, por decisión del rey Atalo III, quien tuvo la idea de legarla, antes de morir, sin dar ninguna explicación.

Galeno alcanzó la más alta reputación como médico, después de Hipócrates. Primero estudió filosofía y luego medicina, dirigiéndose a Alejandría, único lugar donde podía estudiar anatomía con cadáveres. Cuando hubo satisfecho esta necesidad regresó a Pérgamo con la intención de ejercer su profesión.

Era sumamente inteligente, seguro de sí mismo y dispuesto a asumir responsabilidades. Ejerció también en Roma, donde se hizo famoso por el éxito obtenido con un paciente influyente, y por esa fama logró la jerarquía para llegar a ser médico de la corte.

Escribió mucho y siempre estaba convencido de que estaba en lo cierto.

Más tarde se comprendió que Galeno prescribía tratamientos totalmente inútiles, con extensas explicaciones sobre sus propiedades que parecían reales, los cuales eran aceptados sin vacilar, debido a su fama. Por eso, se afirmó que cometió lo que Hipócrates llamaba "el pecado de la ignorancia".

Sin embargo, comprendiendo las limitaciones que tenía, hay que reconocer que fue un pionero de la investigación y con él termina un capítulo de la historia de la medicina en occidente.

En Roma abundaban los hechiceros, brujos, astrólogos y charlatanes. La medicina sólo se practicaba, escasamente, en los monasterios. En un pueblo que sólo pensaba en el cielo como premio, que buscaba milagros y la ayuda de Dios, no había lugar para la ciencia, ni para la clase de medicina que Hipócrates, e incluso Galeno, habían practicado; la fe, la esperanza y las oraciones habían sustituido a la ciencia.

Con los cambios políticos, el Imperio se dividió en dos grandes porciones, una hacia el este, de habla griega, el Imperio de Oriente o Bizantino, y la otra hacia el oeste, de habla latina, conocido como el Imperio de Occidente, que comprendía el sudoeste de la actual Europa.

La historia de la medicina en estas regiones, se dividió entonces, para seguir, durante muchos siglos, caminos opuestos, uno hacia oriente y otro hacia occidente.

Esta última vertiente era monástica y primitiva. No había, en realidad, escuelas donde estudiarla y contaba con religiosos, muy caritativos y con buena voluntad, quienes no podían, la mayoría de las veces, hacer otra cosa que rezar y consolar a los que sufrían, impotentes para luchar contra las enfermedades que los aquejaban.

Por su parte, el pueblo del Imperio Bizantino era muy diferente del pueblo latino de Roma. Aunque sus tradiciones egipcias y griegas los llevaban a sentir interés por el estudio, no tenían el deseo de esforzarse en buscar la verdad y se convirtieron en simples copistas que repetían lo que los anteriores habían afirmado. Los adelantos médicos que se hicieron en el Imperio Bizantino no pasaron de la descripción de los síntomas de unas cuantas enfermedades, sin que se destacara ningún investigador que se pueda mencionar.

Desde Hipócrates había transcurrido un milenio y pasarían mil años más antes que el deseo de investigar y la decisión de luchar contra la enfermedad se asentaran en firmes bases racionales; hecho que se produjo en oriente, con la labor de los árabes Razis y Avicena.

1.3.7. Arabia

Los árabes fueron quienes hicieron avanzar la medicina en los siglos VIII, IX, X y XI, en sus principales ciudades: Bagdad, Damasco y Córdoba. Sus conquistas condujeron a esos pueblos a descubrir un mundo de conocimientos y su curiosidad no tuvo límites. Conocieron que había hombres versados en las ciencias de la medicina, cuyas pociones libraban del dolor, mucho mejor que las palabras mágicas de los hombres sabios del desierto y se enteraron que la sabiduría estaba en libros. Como estos estaban escritos en un lenguaje que no conocían, se sirvieron de sus riquezas para pagar a traductores de los libros greco-romanos, y así las ciencias florecieron en Arabia como antes lo habían hecho en Alejandría, bajo la influencia griega. Se fundaron las ciencias de la química, la geología y el álgebra, mientras gran cantidad de hierbas y especias de oriente se empleaban para uso medicinal, mezcladas con las descritas por Dioscórides y otros. Esto provocó el tráfico de dichas sustancias entre oriente y occidente, influyendo en la medicina europea.

Los médicos árabes eran exponentes de las particularidades que caracterizaban a esos pueblos, entre ellas un fuerte impulso a la polémica, sólo por el placer de discutir y una gran habilidad para los argumentos contundentes, lo que los llevaba muchas veces, a defender posiciones, sin importar si conducían a la verdad. Sus curaciones, en consecuencia se basaban en datos erróneos que buscaban la espectacularidad y la reputación. Pero, junto a muchos farsantes, hubo también austeros, discretos y sinceros estudiosos, cuyos nombres se inscribieron en la historia de la medicina. Entre ellos se destacaron dos persas:

Abu Bekr Mohamed ibn Zakhariya Ar-Razi (850-923), conocido por el nombre latinizado Razis, nació en Raj, fue filósofo y músico en su juventud y estudió medicina después, adquiriendo gran fama que se extendió rápidamente por toda la región. Aunque se convirtió en un personaje legendario, también aportó conocimientos que fueron útiles para la posteridad, por ejemplo la asociación de la enfermedad y la putrefacción, conocimiento que utilizó para elegir el lugar donde erigir adecuadamente un hospital.

Su contribución a la medicina fue la descripción de los síntomas de diversas enfermedades, entre las que se destacan la viruela, y también, su libro sobre tratamientos, que lo ubicó muy cerca de la fama de Galeno y se leyó en Europa como referencia, hasta el siglo XVII.

El otro médico árabe que ganó notoriedad fue Abu Ali al-Husain ibn Abdullah ibn Sina, (980-1037) conocido por su nombre latino Avicena y llamado "el príncipe de los médicos". Según dice una historia era "uno de los jóvenes fenómenos cuyos dones son casi sobrehumanos".

Se dedicó a la medicina a los 17 años de edad y a los 18 ya era famoso. Escribió prolífica y extensamente sobre temas médicos, guiándose por las enseñanzas de Galeno, y como él, pretendía hacer de la medicina un sistema tan exacto y seguro como las matemáticas para la solución de los problemas.

Ninguno de los médicos árabes practicó la disección del cuerpo humano, por prohibición religiosa; ni la cirugía, a no ser casos extremos, porque era considerada una práctica inferior de la medicina, sólo digna de quedar en manos de individuos de un rango social inferior, opinión que se trasladó más tarde a Europa.

Es interesante destacar que Avicena proponía el uso de un cauterio para practicar las heridas quirúrgicas, afirmando que era más seguro que el bisturí común.

Es curioso que ambos médicos árabes, sin conocer la existencia de los microbios, relacionaran la enfermedad con la putrefacción y el calor como antiséptico.

Posteriormente, se destacó Moses ben Maimón, llamado Maimónides (1135-1204), talmudista, filósofo y físico judío nacido en Córdoba, España. Ejerció una gran influencia en su pueblo y en la escolástica cristiana medieval, identificándose como continuador del pensamiento de Averroes Ibn Rusd (1126-1198), filósofo árabe nacido en la misma ciudad y fallecido en Marruecos, comentarista y seguidor de Aristóteles.

Obligado a salir de España por la invasión de los almohades, Maimónides se estableció en El Cairo donde ejerció la medicina en la corte de Saladino, (1137-1193), sultán de Egipto y Siria, considerado como uno de los más grandes príncipes del islamismo.

Maimónides intentó conciliar la filosofía de Aristóteles con la tradición judía y escribió diversos tratados de lógica, astronomía y medicina entre los que se destaca un código legal judío y la oración del médico.

1.4. Medicina Moderna

Todo gran avance de la ciencia es el resultado de una nueva audacia de la imaginación.

Anónimo

Después de ese largo período de atraso, el Renacimiento marcó en occidente los principios de un verdadero avance científico, que llegó a su apogeo en el siglo XVI. A pesar de que los médicos, en esa época, estudiaban en las universidades, no sabían en realidad, mucho más que los salvajes y desconocían qué era la enfermedad. En las escuelas de medicina había mucha teoría y pocas demostraciones. Hacía falta un crítico que sembrara el descontento, y éste fue Philippus Aureolus Paracelsus Theophrastus Bombastus Von Hohenheim, conocido como Paracelso (1493-1541)

Nacido en Suiza, su padre le enseñó medicina, química y mineralogía y pronto fue reconocido como alquimista y filósofo. Se graduó de médico en Ferrara, Italia, pero no estaba satisfecho con lo que había aprendido y con lo que podía hacer en favor de la salud de sus semejantes, y comenzó entonces, a experimentar y observar.

Fue nombrado profesor en Basilea cuando ya gozaba de mucha fama por sus notables curaciones. En esa casa de estudios retó a las autoridades y rompió con el pasado, porque desde la cátedra difundió sus teorías revolucionarias, que criticaba la actuación de médicos antiguos y contemporáneos suyos. Esto le granjeó la antipatía de sus colegas y tuvo que abandonar Basilea.

Escribió por lo menos 234 publicaciones. Su idea fundamental consistía en considerar la vida como un proceso esencialmente químico y en consecuencia el ser humano estaba sano cuando sus componentes químicos estaban en proporciones correctas y enfermo si le faltaba alguno. Además, atribuía al cuerpo humano propiedades magnéticas de doble finalidad: por una parte atrayendo la radiación astral para nutrir su alma y extrayendo de los elementos naturales la misma sustancia del cuerpo, su carne y su sangre; y por la otra exteriorizando elementos fluídicos hacia las demás personas. Consecuente con esas ideas, practicaba el magnetismo personal y aplicaba terapias dentro de una visión del cuerpo humano como un sistema inter-relacionado con el espíritu.

Con su decisión, sus trabajos y su honestidad se ganó el prestigio para ser considerado hoy, como el primero de los médicos modernos.

Paracelso tuvo un discípulo y continuador de su obra, el médico, químico y filósofo belga Juan Bautista Van Helmont, (1577-1644) quien dió notables contribuciones científicas a la física, química, medicina y psicología de su tiempo; realizó estudios sobre el magnetismo y describió en el ser humano una energía, que por su sola voluntad e imaginación, puede obrar fuera de sí, provocando una influencia duradera sobre un objeto lejano. Con esta base, experimentó con acciones magnéticas curativas, sobre todo en niños, con el fin de distinguir sus resultados del efecto de la sugestión.

Muchos investigadores exploraron este campo, pero indudablemente quien más se destacó fue el médico alemán Franz Anton Mesmer (1734-1815), con la presentación de su tesis doctoral, en 1766, ante la Facultad de Viena con el nombre "**De planetarum Inflexu**", exponiendo sus observaciones sobre el influjo de un fluido omnipresente de extraordinaria sutileza que sirve de vehículo a las influencias recíprocas de todo lo existente en el Universo.

Trece años después, hizo conocer en París, su célebre monografía sobre el descubrimiento del "magnetismo animal", denominación usada por él para distinguirlo del magnetismo mineral o ferromagnetismo, ratificando que los seres humanos emiten una especie de fluido magnético imponderable insinuado en la sustancia de los nervios, manifestado con propiedades análogas a las del imán, y que, aplicado correctamente mediante pases o imposiciones de manos, logra curaciones efectivas en todo tipo de enfermedades.

Aseguraba que este efecto curativo era debido al empleo científico de una energía universal a la que llamó *fluidum*, presente en todo el Universo, el cual era el medio de comunicación entre los humanos, los demás seres vivientes, la Tierra y todos los demás cuerpos celestes.

Mesmer concluyó que el campo energético sutil estaba vinculado, de alguna manera, con el sistema nervioso, sobre todo en vista de los espasmos musculares involuntarios y los temblores que causaban sus tratamientos. Supuso también, que las vías nerviosas y los fluidos del organismo transportaban el *fluidum* a todas las regiones del cuerpo, con el fin de animarlo y revitalizarlo en todas sus partes.

El concepto del fluido mesmeriano recuerda las antiguas doctrinas chinas de la energía *chí* que fluye por los meridianos e inyecta la fuerza vital en los nervios, que dieron origen a los libros de la dinastía Cheu (1122-255 antes de nuestra era), dedicados a la medicina.

Mesmer comprendió que la actividad vitalizante y reguladora del fluido magnético formaba parte integrante de los procesos básicos de la homeostasis y la salud, y dedujo que si el individuo se halla en estado de salud, está en armonía con aquellas leyes básicas de la naturaleza, expresadas en las fuerzas energéticas vitales, mientras que si se produce una disonancia entre ellas y el cuerpo físico, la consecuencia es la enfermedad.

Más adelante, entendió que la mejor fuente de esa fuerza era el cuerpo humano y el punto donde el flujo parecía ser más activo eran las palmas de las manos, porque comprobó que bastaba tocar con las manos al paciente, para que la energía encontrara el camino que permitía el flujo del sanador al enfermo.

Su fama en París creció vertiginosamente y suscitó el rechazo y persecución de muchos, hasta que el escándalo se hizo público y obligó la participación de las autoridades.

En 1784, el Rey de Francia nombró una comisión investigadora para dictaminar sobre la validez de los experimentos. Aunque los notables científicos y estudiosos no lograron demostrar la presencia del fluido, no negaron el éxito terapéutico en algunos casos, pero los atribuyeron a otras causas.

En 1831 una comisión de la sección médica de la Academia de las Ciencias volvió a examinar estos fenómenos y admitió los puntos de vista de Mesmer; sin embargo y pese a esa convalidación la obra de Mesmer no recuperó nunca, la aceptación académica general.

En esta misma época, el médico alemán Cristian Samuel Hahnemann (1755-1843), expuso los principios de la homeopatía, publicados en 1796 con el título "**Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir las virtudes curativas de las sustancias medicinales**", donde esbozó la importante concepción de individualidad en el tratamiento de los enfermos.

Hahnemann era un hombre de ciencia que sabía observar, verificar y reproducir un hecho, como lo demuestra en su amplia y bien documentada labor. Médico y químico de reconocido valor, había abandonado la práctica de la medicina por no aceptar el empirismo de la terapéutica, afirmando que, como toda ciencia, debía fundamentarse en una ley de curación.

Comenzó sus investigaciones experimentando sobre sí mismo. Deseaba conocer el efecto que producía la quina en el hombre sano, puesto que esa droga era utilizada para contrarrestar los efectos de las fiebres intermitentes, que él mismo había sufrido. Se autoadministró, entonces, el medicamento, anotó luego cuidadosamente sus síntomas y constató que los trastornos térmicos provocados por la droga eran semejantes a los que había experimentado un año antes, durante su enfermedad.

En consecuencia, formuló la siguiente conclusión: si los síntomas producidos por un medicamento son los mismos que ha demostrado ser capaz de curar, ellos indican cuál es el medicamento que debe ser administrado para curar una enfermedad natural que presenta los mismos síntomas.

Determinó que las drogas tienen dos efectos opuestos: el de su acción primaria o efecto tóxico y el de la reacción secundaria, que es producido por la actividad reaccional del sujeto. Esta reacción es la respuesta

vital que el organismo da al estímulo de la droga, y es en este fenómeno secundario que basó la homeopatía.

La concibió como un sistema terapéutico basado en la ley de similitud, *similia similibus curentur*, los semejantes son curados por los semejantes, vale decir que los medicamentos tienen la propiedad de curar condiciones mórbidas o enfermedades similares a aquellas que tienen el poder de provocar. En otras palabras, si un medicamento administrado en forma experimental a un individuo clínicamente sano, le provoca la eclosión de un cierto grupo de síntomas, este medicamento se constituye en el remedio que curará a un enfermo que presente un grupo similar de síntomas. Este concepto existía desde largo tiempo atrás y, sin comprender el proceso íntimo, se observaba que muchas enfermedades eran suplantadas por otras naturales que anulaban a la primera.

Hahnemann estableció que lo que caracteriza a un enfermo no son los síntomas físicos o patológicos que presente, sino los síntomas mentales o por lo menos, aquel matiz esencial de la expresión sintomática que arraiga en la personalidad del sujeto y es capaz de abarcar a éste en su totalidad como síntoma general.

Se basó en el concepto de que la salud es un estado de armonía entre las partes del cuerpo y la persona como un todo, tanto en las relaciones con otros como consigo mismo. Por lo tanto, cuando aparece la disarmonía o enfermedad se debe estudiar el estado psicológico y ambiental del paciente.

Su concepto de salud lo describió claramente en la siguiente afirmación:

"En el estado de salud, la fuerza vital (autocrática) que dinámicamente anima el cuerpo material (organismo) gobierna con poder ilimitado y conserva todas las partes del cuerpo en admirable y armónica operación vital, tanto respecto de las sensaciones como de las funciones, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de nuestra existencia."

De acuerdo a sus principios, experimentó con múltiples sustancias, las preparó obteniendo diluciones infinitesimales, afirmando que en ellas sólo persistía la parte energética de la misma y no sus partículas. Esto, en respuesta a los que alegaban que en concordancia con la Ley enunciada por el físico italiano Amedeo Avogadro (1776 - 1856), en esas diluciones no se pueden encontrar partículas de los elementos diluïdos, ya que hasta la décima dilución centesimal, la molécula de la sustancia disuelta conserva su individualidad, pero en diluciones superiores la distribución en el medio dispersante exige que dicha molécula se fragmente, puesto que el tamaño que alcanza es menor que las mismas moléculas del disolvente, y al tener que fragmentarse pierde naturalmente, sus características propias, que residen en su estructura molecular.

Hahnemann aplicó estas diluciones a los enfermos esperando ver desaparecer los síntomas por efecto reaccional. Su concepto era que el medicamento no actúa por acción físico-química sino por su capacidad dinámica de estimular la vía natural que restablecerá la salud.

Su tesis fue expuesta en su obra "**Organon de la Medicina**" que apareció en 1810, conteniendo las cuatro reglas fundamentales de la homeopatía:

1. Experimentación en el hombre sano de las sustancias usadas como remedios.
2. Selección y administración de los remedios experimentados, de acuerdo con la ley de la similitud.
3. Remedio único.
4. Dosis mínima.

Dentro de este contexto el *similimum* homeopático es un medio para curar, pero no un fin en sí mismo; no define por sí solo la curación. El homeópata debe ser un pedagogo capacitado para guiar al enfermo en la rectificación de su actitud vital por la comprensión racional de lo que debe hacer para ubicarse en las etapas correspondientes a su desenvolvimiento como persona.

Percibir lo que debe ser curado en cada enfermo, es permitir que desaparezcan las trabas que se interponen para la autocuración o la maduración psicofísica, y que actúan desde el fondo de la constitución biológica.

El diagnóstico del *similimum*, medicamento que cubre las características esenciales del enfermo y que pondrá en marcha la "reacción vital curativa del organismo", exige una clara visión filosófica del problema del hombre y la enfermedad. En homeopatía lo que interesa es la persona y no la enfermedad.

Debe ser el resultado de un minucioso examen de la biografía histórica del paciente que permita discernir el síndrome característico que lo individualiza como persona, integrado con los síntomas mentales que se derivan de las perturbaciones de la afectividad, la voluntad y la inteligencia, las tres formas esenciales de expresión de la energía vital.

Por consiguiente, el *similimum* de un enfermo es el medicamento cuyo diagnóstico se asienta sobre los signos psíquicos, mentales y neurovegetativos de orden local y particular, que expresan la totalidad del individuo como entidad alma-cuerpo inseparable.

El medicamento homeopático no está dirigido a corregir una disfunción orgánica, sino a satisfacer una susceptibilidad mórbida que estimula y rectifica la fuerza vital para la recuperación del equilibrio psicosomático del organismo.

Los medicamentos se denominan en latín e incluyen elementos como carbonato de potasio, sal común, arsénico, plata, etc, administrados en una sola dosis, complementados diariamente con un placebo o *sacharum lactis*, que evita que el paciente tome otras drogas, si persisten los síntomas.

A modo de ejemplo, es posible mencionar el caso del medicamento *argentum nitricum*, indicado en un enfermo que tiene un yo débil, incapaz de síntesis, con el sentimiento de hallarse a merced de sus impulsos agresivos, incapaz de controlar sus ideas y que tiene todos los temores, fobias y aprensiones; es decir, un miedoso con ansiedad, mientras sus características somáticas determinan que se sienta acalorado, con necesidad de aire libre, empeorado en una habitación caliente y cerrada, agravado por alimentos azucarados y con inflamación electiva de las mucosas del aparato digestivo.

Con el tiempo, fue surgiendo otra orientación de esta tesis, que llevó a muchos a tratar con remedios homeopáticos los síntomas padecidos por los pacientes, practicando una medicina homeopática organicista, totalmente alejada del concepto tradicional de Hahnemann.

Este investigador tuvo muchos seguidores, y en diversas partes del mundo las escuelas de Medicina enseñaron sus conceptos. Entre ellos el médico inglés Edward Bach (1886-1936), quien nació en Monseley, se diplomó en Salud Pública en Cambridge e inauguró la terapia de las esencias florales, como una de las vías de la terapia energética sutil.

Este científico consideraba que los diferentes factores emocionales y rasgos de la personalidad contribuyen a la predisposición patológica, por patrones energéticos disfuncionales de los cuerpos sutiles de las personas y afirmó que:

"La enfermedad es, por esencia, fruto de un conflicto entre alma y mente."

Por ello se dedicó a buscar agentes naturales que permitieran contrarrestar los precursores emocionales de las enfermedades.

Nunca fue un teórico y pensaba que la mejor forma de conocer al enfermo, y entender las grandes diferencias entre ellos y las variadas formas de responder ante la enfermedad o a los tratamientos, era la observación directa.

En el trabajo hospitalario notó que en ocasiones, el proceso de curación era más doloroso que la misma enfermedad, fortaleciéndose en él la convicción de que la verdadera curación debía ser sin dolor y muy suave.

Concluyó que los mismos tratamientos no tenían la misma acción en la misma enfermedad y que los temperamentos de los enfermos eran cruciales para la recuperación de los síntomas físicos, por lo que determinó que la visión que el paciente tuviera de la vida, sus deseos, emociones, sentimientos y mortificaciones eran los elementos a tomar en cuenta cuando se emprendiera un tratamiento.

En 1928 se trasladó de Londres al país de Gales, cerca del campo, donde se dedicó a observar las plantas y sus flores. Pronto llegó a la conclusión que las energías sutiles de las esencias florales reconducían los patrones emocionales y utilizó las flores de plantas a las que consideraba con poderes curativos genuinos. Por ejemplo, observó que la *Impatiens glandulífera* era una flor cuyas semillas saltaban al menor roce, el *Mimulus guttatus*, se escondía, la *Clematis vitalba* tenía forma lánguida, y creyó ver en esas características las equivalentes en los seres humanos.

Usó como agente el agua del rocío y el sol para extraer la sustancia de las flores, a las que colocó en bandejas en el mismo sitio de la recolección, durante algunas horas. Consideró a las flores como pertenecientes a un "orden superior", por ser la parte de la planta que concentra las energías esenciales de cada especie vegetal en el momento de su madurez o perfección completa, después de un proceso alquímico natural que involucra cuatro elementos fundamentales: agua, tierra, aire y sol.

Al principio observaba su aspecto para determinar su efecto sobre el ánimo, pero terminó decidiéndolo por intuición, ya que sostenía que sólo tomarlas en las manos, le permitía percibir su acción sobre la mente.

Por otro lado, aplicó las cualidades simbólicas de las plantas que habían sido descritas desde la antigüedad; por ejemplo, el roble que representaba la solidez, y aplicó su esencia para fortalecer la perseverancia y la solidez mental.

Las agrupó en 7 categorías dependiendo de las características que observaba en ellas, con la finalidad de tratar los estados negativos del alma: miedo, incertidumbre, soledad, desesperación, excesiva preocupación por el bienestar de los demás, falta de interés por las circunstancias del entorno, hipersensibilidad a las ideas y opiniones ajenas, etc. Al momento de su muerte, en 1936 había seleccionado 38 esencias para aplicar en cada estado emocional.

Dejó un trabajo escrito con el resultado de sus investigaciones, a las que consideró un sistema médico completo, riguroso y sencillo, y su conclusión final fue:

"No hay una auténtica curación a menos que haya un cambio en los puntos de vista, paz en la mente y felicidad interior."

Aconsejó la auto-observación sincera del propio estado de ánimo para seleccionar los remedios florales adecuados. Sin embargo, insistió en que no es conveniente darle demasiada importancia a los defectos, sino realzar las virtudes que los compensan, como tampoco es deseable destacar los síntomas físicos, aunque éstos pueden indicar la causa emocional. Su concepto filosófico queda explícito en sus palabras :

"Esa breve estancia en la Tierra, que conocemos como vida, no es más que un instante efímero en el curso de nuestra evolución, como podría serlo un día de colegio en el total de nuestra existencia. Aunque, por el momento, no podamos comprender más que este único día, la intuición nos dice que el nacimiento está infinitamente lejos de ser el comienzo, y la muerte, infinitamente lejos de ser el final."

Sin embargo, estos procedimientos homeopáticos y los correspondientes a las flores de Bach tuvieron también muchos detractores, quienes no encontraron pruebas científicas suficientes para dar por válidas sus observaciones.

Capítulo 2. La Exploración del Organismo Físico

2.1. Diagnóstico

*Si las causas no existieran, todo sería
producido por todo y el azar.
Sexto Empírico (Siglo II antes de
nuestra Era)*

El diagnóstico es una fase fundamental en el tratamiento de cualquier enfermedad, puesto que de su formulación correcta depende el éxito o fracaso de la aplicación terapéutica. Para establecerlo adecuadamente, a veces es suficiente con analizar los síntomas manifestados por el paciente, pero generalmente, es necesario recurrir a otros métodos con el fin de investigar la causa de las dolencias.

Los profesionales dedicados a este arte son verdaderos detectives del cuerpo humano que utilizan todos los recursos para descubrir la alteración que produce los síntomas.

Desde la observación física superficial hasta las técnicas manuales, palpación, percusión y auscultación, que son el auxilio, desde hace siglos, hasta el moderno instrumental de alta tecnología que ha revolucionado las técnicas de diagnóstico, se multiplicaron los métodos inventados por el hombre en su intento de conseguir datos sobre el organismo y su funcionamiento.

Muchos de ellos quedaron olvidados al no ser aceptados en las escuelas de medicina por no comprobarse su legitimidad, a pesar de lo cual muchos continúan con su práctica por considerarlos útiles.

Muchos son los ejemplos, entre los cuales mencionaremos la iridología, que tuvo su origen en 1800, en la población de Egervar, cerca de Budapest, en Hungría.

Allí vivía un muchacho de 11 años llamado Ignatz von Peczely, quien en su jardín cazó un pájaro y luchó con el animal que trataba de defenderse.

Durante el forcejeo, una de las patas del ave se quebró y el niño observó, también, que en uno de sus ojos aparecía una mancha negra, que atribuyó a una consecuencia de la fractura.

Lo vendó y lo cuidó hasta que curó y el pájaro permaneció en el jardín por mucho tiempo. Ignatz pudo advertir que donde había observado la mancha negra en el ojo, aparecían líneas blancas y quebradas, hasta que terminaron por convertirse en una pequeña mancha rodeada por las líneas blancas y un discreto sombreado.

Al crecer se convirtió en médico y no olvidó el incidente, interpretando que el fenómeno que había observado en el ojo del pájaro se debía a alguna reacción que podía vincularse a la lesión en su pata.

Realizó un estudio entre sus pacientes del pabellón de cirugía, observando los cambios que ocurrían en sus ojos en coincidencia con los daños, la cirugía o las enfermedades y quedó convencido de que existía una relación tisular del iris con el resto del organismo, con lo que llegó a la certidumbre de que en ese tejido se reflejaban los cambios de los diversos órganos del cuerpo.

A pesar de que las conclusiones de von Peczely estaban basadas en la observación subjetiva de un niño que, indudablemente era equivocada, por cuanto ignoraba que esa lesión es la habitual en una lesión perforada en la córnea por la que emerge el iris y luego cicatriza espontáneamente, es innegable que el tejido del iris que da color a los ojos, sufre modificaciones por ser parte de un organismo enfermo que manifiesta en él los signos de la alteración.

Hoy en día se ha comprobado y se admite que algunas enfermedades producen signos apreciables en el iris. Sin embargo, no corresponden a los esquemas topográficos que Peczely y sus seguidores elaboraron para el diagnóstico de todas las afecciones, basándose en la ubicación en esa membrana, del reflejo de cada uno de los órganos del cuerpo. En muchos de los ejemplos, encontrados en los libros de iridología, se observa que frecuentemente se confunden lesiones irídicas con alteraciones corneales.

Como éste, tantos otros procedimientos fueron descritos con el fin de diagnosticar con mayor precisión cualquier enfermedad. Muchos han sido abandonados y otros mantenidos por tradición.

En ocasiones, los nuevos métodos descritos revolucionaron las técnicas, como en su momento lo hizo el descubrimiento de los rayos X por el físico alemán Wilhelm Konrad von Röntgen (1845-1923), premio Nóbel en 1901 quien en 1895 realizó la primera radiografía de la historia : la mano de su esposa con un anillo, sin conocer de qué fenómeno de radiación se trataba; ignorancia que lo movió a llamarlo con ese nombre.

El curso de las investigaciones en este último siglo ha ido ampliando el conocimiento de la fisiología humana. El apoyo de procedimientos cada vez más sofisticados permite "ver" el cuerpo en su estructura interna sin invadirlo.

Los nuevos procedimientos están apoyados por el avance de los equipos computarizados y exploran digitalmente, milímetro a milímetro y desde cualquier ángulo, los tejidos internos del organismo y muestran el resultado en forma de imágenes a todo color y alta resolución. Abarcan desde los radares de ultrasonido que se usan en navegación, hasta los últimos descubrimientos de mecánica cuántica, incluyendo la digitalización de las tradicionales radiografías.

Todos estos métodos tienen en común que permiten explorar el cuerpo humano como nunca antes se había conseguido lograr.

La tomografía secciona tejidos sin tocarlos; la angiografía de sustracción digital permite observar a través

del monitor y con toda nitidez el flujo sanguíneo por venas y arterias; la ecografía, utiliza el mismo principio de los sonares de barcos y submarinos que emite ultrasonidos de alta frecuencia, los cuales pasan desde un emisor colocado sobre la piel y reflejan los órganos internos, para luego componer una imagen por medio de un ordenador; la resonancia magnética nuclear, se basa en la propiedad que tienen los átomos de orientarse según un campo magnético y vibrar en resonancia con una fuente de radio; para luego apoyarse en el ordenador, que construye la imagen analizando la vibración aplicada sobre los protones de los átomos de hidrógeno, elemento, muy abundante en el agua de los tejidos blandos del organismo, permitiendo así, distinguir las distintas intensidades del color que dependen de la diferente densidad de los tejidos examinados.

Por otra parte, los exámenes de laboratorio permiten conocer cada vez más exactamente su bioquímica, y así, se ha ido descubriendo la intimidad del funcionamiento del cuerpo: enzimas, neurotransmisores, estructura celular, organización genética y mecánica molecular, llegando a un punto en que la materia mensurable que conocemos con nuestros sentidos, alcanza el plano cuántico y la partícula se transforma en onda energética.

Los avances de la química y de la farmacología brindan hoy innumerables alternativas terapéuticas que en todas partes del mundo se aplican para contrarrestar los efectos de los desequilibrios que llamamos enfermedad.

2.2. Herencia y Genética

*El microscopio empieza donde el
telescopio termina.*

Victor Hugo (1802-1885)

La herencia puede definirse como la facultad que tienen los seres vivos de transmitir sus propias particularidades a la descendencia. Es decir, el fenómeno biológico en virtud del cual tienden a reproducirse en los seres vivos los caracteres de sus antepasados.

Se heredan las características fundamentales de la organización estructural y las funciones típicas que clasifican al individuo como vegetal o animal; las que lo catalogan en tipo, clase, orden, familia, género y especie; y las peculiares que permiten su ubicación en grupos consanguíneos que se denominan linajes o familias, y por último, las características propias de cada individuo.

Sin embargo, se observa, indudablemente, que las particularidades familiares no se repiten infaliblemente en todos los miembros de una familia. El individuo no es exactamente igual a sus progenitores, y la razón se encuentra en su desarrollo particular, aunque generalmente guarda una semejanza con sus ascendientes.

Este parecido es esencial en la historia de la vida de las especies para el concepto evolucionista, puesto que si padres e hijos fueran idénticos, no habría evolución, ni cambio, ni nuevas especies.

Es indiscutible que entre la prole y los progenitores existe semejanza que constituye la herencia y diferencia llamada variación, tan hereditaria como la primera.

Todos los seres vivos tienen algunos caracteres comunes; vegetales como animales están constituidos por células que poseen protoplasma y núcleo, nacen, consumen elementos nutritivos, eliminan desechos y mueren; los individuos vivos son, originariamente, una parte desprendida de uno o dos individuos generadores y está demostrada la identidad fundamental y la continuidad de todas las formas de vida. En todo ser viviente hay algo que pasa a su descendencia y que determina el principio de especificación.

Por eso se dice que el estudio de la herencia es la búsqueda de la relación orgánica entre las generaciones de las cuales ese individuo procede.

No obstante, es necesario dejar aclarados conceptos que frecuentemente se confunden cuando se considera la herencia, para no caer en el error de creer que una enfermedad congénita es siempre hereditaria.

Se entiende por congénita toda característica que nace con el individuo, es decir, que existe desde el nacimiento o antes del mismo. No tiene relación con la herencia aunque puede superponerse, en algunos casos.

Toda característica es adquirida aquella que el individuo incorpora a su ser con posterioridad a su nacimiento. Sin embargo, no debe confundirse con la aparición tardía, después del nacimiento, de rasgos hereditarios que conducen a desarrollar algunas enfermedades.

En cambio, otras particularidades o enfermedades son hereditarias y se aprecian desde el mismo momento del alumbramiento, como resultado de un desorden genético.

Como ejemplos podemos mencionar la hemofilia y la discromatopsia; la primera, caracterizada por la facilidad con que se sufren hemorragias por una deficiente coagulabilidad de la sangre; la segunda, por la percepción diferente de los colores, en grados variables. Estas alteraciones son congénitas y hereditarias, porque aparecen desde el nacimiento y son condiciones transmitidas genéticamente por los padres.

Es interesante conocer la peculiar manera como se heredan estas curiosas enfermedades. En efecto, en una familia hemofílica o discromatópsica sólo padecen la enfermedad los varones y únicamente la transmiten las mujeres. Es decir, que si un varón hemofílico o discromatópsico procrea con una mujer sana, un hijo varón, éste no sufrirá la anormalidad, pero si tiene una hija, ésta servirá de portadora de la enfermedad aunque no la padecerá, y ella a su vez, la transmitirá a la mitad de su descendencia. En casos excepcionales, una mujer portadora del gen anómalo puede unirse con un varón también portador y con percepción anormal; en cuyo caso sus hijas mujeres pueden padecer la anormalidad.

La explicación radica en el proceso por el cual se reparte el material genético para formar el nuevo individuo y en que la alteración va ligada al gen que determina el sexo.

2.3. Genética

El estudio moderno de la genética, ciencia que estudia la herencia y su transmisión, debe importantes aportes al biólogo alemán Augusto Weissman, (1834-1914). Nacido en Francfort, trabajó en la Universidad de Friburgo como profesor de zoología desde 1866 hasta su retiro en 1912. Durante 10 años desarrolló un intenso trabajo y después de reunir múltiples comprobaciones en los fenómenos naturales y considerar detenidamente y en forma prolongada sus hallazgos, llegó a conclusiones maduras y meticolosas, que publicó en 1892, en su libro titulado **"El germen plasma: Teoría sobre la herencia"**.

Opinaba que la prole debe su origen a una sustancia especial, de estructura sumamente complicada a la que llamó germen plasma. Sostenía que ésta nunca se renueva sino que se desarrolla, se multiplica y se transmite de generación en generación y consideraba que su teoría podía llamarse, entonces, blastogénesis, porque establece que el nuevo ser nace sólo de esa sustancia.

Esto se oponía a la teoría denominada pangénesis de Charles Darwin, (1809-1882), biólogo y naturalista inglés quien sostuvo que el nuevo ser se origina por contribución de todas las partes del cuerpo. A pesar de esto, el propio Weissman indicó que esa teoría pudo tener cierta aceptación en su tiempo porque "no era posible fundamentar ninguna teoría de herencia en la única base sólida, que era la del conocimiento de la estructura celular más ínfima"

Weissman sí pudo hacerlo, realizando una minuciosa labor, con método y paciencia, apoyado por el microscopio. Tenía una particular capacidad de observación y supo analizar los hechos sin exaltación hasta llegar a su teoría, la cual data de 1883. Su obra modificaría definitivamente las ideas sobre la relación entre el cuerpo y la materia germinativa, ya que quedó totalmente establecido que la materia hereditaria está constituida por células y, sospechó prontamente, que los núcleos celulares formaban la esencia de lo que llamó germen plasma. Su teoría decía:

"Una sustancia hereditaria especial, organizada y viviente, que en todos los organismos multicelulares se transmite de generación en generación, en contraposición con la sustancia que constituye el cuerpo prececedero del individuo."

Al considerar que el germen plasma es esencialmente continuo, de generación en generación, no sujeto a muerte natural, le daba el carácter de inmortal.

Por otra parte, dedujo que en la reproducción bisexual, con la unión de dos gérmenes plasma era imprescindible una reducción del mismo, de manera que las dos mitades puedan unirse para formar un todo donde se origine un nuevo individuo.

Estas ideas fueron muy atrevidas pero pocos científicos teóricos pudieron, a través del tiempo, verse confirmados con los hechos, como lo fue Weissman. Efectivamente, microscopios de alta magnificación permitieron apreciar la división reductora en la cual, la mitad de la materia nuclear genera células germinativas enteras y completas.

Weissman dedujo que había tantas clases diferentes de germen plasma como espedies vegetales y

animales multicelulares existentes y se preguntó cuál es la diferencia. Se discutía mucho pero los fundamentos eran sólo teóricos y ante la magnitud del problema terminó su obra con estas palabras :

"Una vez más, se nos hace así recordar que tenemos que enfrentarnos no sólo con lo infinitamente grande, sino también con lo infinitamente pequeño; la idea de la dimensión es puramente relativa, y en ambas direcciones se extiende hasta el infinito."

Sacó la única conclusión posible de la semejanza microscópica entre los diferentes germen plasma y fue que tenía que haber una arquitectura particular, ultramicroscópica pero no menos real y característica para cada especie. Pero también apreció la enorme dificultad y lo fascinante del problema.

Por otra parte, su sagacidad lo llevó a pensar que la cromatina, sustancia nuclear que se tiñe con ciertos tintes, debía ser la sustancia hereditaria.

Las enseñanzas fundamentales de Weissman se aceptaron. No obstante, en estudios posteriores se estableció que las células germinativas no son un producto acabado que existe en el cuerpo desde el principio, sino que son células que se renuevan constantemente, procedentes de células anteriores que se encuentran en los testículos del macho y en los ovarios de las hembras.

Desde entonces se considera el germen plasma como viviente, activo, dinámico, y no pasivo, constante, inalterable e inmortal, transmitido de generación en generación sin modificarse. Esta condición es la responsable de que a través de todo el período de reproducción del individuo adulto, se produzcan células germinativas únicas y distintas.

La formación de las células germinativas maduras o gametogénesis, como se llama, es por lo tanto, el proceso por el cual se produce la incalculable variedad de los seres vivientes y la evolución orgánica.

Es importante también, porque nos hace notar el valor que tiene el estado orgánico del cuerpo que las produce. Si la sangre del mismo contiene plomo, alcohol, arsénico, ciertas toxinas o venenos, el proceso de la gametogénesis sufrirá, necesariamente, trastornos y los resultados pueden ser inconvenientes, mientras que si la nutrición es sana y abundante la gametogénesis se producirá favorablemente.

La salud o enfermedad del cuerpo en que nacen las células germinales tiene que reflejarse en éstas, en su vigor o su debilidad, pero Weissman advirtió que no se podría concluir que esos efectos fueran hereditarios y los próximos individuos también las padecieran.

2.4. Leyes de la Herencia

La teoría de Weissman sobre la reproducción bisexual estaba confirmada por la pruebas de Gregor Johann Mendel (1822-1884), pero éstas habían sido ignoradas.

Mendel debe ser considerado como uno de los investigadores más valiosos sobre la ciencia de la vida y

su obra marcó una época en el estudio de la herencia, aunque provocó una reacción violenta en la ortodoxia científica de la época y las leyes que enunció se tomaron en cuenta mucho tiempo después de que él las presentara.

Nació en la Silesia austríaca en una familia de aldeanos. Su padre, dedicado a la horticultura le enseñó precozmente los sistemas de injerto y su tío materno influyó en su educación. Fue admitido en el monasterio agustino de Brünn y adoptó el nombre Gregorio. En 1847 fue ordenado sacerdote y enviado con una beca a la Universidad de Viena durante 2 años. Regresó a Brünn donde ejerció la docencia en áreas de ciencia durante 15 años para lo que tenía una profunda vocación y logró gran éxito con los alumnos. En 1868 fue elegido abad del monasterio y, a pesar de sus ocupaciones, le quedaba tiempo para cultivar sus plantas en el jardín, aunque su trabajo experimental de investigación lo comenzó siendo novicio.

Siempre estuvo en desacuerdo con la teoría de Darwin, la cual sustentaba que las especies tienen su origen en la selección y perpetuación de insignificantes variaciones casuales que son heredadas por la prole. Vió que para rebatirlas eran necesarias crías experimentales y se dedicó a obtenerlas.

Sorprendido con sus resultados, consultó toda la literatura científica y conoció las obras de sus predecesores: Kölreuter, que había logrado uno de los primeros cruzamientos entre plantas de especies distintas, Sprengel, quien había investigado la actividad polinizadora de los insectos y Gärtner, que había acudido a la hibridación para determinar el grado de afinidad de las especies vegetales. Sin embargo, estos autores no habían llegado a descubrir las leyes que regían la distribución de los caracteres hereditarios entre los descendientes de los híbridos.

El mérito de Mendel no fue sólo haber establecido los hechos, puntos de inicio de la genética moderna, sino haber logrado también interpretarlos. Las leyes no fueron enunciadas por su descubridor pero se hallaban implícitas en sus investigaciones.

Comunicó sus resultados a la Sociedad de Brünn entre 1865 y 1869, ante un reducido auditorio, pero pasaron inadvertidos, aunque entre los oyentes se encontraban algunos botánicos. Igual resultado produjo su segunda conferencia en la que expuso los resultados cuantitativos de sus series experimentales. Ninguno sospechaba haber asistido a uno de los más importantes acontecimientos científicos del siglo.

Esto parece inexplicable ya que su trabajo apareció cuando varios naturalistas se ocupaban del tema y esa institución intercambiaba publicaciones con otras sociedades europeas. Lo cierto es que Mendel no logró interesar a sus contemporáneos. Se supone que la causa fue que había una aceptación general de las doctrinas darwinianas sin mayores estudios experimentales.

Su obra fundamental la realizó con guisantes pero también estudió las abejas para lo que contaba con 50 colmenas en observación donde colocó reinas de todas las razas a su alcance y realizó innumerables cruzamientos.

Las notas de estos trabajos no se encontraron y se supuso que él mismo las destruyó en medio de su

depresión provocada por la incompreensión y el rechazo de sus contemporáneos científicos. Tal vez, por esta circunstancia, se perdió la mitad de su fecundo trabajo. En realidad el día de su nombramiento como abad fue fatal para la ciencia porque terminaron sus investigaciones, en contra de sus deseos, pero obligado por los problemas que le creó el hecho de negarse a pagar los impuestos sobre la propiedad de las casas religiosas, que exigía el gobierno y que él creía injustos. Luego enfermó y sus últimos años fueron muy amargos.

La labor experimental y sus conclusiones teóricas fueron publicadas en el "Boletín de la Sociedad Científica" de Brünn, pasaron inadvertidas y quedaron olvidadas en un armario.

Su escrito más importante se tituló "**Experimentos de la hibridación de las plantas**" y cuando describió con detalle los resultados de sus experimentos presentó sus conclusiones en su trabajo titulado "**Las células reproductoras de los híbridos**" que contienen las ideas esenciales, mucho antes de la teoría de Weissman.

Su obra se descubrió por una lista bibliográfica y la ciencia tuvo noticias de él 16 años después de su muerte.

En 1900, es decir 35 años después de que su obra quedara terminada, la convergencia de varios adelantos de la biología contribuyó a conferir un renovado interés a los problemas de la hibridación. Las leyes de Mendel se redescubrieron casi simultáneamente y aparecieron, independientemente y con pocas semanas de diferencia los escritos de tres botánicos: Hugo Marie De Vries, (1848-1935) en Holanda, Karl Erich Correns (1864-1933) en Alemania y Erich Tschermak von Seysenegg (1871-?), en Austria, que confirmaron y propalaron las conclusiones de Mendel, comenzando en esta fecha la era moderna del estudio de la herencia.

2.5. Cromosomas y Genes

En ese mismo decenio, se efectuó un hallazgo de gran importancia. El joven suizo Johann Friedrich Miescher (1844-1895) estaba dedicado al análisis de los componentes de la célula en el laboratorio del famoso bioquímico alemán Félix Hoppe-Seyler, en Tubinga. En 1868 aisló una sustancia que llamó nucleína, a la que sólo años más tarde se le adjudicó el carácter de ácido y se denominó ácido nucleico.

Con más apropiadas condiciones analíticas, el fisiólogo alemán Albrecht Kossel, (1853-1927), a fines del siglo XIX, y el norteamericano Phoebus A. Levene, a principios del siglo XX, establecieron que la compleja molécula gigante estaba formada por series de unidades más simples que formaban una larga cadena, a lo largo de la cual podía haber hasta miles de nucleótidos. También determinó que había dos clases de ácidos nucleicos diferenciados por su molécula de azúcar: el ácido desoxirribonucleico (ADN) y el ácido ribonucleico (ARN).

Kossel, intuitivamente, vislumbraba la importancia capital que tendría el ácido nucleico en los avances futuros de la genética, aunque no podía prever que la clave del secreto hereditario se encontraría a mediados del siglo XX en la sustancia aislada por Miescher.

En 1880, los alemanes Eduard Strasburger y Walter Flemming, botánico el primero y zoólogo el segundo, estudiaron los fenómenos de la célula fecundada y descubrieron los cromosomas.

En Bélgica, el citólogo Edouard van Beneden, advirtió que el número cromosómico era constante en las diferentes células del organismo y constituía una característica de la especie. Así mismo, comprobó que la función de los genes se debe a la elaboración de una enzima específica.

En 1944, el bioquímico y bacteriólogo canadiense Oswald Theodore Avery (1877-1955) trabajó en el Instituto Rockefeller de Nueva York y descubrió que la sustancia responsable de la transmisión de los caracteres hereditarios es el ADN, hecho confirmado por otros investigadores.

El hallazgo de que el ADN rige la diversidad de las formas de la vida lo colocó en el foco de atención de la biología y es enorme la serie de conocimientos adquiridos acerca del modo como actúa y como puede ser regulado.

2.6. Gametogénesis

Un ser vivo procede de la división repetida de una célula inicial, el huevo o cigoto, que produce células hijas que más tarde se diferencian para la realización de diversas funciones. El cigoto inicial procede de la fusión de una célula sexual masculina (espermatozoide) con otra femenina (óvulo), llamadas gametos.

El aporte de información al nuevo individuo es, por lo tanto, idéntico en cantidad, tanto por parte del padre, como de la madre, es decir, un gen para cada característica.

Antes de que el cigoto se divida para formar las dos primeras células hijas, todos los genes del mismo se han duplicado, de manera que, en lugar de existir dos genes homólogos correspondientes a un carácter, pasa a haber dos pares de genes homólogos. De esta forma, las células hijas seguirán conservando dos genes homólogos por cada carácter, siendo un fiel reflejo del cigoto inicial, en cuanto a su dotación génica.

Cuando la célula se divide, los genes no se dispersan dentro de ella, sino que se disponen ordenadamente para permitir su repartición regular.

Antes de la división, el núcleo desaparece y el material que contenía se distribuye en una serie de estructuras en forma de filamentos arrollados de manera compacta llamados cromosomas y en número constante en cada especie.

Cada uno de éstos aparece dividido longitudinalmente, y queda constituido por dos pares o cromátidas unidas entre sí, en un trozo muy corto de su longitud, por lo que adquieren la forma de una X o de una Y.

Todos los cromosomas se dirigen hacia el ecuador de la célula donde las dos cromátidas hermanas que las constituyen se separan, dirigiéndose después a los extremos opuestos de la célula.

Cuando se han polarizado, la célula forma un tabique transversal que separa las dos células hijas. Al mismo tiempo, los filamentos que constituían las cromátidas se desenrollan y distienden, y se forman nuevos núcleos. Por lo tanto, la división celular implica esencialmente un proceso de división longitudinal de los cromosomas para formar cromátidas que se distribuyen separadamente hacia las células hijas, con la finalidad de conservar el número cromosómico de la especie que, de lo contrario, se duplicaría. Para ello se produce el mecanismo descrito, denominado *meiosis*, en virtud del cual los gametos reducen a la mitad el número de cromosomas.

Los cromosomas son las estructuras celulares portadoras de los genes, y se conciben como un conjunto de genes dispuestos unos junto a otros, en forma de filamento. Cada uno de ellos es idéntico, en forma y tamaño, a otro cromosoma, y proceden, cada uno de ellos, del padre y de la madre. Así mismo, cada gen posee un homólogo en la misma célula.

2.7. Genoma humano

Durante la multiplicación de todas las células maduras, cada gen del filamento cromosómico se reproduce y se transforma en un filamento doble. De esta forma, el conjunto de genes humanos, calculado en el orden de varias decenas de miles, se encuentra duplicado en 46 estructuras cromosómicas.

Las características externas e internas de un organismo son el resultado de un gran número de reacciones bioquímicas interconectadas, que se producen por la acción de unas moléculas llamadas enzimas, las cuales no intervienen directamente en la reacción sino que la facilitan aumentando la velocidad de su desarrollo.

Los genes son las unidades donde está contenida la información necesaria para la síntesis de las enzimas, para lo cual deben cumplir tres condiciones esenciales: ser muy estables, replicarse con fidelidad para no producir cambios de generación en generación e informar de la manera más simple a las estructuras enzimáticas capaces de influir sobre los procesos fisiológicos.

El ADN, macromolécula constituida por subunidades denominadas nucleótidos, cumple cabalmente estas condiciones y transmite las características de los seres vivos de generación en generación.

Los nucleótidos se disponen uno a continuación de otro formando cadenas entrelazadas y enfrentadas entre sí, semejando una escalera de caracol o de doble hélice, cuyos escalones están constituidos por cuatro clases de bases nitrogenadas, que conservan gran estabilidad. La duplicación del ADN, se produce por simple separación progresiva de las dos cadenas y cada una de ellas actúa como molde para la síntesis de una nueva cadena complementaria.

Cada una de las cadenas de la molécula original va a una molécula hija diferente, la cual posee además, una cadena entera nueva. Este modo de replicación permite transmitir la información, sin cambios, de generación en generación.

Un gen puede considerarse, esencialmente, como un fragmento de ADN, que contiene unos 1000 pares de bases con las correspondientes moléculas de ortofosfato y desoxirribosa que se alternan a todo lo largo del ADN y no varían de un gen a otro. Lo único que puede variar es la secuencia de las bases, es decir, el "color" de los peldaños de la escalera de caracol. En esta secuencia de bases es donde está contenida la información genética que luego se traducirá en una cierta estructura de las enzimas y demás proteínas del organismo.

Si la duplicación de la molécula del ADN hubiese sido perfecta siempre, todas las moléculas que existen actualmente en los seres vivos, serían idénticas a una primera que se debió sintetizar hace unos 3.000 millones de años. Evidentemente, no ocurrió así, puesto que la diversidad de seres vivos y de funciones lo demuestran.

La replica de la información del ADN es incompatible con la evolución de los seres vivos. Ésta ha sido posible gracias a que durante el proceso de duplicación se producen mutaciones de los genes, las cuales pueden producirse por dos vías: por el cambio de una base por otra o por la intercalación o pérdida de una o más bases adicionales, provocados espontáneamente o por agentes mutágenos externos, tales como radiaciones ultravioletas, rayos X, drogas, etc.

Este mensaje genético reside en el núcleo celular y es necesaria una molécula capaz de transportarlo desde el núcleo hasta el citoplasma de la célula. Es el ARN (ácido ribonucleico) llamado mensajero, quien cumple la función de llevarlo hasta los ribosomas celulares. Estos funcionan como un equipo de intérpretes simultáneos, traduciendo al mismo tiempo, distintas partes de un mismo discurso de un idioma a otro. Leen las secuencias de bases, las traducen a aminoácidos y construyen proteínas.

Todos estamos escritos en el mismo lenguaje, inclusive organismos tan diferentes como una bacteria o un elefante. La totalidad de nuestra información genética se encuentra en cada una de las aproximadamente 50 billones de células que posee un ser humano.

El ADN es el director último de todo proceso de traducción, al codificar la síntesis, no sólo del mensajero, sino también, de los demás tipos de ARN que actúan como traductores.

El ADN encierra el secreto que explica como se desarrolla el ser humano a partir de una célula. En los aproximadamente 100.000 genes, calculados actualmente, está escrito el lenguaje de la vida.

El ADN contiene todo el programa genético de cualquier ser vivo; una información de millones de años, sin la cual la vida no sería posible está contenida en la estructura y composición bioquímica que denominamos genoma.

Casi todas las reacciones químicas que intervienen en la biología de nuestro cuerpo están

cuidadosamente supervisadas por proteínas, las cuales se construyen a partir de un conjunto idéntico de 22 aminoácidos. El secreto para formar una proteína está en el ADN, en un idioma de cuatro letras: A de adenina, G de guanina, C de citosina y T de timina; las cuatro bases que combinadas forman el código genético.

Los científicos estudian el orden de cada uno de los nucleótidos, pero es obvio, que por su extensión, supone una labor muy ardua, que puede durar muchos años, aunque se apoye en la informática. No obstante, algunos estudios han conseguido resultados importantes descubriendo la anomalía de alguno de ellos que producen determinadas enfermedades; por ejemplo: defectos en el cromosoma 21 parecen ser responsables de la enfermedad de Alzheimer; en el cromosoma 11 estaría el origen de algunos procesos maníacos depresivos; o el envejecimiento, que podría estar establecido en el programa genético para determinar cuanto debe durar un organismo. A medida que transcurre el tiempo, el ADN se va deteriorando hasta que su información se altera y se hace inservible. Las células comienzan a funcionar mal, algunas pierden los cromosomas sexuales y finalmente mueren, provocando, a su vez, la decadencia de los tejidos de los que forman parte.

2.8. Ácido Desoxirribonucleico - ADN

Fueron los científicos ingleses Francis Harry Compton Crick (1916) y Maurice Wilkins, quienes junto al norteamericano James Watson (1928) descubrieron, en la década de los cincuenta, la estructura molecular del ADN, que permitió descifrar el código genético y el punto de partida del espectacular desarrollo de las ciencias biológicas

El norteamericano James Dewey Watson se hizo acreedor de una beca de estudios y llegó a Inglaterra en 1951, donde ingresó al Laboratorio de Física Cavendish de la Universidad de Cambridge. Recibió una cordial acogida, especialmente de parte de un hombre de voz estentórea y risa penetrante, Francis Crick con quien adquirió la costumbre de reunirse en el "Eagle", un pub cercano a la universidad, tradicional escenario elegido por generaciones de científicos.

Crick había estudiado Física, pero comenzó a interesarse en la biología después de leer el libro de Erwin Schrödinger (1887-1961) titulado "**Qué es la vida?**", aunque no conocía mucho de genética; mientras tanto, Watson se había dedicado a estudiar los bacteriófagos y no tenía mucho conocimiento de matemáticas; es decir, que en cierta forma complementaban su formación científica y les unía su interés por la estructura del ADN y su papel en la herencia biológica.

Revisaron fórmulas, discutieron durante horas, se vincularon con Maurice Wilkins y Rosalind Franklin, quienes practicaban cristalografía del ADN en el King's College de la Universidad de Londres y fueron avanzando hacia su modelo del ADN.

Watson y Crick consultaron el libro "**The Nature of the Chemical Bond**", escrito por Linus Pauling, uno de los grandes químicos del siglo, y fruto de su trabajo de muchos años en el Instituto de Tecnología de California.

La llegada de su hijo, Peter Pauling, a Cambridge les proporcionó la conexión con el maestro. Éste había creído que tenía solucionado el enigma, sin embargo, cuando leyeron las fórmulas advirtieron el error.

Por último, y después de muchas tentativas, consiguieron su objetivo. El modelo de doble hélice permitía entender las imágenes de radiografía, el mecanismo de complementariedad y de desdoblamiento exigidos para la transmisión de la información genética.

En 1953 escribieron un breve informe en la revista "**Nature**" que representó uno de los mayores logros del siglo XX. Fue aceptado inmediatamente por los investigadores del mundo y en 1962, Crick, Wilkins, Perutz, Kendrew y Watson obtuvieron el Premio Nobel. Rosalind Franklin no pudo disfrutar de ese momento porque había fallecido en 1958, a los 37 años de edad.

El modelo de doble hélice explica como la cinta codificada comunica el mensaje genético duplicando los genes con exactitud y permite que las células se vayan dividiendo y dando lugar a los trillones de unidades que forman un ser vivo, con las características de sus progenitores.

En 1955, el bioquímico español, Severo Ochoa (1905), profesor de la University School of Medicine of New York, aisló una enzima catalizadora del ADN y luego la síntesis del ARN. Junto a su discípulo Arthur Kornberg (1918) obtuvieron el Premio Nobel en 1959.

En sus reflexiones el Profesor Ochoa afirmaba:

"El hombre, la persona humana, es resultado de su código genético, de su educación y ambiente. Lo primero está escrito en los cromosomas de sus células y es inmodificable. Se es fatalmente lo que viene escrito en ese código, cuya clave ha descifrado la biología molecular. Los otros dos factores modificables del hombre no son fatales."

Baltimore y Temin, Premios Nobel de 1975, demostraron que unas enzimas llamadas transcriptasas revertidas permiten que el ARN se transcriba en ADN, es decir, que inviertan, en cierto modo el proceso original. Pero no hay ninguna prueba que permita deducir que el mensaje genético pueda transmitirse de una proteína al ARN. Esto desacredita las teorías de Lamarck que veía la posibilidad de mejorar la herencia de un ser vivo con la influencia de tratamientos externos.

Por lo tanto, ningún carácter adquirido por un ser durante su vida puede ser impreso en su heredero.

2.9. Código Genético

Con el aporte de muchos se fue desentrañando el código genético. El estudio analítico desembocó en conclusiones sintéticas. Nació la ingeniería genética y abrió las puertas a un mundo de posibilidades, algunas muy inquietantes.

En 1991 se puso en marcha un proyecto de investigación conocido como Análisis del Genoma Humano,

a través del cual se pretende descifrar el mapa genético del ser humano. Una tarea sumamente difícil si consideramos que se cree que la cifra de nuestros genes está entre 100.000 y 150.000 y que todavía no se dispone de toda la tecnología necesaria para encontrar la secuencia de los 4.000 millones de nucleótidos que forman el ADN. Cuando se consiga, tendremos el secreto de la causa de algunas enfermedades, la manera de combatir las y, lo más importante, de prevenirlas. Se podrá saber, en cada momento de la vida, el riesgo de padecer determinada enfermedad y hasta se podrá predecir la longevidad que se pueda alcanzar.

Paulatinamente se obtuvieron conocimientos que relacionan la genética con el cáncer, la inmunología, la biología de los virus y sus mecanismos y se espera alcanzar a descubrir el funcionamiento íntimo del cerebro. Sin duda se trata de uno de los avances más espectaculares de la medicina moderna

Por otra parte, muchas son las voces que se alzaron frente a la posibilidad de una manipulación genética con implicaciones filosóficas y éticas insospechables.

Existen miles de enfermedades genéticas y los científicos luchan por identificar los genes responsables. Los resultados de las investigaciones se acumulan en bancos de datos y el objetivo es conseguir la sustitución del gen enfermo por otro sano o la introducción de uno ausente con finalidad terapéutica.

En la Universidad de Utah, USA, el equipo dirigido por Mario Capecchi demostró en pruebas de laboratorio que cuando un gen es extraído expofeso, otros toman su lugar y tratan de suplir las funciones del ausente. Según el científico:

"La existencia de estos circuitos paralelos y alternativos, y la información redundante presente en el genoma, son dos mecanismos básicos por los cuales la gran mayoría de los seres vivos pueden existir. Dada la gran cantidad de errores moleculares que surgen en el proceso de creación y desarrollo del individuo, si no contáramos con ellos, probablemente no estaríamos aquí."

En las investigaciones genéticas, se ha descrito el método para la clonación con el cual se obtienen seres genéticamente semejantes. Se extrae el núcleo de una célula fecundada y se lo reemplaza con el núcleo de otra célula madura; se implanta en un útero fértil y se desarrollará un nuevo ser, genéticamente idéntico al donante del núcleo de la célula madura.

Estas manipulaciones genéticas abren un campo de experimentación muy amplio y un espinoso problema ético. Sin embargo, el Premio Nobel de Medicina de 1976, Carleton Gaidinsek, experto en neurobiología, quien ha trabajado en la localización y asilamiento de los genes que controlan las enfermedades degenerativas del cerebro cree que no deberían ponerse trabas éticas a la experimentación científica, mientras defiende la "autoregulación" o libre decisión ética por parte de los investigadores.

Afirmó que:

"La clonación no dará nunca individuos exactamente iguales, pues la formación del cerebro no depende sólo del código genético. En mamíferos clonados y genéticamente iguales se ha demostrado que las condiciones medioambientales determinan cerebros distintos."

Por lo que dice:

"No entender la polémica sobre la clonación, una técnica que se realiza en veterinaria desde hace años y sobre la que últimamente ha habido mucha ficción."

Por otra parte, los biólogos siguen el ejemplo de la naturaleza, que produce espontáneamente gemelos idénticos y, sin embargo, no hay duda de que se trata de dos individualidades distintas.

La ingeniería genética provoca la modificación del patrimonio del genoma de un ser vivo, introduciendo generalmente, un segmento de ADN de otro ser de la misma especie o de otra diferente. Así, el organismo manipulado recibe una información genética nueva, la acepta como propia, la transmitirá hereditariamente y la expresará ya sea con una característica física determinada o con la producción de una sustancia programada. Así se han modificado plantas, bacterias y levaduras. Pero, no se han producido los seres fantásticos que se han imaginado.

No obstante, con las manipulaciones genéticas aparece un problema ético derivado de la posibilidad de modificar para siempre el material hereditario de las especies, desviando el curso natural de la evolución o adelantándolo en millones de años, además del peligro de alterar la relación de las especies entre sí.

Sin embargo, algunos afirman que los biólogos no hacen nada diferente a lo que realiza la Naturaleza espontáneamente, puesto que las mutaciones genéticas se efectúan de manera continua, si bien es cierto que lo hace en una escala ínfima que no provoca grandes o bruscos cambios. Los intercambios son algo natural; muchos microorganismos lo practican espontáneamente. La ingeniería genética tiene por objeto provocar una modificación hereditaria determinada para una finalidad prevista

En las últimas décadas se ha elaborado un Programa Internacional para evaluar los riesgos derivados de la manipulación del ADN, teniendo en cuenta que traspasa las fronteras de los laboratorios y lo convierte en un asunto de enorme importancia política, económica y social.

2.10. Influencia de la Genética y del Ambiente en el Ser Humano

*El cuerpo humano es un carruaje; yo
soy el hombre que lo conduce; el
pensamiento representa las ruedas; los
sentimientos son los caballos.*

Platón (428-348 antes de nuestra Era)

El genoma es la fuente de información de la que dispone el ser vivo para funcionar y desarrollarse; y a lo largo de la vida, los genes dictan al organismo, millones de órdenes precisas y organizadas.

Sin embargo, existe una tendencia a rechazar el estricto control de la genética, porque de ser cierto, el componente de incertidumbre y libertad que nos caracteriza, se vería seriamente comprometido.

La postura opuesta establece que sólo el ambiente es capaz de modelar y modificar la manera de actuar de un individuo. La respuesta está en el término medio: la personalidad individual viene condicionada por el material genético y es influenciada por el medio ambiente. Los genes están constantemente intercambiando información con el exterior y debe ser esta información abierta la que ha hecho posible la evolución generalizada, considerando que hay infinidad de factores que influyen sobre el ser vivo.

Es posible que profundos trastornos de la personalidad y del carácter vengan determinados por importantes trastornos genéticos. Estudios realizados en la Universidad de Brandeis, USA y la Universidad de Leischester, UK, han demostrado que el ritmo circadiano o comportamiento endógeno que se repite cada 24 horas, llamado reloj biológico, está bajo control del genoma.

El embrión es la evidencia de que el ser humano ha emergido a la vida orgánica en formas físicas que, en época arcaica poseía branquias y cola; para luego, pasar por experiencias intermedias y progresivas de cambio, hasta convertirse en el instrumento sensitivo que es hoy; mientras, en forma paralela, se ha producido una transformación de la función psíquica.

El hombre es el resultado de una apasionante y prolongada evolución a través de millones de años y en ese tiempo se han grabado en la molécula de ADN una cantidad inmensa de datos e información que se ha ido heredando de padres a hijos. Pero, al mismo tiempo, ha tenido la libertad para llevar las riendas de su destino y no ha sido juguete de la dictadura genética.

Una nueva ciencia llamada Genética del Comportamiento, intenta desvelar hasta que punto, el genoma gobierna la existencia de un ser vivo. El ser humano ha dejado atrás los instintos, a través de los milenios, para ejercer el llamado ejercicio del libre arbitrio. Desde los organismos más simples hasta los más complejos pueden modificar su comportamiento como consecuencia de la experiencia y esta metamorfosis es el producto del aprendizaje por medio de la educación.

El instinto animal sigue latente en lo más profundo del ser humano, representado en el minicerebro reptiliano ubicado en el tallo cerebral que corresponde a las reacciones más antiguas, como los comportamientos de sumisión y jerarquización. Por encima de esta estructura, aparece el cerebro del mamífero primitivo que se corresponde al sistema límbico que guía la actividad sexual, el instinto de conservación, los mecanismos de lucha y huida, y en general, el ámbito de las sensaciones.

Hasta aquí no hay diferencias con otro animal ubicado adelante en la escala zoológica. Sin embargo, recubriendo estos dos microcerebros, aparece una delgada lámina de tejido de unos 3 mm de espesor que los biólogos llaman neocortex, área cerebral donde se proyecta la capacidad para razonar, planificar, inventar, leer, escribir, etc.

Frecuentemente, los instintos y el llamado sentido común entran en pugna y no siempre triunfa el último; aunque es posible la lucha continua, ignorando o reprimiendo los impulsos genéticos mediante el uso de la voluntad. La forma de reaccionar estaría determinada por la manera en que trabaja y se relaciona el neocortex con las áreas primitivas de la materia gris cerebral.

Estudios en seres inferiores parecen indicar que la organización básica del sistema nervioso está programada genéticamente y que el ADN tiene suficiente información para colocar los 100.000 millones de neuronas en su sitio y que cada una establece 50.000 circuitos con sus vecinas.

Algunos neurobiólogos sostienen que lo que diferencia al ser humano del resto de los animales es la proporción entre la materia pre-establecida y la materia no pre-establecida.

Existen numerosas neuronas que nacen sin una función determinada, pero están listas para ser entrenadas por medio de las experiencias del aprendizaje.

En el cerebro humano el córtex presenta una importante zona que fluctúa entre la recolección de información sensitiva y la actividad motora. Se trata de un área de asociación donde se producen procesos que permiten revisar las pautas de comportamiento y la posibilidad de cambio es impresionante, incluso de los instintos más arraigados.

Se afirma que la metamorfosis es posible a lo largo de toda la vida, pero no se produce en forma espontánea sino que es necesario que exista una presión exterior del medio ambiente o interior del propio ser. Algunos neurobiólogos sitúan en esa región la residencia de la conciencia y la facultad de introspección.

2.11. El conocimiento de la materia

En lo tocante a la Ciencia, la autoridad de un millar no es superior al humilde razonamiento de una sola persona.

Galileo Galilei (1564-1642)

Hace 2500 años, Demócrito de Abdera (460 -370 a. de n. e.) explicaba la materia como formada por unas diminutas partículas indivisibles e indestructibles a las que llamó átomos, palabra griega que significa precisamente "que no puede dividirse".

Estos existían, decía, en las más diversas formas y tamaños, poseían la facultad de unirse a otros átomos y así producían objetos grandes. De ahí que la diferencia entre los objetos estaría dado por su diversa composición química. Además, sostenía que los átomos eran móviles, lo cual explicaba que las cosas pudieran cambiar de lugar y de aspecto. De allí se deducía que en el mundo hay dos componentes esenciales, el átomo y el vacío. Platón refutó esa idea afirmando que si el átomo era un elemento material podía ser dividido y por lo tanto dejaba de ser la más mínima partícula.

Actualmente, la idea de vacío nos plantea solamente, un problema de comprensión, pero en aquellos tiempos era más incomprensible, ya que no se establecía ninguna diferencia entre el espacio y la nada. Cuando se decía que entre los átomos había vacío se entendía la nada o sea que no estaban separados, cosa que era un absurdo.

Para evitarlo, algunos pensadores imaginaron la vacuidad rellena de una sustancia invisible, impalpable y sin estructura propia que llamaron plenum (lleno en latín).

Durante 2000 años la teoría atómica fue una más entre tantas. Todavía a fines del siglo XIX, un notable científico, físico y filósofo, Ernst Mach (1838-1916), quien dió el nombre a la unidad de medida de la velocidad del sonido, no aceptaba la idea de la existencia de los átomos y afirmaba que la materia era una sustancia continua, sin interrupciones.

Sólo cuando se descubrieron la relatividad y el electrón, la comunidad científica adoptó sin reservas la doctrina de Demócrito. Pero en la primera década del siglo XX todavía los científicos no tenían un concepto claro sobre la estructura de los átomos, a pesar de que la materia, al ser examinada en su estructura, se comprendió como la unión de átomos.

La primera gran aproximación al concepto actual, en relación a la estructura atómica, tuvo como iniciador al físico neozelandés Ernest Rutherford (1871-1937), quien trabajó en el laboratorio de Cavendish, dictó clase en Montreal, en la Universidad de Manchester, y finalmente, en la de Cambridge, mereciendo el Premio Nobel en 1908.

Fue experto en radiactividad, particularmente en desintegración alfa. Durante sus experimentaciones dedujo que en el núcleo atómico se concentraba casi toda la masa del átomo, y en 1911 propuso la representación del átomo con un centro o núcleo, que concentra casi toda la masa, mientras en torno a ese núcleo giran los electrones cargados con electricidad negativa, los cuales recorren órbitas con velocidades asombrosas.

Esta teoría fue confirmada por el físico danés Niels Henrik David Bohr (1885-1962), quien en 1914 describió al protón, mucho mayor que el electrón, pero menor que el átomo, con carga eléctrica positiva.

También fue Bohr quien estableció el Principio de la Complementariedad por la cual establecía que la materia puede ser alternativamente partícula y onda, mientras que ésta no necesita un elemento donde producirse, sino que existe por sí misma.

Por otra parte, el físico y filósofo alemán Werner Heisenberg (1901-1976), Premio Nobel de Física en 1932, enunció el Principio de Indeterminación o Incertidumbre, por el cual quedó establecido que no existen medios de ver directamente las partículas, sino que sus caracteres se determinan mediante el uso de la energía, la cual, al ponerse en contacto con ellas, se modifica, y es esa modificación, lo que captamos.

Por fin, en 1932, el físico británico James Chadwick (1891-1974), Premio Nobel en 1935, descubrió el neutrón, que junto con el protón forma parte del núcleo. Se tenía el concepto de que los neutrones y los protones eran semejantes a pequeñas bolitas repletas de la misma materia.

Este modelo planetario del átomo no tenía ya similitud con lo aceptado por los griegos; los átomos no eran cuerpos duros, indestructibles e impenetrables, sino sistemas compuestos de muchas partículas. Y lo

más curioso: en el interior del átomo había casi, solamente espacio vacío.

La analogía entre esta estructura del átomo y la del sistema solar llevó a vislumbrar un postulado de unidad fundamental en el Universo, entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Se asumió la idea del Universo como conjunto único y constante en la Naturaleza y toda la ciencia lo estaba probando.

La estructura del átomo parecía completamente descubierta, pero en experimentos sobre la desintegración radiactiva, se pudo deducir que los protones y los neutrones no son cuerpos sólidos, sino que constan de diminutas partículas que a su vez, revolotean en círculos en el territorio del átomo.

En el interior del átomo reina el vacío, que representa el 99.999 % del mismo y las partículas subatómicas están separadas por espacios inmensos. Sólo imaginemos que se calcula el espacio entre dos electrones, como proporcionalmente mayor que la distancia entre la Tierra y el Sol. Por lo tanto, toda la materia sólida está tan vacía como el espacio entre las galaxias.

El núcleo, con sus protones y neutrones se presenta como un conglomerado sin estructura. El espacio que rodea al núcleo está casi vacío de materia y existen intensos campos de fuerza entre el núcleo y los electrones que tienen una envoltura muy ligera.

Muchos podrán pensar que el movimiento del electrón alrededor del núcleo podría compararse con la órbita que describe un planeta alrededor del sol, pero en el caso del electrón su trayectoria no está definida con precisión. La partícula parece estar difuminada y repartida por todo el átomo, por lo que se puede encontrar, en principio, también en cualquier parte de su estructura, aunque en cada caso con una diferente probabilidad de ubicación.

Por la Ley de Exclusión de Wolfgang Pauli (1900-1958), físico suizo de origen austríaco y Premio Nobel en 1945, los electrones no pueden invadir en forma atropellada y a la vez, el corazón atómico, sino que deben permanecer apilados y superpuestos en los diferentes niveles de energía o estratos, los cuales están más alejados del núcleo cuanto más energía poseen los electrones a ese nivel. Es precisamente esta propiedad de ordenamiento lo que hace que los átomos presenten una extensión espacial.

Como consecuencia de la desintegración beta, mediante la cual un núcleo atómico se transforma espontáneamente en otro, emitiendo partículas beta o capturando un electrón, se observó que de las mediciones en el laboratorio parecía deducirse que en el proceso desaparecía una pequeña cantidad de energía. Esto no es admisible puesto que la física había demostrado que esto es imposible, pues la energía ni se crea ni se destruye, sólo se transforma.

En 1931, Pauli planteó la hipótesis por la cual establecía que durante la desintegración, además de las partículas ya descubiertas, el núcleo debía expulsar una nueva partícula, aún desconocida, portando la energía que faltaba. El físico estadounidense de origen italiano Enrico Fermi (1901-1954), Premio Nobel en 1938, concordante con esa idea la denominó neutrino (pequeña cosa neutra).

Esta realidad no fue fácil de comprobar, porque resultó ser una partícula muy escurridiza para la experimentación, debido a que apenas interacciona con la materia y es capaz de atravesar la Tierra sin tropezar con nada.

Finalmente en 1956, Clyde L. Cowan y Frederick Reines lo capturaron en las emanaciones de un reactor nuclear y el neutrino demostró tener una energía impresionante, vida infinita y su masa parece de un valor despreciable.

Otra vez, parecía estar plenamente descubierta la estructura atómica que se consideraba integrada por cuatro partículas diferentes : electrón, protón, neutrón y neutrino; pero en la década de los 50, se determinó, con los aceleradores de partículas, que esos elementos no eran todos, sino que pertenecían a una familia numerosa que se conoció como hadrones y se calculó integrada por casi cien partículas elementales.

En 1964, el físico estadounidense, Premio Nobel en 1969, Murray Gell-Mann (1929), del Instituto de Tecnología de California y George Zweig, investigador del Centro Europeo de Física de Partículas (CERN) en Ginebra, propusieron reunir los cientos de partículas de los hadrones en un único grupo, porque tenían una característica común: estaban compuestos por unos corpúsculos hasta entonces desconocidos a los que les dieron el nombre de *quarks*. Curiosamente esta palabra fue tomada por Gell-Mann de una obra literaria del irlandés James Joyce (1882-1941), llamada "**Three quarks for muster mark**" y se considera que el escritor la inventó, tal vez derivada de *quak* (graznido) o *quart* (jarra).

Al principio sólo se aislaron tres quarks, el *up* (arriba), el *down* (abajo) y el *strange* (extraño), con los que se podían construir todos los hadrones conocidos. Sin embargo, se descubrieron nuevas partículas y se conoció más profundamente su comportamiento, lo que hizo necesaria la aceptación de un nuevo quark, el *charm* (encanto), detectado en el laboratorio de la Universidad de Stanford en 1974; más tarde, un quinto quark llamado *bottom* (fondo) comprobado en 1977 en el Laboratorio Fermi de Chicago y, finalmente, un sexto, al que se denominó *top* (encima), confirmado en el colisionador de partículas Tevatron del Laboratorio Fermi en Chicago.

Simultáneamente, se estableció una analogía entre los quarks y los leptones, otra gran familia de partículas que sólo son sensibles a la interacción electrodébil, de los que se conocen seis: el electrón, el neutrino del electrón, el muón, el neutrino del muón, el tau y el neutrino del tau.

Con esto se ha desarrollado lo que se llama el Modelo Standard que siguió la física de moléculas durante los últimos 20 años.

La teoría establece que todo el Universo está fabricado con un grupo de partículas elementales de unos cuantos tipos, combinados de diferente forma. Aparentemente los quarks siempre están en grupo, en cambio los leptones se hallan aislados, vagando libremente por la estructura atómica, debido a los distintos tipos de fuerzas que actúan sobre ellos. Mientras los quarks son sensibles a las fuertes, los leptones lo son a las débiles. En el primer caso la fuerza es tan intensa que estas partículas se acumulan en pares o tríos formando hadrones, es decir, indestructibles paquetes de quarks.

Por eso nadie ha podido observarlos hasta ahora y sólo se manifiesta su presencia por las pruebas indirectas que se producen al desintegrar los hadrones en los aceleradores de partículas.

La estrecha unión está producida por una carga especial que poseen los quarks, a la que los científicos han llamado carga de color, que es similar a la carga eléctrica pero mucho más compleja.

Las partículas se sienten atraídas entre sí por una fuerza que actúa a tres niveles o colores diferentes. Por lo tanto, se dice que existen dieciocho quarks: los seis conocidos más su estado en cada uno de los tres niveles de la fuerza del color. Por otra parte, se ha encontrado que la fuerza que mantiene unidos los protones y los neutrones en el núcleo del átomo es un residuo de esa fuerza.

En la segunda década del siglo XX, el físico y matemático británico Paul Andrien Maurice Dirac (1902-1984) llegó a la conclusión que debía existir una partícula cargada positivamente con una masa idéntica al electrón. En 1931 predijo la existencia del antielectrón, actualmente conocido como positrón, que sería la primera evidencia de que a cada partícula le correspondería otra idéntica, pero de distinto signo.

En 1933 planteó la posibilidad de la existencia de mundos formados por antiestrellas, antiplanetas y antihumanos, es decir la antimateria.

Poco después, Carl David Anderson (1905-1991), físico norteamericano, Premio Nobel en 1936, participó en el descubrimiento del muón y demostró experimentalmente la existencia del positrón, y se tardó poco para comprobarse que todas las partículas tienen antagonistas.

Además, se hizo necesario explicar la forma en que las partículas se relacionan entre sí y cómo se transmiten la fuerza unas a otras. La primera posición fue la desarrollada por los que compartieron el Premio Nobel en 1965, los físicos estadounidenses, Richard Phillips Feynman (1918-1988) y Julián Seymour Schwinger (1918) y el físico japonés Shinichiro Tomonaga (1906-1979), quienes en la década de los 40, enunciaron la teoría cuántica del electromagnetismo o electrodinámica cuántica, según la cual, a la fuerza electromagnética le corresponde un tipo de radiación, la onda electromagnética, que puede ser considerada como un conjunto de corpúsculos o granos de energía, llamados fotones.

Según esta hipótesis, entre partículas dotadas de carga eléctrica, esta fuerza se transmitiría mediante el intercambio de fotones, que serían emitidos por una y absorbidos por la otra.

Esto llevó a postular para las demás fuerzas fundamentales la existencia de sus propias partículas mensajeras, llamadas bosones de aforo, a través de las cuales se producirían sus respectivas interacciones.

La existencia de casi todos estos transmisores ha sido comprobada en los laboratorios de física de partículas, gracias al progreso de los aceleradores de partículas. Últimamente se especula con la existencia de partículas todavía más pequeñas a las que se llamarían prequarks.

Parece que es clara la dificultad para encontrar la partícula más pequeña que forma la materia. Por el contrario, a medida que se entra en el universo de lo más pequeño se llega a la dimensión de la energía, que sólo se puede demostrar por su efecto sobre algunos de los sofisticados dispositivos de que se dispone.

Al observar la materia se descubre, entonces, que su aparente solidez se debe a la limitación de nuestros sentidos de percepción, y que sus duros límites son una ilusión que desaparece si nos adentramos en su constitución y encontramos los ilimitados campos cuánticos; es decir formados por cuantos, del latín *quantum*, o unidad más pequeña de luz, electricidad u otra energía que pueda existir.

La física viene a demostrar, entonces, que la estructura básica de la Naturaleza está ubicada en el plano cuántico, más allá de la molécula y del átomo; que el cuanto o unidad básica de la materia y la energía tiene una magnitud entre 10 y 100 millones menor que el más mínimo de los átomos; que en este plano la materia y la energía son intercambiables y que todos los cuantos están formados por vibraciones o espectros de energía dispuestos a adquirir el estado físico

Hoy asistimos a una concepción diferente del Universo. La física cuántica concibe un campo unificado donde las innumerables partículas elementales que se han ido individualizando, poco a poco a través del tiempo, hasta encontrar dimensiones impensables, se unen a las fuerzas básicas, como la gravedad, el electromagnetismo, etc, para cohesionar lo que percibimos a través de nuestros sentidos, como forma física, incluso el cuerpo humano. Por lo tanto, cada órgano, sistema o aparato tiene un equivalente cuántico que lo sustenta.

Esta manera de entenderlo permite convenir, por ahora, que materia y energía son intercambiables; y en el nivel de intercambio existe un umbral donde se transforma lo evidentemente material y aparentemente estático, en lo imperceptiblemente sutil y dinámico.

2.12. El Conocimiento de la Energía

De la nada no puede salir nada.

Lucrecio

La doctrina del Energismo o Energetismo, desarrollada a comienzos del siglo XX por el filósofo y químico alemán de origen latvio, Wilhelm Ostwald (1853-1932), Premio Nobel de química en 1909, según la cual la única realidad es la energía; examinada y estudiada por el físico alemán Max Planck (1858-1947) y muchos otros, culminó con las conclusiones del físico estadounidense de origen alemán, Premio Nobel de Física en 1921, Albert Einstein (1879-1955) y el enunciado de su famosa fórmula:

$$E = mc^2$$

que ha sido calificada como la ecuación "más importante del mundo".

Esa ecuación en la que E representa la energía, m la masa y c la velocidad de la luz, fue la base sobre la que se fundaron las investigaciones que llevaron a la desintegración del átomo, al hallazgo y a la utilización de la energía atómica, con todas sus innumerables consecuencias; de modo que una partícula puede considerarse como una forma compacta de energía.

Einstein determinó que la velocidad de la luz es un valor absoluto y constante, que alcanza la mayor velocidad conocida, concepto ya sustentado por sus antecesores, el físico estadounidense de origen polaco y Premio Nobel de Física en 1907, A. A. Michelson (1852-1931) y el físico y químico, también de USA, Edward Williams Morley (1838-1923), cuando descubrieron este fenómeno por azar, mientras estudiaban el desplazamiento de la Tierra sobre el éter.

De sus estudios, Einstein concluyó que si la masa de un cuerpo aumenta su movimiento, y el movimiento es una forma de energía llamada cinética, la masa añadida a un objeto móvil debe proceder de la cantidad energética con la que se impulsa; es decir, que la energía debe tener masa. Ambos valores son entonces intercambiables, más aún, son equivalentes, como se demostró en Nueva México, cuando una pieza de uranio fue transformada en una gran cantidad de sonido, luz y calor.

De ahí se deduce que si un cuerpo viajase a la velocidad de la luz, a medida que aumentase la rapidez de la marcha, la masa se iría acercando a valores infinitos y se convertiría en fotones con una gigantesca masa que sólo se manifestaría en energía. Según Einstein esos seres luminosos no percibirían el paso del tiempo mientras el Universo a su alrededor continuaría su evolución inexorable. Se podría decir que las partículas luminosas están congeladas en una burbuja de tiempo.

Alguien preguntó: ¿será eso lo que llaman inmortalidad?

El concepto del Universo se modificó en un nuevo paradigma. Todo lo existente se concibió como parte integrante de una totalidad energética transformada en distintos estados. Si admitimos la concepción moderna de la energía adquirimos un conocimiento más claro y completo de la índole de movimientos y fuerzas que están involucrados en todos los procesos naturales.

El primer hecho es su transformación constante y permanente, por la cual la forma de la energía cambia, pero su sustancia permanece, al mismo tiempo que continúa constante su cantidad, aunque sufra muchas modificaciones. La ciencia comprobó esta característica y enunció la ley de conservación universal de la energía. Ésta determina que cuando una fuerza desaparece sin dejar rastro de su existencia, debemos estar absolutamente seguros, a pesar de las apariencias, que esa fuerza ha ido a alguna parte. Pérdida en apariencia, para nosotros, no se ha perdido en el Universo. Cuando llegue el momento oportuno habrá medios de volverla nuevamente útil. Este proceso de desgaste, pérdida aparente y reaparición de la energía utilizada en el Universo, es una ley constante.

El principio de la conservación de la energía es considerado hoy un aspecto particular del gran principio general de masa y energía el cual establece que la materia y la energía son manifestaciones de un mismo fenómeno y que pueden ser transmutadas una en otra; que la cantidad total de energía o su equivalente en masa, permanece constante en el Universo; y que las diferentes formas de energía se transmutan unas en otras.

Sin embargo, Einstein se opuso a establecer leyes absolutas en relación con el mundo físico y sostenía que la ciencia debía carecer de posturas dogmáticas.

Los descubrimientos de Einstein, de Planck y de otros físicos obligaron a reconsiderar el concepto sobre los fenómenos de la naturaleza, porque se interpretaban con una perspectiva distorsionada del tiempo y el espacio.

La ley de la relatividad, enunciada por Einstein, que se funda en la imposibilidad científica de determinar o medir el movimiento absoluto de un cuerpo en el espacio y sólo hacerlo por su movimiento relativo; y la demostración de la naturaleza cuántica de la luz permitió comprender la transformación de la no materia en materia, del tiempo en el espacio y de la masa en energía.

En las pruebas de las leyes universales, tan justas y equilibradas, tan variadas y tan unificadas al mismo tiempo, se encuentra la expresión de la sabiduría y el poder de la Causa Primera de la Creación.

Cada nuevo descubrimiento permite corroborar esta verdad; porque donde, a veces, creemos descubrir una imperfección de la Naturaleza, un conocimiento mejor de los hechos nos hace descubrir el error de nuestro juicio y comprender la perfección y exactitud del Universo. La actividad y la transformación son las características esenciales de todo lo creado, sin embargo, éstas existen al mismo tiempo que la permanencia y la continuidad.

En 1964, el físico irlandés John Bell, formuló el teorema matemático homónimo, en el cual sostiene la realidad del Universo no local, sino que todos los elementos, cuerpos y acontecimientos del Cosmos están interrelacionados unos con los otros y responden a los cambios mutuos. Pero, hay que recordar que tres décadas antes, el astrónomo y matemático británico Sir Arthur Stanley Eddington (1882-1944) se había anticipado afirmando:

"Cuando vibra el electrón, el Universo se pone a temblar."

Las teorías contemporáneas como la del físico británico David Bohm, quien ha trabajado sobre las aplicaciones del teorema de Bell, debieron partir del concepto de la existencia de un "campo invisible" que mantiene unido todo lo existente y con la propiedad de dirigir, controlar y conocer todo lo que sucede en cualquier parte en cada momento. La denominación de invisible no sólo se refiere a la imposibilidad de verlo sino también de medirlo con los instrumentos disponibles actualmente.

No es difícil entender que en lo que se refiere al ser vivo, ese campo invisible puede entenderse como "inteligencia latente" en la información genética, es decir, en el ADN.

El ser humano, como parte integrante del Universo, es también una energía pasible de explorar como tal.

2.13. El Ser Humano como Campo Energético.

Aquel que reconoce la verdad del

*cuerpo, puede entonces conocer la
verdad del Universo.*

Proverbio Hindú

2.13.1. Chakras, Aura y Meridianos Energéticos

Antiguos textos de la medicina ayurvédica de la India informan sobre la existencia de centros de energía en el cuerpo sutil del ser humano, semejantes a remolinos, denominados *chakras*, palabra derivada del sánscrito que significa "rueda".

Se aceptaba que absorbían energías superiores y, de alguna manera desconocida, las transmutaban para utilizarlas dentro del organismo humano.

Según esta filosofía, los *chakras* primarios se originan en el plano del cuerpo etéreo, se conectan entre sí y con determinadas regiones de la estructura celular por medio de una trama de finos canales de materia energética sutil llamados *nadis*, comparable a la de los nervios corporales.

En época reciente, los científicos occidentales le han prestado atención, intentan comprobar su existencia, entender su significado y averiguar su utilidad.

Las experimentaciones han llevado a algunos a admitir que esa red de túbulos o canales conducen el flujo de energías exteriores aprovechables hasta cada una de las células, de manera semejante a como un transformador de energía eléctrica reduce frecuencias altas a frecuencias de intensidad menor. La energía, así modificada, influye en los cambios hormonales, fisiológicos y celulares, de todo el organismo.

El inglés Walter John Kilner, miembro del "Real Colegio de Física de Londres" fue uno de los pioneros entre los científicos que intentaron registrar el campo energético humano. Inventó un dispositivo mecánico con un juego de pantallas y filtros coloreados llamado "Pantalla Kilner" que permitía hacerlo visible estableciendo sus variabilidades de color, brillo y extensión. En 1911 publicó su obra "**La atmósfera humana**" en la cual expuso en detalle sus conclusiones.

Harold Burr de la Universidad de Yale, USA, durante la década del 40, trabajó sobre los campos de energía que rodean a los animales y vegetales vivos. Halló un campo energético en el cuerpo de la salamandra y detectó un eje eléctrico alineado con el cerebro y la médula espinal. Después descubrió un eje eléctrico en el óvulo no fertilizado del mismo animal, antecedente y orientación de lo que sería el cerebro y el sistema nervioso central del individuo adulto.

La conclusión podía ser que la organización espacial del crecimiento, desde la embriogénesis hasta la fase adulta, se orienta por un campo de energía dotado de propiedades holográficas, cumple la función de plantilla y representa el cuerpo energético. Sus trabajos y teorías sobre los hallazgos en animales y plantas fueron publicados en su obra "**The fields of Life**".

Según la antigua tradición china, el organismo humano está recorrido por innumerables meridianos energéticos formando una red organizada que llega a los puntos de la piel utilizados en las prácticas de acupuntura. De acuerdo con esa tradición esos meridianos son los que conectan al cuerpo etéreo con el cuerpo físico.

Durante la década de los 60, en Korea, un equipo de investigadores dirigidos por el Kim Bong Han experimentó tratando de individualizar el sistema de meridianos energéticos en los animales. Logró su localización y pudo comprobar un sistema independiente de los vasos sanguíneos y que alcanzan los núcleos celulares. Este hallazgo se hizo también en embriones, incluso con pocas horas de concebidos, sugiriendo su influencia sobre la migración y la orientación espacial de las células que constituyen el organismo.

Para la misma época, el investigador ruso Semyon Davidovitch Kirlian en colaboración con su esposa Valentina Chrisanfovna, publicaron su trabajo en el **Journal of Scientific and Applied Photography**, 1961, con el título: "**Photography and Visual Observations by means of high frequency currents**".

El biólogo ruso Viktor Inyuskin, discípulo de Kirlian y famoso mundialmente por sus comienzos revolucionarios en relación con la bioenergía, trabajó minuciosamente con la cámara Kirlian y concluyó que el cuerpo de cualquier ser vivo contiene una sustancia definitoria productora de los efluvios, a la que llamó "plasma biológico", mientras denominó "cuerpo bioplasma" del organismo a las emanaciones fotografiadas.

El científico de origen japonés, Hiroshi Motoyama, en colaboración con R. Brown, en su trabajo "**Science and the evolution of consciousness: Chakras, Ki an Psi**", presentó estudios experimentales confirmando aparentemente el sistema de *chakras* y determinando que el flujo de energía es bidireccional, es decir, que la energía puede pasar del entorno energético al cuerpo y viceversa, proyectarse a partir de éste.

Esta posibilidad parece depender del grado de activación de los mismos que estaría en proporción directa con el grado de desarrollo de la conciencia y la capacidad de concentración por parte del individuo.

Motoyama midió el campo eléctrico circundante, en su amplitud y frecuencia; repitió las experiencias en múltiples casos y las encontró diferentes según el estado psíquico del sujeto estudiado.

Por su parte, el investigador de campos fisiológicos asociados a la meditación, Itzhak Bentov, empleó instrumental similar al utilizado por Motoyama y obtuvo resultados parecidos en lo atinente a la emisión de energía electrostática.

En su trabajo "**Electronic Evidence of Auras, Chakras in UCLA Study**", Brain/Mind Bulletin, 1978, la científica Valerie Hunt de la Universidad de California, en Los Ángeles, USA, presentó los resultados de sus investigaciones, en el estudio de los *chakras* y del campo energético humano, utilizando los mismos electrodos que se usan habitualmente para medir el potencial eléctrico de los músculos.

Los colocó sobre las zonas de la piel correspondientes a las posiciones de los discos energéticos para medir las variaciones de la energía bioeléctrica y descubrió oscilaciones senoidales de alta frecuencia procedentes de dichos puntos, no estudiados con anterioridad, ni mencionados en la bibliografía médica.

Con la colaboración de Rosalyn Bruyere del Healing Light Center (Glendale, California), observadora parapsíquica de gran experiencia capaz de captar las variaciones del campo energético de los sujetos, la Dra. Hunt midió electrónicamente los *chakras*, sin que la clarividente recibiera ninguna información previa o simultánea.

Así pudo descubrir que el cambio de color observado en el campo energético del sujeto investigado, guardaba una correlación exacta con los registros de los electrodos. Esto lo repitió en múltiples casos y pudo establecer que cada color del *aura* se corresponde con un determinado patrón de ondas captadas en las zonas de la piel coincidentes con los *chakras* de los individuos. Su conclusión fue la siguiente:

"A lo largo de los siglos, los sensitivos han visto y descrito las emisiones aurales, pero ésta es la primera evidencia electrónica objetiva sobre la frecuencia, amplitud y tiempo, lo que supone un espaldarazo para sus observaciones subjetivas de la descarga de color."

"... Se puede considerar el cuerpo desde el concepto cuántico de energía que surge de la naturaleza celular atómica del cuerpo en funcionamiento y que atraviesa los tejidos y los sistemas."

Con los experimentos de Motoyama y de Hunt se obtienen datos que confirmarían la existencia del sistema de chakras. Las energías que proceden de los discos, medidas en cada experimento son submúltiplos de las altas frecuencias correspondientes a las energías sutiles y son octavas del espectro electromagnético.

En su trabajo "**Life Energy Patterns Visible Vía New Technique**", Brain/Mind Bulletin 1982, el médico rumano Ion Dimitrescu, dio a conocer sus descubrimientos utilizando un "scanner" de su invención basado en el proceso electrográfico, para la exploración del fenómeno de la hoja fantasma.

Otras investigaciones actuales han dado credibilidad a las teorías de Burr sobre los campos bioenergéticos de crecimiento y se han presentado numerosos trabajos experimentales.

Se vendría a comprobar, entonces, la existencia de varios sistemas sumamente complejos, representados por una red de meridianos, el sistema de *chakras-nadis* que componen un cuerpo etéreo superpuesto al cuerpo físico.

William Tiller, profesor de la Universidad de Stanford y ex-presidente del Departamento de Conocimiento de los Materiales de esa Institución ha dedicado más de 10 años al estudio de ciertos fenómenos de las energías sutiles mediante la aplicación de los modelos científicos que existen actualmente, es decir encuadrados en la tradición científica oficialmente aceptada.

Se le ha dado el nombre de Modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo/negativo porque deriva de la ecuación einsteniana que relaciona la masa con la energía, y que tiene un valor fundamental en ese

modelo.

La interpretación clásica y simplificada de la misma es que la energía contenida en una partícula es igual al producto de su masa por la velocidad de la luz al cuadrado, lo que hace deducir que la más ínfima partícula de materia contiene, potencialmente, una cantidad increíble de energía; lo que quedó demostrado en las bombas atómicas.

Por otra parte la ecuación $E = mc^2$ determina que la materia y la energía son mutuamente convertibles entre sí e interrelacionadas; considerando que la materia es una forma de energía condensada y particularizada.

Además, está comprobado que si se acelera progresivamente una partícula, cuando su velocidad se aproxime a la de la luz, la energía cinética crece exponencialmente, lo que hace aparecer físicamente imposible que una partícula se acelere a una velocidad superior a la lumínica. Limitación aparente que es hoy aceptada por casi todos los físicos.

Tiller considera que en el espacio/tiempo físico del Universo, al que llama positivo, la materia sólo puede existir a velocidades inferiores a la de la luz. Pero interpreta que es posible describir el espacio/tiempo negativo con partículas que viajan más rápido que la luz, concepto aceptado por algunos físicos modernos, que incluso han concebido teóricamente una partícula llamada taquión, que sólo podría existir a velocidades superiores a la lumínica.

Puesto que las velocidades supralumínicas tienen signo negativo, las partículas del espacio/tiempo negativo tendrían masa negativa y la materia presentaría propiedades de entropía negativa.

Como sabemos, la entropía es una ley que establece la tendencia de un sistema al desorden y en el Universo, la mayoría de los sistemas se dirigen a incrementarla en sentido positivo, con excepción de los sistemas vivientes.

Estos absorben elementos sencillos y componen muchas estructuras complejas, convirtiéndolos en parte componente de su fisiología, enormemente organizada, por lo que podría decirse que la fuerza vital parece estar asociada a una característica de entropía negativa, en tanto que, cuando un organismo muere y la fuerza vital lo abandona, el cuerpo físico vuelve inmediatamente a sus elementos constituyentes, en un proceso de entropía positiva.

Tiller supone que el espacio/tiempo negativo es el dominio de lo etéreo, para lo cual deduce la existencia de una sustancia hipotética a la que llama deltrón y que funcionaría como enlace o transmisor de energía entre el mundo etéreo y el mundo físico. La hipótesis de una sustancia intermediaria le parece imprescindible por la imposibilidad de que existan modos de vibración comunes entre la energía física y la etérea. En algunos de sus trabajos considera que las energías fluídicas deben operar a 10^{10} y 10^{20} veces la velocidad de la luz.

De acuerdo con su teoría, el cuerpo etéreo sería el nivel de interacción de la energía con el físico y desde

él habría cuerpos con características vibratoriales superiores, como en las octavas musicales.

Las formas física y etérea están íntimamente entrelazadas y son interdependientes, por lo que Tiller considera que constituyen lo que llama la realidad humana temporal; deduciendo que la forma física no puede existir sin el alimento energético y la orientación espacial que le proporciona el cuerpo etéreo. Afirmó que:

"El vehículo espacio/temporal no es la vida sino sólo un simulador de la vida, cuya única misión consiste en servir como útil de enseñanza. Con nuestros pensamientos y actitudes reprogramamos continuamente el simulador desde el nivel mental del Universo multidimensional, y por medio de ese comportamiento generamos permanentemente nuestros futuros individual y colectivo."

Designó como cuerpo astral/emocional al siguiente plano vibracional que tiene dimensiones superiores y no físicas, como el anterior que se une al físico.

El cuerpo astral/emocional poseería propiedades particulares, entre ellas la capacidad de incluir consciente o inconscientemente los pensamientos con intensidad emotiva para que persistan en la capa vibracional; hecho de suma importancia tanto en medicina como en psicología.

La elaboración de ideas y los sentimientos llegarían a adquirir una identidad que se transmitiría a la carga energética, permitiendo, entonces que la conciencia influya en la anatomía energética sutil y luego en la etérea que se transmitirá a la física.

Las pruebas científicas experimentales realizadas por Motoyama, Hunt y otros, constituirían un efecto secundario y no el fenómeno primario de la energía sutil. Para ir más allá, se ha recurrido a comprobaciones indirectas, sobre todo con psíquicos, sensitivos, clarividentes, etc.

Tiller sitúa la siguiente banda de frecuencia con el nombre de cuerpo mental, al que le atribuye la función de manifestación del intelecto. En este plano se elaboran las ideas, los conceptos y las invenciones que serán canalizados hacia los cuerpos etéreo y físico. La salud del pensamiento en este plano será más fuerte y producirá en el cuerpo resultados más duraderos que la acción en los planos astral y etéreo.

En el escalón superior se ubicaría el cuerpo causal, que, en muchos sentidos se considera el más próximo al yo superior.

Mientras el cuerpo mental elabora pensamientos abstractos, el causal se ocupa de las ideas abstractas, yendo a la esencia de los asuntos. Su conexión con los otros planos se realizaría en cascada y la salud en este nivel tendría aún efectos más poderosos.

Tiller supone que más allá de esta forma existen otras dimensiones energéticas sutiles de frecuencia aún más alta, que surten su efecto en el sistema energético humano según sus propias características, y que guardan relación con los niveles superiores de la energía espiritual y de su esencia.

En último término, estos planos y su constitución particular repercuten sobre la expresión física de la forma humana y su personalidad durante su tránsito por el plano físico.

Las conclusiones a las que este científico ha llegado establecen que el cuerpo físico/etéreo es la realidad humana temporal, en tanto que el cuerpo astral está relacionado con las perspectivas de evolución y las tendencias que implican a los seres humanos como grupo.

La realidad temporal es el punto de referencia cronológico y terrestre al que nos limita el cuerpo físico y los cuerpos energéticos superiores existen en un plano de existencia no espacial, no temporal.

El vehículo espacio/tiempo que llamamos cuerpo físico es un simulador o útil de aprendizaje. Las enseñanzas adquiridas a través de sus experiencias en el plano físico son asimiladas por el cuerpo causal y los niveles superiores donde se procesan y luego se acumula toda la sabiduría adquirida mediante la experiencia de la vida.

La existencia de los cuerpos sutiles de mayor frecuencia vibracional entra en el terreno de lo totalmente teórico, y por el momento, no es verificable con los recursos actuales, pero Tiller, una de las personalidades más destacadas en la investigación de los campos energéticos sutiles, ha continuado la búsqueda de la comprobación en el Departamento de Física de la Universidad de Stanford.

También se trabaja en ese sentido en la Psychical Research Foundation de Durham, Carolina del Norte, USA, bajo la dirección de Robert Morris y en la American Society for Psychical Research de Nueva York, bajo la dirección de Karlis Osis.

2.14. La Transmisión de la Energía Humana.

En ocasiones, los magos pueden lograr más por medio de la fe, que los médicos por la verdad.

Giordano Bruno (1548-1600)

Desde hace miles de años se conoce la imposición de manos como método para obtener la curación de las enfermedades.

En los papiros descubiertos por Ebers en Egipto, hallazgos arqueológicos con una antigüedad superior a los 3.500 años, encontramos una prueba de su uso. Los griegos, hace 2.500 años utilizaron el toque terapéutico en los templos de Asclepio.

Las referencias bíblicas sobre estas prácticas son numerosas, tanto con fines terapéuticos físicos como espirituales. Al principio se consideraba un procedimiento reservado al ministerio sagrado. Este uso exclusivamente eclesial decayó más tarde, y las naciones lo incluyeron en las leyes.

En la Edad Media era común su práctica, como método aceptado y corriente. Las curaciones se atribuían a la fe; sin embargo, algunos teóricos de la medicina suponían que podía haber fuerzas vitales o influencias especiales que servirían para lograr y explicar la curación

Algunos de estos primeros investigadores supusieron que lo que estaba en acción eran energías de naturaleza magnética. Entre los pioneros estuvo el controvertido médico Philippus Aureolus Paracelsus Teophrastus Bombastus von Hohenheim, conocido como Paracelso (1493-1541), quien, en el intento de explicar las referidas curaciones, propuso el "sistema de las afinidades" por el cual las estrellas y otros cuerpos, en especial los imanes, influyen sobre los humanos por una emanación sutil o fluido que se halla en todo el espacio.

Esa sustancia sutil, responsable de las propiedades curativas, actuaría gracias a sus propiedades magnéticas. También concluyó que si alguien fuera capaz de dominar suficientemente esas energías, podría detener las enfermedades de otras personas y hasta curarlas. Afirmaba que esa fuerza no está encerrada en el individuo sino que irradia a su alrededor a modo de esfera luminosa, extendiéndose hasta cierta distancia.

La tradición del magnetismo fue continuada por otros, como el médico Robert Fludd, destacado alquimista del siglo XVII, quien consideraba al Sol como proveedor de rayos vivificantes, que entraban de algún modo con la respiración, y sostenía también, que el ser humano era poseedor de las propiedades del imán.

En 1778, Franz Anton Mesmer aseguraba que las curaciones eran debidas al empleo científico de una energía universal a la que llamó fluidum. Consideraba que era un fluido sutil presente en todo el Universo y el medio de comunicación entre los humanos, los seres vivientes, la Tierra y los demás cuerpos celestes. Colocaba un imán sobre las zonas afectadas del cuerpo o a pacientes afectados por alteraciones psíquicas, obteniendo curaciones que lo sorprendieron..

Más tarde, interpretó que el imán conducía su propia energía humana, responsable de los efectos curativos y la llamó magnetismo animal, para diferenciarla del magnetismo mineral o ferromagnetismo.

Sacó la conclusión de que el campo energético estaba vinculado, de alguna forma, con el sistema nervioso, era conducido por los nervios y los fluidos del organismo y comprendió que la actividad vitalizadora y reguladora tenía influencia sobre los procesos básicos de equilibrio biológico.

Más adelante descubrió que el flujo era mayor y más concentrado en las palmas de las manos.

Sus teorías tuvieron gran acogida por el público y su método terapéutico se divulgó en Francia, pero muchos científicos sólo atribuyeron a la sugestión los resultados observados.

Una comisión de notables investigó los hechos y dictaminó que no negaba la autenticidad de los resultados, pero consideró que el fluido no podía ser individualizado. Más tarde, la Academia de Ciencias convalidó los experimentos de Mesmer, cuando ya había sido desprestigiado.

Investigaciones más recientes sobre los efectos fisiológicos de la imposición de manos han corroborado la existencia de esas energías curativas sutiles, pero su registro directo con los instrumentos convencionales, aún no ha sido posible. Sin embargo, en las últimas décadas se han efectuado algunos experimentos interesantes.

Una de las labores más intensas y escrupulosas corresponden, en los años sesenta, al investigador Bernard Grad de la Universidad Mac Grill de Montreal, quien presentó sus resultados en su trabajo: **"The Biological Effects of the "Laying on of Hands" on Animals and Plants: Implications for Biology"**.

Exploró la transmisión energética de los curadores con métodos rigurosamente científicos, comprobando que la respuesta experimental de la imposición de las manos sobre el agua, los vegetales y los animales corroboraban la existencia de una energía que se transmite e influye sobre el otro organismo, para su perjuicio o beneficio.

Robert Miller, químico investigador de Atlanta - Georgia, USA, estudió los efectos biológicos de los sanadores y convalidó los resultados de Grad, sobre todo en lo concerniente a las modificaciones observadas en el agua expuesta a los efectos de los campos magnéticos de las manos de los curadores.

Justa Smith, bioquímica y monja, quien desarrolló su actividad en el Human Dimensions Institute del Rosary Hill College de New York, reprodujo los experimentos de otros investigadores en cuanto a la aceleración de varias reacciones enzimáticas bajo la acción de campos magnéticos fuertes y presentó su tesis doctoral con el título **"The Influence on Enzyme Growth by Laying-on-of-Hands"**.

Poco después leyó el trabajo de Grad y supuso que la capacidad de los sanadores para intensificar la capacidad enzimática natural podía ser la explicación más lógica de los fenómenos de cicatrización y crecimiento acelerados que se habían observado. Se propuso entonces, poner a prueba su hipótesis, y realizó numerosos experimentos para ello.

Descubrió que el sanador lograba acelerar la reacción enzimática, con un efecto similar al ya logrado en experimentos con campos magnéticos de alta intensidad.

Esto la hizo suponer que los sanadores irradiaban alguna forma de energía magnética y utilizó detectores de gran sensibilidad apuntando a las manos del sanador durante el proceso de imposición, pero no halló ningún campo magnético apreciable.

Más tarde encontró que la reacción era variable; en ocasiones disminuía o aumentaba la acción enzimática; pero pudo comprobar que esa variación siempre estaba dirigida a promover mayor salud a la célula y a mejorar el equilibrio energético del organismo.

Después de los trabajos de Grad, otros investigadores reflexionaron sobre las implicaciones de sus hallazgos, como Dolores Krieger, profesora en la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Nueva York y graduada también, en Filosofía.

Le llamó la atención que en los experimentos se observaba un aumento de la clorofila en los vegetales tratados por los curadores y dedujo que podía ocurrir lo mismo con la hemoglobina de los seres humanos.

Se propuso analizar con método analítico riguroso esta posibilidad y utilizó como sujetos de investigación a los pacientes de un numeroso grupo diagnosticado con diferentes enfermedades.

El grupo experimental fué sometido al tratamiento por imposición directa de las manos de un terapeuta mientras el grupo de control no recibió este procedimiento.

El resultado fue un significativo aumento de la tasa de hemoglobina en los primeros en comparación con los segundos, confirmando su hipótesis inicial.

En 1973 se repitió el experimento con un grupo mayor y bajo controles más estrictos aún, respondiendo a las críticas que se le habían formulado, y los resultados fueron similares. Casi todos experimentaron significativa mejoría, desde un gran alivio de su sintomatología hasta su total desaparición.

Por primera vez se establecía un parámetro experimental que permitía una valoración bioquímica de los efectos de la energía curativa en los seres humanos.

Más tarde, Krieger se propuso determinar si esa posibilidad de curar sólo la tenían determinados curadores, gracias a una condición especial; y con esa intención organizó un curso para enfermeras, denominando a esa técnica "toque terapéutico", presentada bajo el programa "**Nuevas fronteras del auxilio sanitario. Actualización del potencial de interacción terapéutica de campo**", el cual fue desarrollado en la Universidad de Nueva York.

Las enfermeras que asistieron al curso, fueron adquiriendo poco a poco la facultad de obtener efectos terapéuticos con la imposición de las manos y progresaban notablemente a medida que se ejercitaban, logrando cada vez mayor eficacia.

Krieger explicaba los resultados interpretando como válida la afirmación de los antiguos curadores de la India, quienes afirmaban que la energía vital tomada del medio ambiente y transportada por un componente energético sutil era asimilada por el organismo a través del proceso de la respiración y era muy abundante en el cuerpo del sanador, entendiéndose que el individuo sano está pleno de esa energía, y en cambio, el enfermo acusa un déficit que lo desequilibra.

Por analogía interpretó que ocurría un hecho similar al que produce una batería cuando cargada con potencial alto, se usa para dar energía a otra con potencial bajo o descargada.

Las enfermeras entrenadas empezaron a practicar esta técnica en los hospitales y, aunque no dejaban de parecer extravagantes, los pacientes mejoraban cuando se complementaba su tratamiento específico con aquella.

Después de prolongados estudios, concluyó que el toque terapéutico es una aptitud natural humana que posee cualquier persona que disfrute de un organismo sano y por tanto, de una sobreabundancia de energía y que esté fuertemente motivada para desear aliviar o sanar las dolencias de otros.

Además, el futuro terapeuta debía ser una persona con facilidad para aprender, pues aunque se trataba de una técnica aparentemente sencilla, era de aplicación compleja cuando se administraba de manera consciente, y necesariamente tenía que encontrarse en condiciones psíquicas propicias.

En 1979, Krieger escribió el libro "**El toque terapéutico: Como usar sus manos para ayudar o curar**", donde recogía las experiencias e informaciones dadas por múltiples enfermeras curadoras, formadas en sus cursos de la Universidad de Nueva York.

En su obra, describe al ser humano como un sistema abierto para la transferencia de energía en constante entrada, transmisión y salida. Este movimiento continuo de energía produce efectos detectables, entre los que se cuenta la transmisión del calor corporal. Con el "**toque terapéutico**" se pretende la transferencia específica e intencional de la energía, con una orientación y modulación informada de la misma. Sin embargo, enfatiza que no se trata de una cura "milagrosa" o automática, y en ocasiones, ni siquiera cura, pero muchas veces, ayuda a la recuperación. En todos los casos induce a una relajación profunda con la que se contribuye a eliminar el dolor y acelerar el proceso curativo, particularmente de afecciones relacionadas con el stress.

Esta técnica comenzó a despertar el interés en la profesión médica y se iniciaron cursos auspiciados por el Instituto Nacional de la Salud de USA, haciendo énfasis en la aplicación de la curación psíquica como un instrumento terapéutico que puede ser utilizado para potenciar los tratamientos convencionales.

Con esto se ha abierto un enorme campo de experimentación que en todas partes del mundo ha atraído la atención de científicos en diferentes ramas del saber.

Es interesante destacar que entre los investigadores se encuentra Robert Miller, químico investigador de Atlanta, Georgia USA, quien demostró la posibilidad de influir sobre sistemas vivientes y no vivientes desde una distancia de 1.000 Km.

Las conclusiones previas enunciaron que la imposición de manos o lo que podría describirse como "**curación magnética**" tiende a manifestar sus efectos re-equilibradores en los planos físicos y etéreo, comprobándose que siempre debe ejecutarse hallándose el sanador en contacto o gran proximidad con el paciente.

En cambio la "**curación espiritual**" no sólo interviene en los niveles físico y etéreo sino también contribuye a re-equilibrar los planos energéticos astral, mental y otros superiores en caso de disfunción, si es posible la acción en presencia del paciente, como también en el caso de mediar una gran distancia con el curador.

Es evidente que nos encontramos a las puertas de un cambio de paradigma que afecta a todas las

ciencias, desde la física a la biología y al arte de curar.

Significa la transición del modelo mecanicista newtoniano al einsteiniano del universo complejo en un campo de energía totalmente interconectado.

La conciencia es una forma de energía y evoluciona a medida que se expresa a través de su vehículo físico e interacciona con él. El ser humano es una unidad compleja constituida por el cuerpo, la mente y el espíritu; que está en un continuo equilibrio dinámico y en relación con dimensiones energéticas superiores, diferentes a las conocidas con los sentidos físicos. Estas energías superiores confieren al vehículo físico las propiedades de la vida y la expresión creadora.

Capítulo 3. El Estudio de la Mente Humana

3.1. El Alma y la Psiquis

Un sabio conoce a un ignorante porque él ha sido ignorante; pero un ignorante no puede juzgar a un sabio porque él no lo ha sido nunca.

Máxima Oriental

El estudio de la mente humana fue durante siglos, objeto de la filosofía y las religiones, afirmándose que se trataba de esa parte incognoscible del hombre, que pertenecía al ámbito de lo sobrenatural.

La ciencia positivista, mientras tanto, no lograba encontrar la mente o el alma en la intimidad del cuerpo orgánico.

Antes de convertirse en una ciencia autónoma, la psicología formó parte durante mucho tiempo de la metafísica, ciencia que se ocupa de los fenómenos psíquicos que están fuera del concepto físico de la realidad. Pero, la metafísica tenía por objeto de estudio al alma como una de las manifestaciones del ser humano y el método que utilizaba era solamente especulativo.

Uno de los estudiosos que comenzó a aportar ideas fue, indudablemente, Aristóteles, filósofo griego que vivió hace casi 2.500 años y cuyos conceptos prevalecieron durante siglos en la cultura occidental.

En su obra "**Tratado del alma**", nos habla de un alma vegetativa, la cual tiene a su cargo las funciones de nutrición, crecimiento, reproducción, etc y es común a todos los seres vivos; de un alma sensitiva, referida a los sentidos y las emociones, propia de los hombres y los animales; y de un alma racional, exclusiva del hombre, que se refiere al intelecto y la voluntad. El alma humana no era, según él, la suma de las tres almas sino una única, vegetativa, sensitiva y racional.

Veinte siglos después, René Descartes (1596-1650) hizo otro aporte destacado. El matemático, físico y filósofo francés, se refirió a las cuestiones psicológicas en sus obras "**Meditaciones metafísicas**" y "**Tratado de las pasiones**".

El alma, según este autor, sólo pertenece al hombre, mientras los animales son simples máquinas, y la identifica con el intelecto, entendido en el amplio sentido de la consciencia.

A finales del siglo XVII, con el "**Tratado del entendimiento humano**" del filósofo británico John Locke (1632-1704), la orientación científico-empírica de la psicología, hace de esta disciplina una ciencia autónoma.

Desde entonces, no se recurre al método especulativo, sino que se basa en el empleo por las ciencias naturales.

Se pone empeño en modelarla a la manera de las ciencias físico-químicas y se intenta reducir todas las manifestaciones psíquicas a elementos simples. Esta línea fue seguida por muchos, aunque se desarrollaron diferentes escuelas psicológicas. Se estudiaron entonces, la consciencia, la subconsciencia y la inconsciencia, como partes integrantes de la mente.

Durante mucho tiempo se había considerado que la vida psíquica sólo tenía lugar en la esfera consciente del hombre y aquellos procesos no actualizados en la consciencia carecían de existencia. Sin embargo, si se admitía esta afirmación se encontraba imposibilidad para comprender muchos de los fenómenos observados diariamente.

Por otra parte, se constataba que la actividad psíquica inconsciente no actuaba sólo excepcionalmente; al contrario, influía en toda la vida consciente produciendo fenómenos difíciles de explicar.

Se observaba también, la producción de muchos más acontecimientos en la vida inconsciente que en la propia esfera consciente, manifestándose sólo una parte muy pequeña de los mismos con claridad consciente, mientras que la mayor parte permanecen ocultos, aunque influyen decisivamente en la vida.

Se comparó este fenómeno con un iceberg, del cual puede verse sobre la superficie una porción ínfima, comparable a la esfera consciente del hombre, mientras permanece sumergida la parte mayor, es decir, el inconsciente, de donde parten las mayores influencias o peligros. Pero, esta imagen es aún demasiado simplista porque no nos explica qué ocurre en el "iceberg" psíquico, para que desarrolle una dinámica tan amplia y extensa.

Las ideas sobre la vida inconsciente no son nuevas; filósofos como el alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), el holandés Baruch de Spinoza (1632-1677) y el alemán Immanuel Kant (1724-1804), se refirieron a la existencia de una zona psíquica que permanece escondida a la razón.

El aporte de Sigmund Freud (1856-1939), - médico y psicólogo checoslovaco nacido en la región de Moravia y educado en Viena,- al conocimiento de la psiquis humana, es innegable.

Sus frustraciones en el ejercicio de la medicina, sobre todo en el tratamiento de los enfermos mentales, lo indujo a considerarlos un gran reto para la ciencia.

Durante un largo tiempo trabajó junto al célebre neurólogo francés Jean-Martin Charcot (1825-1893), uno de los pioneros de la moderna psiquiatría, dedicado al estudio de la histeria y de la hipnosis.

Freud quedó impresionado y vio la gran oportunidad de adentrarse en el estudio de la psique humana. Era el año 1885 y su mente comenzó a elaborar el concepto del psicoanálisis.

Durante los casi 10 años empleados en el proceso de creación de su escuela, la lucha fue muy dura, porque estuvo sometido al rechazo y al aislamiento por parte de los científicos. A pesar de eso, acabó por imponerse, y en 1902, el círculo de sus seguidores y discípulos fue creciendo sin cesar, entre los que se destacaron el médico y psicólogo austríaco Alfred Adler (1870-1937) y el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961).

No obstante, como suele suceder en el marco de las innovaciones, se iniciaron diversas corrientes que acabaron en auténticas disidencias.

Con la aparición del psicoanálisis se ofreció por primera vez, una visión de las fuerzas inconscientes. Freud distinguió tres zonas o capas de la vida psíquica:

La capa inferior a la que llamó *ello*, inaccesible a la conciencia y responsable de la vida instintiva, en la cual podemos influir con nuestra voluntad consciente; es la estructura psicodinámica que opera en el campo del subconsciente y responde automáticamente a la búsqueda de la satisfacción inmediata del individuo.

El *yo*, la capa situada por encima de nuestra vida consciente, en la que nos sentimos "nosotros mismos" y en la que actúa la voluntad consciente; controla la estructura psíquica y organiza la memoria, el pensamiento y el juicio.

Por último, el *super yo*, comprende las reglas y costumbres establecidas por la sociedad, con los preceptos y las prohibiciones, directrices de las conductas, donde se desarrolla lo que llamamos conciencia y se sintetizan los ideales y las reglas éticas-morales del individuo.

El alcance del conocimiento de la psiquis condujo a la profundización del concepto del denominado comportamiento normal y patológico del hombre, objeto de estudio por parte de psicólogos y psiquiatras, terapeutas que se ocupan de corregir los factores que influyen en la salud mental del ser humano.

3.2. Fenómenos Psíquicos Paranormales

*Dejamos de temer aquello que se ha
aprendido a entender.*

Marie Curie (1867-1934)

Los fenómenos psíquicos paranormales son conocidos desde la antigüedad.

En todos los tiempos se han relatado casos de personas con poderes, supuestamente especiales o sobrenaturales, capaces de provocar fenómenos inexplicables.

La percepción del pensamiento ajeno, conocida como telepatía, la premonición, el estado de trance y los efectos no usuales del pensamiento sobre la materia física, así como tantas otras manifestaciones, fueron

considerados como fenómenos milagrosos.

Acorde con la forma de entender su entorno, los seres humanos, en todas las épocas, interpretaron esos hechos, según su grado de conocimiento. Las religiones y filosofías orientales y occidentales, intentaron explicar esos prodigios, adjudicándolos a la acción divina sobre sus elegidos, capaces de ser instrumentos de sus maravillas.

En la India, Patandjali (siglo II a.n.e.) enunció en su **Yoga-Sutra** los principios adecuados para el desarrollo de facultades no usuales, basándose en una disciplina sistematizada de ejercicios, concentración y meditación, hasta encontrar la total armonía de la mente.

En Persia, Zoroastro (628-551 a.n.e.), bajo la influencia del éxtasis, conseguía estados alterados de conciencia que le permitía hacer curaciones y comunicarse espiritualmente con vivos y difuntos.

En Egipto, los papiros encontrados por Ebers, atribuidos a la civilización imperante hace 5.000 años en el valle del Nilo, explican en detalle la práctica del magnetismo y el hipnotismo, productora de un estado alterado de la conciencia, predisponente para realizar curaciones.

En China, hace 2500 años, los grandes maestros como Lao-Tsé (siglo VI a.n.e.) y Kung Fu Tseu (Confucio) (551-479 a.n.e.), enseñaron a sus seguidores, la magia y las técnicas para dominar el cuerpo y la mente, las que permitían desarrollar facultades no comunes.

En Grecia, en el mismo momento histórico, la cultura helénica describió en sus historias, las profecías, las manifestaciones telepáticas de los moribundos y la comunicación psíquica de los muertos.

Aquellos dotados de facultades paranormales se reunían en los oráculos, donde se obtenían sorprendentes fenómenos de clarividencia y las pitonisas o sacerdotisas, en estado alterado de conciencia, transmitían las ideas de los espíritus comunicantes.

En Roma, esa actividad fue desarrollada por la sacerdotisa llamada sibila, protagonista de rituales semejantes a los escenificados por sus vecinos.

La cultura hebrea, narró su historia en los libros antiguos considerados sagrados, donde se hace referencia a su conductor, caudillo y legislador Moisés (siglos XIV-XIII a.n.e.) Tanto él mismo, como los principales profetas, hacían uso de poderes mentales excepcionales, con el fin de conocer los pensamientos de los espíritus conductores, profetizar el futuro y adivinar el pensamiento ajeno.

En el cristianismo primitivo se mantuvieron muchas de las creencias de los hebreos y es común encontrar el reflejo de las mismas en los libros evangélicos, escritos por los judíos seguidores de esa filosofía luego transformada en religión. Todos los fenómenos paranormales registrados se recubren de un halo milagroso y sobrenatural, atribuidos al poder de Dios.

Es fácil entonces admitir, que en todos los escritos catalogados como sagrados se pueden apreciar y clasificar todos esos prodigios, reconocidos como fenómenos o hechos naturales por la parapsicología actual.

En Asia Menor, se hizo famoso, a principios de nuestra era, Apolonio de Tiana, filósofo y mago, quien a sus 30 años de edad asombró al pueblo con sus profecías y sus acciones aparentemente milagrosas, las cuales llegaron a hacer trascender su fama hasta Egipto, Grecia y Roma. El historiador Filóstrato el ateniense (170-245) escribió una biografía del asombroso personaje donde narra muchos de los acontecimientos en los que demostró su facultad de clarividencia. Entre ellas la crónica del 16 de septiembre del año 96 cuando, durante un acto público en el que enseñaba al pueblo, tuvo la clarividencia de la muerte del Emperador Domiciano, en Roma, confirmada después.

Con la transformación de la tradición cristiana primitiva, en el Imperio Romano se estableció que todo aquel que pusiera de manifiesto facultades paranormales sería considerado santo o endemoniado, dependiendo de su actitud y sus creencias. De esta forma, se colocó en altares a muchos de los primeros y se castigó frecuentemente con la muerte, a los segundos. La persecución de aquellos juzgados por las autoridades de la Iglesia Católica como brujos, hechiceros o diabólicos, cobró muchas vidas, durante varios siglos.

La magia, la brujería y la aceptación de los fantasmas que intervenían en las vidas de los seres humanos, fue un hecho común durante la Edad Media, pero reprimida por las jerarquías eclesiásticas, quedó recluida al ámbito doméstico y privado.

Sin embargo, en los archivos del Vaticano donde reposan las biografías papales, se ha podido verificar, sin lugar a dudas, que el Papa Pio V, en el siglo XVI fue protagonista de fenómenos de clarividencia, presenciados por numerosos testigos, quienes los documentaron cuidadosamente.

Ocultados, reprimidos o desconocidos, lo cierto es que los sucesos inexplicables sucedían, a pesar de todo.

Comenzando el siglo XVI, una personalidad de la provenza de Saint-Rémy, Francia, el médico Michel de Notre-Dame (Nostradamus) (1503-1566) se hizo famoso por sus "curaciones milagrosas" y por sus predicciones, publicadas en 1555 con el nombre de "**Centuries**". Innumerables profecías suyas se fueron cumpliendo en su época, hasta la referida a su propia muerte ocurrida en circunstancias que él mismo había previsto diez años antes.

En la literatura clásica inglesa, sobre todo en la obra de su máximo exponente, William Shakespeare (1564-1616), son frecuentes y naturales los sueños proféticos en los cuales los espíritus de los muertos vengadores se comunicaban con los humanos para pronosticar, frecuentemente sus males, son frecuentes y naturales

En el siglo XVIII, asombró al mundo europeo los fenómenos clarividentes de un hombre que estaba lejos de ser un ignorante, supersticioso o charlatán. Emmanuel von Swedenborg, (1688-1772), famoso más

allá de su Suecia natal como sabio, científico, naturalista, ingeniero de minas e inventor, describió frente a testigos, sucesos que estaban ocurriendo en Estocolmo, mientras él se encontraba en Gotemburgo; aunque, a pesar de haberse comprobado posteriormente los hechos con toda exactitud, muchos fueron escépticos y negaron su autenticidad.

Es ampliamente conocida la predicción del presidente de los E.U. de Norteamérica, Abraham Lincoln (1809-1865) sobre su propia muerte y funeral a través de un sueño, cumplido en todos sus detalles.

Por otra parte, se pudo observar que los fenómenos no quedaban limitados a la transmisión de pensamientos o sentimientos, a las premoniciones o a la adivinación de sucesos pasados, sino que también podían producirse efectos sobre los animales o los objetos inanimados. Manifestaciones "incomprensibles y secretas" actúan sobre la materia modificándola o moviéndola en contra de todas las leyes físicas conocidas.

Leyendas antiquísimas describen los fenómenos tal como se continúan produciendo hoy en día. Desde los **Vedas**, escritos hace más de 3500 años, conocidos como los legendarios libros sagrados atribuidos a los arios invasores de la península indostánica, donde expusieron sus creencias, a las que se sumaron las ideas de diferentes pueblos desarrollados luego en esos territorios; hasta los relatos de la **Biblia**, comprendiendo el *Antiguo Testamento* con la historia y tradiciones del pueblo judío y el *Nuevo Testamento* de los *Evangelios Cristianos*, sería necesario enumerar las culturas de todas las latitudes en las que se mencionan fenómenos paranormales, ya sea interpretados como una realidad natural o con el significado dado según su alcance de comprensión.

Numerosos parapsíquicos y científicos se dedicaron a estudiar e investigar los fenómenos, a través de los siglos.

A finales del siglo XIX, el sacerdote católico francés, Eliphas Levi (1810-1875) cuyo verdadero nombre era Alphonse Louis Constant, empleó la denominación de *Ocultismo* para referirse al conjunto de conocimientos, no admitidos generalmente por la ciencia oficial, que reúne todos los fenómenos psíquicos paranormales, relacionados con antiguas escuelas, como hermetismo, gnosticismo, misticismo, cábala, alquimia y otras.

Aunque a veces se han interpretado como tendencias supersticiosas o muy alejadas de la cultura y de la ciencia, nada está más lejos de la verdad, puesto que todas intentan dar explicación a los misterios universales. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer la existencia de charlatanes quienes, amparándose en un supuesto dominio de esas ciencias ocultas, se aprovechan de la ignorancia y la ingenuidad de muchos incautos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, estuvo en su apogeo el estudio de los fenómenos paranormales y se fundaron instituciones prestigiosas dedicadas a la investigación de la telepatía, la clarividencia, la precognición y otros fenómenos. Entre ellas cabe destacar la Society for Psychical Research (SPR) en Londres, en 1882; la American Society for Psychical Research (ASPR) en Boston, en 1885 y el Institute Métapsychique International (IMI) en París, en 1918.

Los más renombrados científicos de la época se interesaron en esos estudios, entre ellos el físico y químico inglés Sir William Crookes (1832-1919), y el médico francés Charles Richet (1850-1935), premio Nobel de fisiología en 1913. Éste último propuso el término Metapsíquica para designar *"la ciencia que estudia los fenómenos mecánicos o fisiológicos, debidos a fuerzas que parecen inteligentes o potencias desconocidas latentes en la inteligencia humana"*, mientras en 1889, Max Dessoir (1867-1947), acuñó la denominación de Parapsicología, aunque sólo fue aceptada cuarenta años después.

En la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, USA, se inició la investigación de la parapsicología en el ámbito académico, con los trabajos del biólogo norteamericano Joseph Banks Rhine (1895-1980), cuyos resultados publicó con el título **"Extrasensory Perception After Fifty Years"**.

Sorprendió a la comunidad científica con sus descubrimientos sobre la telepatía, usando procedimientos estadísticos y demostrando que muchas personas podían conocer, de alguna manera paranormal o fuera de los sentidos físicos, figuras geométricas impresas en cartas observadas por otra persona, incluso en otra habitación. Estas pruebas de percepción extrasensorial (ESP) fueron repetidas y analizadas logrando resultados fidedignos que permitían afirmar su exclusión de la ley de casualidad o probabilidad.

Los investigadores de la parapsicología estuvieron interesados en las experiencias fuera del cuerpo (EFC) desde la época de F.W.H.Myers (1841-1901). Fenómeno descrito desde la antigüedad, su investigación experimental comenzó en Francia a fines del siglo XIX con la aplicación de la hipnosis para tratar de liberar los "cuerpos astrales".

En aquellos tiempos se lograron resultados más o menos exitosos, difíciles de evaluar en el presente, pero los intentos modernos para estudiarlos científicamente en el laboratorio datan de 1965, cuando el psicólogo Charlet Tart, de la Universidad de California en Davis, USA, se ocupó del tema estimulado por los relatos de una de sus pacientes y presentó formalmente los resultados de su trabajo en 1968, pero los parapsicólogos no les prestaron mucha atención.

Aunque la Sociedad Norteamericana para la Investigación Psíquica (SNPIP) y la Fundación para la Investigación Psíquica (FPIP) se interesaron y comenzaron a estudiar el fenómeno.

Karlis Osis, director de investigaciones de la SNPIP, se dedicó durante años a explorar la visión fuera del cuerpo, deduciendo que un sensitivo en ese estado, tendría su percepción muy ampliada. Contó con la colaboración de Ingo Swann, ex-funcionario de las Naciones Unidas y renombrado psíquico, con quien efectuó, en 1972, una serie de experimentos, en la ciudad de Nueva York.

Mientras tanto, durante la década de los 70, la Fundación para la Investigación Psíquica contó con la colaboración de Keith "Blue" Harary, estudiante de la Universidad de Duke quien se prestó para que Robert Morris, entonces director de la institución, lo estudiara. Los resultados se presentaron después de 2 años de trabajo, durante los cuales los experimentos mostraron fenómenos muy significativos.

Sin embargo, ambas instituciones no continuaron con las investigaciones con el ritmo deseado, por falta de presupuesto.

Comenzó desde entonces, un desarrollo intenso de esta ciencia natural, que representa una parte de la psicología humana e incluye todos los fenómenos paranormales, es decir, aquellos producidos fuera del ámbito puramente físico y sin intervención de los sentidos orgánicos.

El profesor de la Universidad de Oxford, H.H. Price, basándose en sus resultados científicos, afirmó:

"La parapsicología es el campo de investigación más importante al que se ha enfrentado jamás el espíritu humano."

Werner Keller, en su obra "**Ayer era milagro**", califica como emocionantes esas conclusiones y, aún cuando puedan parecer inverosímiles o incomprensibles, lo han convencido de que:

"Lo que ayer era milagro, lo que antes se atribuía a dioses o santos, a demonios o brujas, existe en la realidad. Más aún, se trata de cualidades y fuerzas psíquicas que dormitan, sin ser utilizadas, en el interior de todos nosotros."

3.3. El Ser Humano y la Cibernética.

La vida sólo es soportable cuando el cuerpo y el alma viven en perfecta armonía, existe un equilibrio natural entre ambos y se respetan recíprocamente.

David Herbert Lawrence (1885-1930)

El matemático estadounidense Norbert Wiener (1894-1964), considerado el padre de la cibernética, en los años 40 elevó al rango de ciencia autónoma la dirección de procesos concatenados mediante la ayuda de la información.

La cibernética, bautizada así por ese investigador, basándose en la expresión griega *kibernétes* que significa piloto, surgió de un dilema muy especial existente en una pequeña rama física de la electrotecnia.

Se pudo comprobar que cada uno de los sistemas invadía otros sistemas; que no había ninguno que quedase agotado dentro del propio ciclo vital y que todos se extienden mucho más allá del ser humano, a los campos de la alimentación, la agricultura, el aire, el agua y el espacio.

De allí se concluyó, entonces, que un sistema consta de varias partes, no simplemente yuxtapuestas dentro de él, sino concatenadas entre sí para formar una estructura determinada.

La transición del hombre en sus diferentes etapas evolutivas dentro de la sociedad se basa en la capacidad de entender la posibilidad del cambio.

Actualmente el ser humano puede comprender muchas leyes de la Naturaleza directrices de complicadísimos procesos que influyen en él mismo y en su entorno.

Si queremos descifrar y aplicar esas leyes es ineludible disponer de una nueva consciencia, así como de un nuevo conocimiento del propio ser humano, que excluya, como se ha hecho hasta ahora, el pensamiento y la acción en una sola dirección, y que transformen un pensamiento lineal y unidimensional en otro de dimensión más elevada con efectos correlacionados. Una consciencia, en fin, capaz de alcanzar el concepto cibernético del Universo.

Con esto, hablamos de una fase de la civilización referida al progreso del espíritu humano, dentro de la evolución del planeta y de la vida en general.

La Naturaleza siempre ha sido cibernética, porque su verdadera esencia es la dirección y regulación automáticas de los procesos correlativos y entrelazados, basada en un consumo mínimo de energía, fenómeno que ha hecho posible la vida misma.

El ser humano se ha separado, en cierto modo de la Naturaleza y sin embargo, al mismo tiempo, su organismo, su pensamiento y sentimientos, enraizados en procesos bioquímicos, será siempre parte de la misma.

En la esfera técnica ha sabido integrar algunas leyes cibernéticas existentes en el medio natural y las ha utilizado en su beneficio. Es verdad que su inteligencia no pudo, desde el comienzo, interpretar las leyes inmateriales de la cibernética, pero tendrá que aprenderlas y aplicarlas, para mantenerse en armonía con la Naturaleza.

Ahora, es requisito fundamental dejar de pensar en términos de exclusividad especializada y rectificar la idea hacia un sentido global, para integrar en nuestra actividad las indicaciones presentadas por un innumerable conjunto de conocimientos y así poder sacar provecho de ellos.

A través de los siglos se ha investigado más y más, se han acumulado hechos y más hechos, dando por resultado un potencial científico realmente inmenso, pero no ha sido objeto, siempre, de la coordinación y la aplicación debidas.

Hoy debemos procurar el modo de integrar toda esa plenitud en un nuevo orden, reflejo de las leyes cibernéticas de la Naturaleza, ya que la transgresión de esas leyes suele ser muy negativa y hasta letal, aunque a menudo no inmediatamente, sino a través de una reacción en cadena dentro de los circuitos regulados en cuestión.

Entre las técnicas con que la vida ha llevado a cabo la proeza, no sólo de sobrevivir varios millones de años, sino de llegar a constituir una biosfera estable con formas de vida en continua evolución, se encuentra el esquema tan elemental del reciclaje, es decir, la continua reutilización y transformación de los materiales una vez que estos han entrado en circulación.

Es necesario, entonces, pensar con un sentido cibernético, con la finalidad de salir del pensamiento especialista, que condujo a veces, a crasos errores de interpretación.

Incluso la actual situación ecológica amenazante es producto de esa mentalidad que impide comprender nuestra posición dentro de un sistema perfectamente regulado y muy superior al ser humano.

El mundo de la vida ofrece la particularidad de estar arraigado en la Naturaleza de dos maneras diferentes: obedece, por un lado a las leyes naturales físico-materiales y por el otro, sin faltar a las primeras, a las peculiares leyes de almacenamiento, elaboración, transmisión e intercambio de información.

De esta manera las manifestaciones de la vida nos hacen entrar en contacto con las leyes cibernéticas. La información, que a través de los procesos biológicos se introduce en el mundo de los elementos para transformar la materia y la energía en forma de vida, está ligada a la cibernética que entrelaza la materia, la energía, el tiempo y el espacio.

Hay una inmensa información almacenada en diminutas moléculas en el interior de la célula, que determinan el código genético que dará origen al ser viviente. Ese es el momento en que las leyes de la información actúan en el mundo material.

La materia viva, en su aspecto sustancial, no difiere en absoluto de la inanimada, por lo tanto, lo que convierte en viva la materia muerta es sencillamente la ordenación de la materia y no la materia en sí.

Dada la limitación de la vida de todas las células de cualquier organismo superior, toda persona adulta se compone, desde hace años, de los átomos "sin vida" que ha recibido a través de la respiración y de la alimentación.

El grupo de cromosomas y aquella primera célula germinativa humana, de la que se originó esa persona a base de continua asimilación de materia e incesante división celular han desaparecido hace mucho tiempo. Pero no lo ha hecho el contenido informativo inicial de aquel primer gameto fecundado.

En cada división fue transmitido, provocando una división incalculable y también siguiendo sus instrucciones, se ha ordenado la materia incorporada del medio ambiente, una y otra vez.

Las células germinativas, producidas luego en cada ser y formadas de la misma manera, transmitirán, a su vez, toda la esencia vital para actuar en cada una de las miles de millones de células del nuevo ser humano. Este actuar cibernético de información constituye lo más esencial del desarrollo de un ser vivo.

Si se observa, aún más en detalle, esa información, se percibirá también otro factor estructural de todo organismo vivo y de toda organización en funcionamiento, que es la comunicación y el entendimiento entre sus partes individuales.

Ésta sólo es posible cuando todos los elementos participantes están "sintonizados en la misma longitud de onda" y saben a qué señales directrices deben atenerse. Esto exige que todas las células posean un código común con el que puedan entenderse y se encargue de producir la resonancia entre todas ellas.

La salud del hombre no depende únicamente del impecable funcionamiento de sus procesos físicos internos y de factores externos directos como las bacterias, virus, tóxicos, accidentes, etc. Constituye también, en gran medida, la expresión de una correlación activa recíproca entre el ser humano y su entorno.

Las relaciones con el ambiente pueden ser determinantes para proporcionar las condiciones favorables, entre ellas la regulación hormonal mediante la alegría, vivencias exitosas, actividad corporal y una sana dosis de tensión funcional, pero no conflictiva, mantenida hasta edad avanzada.

Es evidente que las hormonas desempeñan un papel primordial en las funciones vitales y también en el incesante proceso de adaptación con el entorno, que frecuentemente desencadena los mecanismos fisiológicos del stress. Este no es una enfermedad, en el sentido clínico de la palabra. Todo lo contrario, se trata de un mecanismo defensivo propio de todas las especies zoológicas, incluyendo el ser humano, el cual moviliza instintivamente todas las reservas energéticas disponibles al servicio de un trabajo muscular extremo y que sirve a la preparación súbita para la fuga o el ataque, como respuesta a una agresión externa. El disparador está constituido por determinadas señales procedentes del medio y crean un conflicto.

Se pone en marcha, entonces, un proceso iniciado con el estímulo del hipotálamo que emite una señal a las glándulas suprarrenales para que segreguen sus dos hormonas adrenalina y noradrenalina. Esta última, puede llamarse hormona del ataque, moviliza las reservas de grasa del organismo, acelera el corazón y la circulación; mientras la primera, indicada como hormona de la fuga, moviliza la glucosa del hígado, estrecha los vasos sanguíneos, favorece la coagulación de la sangre e inhibe las reacciones inmunológicas.

El cuerpo, así, queda preparado y dispuesto para un rendimiento máximo.

En un estado natural, se ejecutaría cualquier esfuerzo extraordinario, pero si este no se produce y el cuerpo permanece inmóvil, ese mecanismo del stress, en principio deseable, se convierte, entonces en enemigo del propio cuerpo. Los ácidos grasos no consumidos se acumulan directamente en las paredes de los vasos sanguíneos y favorece la arterioesclerosis; la alteración de los índices hormonales produce una sobrecarga circulatoria y aumenta el riesgo del infarto del miocardio; se perturba la regulación del sistema neurovegetativo estimulando la secreción de ácido gástrico, provocando además, espasmos intestinales y, como resultado final de reacciones de stress no resueltas, puede llegarse a padecer enfermedades cardíacas, disminución de las defensas inmunológicas con la consecuente propensión a contraer infecciones y sucumbir frente a los tóxicos ambientales, o a trastornos metabólicos, falta de concentración o agresividad.

Es importante señalar la diferencia entre estos fenómenos y los producidos por un trabajo o esfuerzo excesivo. En este caso el organismo consume en seguida las energías movilizadas, en cambio si está

inmóvil no puede hacerlo.

En consecuencia, el stress dañino para la salud es el stress conflictivo, que está formado por elementos que deforman la posibilidad de expansión dinámica o impiden la posibilidad de su desahogo.

Se hizo necesaria una reorientación de las investigaciones médicas para conocer la causa de los padecimientos crónicos, con la finalidad de incorporar la imprescindible mentalidad pluridimensional.

Se consideró, entonces, la necesidad de aclarar la definición de salud. El objetivo del médico no debe ser, solamente, corregir determinados síntomas sino conservar intacto el cuadro sanitario individual de cada individuo, orientándose a la eliminación paulatina de las causas patológicas que son las fuentes de origen de las lesiones.

Por otra parte, es interesante admitir que la automatización del diagnóstico y el análisis estadístico de los datos, llevaron a abandonar una mentalidad excesivamente apegada a la norma, pues se observó las enormes discrepancias entre las respuestas terapéuticas de los distintos individuos enfermos.

Observando, así mismo, que la ofensiva de muchos medicamentos puede llevar a una perturbación del equilibrio biológico, más profunda aún, que la enfermedad misma.

3.4. Influencia de la Psiquis sobre el Organismo

La alegría es el ingrediente principal en el compuesto de la salud.

Anónimo

Un antiguo proverbio de la India dice:

"Si quieres saber cómo fueron tus pensamientos de ayer, mira tu cuerpo de hoy. Si quieres saber cómo será tu cuerpo mañana, mira tus pensamientos de hoy."

A principios del siglo XX, era indiscutible que la Naturaleza se desarrollaba mecánicamente, como consecuencia de leyes inflexibles que operaban sin tener en cuenta la acción de los seres vivos. Hoy en día, el concepto mecanicista varió y se admite el papel activo de todos los elementos de la Naturaleza en el desenvolvimiento de la vida. Desde tiempos remotos se ha aceptado la enfermedad y la muerte, pero no se comprendió su significado. La vida es muy dinámica, lábil y flexible y los factores que le dan resistencia son tan poderosos como los que provocan su decadencia y destrucción.

El concepto de enfermedad con origen psicosomático se fue ampliando progresivamente y numerosos estudiosos, científicos y médicos dedicados a la atención del paciente buscaron las técnicas para aplicar en aquellos individuos aquejados de dolencias creadas como respuesta derivadas de afecciones psicológicas.

Hans Selye, biólogo húngaro canadiense, describió un concepto denominado por él: "síndrome general de adaptación" que representa un mecanismo defensivo de todas las especies, por el cual se movilizan todas las reservas energéticas disponibles para una acción, en un caso extremo.

Ya hemos mencionado que, generalmente, el disparador es un agente procedente del medio ambiente y la reacción consecuente, denominada con el anglicismo stress, adoptado por otras lenguas, es útil y necesario. Si la respuesta se reprime, se convierte, entonces en enemigo del propio cuerpo y las reacciones no resueltas pueden producir en el cuerpo físico alteraciones tales como disfunción cardíaca, disminución inmunológica que predispone a las infecciones y al cáncer, trastornos metabólicos, falta de concentración, agresividad, neurosis, etc.

George Solomon, neurobiólogo de la Universidad de California, USA descubrió una supresión del sistema inmunitario cuando se realizan cortes en el hipotálamo y es de hacer notar que éste tiene vinculación con los efectos endocrinos producidos por la pituitaria y está asociado a las emociones. Es significativo que la intensidad del stress causado por sucesos externos depende de la interpretación del mismo por parte del individuo y la forma como pueda superarlo.

Carl Simonton, radiólogo especialista en el tratamiento del cáncer, describió una técnica utilizando el poder de la mente, a través de la meditación y la visualización intencional con el fin de influir sobre el sistema inmunitario e inducir la eliminación activa de las células cancerosas.

En el inicio de sus investigaciones descubrió pacientes aquejados de cáncer, quienes ejercían alguna influencia sobre el curso de su enfermedad y entendió que la diferencia fundamental, entre ellos y los que no obtenían mejoría, era su actitud hacia su enfermedad y su posición positiva frente a la vida.

Se planteó entonces, la posibilidad de influir sobre el paciente activamente para que él mismo lograra esa diferencia.

Descubrió la imprescindible necesidad de cambiar la idea imperante sobre la enfermedad, particularmente de los que tienen alguna forma de conocimientos médicos y se dedican a atender pacientes, porque es parte de nuestra educación, creer erróneamente, que la enfermedad es un factor externo, aparece sin ninguna posibilidad de control individual psicológico sobre su desarrollo, y no tiene relación de causa y efecto con los acontecimientos cotidianos de la vida.

Su planteamiento se basa en considerar la enfermedad, no exclusivamente, como un problema físico, sino una alteración de la totalidad de la persona incluyendo el cuerpo, la mente y las emociones. En consecuencia, los sentimientos, las creencias y los patrones culturales juegan un papel importante para crear diferentes rangos de incidencia patológica.

De acuerdo a la teoría Surveillance, todos los organismos producen células anormales, por causas externas o por reproducción defectuosa, y normalmente, el sistema inmunitario mantiene el equilibrio bajo control, por medio de su destrucción. En la persona que sucumbe a la enfermedad se produce algún fenómeno que permite la susceptibilidad. Los factores externos pueden ser la causa desencadenante, pero

ninguno de ellos permiten una explicación definitiva si no se tiene en cuenta la persona en particular.

Según Simonton, el cáncer tiene como causa un problema en la vida individual y el stress consecuente, ubicado en un lapso de 6 a 18 meses antes de la aparición. Si la eventualidad es enfrentada sin esperanza y con sentimiento de derrota, la respuesta emocional desencadenaría reacciones fisiológicas suprimiendo las defensas naturales del organismo y haciéndolo susceptible al crecimiento de células anormales. Si la totalidad del ser humano : cuerpo, mente y emociones, no trabaja en dirección hacia la salud, las intervenciones externas, puramente físicas, no tendrán éxito.

La técnica utilizada por él se basa, en consecuencia, en la imaginación visual del cáncer durante un estado de relajación profunda y la observación intencional de partículas de energía utilizadas por el organismo para destruirlo. Después del reiterado y prolongado ejercicio con este método, las defensas naturales del cuerpo del paciente se movilizan y los glóbulos blancos producen la expulsión de las células cancerosas con la consiguiente curación, como resultado del proceso revertido.

Simonton aconseja convertirlo en un aliado del tratamiento convencional, nunca como un reemplazo del mismo. El paciente debe sentir una forma de trato personal, confiar en recibir toda la ayuda posible con los métodos convencionales y saber que él mismo colabora para el éxito, aceptando la responsabilidad por la propia salud. La enfermedad se convierte en una oportunidad para alcanzar el crecimiento emocional.

Los resultados de Simonton son alentadores y a veces, sorprendentes. En algunos pacientes, sin embargo, no tiene mucho efecto, mientras en otros es marcado. Lo más notable en los casos exitosos es la tendencia de los pacientes a cambiar de estilo de vida, de actitudes y sentimientos, es decir, que la enfermedad se convierte en punto de partida para una transformación interior.

Deepak Chopra, endocrinólogo de Boston, USA, conocedor de las antiguas escuelas ayurvédicas de la India (Palabra de raíz sánscrita que significa *Ayus* = vida, *Veda* = conocimiento o ciencia) puso en práctica sus técnicas tradicionales y las aplicó al conocimiento de las reacciones humanas, según sus características individuales, siendo fiel al propósito del **Ayurveda**:

"Enseñarnos a influir sobre nuestra vida, formarla, prolongarla y, en último término, dominarla, sin interferencias producidas por la enfermedad ni la vejez. El principio orientador del Ayurveda dice que la mente ejerce la influencia más profunda sobre el cuerpo, y el vernos libres de enfermedad depende de que nos pongamos en contacto con nuestra propia conciencia, equilibrándola, para luego extender ese equilibrio al cuerpo."

En su obra hace un estudio de los conocimientos cuánticos alcanzados actualmente, concibiendo una realidad de unidad universal.

En este nuevo paradigma, la naturaleza cuántica mantiene el diseño perfecto del Universo en todas sus dimensiones del macro y microcosmos; es decir, que la totalidad está continuamente reconstruyendo su cuerpo material.

Los pensamientos y emociones son expresiones de la fluctuación cuántica, se expresan físicamente convirtiéndose en sustancias que viajan por todo el cuerpo transmitiendo mensajes en todas las células y la conciencia es capaz de influir en su origen para restablecer el equilibrio de la dinámica biológica.

Su conclusión es que cuando un fenómeno mental requiere su contrapartida física lo obtiene por medio de la mecánica cuántica del cuerpo, y por muy diferentes que parezcan, cuentan con una "inteligencia" que los dirige. Afirma, entonces:

"Lo sepamos o no, cada uno de nosotros es responsable de la creación del cuerpo en que vive."

Esa inteligencia afecta la célula y hasta la molécula como una proyección de la mente, lo cual conduce a la capacidad de optar por las enfermedades que nos aquejan. Es evidente la diferencia entre el estado de felicidad y el sentimiento de depresión y, en esos momentos, hay mensajeros químicos circulando por todo el organismo llevando la información sobre el estado de ánimo.

Estas sustancias son tan imperceptibles que la ciencia tardó siglos en descubrirlas, sin embargo, por muy sutiles que ellas sean, siguen representando un puente demasiado material para unir la mente y el cuerpo. La existencia del quark trajo una explicación más plausible para comprender como dos espacios tan distintos pueden tender un contacto entre sí.

Explica Chopra que las técnicas mentales empleadas por el ayurveda dependen de la capacidad de control de esos esquemas invisibles ordenadores del cuerpo y los resultados de la salud tienen su origen en el control de la conexión cuerpo-mente.

El médico y psicoterapeuta alemán, Thorwald Dethlefsen y el psicólogo de la misma nacionalidad, Rüdiger Dahlke, en su obra "**La enfermedad como camino**" exponen un método para conocer el sentido profundo de las enfermedades. En su prólogo admiten que:

"Este libro es incómodo porque arrebató al ser humano el recurso de utilizar la enfermedad a modo de coartada para rehuir problemas pendientes. Nos proponemos demostrar que el enfermo no es víctima inocente de errores de la Naturaleza, sino su propio verdugo."

Explicaron una filosofía de la enfermedad y los puntos clave para comprenderla. Luego, realizaron un minucioso estudio de las diferentes patologías y cuadros clínicos relacionando los procesos mentales, sus manifestaciones orgánicas y sus simbolismos. Intentaron dar una nueva perspectiva para la comprensión del origen psíquico de toda enfermedad.

Larga sería la lista, si pretendiéramos recordar a todos los investigadores que se unen a la idea de encontrar en lo íntimo del pensamiento el origen de todas las manifestaciones orgánicas, tanto circunstanciales como permanentes, que conducen al deseado estado de salud y a la temida enfermedad.

Capítulo 4. La búsqueda del Espíritu

4.1. Capacidad creadora de la Vida.

El objeto más importante que debemos proponernos en la vida, ha de ser el perfeccionamiento de nuestra alma, a fin de hacernos cada día más libres y mejores.

Sócrates

La materia orgánica existe y obra en un mundo material y obedece sus leyes. Pero no por eso debemos creer que el ser viviente es un producto de ellas y nada más. Lo cierto es que la teoría mecánico-materialista o físico-química ha confundido el mecanismo de la vida con la naturaleza y la esencia de la misma. Claro está que la vida se sirve de la mecánica, tal como lo hace el músico con el instrumento que emplea, pero el intérprete y el instrumento son dos cosas diferentes.

Si la evolución de los seres fuese, tal como la describía la primitiva teoría mecanicista, consecuencia automática de las variaciones casuales de los organismos, el hombre mismo, con sus sentimientos y sus ideales, no sería sino el producto de una serie de accidentes y la finalidad significaría una palabra vana. La casualidad se opone diametralmente a todo designio, a toda finalidad en el desarrollo de la vida. No podemos describir ni explicar las actividades de los seres sin recurrir constantemente a términos que implican un fin.

Ninguna teoría vital que deje de lado el aspecto psíquico o no físico es adecuada. Diminutos corpúsculos microscópicos, animales o vegetales han demostrado ser capaces de reacciones que implican una cierta discriminación. Se hallan vestigios de sensibilidad, y algo más que vestigios, en las formas más bajas de la vida, y ésta no puede limitarse a una serie de acciones enzimáticas. De lo dicho se desprende que necesitamos una teoría de la evolución que tome en cuenta el aspecto psíquico de la vida, además del físico.

Aceptar que el individuo cumple un ciclo, expresado por la conocida frase nacer, reproducirse y morir es aceptar, de modo tácito, que simplemente vegetar y la existencia no conduce a otro fin que la existencia misma. Triste sería el destino de las especies si la Naturaleza no nos reservara un motivo por el cual valiera la pena vivir, aunque ese motivo fuera únicamente el mejoramiento de las especies; con el fin de que la Naturaleza, con el correr de los siglos, se fuera superando en busca de una perfección aún desconocida, cuyo límite tal vez no exista, pero en cuya marcha lenta van creándose individuos superiores en sus cualidades orgánicas y psíquicas.

Los filósofos aristotélicos admitían en los seres vivos tres clases de espíritus o almas: la vegetativa, la sensitiva y la espiritual. La primera regía el mundo vegetal, la segunda el reino animal y la tercera el género humano. Los vegetales poseían solamente un principio vegetativo, los animales un principio vegetativo y sensitivo, y los hombres un principio espiritual, dotado también de las virtudes de los dos

anteriores.

Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), postuló que los seres vivos desarrollan y modifican sus potencias y estructuras, en proporción al esfuerzo que hacen. Este naturalista y gran investigador francés, fue el primero en defender y tratar de aplicar la doctrina del transformismo, según la cual las diversas especies derivaron unas de otras por un proceso evolutivo y no en forma independiente. Teoría que ya había sugerido el naturalista y escritor francés George Louis Buffon (1707 -1788).

Así, volvemos a la idea del impulso vital, empuje o esfuerzo de la vida, cosa esencialmente psíquica, transmitido de una generación de células germinativas a la siguiente, por medio de los individuos desarrollados que la poseen, y que es la causa fundamental de las variaciones. Esta es la concepción de la vida enunciada por Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés concordante con las ideas de Lamarck, pero ampliándolas de tal modo, que incluye a todos los seres vivos.

Quedan por examinar dos problemas tratados por Bergson: primero explicar de modo general los medios empleados por el impulso vital para obrar y manifestarse, incluyendo el destino del hombre, y segundo volver a la antigua teoría de la existencia de una planificación previa que estaría produciendo la evolución.

Al observar el mundo vivo se ve que la vida ha adoptado varios métodos para manifestarse. Podemos descubrir en el mundo vegetal características propias, otras comunes con los animales, y recíprocamente; así como, signos de inteligencia en los animales y de instinto en el hombre. Pero existen, evidentemente, direcciones divergentes por las cuales se ha desarrollado la vida.

No debemos considerarlas consecutivas, sino divergentes. Cada una de ellas es una expresión de las características originales de la vida. Tal vez, el error cardinal que desde Aristóteles ha viciado la mayor parte de las filosofías de la Naturaleza consiste en ver en la vida vegetativa, instintiva y racional, tres grados sucesivos del desarrollo de una misma tendencia, cuando en realidad deben ser tres direcciones divergentes de una actividad dividida a medida que aumentaba.

4.2. Vinculación del Espíritu y la Vida

Lo que se pretende despertar no es el deseo de creer, sino el de encontrar que es todo lo contrario.

Bertrand Russell (1872-1970)

Las manifestaciones más elevadas ofrecidas por la vida, en su desarrollo, son la inteligencia y el amor.

Es evidente que una fuerza de orden psíquico actúa hasta sobre las primeras manifestaciones de la vida orgánica. En que punto de la escala zoológica comienza la actividad consciente, lo ignoramos. La inteligencia, sin embargo, sólo se manifiesta de un modo claro y evidente en los seres dotados de un

sistema nervioso, que es característico de los vertebrados, cuya complejidad y volumen guarda cierta relación con el desarrollo de la facultad intelectual.

Cualquiera haya sido el origen de la fuerza psíquica, su acción sobre los seres es evidente. Donde hay vida hay cierta forma de actividad espiritual. Al afirmar este postulado, la teoría de la evolución abandona su primitiva posición materialista y aporta su valor científico a la gran doctrina sostenida por los más grandes pensadores, de que el espíritu es la fuerza motriz fundamental del mundo viviente.

La proposición según la cual lo que llamamos espíritu anima toda materia orgánica, y sirviéndose de ella crea lo que llamamos cuerpo, sin exceptuar al hombre con su sistema nervioso y su complicado cerebro, es la que mejor se presta para basar una teoría evolutiva satisfactoria. El considerar al espíritu no como una consecuencia sino como causa del principio evolutivo, realza en forma extraordinaria el estudio de la conducta de los animales y de las plantas.

Considerada así, la evolución alcanza una trascendencia que no podría tener si se limitara únicamente al desarrollo de los cuerpos vivos.

En la forma más elemental de la materia viviente: una simple masa gelatinosa protoplasmática como la ameba, hay ya algo vagamente consciente, puesto que este ser puede deformar su masa a voluntad para englobar el alimento. Como la voluntad es la facultad de elección propia del espíritu, la ameba tendría ya algo de espiritual. A partir de esa espiritualidad inicial, la vida habría evolucionado en varias direcciones, principalmente en dos: la del movimiento y la acción, que desarrollaría cada vez más la facultad de obrar y elegir; y la del automatismo, que conduce a la inmovilidad, al aletargamiento y a la inconsciencia. La primera señala la evolución animal y la segunda a la vegetal.

El ser humano desde su más primitiva evolución, intuyó la existencia de un elemento, fuera de su cuerpo físico, que debía trascender después de la muerte.

Según informes históricos confiables, el pueblo de la antigua China, a pesar de ser considerado no inclinado a la superstición, instaló el chamanismo primordial y lógicamente, la creencia en los espíritus. El término *HONG* alude a personas recordadas o evocadas con veneración; *LI-KI* o *MING-CHING* significa cuerpos celestes o Espíritus; mientras *CHING* denomina a los espíritus en general.

La idea animista de la naturaleza universal y cósmica, asignada a todos los seres vivos, incluído el hombre, estaba arraigada en el pueblo chino. La convicción de la inmortalidad del espíritu se encuentra en todos los libros sagrados chinos, y veían con naturalidad, la posibilidad de que los espíritus de los que ya no vivían en el mundo terrenal pudieran comunicarse.

Las mesas giratorias se mencionan en el **Taoísmo** de LaoTsé, (siglo VI a.n.e.) como lo mostraron algunos misioneros en la China, quienes investigaron sus costumbres milenarias y han afirmado que conocían las mesas giratorias, las cuales se movían por sí mismas y se elevaban, escribiendo con un lápiz fijado en ellas.

En 1595, el misionero español González de Mendonza, en su obra titulada "**Historia de las cosas más notables, ritos, costumbres del Gran Rey de China**" muestra el uso de las prácticas de evocación, diciendo:

"Es cosa tan común en todo el reino que ninguno ignora su uso."

En el Tibet, los lamas consultaban a los Espíritus Superiores valiéndose del mismo procedimiento. Ubicaban una mesa redonda en el centro de la sala y la cubrían con ceniza o arena; suspendían una flecha del techo cuidando que su punta rozara la superficie de la mesa; colocaban las manos sobre la flecha, sin tocarla, y podían observar como la mesa se movía mientras la flecha escribía las respuestas a las preguntas formuladas por ellos.

El **Sintoísmo**, religión de Japón, tiene como libro sagrado el **KO-ZI-KI**, donde se admite que "el mundo de los muertos" gobierna al de los vivos, que los *Kamis* (espíritus) influyen en los pensamientos y los actos humanos, y que estos deben obedecer a los buenos y aplacar a los malos.

En Grecia, la sobrevivencia del alma después de la muerte y la existencia de otra forma de vida futura, se menciona desde los tiempos de Homero, mientras se disfruta en las hermosas estrofas del poeta Píndaro (522?-438 a.n.e.). Los ascetas y profetas eran considerados vehículos naturales que anunciaban los oráculos y para obtener la comunicación con los muertos se utilizaban círculos, sillas y mesas giratorias, las cuales existían en diferentes ciudades importantes de la Grecia Antigua, según lo atestiguan los filósofos Aritóteles (384?-322 a.n.e.), Plutarco (46?-119), Plinio el viejo (23-79), Filóstrato el ateniense (170-245), Tertuliano (160?-220), uno de los padres de la Iglesia, y el historiador Flavio Josefo.

Numerosos filósofos supervisaron estas prácticas, de acuerdo a las afirmaciones de los escritores latinos Apuleyo (124-170) y Marcelino Amiano (330-395), quienes describen el mecanismo alfabético por medio de la mesa.

Según Plutarco (46-119), en su libro **Solón XXI**, los *Penates* eran espíritus protectores de la casa y se evocaban como dioses, los *Manes* eran almas separadas del cuerpo y los *Lares* eran genios o larvas de los muertos, también llamados *Daimons* o *Héroes* de los griegos.

Reconocidos académicos romanos como Cicerón (106-43 a.n.e.), Plinio el joven (62-113) y Séneca (4-65) practicaban la danza de las mesas, hecho que los hacía afirmar la inmortalidad del alma y la existencia de Dios.

Estos son sólo algunos ejemplos entre los innumerables encontrados en la cultura que marcó su influencia en el mundo occidental.

Esta creencia generalizada en todo el mundo dio origen a las religiones y filosofías que identificaron a los pueblos. Todas ellas muy respetables porque representan el esfuerzo de comprensión realizado por los seres humanos en todas las épocas.

A pesar de las luchas, a veces fratricidas, por el deseo de cada grupo humano de imponer su voluntad y sus creencias despreciando las ajenas, todas han cumplido un papel importante en la evolución humana. Lo que es aún más importante de destacar, es que en todas ellas prevalece el sustrato fundamental de la trascendencia humana más allá de la materia física.

Sin embargo, el concepto de espíritu continuó ubicado para muchos, en el terreno de lo sobrenatural, como un tercer elemento no susceptible de convertirse en objeto de investigación.

Las ciencias positivistas del siglo XVIII tenían ese radio de acción. Aparentemente, la llegada de la ilustración en el llamado "siglo de las luces" hacía desaparecer todo vestigio de las antiguas ideas mágicas y creaba un clima liberador de falsas mitologías. Desde entonces, nada sería admitido sin pruebas, todo sería puesto en duda, sería desechado todo lo impuesto y los dogmas no serían indiscutibles.

En nuestra cultura occidental, cuna de los grandes adelantos culturales y tecnológicos, esa época estuvo marcada por la investigación materialista, dejando el concepto de espíritu para aquellos que sólo lo entendían por la fe. Ésta podía ser comprendida solamente desde el punto de vista del dogma o del misticismo y no cabía pensar que la existencia del espíritu pudiera, alguna vez, ser probado por la ciencia que todo lo observa, investiga, mide, manipula y transforma.

Sin embargo, los fenómenos adjudicados a fuerzas espirituales no habían cesado durante los milenios de evolución de la humanidad, mientras la interpretación, como ya hemos mencionado, era místico-religiosa o escéptica e interpretada como superstición.

Paradójicamente el ocultismo y la magia proliferaron más que nunca en Europa; la Iglesia Católica Romana decretó que eran producidos por Satanás, mientras los intelectuales y científicos, negaban a ultranza su validez, aún delante de la evidencia, y sencillamente, los ignoraron o los catalogaron de fraude.

Para la época, el gran filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) opinó en relación a la actitud excesivamente racionalista, en estos términos:

"La filosofía, que tiene la pretensión de responder a todas las preguntas, se ve, con frecuencia, en un grave apuro al enfrentarse a ciertas cuestiones de las cuales no puede dudar impunemente, pero que entrañan determinados elementos en los cuales no puede creer con impunidad."

Por su parte, el escritor y poeta alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), convencido de la existencia de fenómenos ubicados fuera de la comprensión de las ciencias racionalistas imperantes afirmaba:

"Esto se halla dentro de los límites de la naturaleza, aunque no tengamos todavía la clave para comprenderlo. Todos nos movemos entre misterios. Estamos rodeados de una atmósfera de la que nada sabemos, ni que la gobierna, ni que relación guarda con nuestro espíritu. Pero lo cierto es que en determinadas circunstancias, los hilos sensitivos de nuestra alma pueden traspasar las fronteras del cuerpo y captar una imagen real de lo que nos reserva el próximo futuro."

A pesar de que algunas voces autorizadas se alzaron para advertir el peligro de caer en el dogmatismo científico, oponiéndose al dogmatismo religioso, la mayoría no estaba aún en una posición clara para actuar imparcialmente y sin prejuicios.

A finales del siglo XVIII las curas magnéticas enunciadas por el médico alemán Franz Anton Mesmer habían conmocionado a la sociedad europea. El estudio de los resultados colocó a los científicos en una posición peligrosa, ya que el campo de investigación era considerado dentro de los fenómenos ocultos. Sin embargo, contó con discípulos que continuaron su obra. Entre ellos el marqués francés Armand Marie Jacques de Puységur, quien descubrió algo nuevo a lo que llamó "sonambulismo" y que más tarde fue comprobado por muchos.

Estos estudios desencadenaron una serie de investigaciones que abrieron una actividad durante largo tiempo olvidada. Se aceptó abiertamente la evidencia de lo oculto y se aceptó el reto de descubrirlo.

En 1829, apareció una obra del médico y poeta alemán Justinus Kerner titulada "**La vidente de Prevest; iniciación a la vida interior del hombre y la irrupción en nuestro mundo de un mundo de espíritus**". Relataba la historia de una de sus pacientes, llamada Friederike Hauffe, quien presentaba extraños fenómenos cuando se encontraba en un trance especial: hablaba, dibujaba automáticamente, aún sin luz, figuras geométricas muy complicadas y se producían a su alrededor ruidos, golpes y movimientos inexplicables.

Ella misma refería que los espíritus de los muertos se hallaban cerca de ella y hablaban por su boca, dando informaciones que el médico anotó cuidadosamente.

Una de sus afirmaciones fue que el "alma está rodeada de una formación etérea que sostiene los procesos vitales cuando el hombre se halla en estado de trance o su alma está ausente", a la que el médico llamó "espíritu nervioso".

Muchos se interesaron en estos fenómenos y en sus derivaciones, mientras algunos encontraron similitud entre éstos y los conceptos enseñados en las escuelas pitagóricas y platónicas.

Debido al interés demostrado por los científicos, la Real Academia de Medicina de París, quien ya había dictaminado que no se podían encontrar pruebas de la existencia de un fenómeno real, no podía continuar manteniéndose ajena y ordenó nuevas investigaciones, en 1831. Los resultados tardaron 5 años, confirmando la evidencia de autenticidad de los fenómenos magnéticos y sonambúlicos.

En 1841, el médico-cirujano inglés James Braid (1795-1860) practicó esas técnicas y desarrolló una teoría que publicó en las memorias de la British Association for the Advancement of Science, a la que denominó hipnotismo.

Mientras tanto, en Estados Unidos de Norteamérica, se venían produciendo numerosos fenómenos que despertaban el interés de las gentes sencillas y de los científicos.

En 1843, un magnetizador llamado Levington daba conferencias recorriendo todo el país y descubrió en uno de sus viajes a la localidad de Poghkeepsie, al joven de 17 años, Andrew Jackson Davis (1826-1910), quien desde niño había presentado fenómenos sorprendentes e inexplicables. Sobre todo eran asombrosos los diagnósticos de enfermedades que hacía en estado de trance sonambúlico.

Dos años después de este encuentro, durante los cuales desarrolló la capacidad de escribir automáticamente, manifestó haber recibido el encargo de escribir una obra, por dictado telepático. Obediente a esa solicitud, se prestó a servir de intermediario y las ideas recibidas fueron tituladas "**Los principios de la naturaleza, sus manifestaciones divinas y una voz de la humanidad**". Su elaboración duró 15 meses y contenía una extensa enseñanza espiritual y filosófica que tenía el propósito de conducir a la humanidad hacia el bienestar.

Recibida con entusiasmo por el público en general, los eruditos la rechazaron de plano alegando que encontraban contradicciones con verdades aceptadas por la ciencia. No obstante, poco después debieron revisar algunos de sus argumentos porque, por ejemplo, se descubrió el planeta Neptuno en 1846, el cual había sido descrito por Davis con lujo de detalles en su escritura automática.

En 1851 escribió "**Filosofía del trato con espíritus**", libro en que daba informaciones sobre las relaciones con aquellos, obtenidas con la colaboración de Benjamin Franklin en estado espiritual, quien le confió sus intentos de actuar sobre los objetos y personas en varias partes de la Tierra; y que después de mucho insistir, había conseguido las condiciones adecuadas, y por fin, había logrado atraer la atención de los escépticos. También le explicó que los golpes producidos por los espíritus se generaban en emanaciones eléctricas propagadas a través de personas dotadas de ciertas condiciones apropiadas, afirmando que los espíritus no eran sustancias inmateriales sino que su estructura se componía de una cierta materia muy perfeccionada.

Más tarde, Davis escribió otras obras explicando todo lo aprendido a través de sus videncias y decía:

"Los tejidos están contruídos fuera de la invisible vida del sistema nervioso. Pero, ¿qué forma el sistema nervioso ? Los médicos físicos pueden trazar los nervios. Pero hay algun principio escondido dentro de los nervios, dentro de la electricidad y la vida dinámica de los nervios, dentro del suave magnetismo que cubre la fina electricidad - algo dentro de todo en tí que es humano e interior - un principio de recuperación conocido solamente por el poder que tú sientes, y por el ocasional sentido de inmensidad en tu existencia personal ! Este principio escondido yace secuestrado en tus mínimos nervios, en tus más finos puntos de vida y sensación. Éste te da todo tu prodigioso poder de voluntad. Desde él soplan todos tus sentimientos morales. Éste vibra a través de todas las partes de tu ser; éste fluye a través de sus vestiduras magnéticas y eléctricas, actúa en los nervios, alimenta y condensa los tejidos, y finalmente elabora, con éxito, todos los órganos físicos que conforman el sistema corporal."

— "**Death and the after-life**", Andrew Jackson Davis.

Davis no era un fenómeno aislado, las personas dotadas de esas capacidades se encontraban en todas las poblaciones. Entre ellas se hicieron famosas las jóvenes Kate y Margareth, hijas de la familia Fox, integrada por granjeros y miembros de la Iglesia Metodista, quienes se trasladaron a Hydesville, pueblo del estado de Nueva York y se alojó en una casa en la que se decía que ocurrían hechos muy raros.

Después de comprobar durante meses la producción de golpes y ruidos incomprensibles, el 31 de marzo

de 1948, día cuando se repitieron como de costumbre, las niñas, como si se tratase de un juego, comenzaron a hacer preguntas, y para su sorpresa, les fueron contestadas en forma inteligente.

Como es natural esto no podía quedar en silencio. El relato directo del acontecimiento se debió a Leah Fox, madre de las niñas, cuatro días después, en una declaración jurada y ratificada como verídica por su esposo.

Los vecinos acudieron a presenciar el fenómeno y uno de ellos, Isaak Post, tuvo la idea práctica de expresar letras con números y golpes, para formar frases. El espíritu pudo así manifestar muchas ideas y explicar la causa de todo lo que sucedía.

Después de la sorpresa y el entusiasmo, llegaron los disgustos e inconvenientes para la familia, que debió trasladarse de ciudad luego de ser expulsada de su Iglesia acusada de estar "poseída por el demonio".

Por otra parte, el interés de muchos divulgó los hechos en otras ciudades y las jóvenes fueron invitadas para ser protagonistas de representaciones públicas. Los periódicos se ocupaban en la primera página de los fenómenos portentosos que comenzaron a multiplicarse y generalizarse con el nombre de "mesas giratorias" y "mesas parlantes". Se re-descubría el fenómeno antiguo.

En 1852, sólo en Filadelfia habían registrados 300 círculos que practicaban el llamado Espiritualismo Moderno. En 1853 se efectuó el 1º Congreso de Espiritualismo Moderno en Cleveland, USA y para entonces el número de adeptos en ese país se estimaba en 30.000 personas.

El movimiento se propagó con rapidez y las sesiones alrededor de una mesa para "hablar con los espíritus" se convirtió en un entretenimiento de moda, el cual llegó muy pronto, a Europa, por Inglaterra y Alemania, donde se repitió el interés. Para los británicos se convirtió en un ingrediente más del "té de las cinco".

En esta época se recuperó el método muy antiguo conocido como "tabla adivinatoria" que se usaba en los primeros siglos de nuestra era y que servía a los adivinos para ejercitar la psico-mancia o adivinación por la participación de los espíritus y la gramato-mancia o adivinación apoyada en la extracción aleatoria de letras del alfabeto mediante un péndulo que se colocaba oscilando encima de una tabla donde se habían inscrito letras. Se creó entonces, un adminículo que se llamó, más tarde, tablero *Ouija*, relacionando la conjunción en francés y alemán que significa "sí". En un principio las palabras sí y no eran indicadas por una flecha que se movía por el impulso energético que le imprimía el espíritu comunicante. Más tarde, con el mismo procedimiento, la flecha indicaba cada una de las letras que luego formaban las palabras y las frases.

Los científicos intentaron encontrar explicaciones.

En los informes de la Royal Institution de Londres, el fisiólogo Carpenter escribió sobre los movimientos independientes de la voluntad a los que se denominó "ideomotores"; el médico británico James Braid (1795-1860), pionero de las investigaciones sobre la hipnosis, declaró en 1953 que los movimientos se

debían a la influencia de la expectación de los miembros de la sesión; el químico y físico inglés Michael Faraday, con una serie de complicados aparatos llegó a la conclusión de que los movimientos se producían con las manos.

A pesar de estas opiniones, los fenómenos se multiplicaban, las personas sensibles para producirlos eran cada vez más numerosas y lo mismo sucedía con las variedades de formas de comunicación, estimuladas por la creatividad de los experimentadores.

Esta moda se extendió desde Inglaterra hacia el continente donde tuvo similar acogida. En Francia fue la Sra Girardin, esposa de un conocido periodista quien abrió el primer salón. Allí se inició el famoso escritor Victor Hugo (1802-1885) quien admitió haber dialogado con los espíritus que habían encarnado a Dante, Napoleón y otros personajes fallecidos. Luego se propagó a Fontainebleu y se sabe que Napoleón III y la emperatriz Eugenia lo practicaron.

En general, se convirtió en un entretenimiento en las reuniones sociales y fue motivo de curiosidad e interés para muchos.

Hippolite-Leon Denizard Rivail, (1804-1869), docente de la Sorbona de Paris, científico positivista, librepensador y educado en el Instituto de Iverdun-Suiza, bajo la tutela del pedagogo Johan Heinrich Pestalozzi (1746-1827), -innovador y creador de la educación moderna-; se había formado como un investigador apegado al método científico.

El profesor Rivail se destacó como educador y autor de obras didácticas que merecieron premios de reconocimiento y fueron utilizadas en prestigiosos institutos de enseñanza de entonces. Así mismo, fue autor de un Proyecto de Educación para Francia y un Nuevo Plan para la Enseñanza de la Gramática Francesa, premiado por la Academia Real de Arras y adoptado por la Universidad.

En los tiempos en que se producían los hechos referidos, el profesor Rivail se estaba ocupando del estudio del magnetismo animal descrito por Mesmer; para lo cual contaba con la colaboración del Sr. Fortier, experimentador reconocido. Éste le mencionó el fenómeno de las mesas giratorias, al que no dio mayor importancia porque asumió que tales hechos debían tener alguna explicación científica lógica y no la que le atribuían. Su escepticismo le llevó a decir que para él, la condición para aceptarlos como verdaderos sería la demostración fehaciente de la existencia de nervios y músculos en las mesas que, supuestamente, se movían solas.

Mientras estaba dedicado a esos trabajos, se encontró con personas de su más alta estima y consideración quienes le hablaron del mismo tema en una forma que logró interesarlo. Esto lo indujo a aceptar la invitación a una sesión, y ante su sorpresa, no pudo encontrar la explicación de los hechos producidos ni el origen de las comunicaciones, aparentemente inteligentes, que se producían.

Repitió los experimentos en muchas ocasiones y su interés se avivó aún más, cuando revisó unos cuadernos que le fueron entregados por un antiguo y gran amigo suyo, donde había recopilado todas las comunicaciones obtenidas en las sesiones.

Percibió entonces, la importancia de algunas respuestas y se dedicó a corroborarlas en nuevos experimentos, enriquecidos con nuevas preguntas.

Era muy escrupuloso para aceptar las respuestas como válidas. No se conformaba, ni aceptaba nada sin repetir los experimentos con la colaboración de distintos sensitivos y en diferentes ciudades del país, hasta lograr la coincidencia y la coherencia de los conceptos.

Las preguntas no se referían a asuntos sin trascendencia; todo lo contrario. Intuyó la importancia de las ideas transmitidas, mostrando una realidad universal y conformando una filosofía.

Sus investigaciones relacionadas con estos fenómenos inexplicables para la ciencia oficial lo llevaron a sacar conclusiones en cuanto a la existencia del espíritu, como entidad individual que continuaba viviendo después de la muerte física del ser humano.

Los conocimientos presentados al ser humano bajo un velo, durante tantos milenios, eran percibidos entonces, con un significado trascendente. Desaparecía lo sobrenatural y todo pasaba a ser parte de una unidad universal con un propósito establecido por leyes, aún desconocidas, pero no menos reales que aquellas ya descubiertas.

Lo que al principio, consiguió atraer su atención y curiosidad, como un medio de información personal, poco después se le presentó como una realidad que toda la Humanidad debía asumir para lograr su progreso.

Dio a conocer estos estudios en su obra escrita firmada con el pseudónimo de Allan Kardec y nació la doctrina filosófica y científica, a la que denominó Espiritismo, con la finalidad de diferenciarla de todas las otras posturas espiritualistas.

El 18 de abril de 1857 apareció "**El Libro de los Espíritus**" donde recopilaba en forma ordenada, las respuestas obtenidas de los espíritus que se habían comunicado a través de las personas con la sensibilidad necesaria, para convertirse en intermediarias de sus pensamientos.

Tal como lo habían hecho durante siglos, los seres espirituales demostraban la sobrevivencia después de la muerte física y la posibilidad de comunicarse desde esa dimensión. Explicaban las múltiples oportunidades de animar un cuerpo físico, los numerosos mundos donde se puede vivir, y que el objetivo de la vida es el progreso permanente de los atributos del espíritu, es decir el pensamiento, el intelecto, los sentimientos y la voluntad. En fin, que el progreso moral conduce hacia un estado cada vez más elevado en entendimiento y perfección, en un Universo donde existe una constante unidad entre sus elementos.

El espíritu se comprendía como un núcleo de pensamiento cuya estructura energética está constituida por una sustancia aún desconocida para los seres que alcanzaron el actual nivel evolutivo terrestre. Dicho núcleo posee una envoltura constituida por múltiples capas con diferentes rangos de vibración, a la que Kardec denominó periespíritu, la cual le permite conectarse con la materia orgánica,

El investigador manifestó reiteradamente que él había jugado el papel de "obrero" en la recolección de información, sin embargo, le cabe el enorme mérito de haber conformado el cuerpo doctrinario, haber razonado científicamente las respuestas obtenidas, y luego haber presentado al mundo una filosofía sustentada en la experimentación científica, subrayando que no se trataba de otra posición dogmática, sino del inicio de una investigación, la cual permitiría modificar las conclusiones cuando los hallazgos lo hicieran necesario, como sucede con todas las ciencias desarrolladas a través de los siglos.

Los conceptos fundamentales de la Doctrina Espírita o Espiritismo se pueden resumir así:

- Existencia de una Causa Primera generadora de todo el Universo, deducida del hecho demostrado de que no hay efecto sin causa.
- Concepto no antropomórfico de Dios, Ser Supremo y Perfecto.
- Evolución generalizada en todo lo existente en el Universo.
- Preexistencia y sobrevivencia de los espíritus.
- Encarnación de los espíritus con el objetivo de alcanzar el desarrollo y la perfección.
- Formación de un cuerpo físico acorde a las condiciones espirituales, dirigido por una estructura espiritual llamada periespíritu.
- Múltiples oportunidades de desarrollo, en diferentes reencarnaciones efectuadas en diferentes mundos.
- Progreso del perfeccionamiento espiritual por mérito propio.
- Desaparición de la idea de castigo, pero sí de rectificación.
- Comunicación entre los espíritus encarnados y desencarnados por medio de una facultad natural llamada mediumnidad.

No resultó extraño que los rechazos llegaran pronto. El materialismo imperante no admitía los fenómenos espirituales fuera del ámbito religioso y dogmático; mientras los intereses de las Iglesias constituídas no aceptaban la interpretación de la existencia del espíritu como una ley natural, ya que de esa forma se perdía el misterio y desaparecían las prohibiciones que les daban el poder sobre los ignorantes.

Se levantaron calumnias, se tergiversaron los hechos, se desprestigiaron las investigaciones, se reprimió la divulgación, se atemorizó a los incautos alegando la intervención diabólica en las manifestaciones, en fin, se prohibió la experimentación en sesiones mediúnicas con la advertencia del castigo eterno para el desobediente.

Por otra parte, los charlatanes o aprovechadores echaron más leña al fuego, haciendo mal uso de la facultad natural de todos los seres humanos, desprestigiando así, las experimentaciones.

El Espiritismo, nacido para explicar la razón de la vida, fue expuesto como sinónimo de brujería o prácticas perniciosas.

A pesar de ello, muchos entendieron y continuaron la obra iniciada por el estudioso francés. Los escritos de un filósofo de la categoría de su compatriota León Denis, (1846-1927) por ejemplo, demostraron la calidad y la superioridad de la doctrina. Su extensa obra dentro de la que se destacan "**Después de la muerte**", "**En lo invisible**" y "**El problema del ser y del destino**", fue un constante esfuerzo buscando la verdad y poniéndola al alcance de todos para contribuir con el desarrollo espiritual de la Humanidad, sobre el fundamento de los valores morales.

El ingeniero francés Gabriel Delanne, (1854-1926), hijo de Alexandre Delanne, amigo personal de Allan Kardec, se educó en la doctrina espírita desde niño y dedicó sus esfuerzos a su estudio y a la investigación de sus postulados, con el firme propósito de confirmarlos.

Sus trabajos sobre reencarnación, presentaron, en 1924, treinta casos escrupulosamente investigados, base para su libro "**La reencarnación**", uno de los pioneros en el estudio científico de esta antigua creencia.

Su interpretación sobre la evolución universal y la ubicación del ser humano en el escenario general lo inspiró para escribir "**La evolución anímica**", cuyo magistral resumen es:

"El principio pensante recorrió lentamente todas las escalas de la vida orgánica, y fue por medio de una ascensión ininterrumpida, en el transcurso de los siglos innumerables, que él pudo, poco a poco, lentamente, fijar en el contenido fluídico todas las leyes de la vida vegetativa, orgánica y psíquica. Le fué preciso rematerializarse un sinnúmero de veces para que todos esos movimientos, sentidos, deseos conscientes llegasen a la inconsciencia y al automatismo perfecto, que caracterizan las reacciones vitales y las acciones reflejas. No es de improviso que el ser llega a ese resultado, pues la Naturaleza no hace milagros y opera, siempre, de lo simple a lo complejo. Para que un ser tan complejo como el hombre, que reúne los caracteres más elevados de todas las criaturas vivas, pueda existir, necesita, absoluta y necesariamente, que tenga recorrida toda una serie, cuyos diferentes estados, él mismo resume."

Sus conocimientos en ingeniería eléctrica le permitieron estudiar con sentido científico y crítico la estructura periespiritual mencionada por Kardec. En su libro "**El Alma es Inmortal**" presentó los resultados de las investigaciones experimentales y sus conclusiones sobre el periespíritu, aplicando los conocimientos físico-químicos de la época.

Su estricta observación lo llevó a afirmar la demostración experimental de la inmortalidad del alma, su existencia y comunicación desde otro plano de conciencia, conocido como estado espiritual; sin dejar de considerar las opiniones contrarias para rebatirlas con toda honradez, presentando hechos y pruebas.

"El problema de la inmortalidad del alma, que era en otro tiempo competencia de la filosofía ha podido ser abordado en nuestros días por el método positivo. Asistimos ya a una orientación nueva que ha sido creada por la investigación experimental. El hipnotismo ha prestado grandes servicios a la psicología, permitiendo, por decirlo así, disecar el alma humana, y su aplicación ha sido fecunda para hacer conocer el principio pensante en sus modalidades conscientes y subconscientes. Su papel no se ha limitado allí; ha permitido dar a luz fenómenos poco conocidos, tales como la sugestión mental a distancia o la exteriorización de la sensibilidad y de la motricidad, que nos llevan directamente a la telepatía y al Espiritismo.

"Hemos podido convencernos, en efecto, de que el alma humana no es, como creen los materialistas, una función del sistema nervioso; es un ser que tiene una existencia independiente del organismo y que se afirma

precisamente con todas sus facultades: sensitivas, inteligentes y voluntarias, cuando el cuerpo físico está inerte, insensible, completamente aniquilado. El alma no es tampoco, como afirman los espiritualistas, una entidad inmaterial, un ser intangible; posee un substratum material, pero formado de una materia especial, ínfimamente sutil, cuyo grado de rarefacción excede, en mucho, a todos los gases conocidos hasta ahora."

El médico francés, Gustave Geley, (1868-1924), conoció la doctrina espiritista, en su juventud, durante la época de estudiante y se dedicó a la investigación de los fenómenos psíquicos, considerados por la psicología normal y supranormal. Buscó la confirmación científica, positivista y racional de las afirmaciones filosóficas, bajo una experimentación estricta, y explicó sus conclusiones reencarnacionistas desde el punto de vista científico, filosófico y moral, adjudicándose la fama y el respeto internacional.

Desde 1919, fue el director del Instituto Metapsíquico Internacional con sede en París y participó de los Congresos de esa nueva especialidad en esa ciudad, como también en Copenhague y Varsovia. No se puede negar que, a pesar de su prestigio internacional, tuvo que sufrir los ataques de científicos tradicionalistas, ortodoxos o dogmáticos opuestos a sus conclusiones, guiados por su ignorancia, prejuicio o intereses mezquinos.

En el estudio de los fenómenos de materialización producidos por sensitivos muy famosos en esa época, sobre todo la médium francesa Eva Carriere y los médiums polacos Franek Kluski, Jean Guzik y Stephan Ossowiecki, Geley demostró, sin lugar a dudas, que aplicaba el método analítico, cronológico y sintético.

Sus trabajos culminaron con su obra maestra "**Del Inconsciente al Consciente**", donde expuso sus conclusiones y ratificó su convencimiento en la vigencia del pensamiento espírita enunciado por Allan Kardec.

Al momento de su desaparición física dejó una gran cantidad de vaciados de parafina obtenidos durante las sesiones experimentales en las que verificó las apariciones de formas espirituales, con una técnica también utilizada por William Denton, un geólogo de Boston, USA, quien la practicó hacia 1875.

En esa época numerosos científicos e investigadores en todas las áreas se dedicaron a estudiar la misteriosa manifestación de fenómenos inexplicables, desde el punto de vista materialista.

Algunos sólo se limitaron al estudio científico sin asimilarse a los conceptos espíritas, pero muchos también, comprendieron que el Espiritismo, era una alternativa válida para encarar el descubrimiento de las leyes universales que rigen la evolución de todo lo existente.

Entre los investigadores destacados se mencionan a:

Charles Richet, (1850-1935) médico y fisiólogo francés, merecedor del premio Nobel en 1913, escribió numerosas obras de su especialidad y realizó investigaciones sobre telepatía, premoniciones y otros fenómenos psíquicos. Este científico dio el nombre de metapsíquica o metapsicología al estudio sistemático de los fenómenos de ese tipo y sus conclusiones las publicó en el "**Tratado de**

Metapsíquica", fruto de sus trabajos de experimentación con la participación de varios médiums, algunos de ellos en colaboración con su colega G. Geley, de quien opinaba:

"Competencia absoluta en todos los dominios objetivos y subjetivos de la Metapsíquica, saber profundo de las condiciones psico-fisiológicas y médicas de la mediumnidad, cortesía elegante, capacidad incomparable para el trabajo. Geley poseía todas las cualidades exigidas y además las rebasaba. Tenía sobretodo, el ardor, el entusiasmo, la convicción de la ciencia, la pasión de la investigación científica. Y aunque su sagacidad y su perseverancia fuesen grandes, las considero menores que su celo admirable. Fue gracias a este celo ardiente que él pudo, durante 6 años asumir la dirección real del movimiento metapsíquico, no sólo en Francia, sino en el mundo entero."

Sir William Crookes, (1832-1919), químico y físico inglés descubridor del talio, inventor del radiómetro, investigador de los gases rarificados que lo condujo a postular la teoría de la existencia de un cuarto estado de la materia que llamó "estado radiante", sostuvo la hipótesis de que todos los elementos se han originado a partir de uno primario.

Su curiosidad científica le permitió realizar estudios exhaustivos con la médium Florence Cook y la aparición materializada del espíritu Katie King, durante prolongadas sesiones en el curso de varios años, en las que utilizó todos los recursos técnicos a su alcance y, a pesar de la duda de los escépticos, le permitieron declarar públicamente:

"Tengo la seguridad absoluta de que Miss Cook y Katie son, en lo que se refiere a sus cuerpos, dos individuos distintos. Sospechar que Katie King ha sido durante tres años el resultado de un engaño, es menos sensato que creer lo que ella misma afirma ser."

Camille Flammarion, (1842-1925), el conocido astrónomo francés, a los 19 años presentó su tesis en el libro "**La pluralidad de mundos habitados**", en su convencimiento de que es absurdo sostener que el planeta Tierra sea el único donde evoluciona la vida en el Universo. Filósofo profundo, conoció la doctrina espírita y la estudió con interés, encontrando su corroboración en la ciencia que estudiaba y más tarde, en la experimentación mediúmnica, en la que él mismo pudo actuar como médium psicográfico. Su extensa obra escrita muestra una intuición y sagacidad notables en la comprensión de los fenómenos universales.

Victor Hugo, (1802-1885), el famoso escritor francés quien llegó a ser considerado el mayor exponente de la literatura de su país, es reconocido por su intensa actividad creadora en esa disciplina, aunque, en general, no lo es tanto por su obra con profundas raíces espiritistas, expresadas en su filosofía poética, su poesía espírita y sus libros sobre temas reencarnatorios, evolucionistas y mediúmnicos.

Su convicción le permitió afirmar al final de su vida:

"Hace medio siglo que escribo en prosa y verso: historia, filosofía, drama, novela, leyenda, sátira, oda, canción, todo lo he ensayado y sólo he podido decir la milésima parte de lo que siento en mí. Cuando yazga en la tumba diré: Terminé mi jornada, y no, terminé mi vida.

Mi existencia comenzará de nuevo al otro día, la tumba no es un callejón sin salida, sino una avenida. Mi obra es sólo un principio y la sed de infinito prueba que existe lo infinito."

En Alemania, el profesor de astrofísica en Leipzig, Friedrich Zöllner, estaba ocupado desde hacía años en un problema que le interesaba vivamente: la cuarta dimensión, concepto estudiado también por los físicos y matemáticos, Karl Gauss (1777-1855) y Bernhard Riemann (1826-1866), y por el filósofo Immanuel Kant (1724-1804). Zöllner pensó que los fenómenos llamados espíritas de los que tanto se comentaba, podían tener relación con su teoría y confirmarla. En 1877-1878 se dedicó a estudiarlos y a experimentar con los médiums que los producían. Pero sus trabajos no encontraron eco y nadie se interesó en repetirlos en Alemania.

Sir Oliver Joseph Lodge, (1851-1940), físico inglés y profesor de la Universidad de Birmingham realizó importantes estudios sobre electricidad, acústica y óptica y fue autor de obras filosóficas donde destacó su convencimiento en la existencia del espíritu en el ser humano, con los títulos: **"Mi filosofía"**, **"Porque creo en la inmortalidad personal"**, **"Razón y creencia"**, **"La supervivencia del hombre"**, **"Raimundo o la vida y la muerte"** y terminó afirmando:

"La vida y el espíritu poseen, como se ha descubierto, fuerzas de índole insospechada y que aún no se han investigado. Superan a los procesos normales y conocidos que hasta ahora han sido estudiados en las diversas ramas de la biología y la psicología. Hay ciertos hechos que demuestran que la actividad del espíritu no se limita a la función y colaboración de los órganos del cuerpo, sino que puede operar independientemente."

El naturalista inglés Alfred Russel Wallace, (1823 -1913), estableció su propia teoría de la evolución, algo diferente a la enunciada por Darwin, y escribió varios libros sobre el tema donde opinó:

"El Espiritismo es una ciencia experimental. Ha abolido los términos sobrenatural y milagro, ampliando la esfera de las leyes y del dominio de la Naturaleza y, por tal motivo, descubre y explica lo que hay de real en las supersticiones y en los supuestos milagros de todas las edades."

En fin, un numeroso contingente de científicos y estudiosos en todas las áreas del saber demostraron su interés y aportaron su trabajo y conocimientos para desentrañar el misterio que representó para el ser humano su realidad individual : quién es, cómo es, cuál es la finalidad de la vida, cuáles son las leyes que la rigen y cómo puede obtener bienestar y felicidad.

En la primera mitad del siglo XX, los estudios de J. B. Rhine (1895-1980) director del Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke en Durham, Carolina del Norte, USA, consideró que la existencia del alma ya había sido científicamente probada y la evidencia señalaba la sobrevivencia después de la muerte, lo que le permitió afirmar:

"Hasta donde hemos podido llegar, la investigación ofrece una indicación positiva en favor de la supervivencia."

El equipo de investigadores dirigido por él ha demostrado la legitimidad de la telepatía, la clarividencia y el control directo de la materia por medio de las fuerzas mentales. Este descubrimiento confirmó lo esencial de todas las doctrinas religiosas, es decir, que el hombre posee una naturaleza espiritual y le permitió sostener que:

"El hombre es algo más que un ser físico... que existe en él un factor extrafísico... y que posee un sistema no físico que puede funcionar independientemente del cuerpo físico."

En la época revisada rápidamente, se abrió una nueva etapa de investigación, modernamente continuada con la aparición de nuevas disciplinas. El Espiritismo fue el origen de las investigaciones de los fenómenos paranormales, inaugurados con la antigua parapsicología alemana, la ciencia psíquica inglesa, la metapsíquica en Francia y la parapsicología actual y ninguna de ellas vino a contradecir lo enunciado en la Ciencia del Espíritu.

Allan Kardec lo previó en su momento y afirmó, refiriéndose al "**Libro de los Espíritus**":

"Aunque este libro no produjese otro resultado que el de indicar el lado serio de la cuestión y provocar estudios en este sentido, sería ya bastante, y nos regocijaríamos de haber sido escogidos para realizar una obra de la cual no pretendemos, por otra parte, hacernos ningún mérito personal, puesto que los principios que contiene no son creación nuestra. Todo el mérito se debe a los espíritus que la han dictado. Esperamos que producirá otro resultado, y es el de guiar a los hombres serios que deseen instruirse, haciéndoles ver en estos estudios un fin grande y sublime: el progreso individual y social, y el de indicarles el camino para alcanzarlo."

Además vió con claridad que la Doctrina Espírita no podía convertirse en un nuevo cuerpo de dogmas y advirtió sabiamente, que debería caminar al ritmo de la ciencia y, si ésta demostraba que, en algo, estaba equivocada, tendría que cambiar sus propuestas. Consecuente con esta idea, el profesor brasileño Herculano Pires, en su prólogo de una nueva edición del libro "**La Génesis**" de Allan Kardec, dice:

"Los cerebros superficiales o sectarios, que aún hoy ven al Espiritismo como un resabio de antiguas supersticiones, una falsa doctrina marginalizada del plano cultural, ignoran la verdadera posición epistemológica del Espiritismo"... "Pero con esto revelan su incapacidad mental e insuficiencia intelectual para comprender la grandeza de una concepción gestáltica. Son aquellos que se apegan a su vida rutinaria, a sus ideas superadas y a los preconceptos de una era que murió con las atrocidades y horrores de la última conflagración mundial. Quien lea este libro con atención y espíritu libre de preconceptos anticuados, ha de percibir asombrado que Kardec, ya a mediados del siglo pasado, anticipaba una comprensión del mundo que nos coloca en los umbrales de la era cósmica."

4.3. Investigaciones sobre la Mediumnidad

El hombre que tiene una idea será considerado un loco hasta que ésta se haya impuesto.

Mark Twain (1835-1910)

¿Es posible comunicarse con los "muertos"? ¿Existen los fantasmas? ¿Las casas encantadas son obra de la imaginación? ¿Es superstición, es magia, es alucinación? Esta pregunta sigue sin respuesta para muchos. Sin embargo, estudiando la historia de la descripción de los fenómenos y los avances de los conocimientos actuales se pueden sacar algunas conclusiones.

Todas las creencias fundamentales de la humanidad tuvieron como origen común la comunicación con los espíritus, es decir, el fenómeno conocido como mediumnidad.

Las primeras razas creyeron en la inmortalidad del alma porque se hacía evidente la aparición de los fantasmas de sus antepasados muertos, prueba de ello son los homenajes rendidos a los manes, o almas

de los héroes que habían luchado y obtenido beneficios para la comunidad y los lares, o espíritus que velaban por cada hogar, extendiéndose este culto al recuerdo de todos los seres queridos que en cada familia, permanecían activos en su protección, incluso después de muertos. Todas las leyendas y tradiciones primitivas muestran ese rastro común, igual en las culturas arcaicas en el Himalaya, en Egipto, en la India y en las catacumbas de la vieja Roma Imperial.

Con el inicio de la escritura, la historia de la Humanidad quedó registrada para testimonio de las generaciones futuras y de allí se fueron sacando los datos, poco a poco, a medida que se desenterraban.

Por otro lado, aunque las tribus actuales no pueden considerarse el reflejo fiel de los pensamientos de aquellas otras primitivas, constituyen, sin embargo, una fuente para buscar el origen de las ideas del hombre.

En relación al entorno que lo rodeaba, su ignorancia e incertidumbre lo indujo a interpretar la Naturaleza dentro de un concepto mágico y misterioso, pero al mismo tiempo, comprender intuitivamente la existencia de una realidad ubicada más allá de sus sentidos, aunque no la pudiera comprender

El origen de las creencias religiosas, entendiéndose estas como el sentimiento de estar ligado a un Ser Supremo quien, de alguna manera, había creado todo lo existente se ha interpretado como la derivación de diversos elementos:

1. El fetichismo o culto a objetos terrestres y materiales.
2. El culto a los antepasados o antecesores de los dioses, colocados luego en los altares.
3. El animismo o existencia del alma humana.
4. La noción del infinito y de la ley.
5. El preanimismo basado en la magia, y más antigua que el animismo.
6. La noción del *mana* interpretado como el poder invisible, causa de todas las cosas.

En relación a este último punto, algunos estudios antropológicos realizados entre los pueblos de la Melanesia descubrieron que su religión estaba fundada en la idea del *mana* "poder invisible al que los nativos atribuyen la causa de todos los hechos que trascienden su concepción del curso regular de la naturaleza".

El *mana* está explicado como una especie de poder residente en todo ser viviente y objetos; su posesión permite controlar las fuerzas de la Naturaleza; tendría la particularidad de transmitirse por contacto o a distancia, a la manera de un fluido, y de ahí, las precauciones adoptadas para aislar al individuo que lo posee.

El atributo del *mana* es lo que da carácter extraordinario a los magos, a los jefes de las tribus, y aún a ciertos objetos. Posteriormente, los investigadores supusieron encontrar el mismo concepto en:

- El *orenda* de los iroqueses.
- El *wakanda* de los dakota y los sioux de norteamérica.

- El *manito* de los algonkines de norteamérica.
 - El *atua* de los habitantes de las Islas Marquesas.
 - El *hasina* de los pobladores de la isla de Madagascar.
 - El *baraka* de algunas tribus de Marruecos.
 - El *mangur* de pueblos de Queensland.
 - El *brahmán*, de la creencia india, que constituye el fundamento de toda la realidad y reside en los dioses, en los hombres y en las cosas.
 - El *dynamis* (virtud) que los Evangelios atribuyen a Jesús, gracias a la que realizaba milagros.
7. El concepto de totemismo, o creencia de ciertos pueblos en el parentesco entre familias y tribus con determinadas especies animales, cuyo nombre adoptaba y originaba los *totems*, que podían ser un vegetal, un fenómeno atmosférico o un objeto cualquiera. Sin embargo, esta última teoría parece no tener suficiente fundamento porque no es universal y, por el contrario en muchas tribus no aparece.
8. La creencia en el Dios Supremo del cielo. En las últimas décadas de este siglo se ha revisado la idea de que la forma de religión primitiva ha sido necesariamente inferior y se ha sostenido que en el origen de todas las religiones ya se daba la creencia en un Ser Supremo, objeto de culto y adoración, primero monoteísta y luego transformada al politeísmo.

Una de las expresiones religiosas conocidas más antiguas es el cuerpo de doctrina originario de la India. Según su mitología, los catorce antecesores del hombre dieron leyes y rigieron sucesivamente durante un período de 4.320.000 años, llamado comunmente *Manwantara*, equivalente a la edad de un *manú*.

El **Libro de la Ley de Manú** es el código moral y social del brahmanismo que se atribuye al primer manú. Probablemente se trate de la fuente más primitiva de las creencias religiosas de la humanidad, el cual aparece citado en el **Rigveda**, en la parte correspondiente al Himno de Apris.

Reciben el nombre de **Vedas** (sánscrito: *veda* = conocimiento), cada uno de los textos en los cuales los arios invasores de esa región de Asia tradujeron sus creencias primitivas, a las que se agregaron luego nuevas ideas y se desarrollaron en la península indostánica.

Vedas, en plural designa al conjunto de himnos revelados por espíritus divinos y constituidos por cuatro colecciones:

1. **Rigveda**, o conocimientos recitados durante el sacrificio ritual.
2. **Yajurveda**, o conocimiento de las fórmulas sacrificiales.
3. **Samaveda** o sabiduría de las melodías.
4. **Atharvaveda**, o conocimiento de las fórmulas mágicas.

Esta literatura se transmitió por tradición oral, y probablemente se llevó a la letra en el siglo XI, aunque los himnos más antiguos datan, por lo menos, del siglo XV antes de nuestra era.

El primero de ellos, el **Rigveda**, es el más importante, consta de 1.017 himnos constituidos por más de 10.000 estrofas. Su extensión, solamente, indica que fue compuesto a través de mucho tiempo y luego reunidos en un cuerpo único.

Por otra parte, se observa, a medida que se avanza en su lectura, la evolución de sus conceptos filosóficos y religiosos, revelando, también la existencia de diferentes grupos a los que se les puede atribuir unos y otros himnos. Sin embargo, algunos de ellos aparecen escritos por un autor determinado llamado **Vyasa**, quien se dice que los reunió. Pero como esa denominación significa simplemente "compilador" se deduce que no se trataba de un personaje real.

Estos escritos son de índole muy variada; la mayoría son alabanzas a las divinidades; otros corresponden a ritos o sacrificios especiales; algunos tienen inclinación sobretodo estética; otros intentan explicar el origen del mundo, mientras hay algunos que presentan importantes inquietudes filosóficas que culminan con las estrofas del himno 129 del ciclo X donde se afirma que:

"En el principio no era el ser ni el no ser, sino tinieblas recubiertas de tinieblas, ondulación indistinta en que sólo el UNO respiraba."

El hinduismo es la más antigua de las grandes religiones sobrevivientes, con una edad probable de 6.000 años y en la época actual, todavía, estos himnos son parte de diferentes cultos y ceremonias rituales en la India.

Hermes Trimegisto es el nombre que los griegos dieron al dios egipcio Thot. Hermes, hijo mítico de Zeus y de Maia fue identificado como Mercurio entre los latinos. Este personaje se destacó como "mensajero e intérprete de los dioses" lo que le permitía ser profeta del Logos. Era considerado el revelador de la doctrina hermética, el padre de las doctrinas secretas de los magos greco-romanos y estaba iniciado en los libros hieráticos que trataban de astronomía, leyes, filosofía y medicina, atribuyéndosele también, la invención de la escritura. Todo esto con la intervención de la inspiración de los dioses.

Zoroastro (nacido en Media 660? - 583? antes de nuestra era), fue el reformador de la antigua religión persa, inspirador del **Avesta**, libro sagrado del Zoroastrismo y la leyenda asegura que los magos trataron de matarlo para impedirle que impartiera sus enseñanzas. A los 20 años se retiró a meditar para preparar su reforma, la cual inició a raíz de una aparición de *Vohu Mano*, el "buen pensamiento", quien lo llevó al seno de la divinidad suprema. Más tarde, nuevas apariciones espirituales lo condujeron a predicar fuera de Irán las ideas caracterizadas por la firmeza con que incita al cumplimiento del bien, por la exaltación de la dignidad del trabajo, por el amor a la verdad y por la naturaleza de sus dioses, no como personificaciones de fuerzas naturales, sino elevadas abstracciones espirituales.

Su nombre Zarathustra, mencionado en el **Avesta** tuvo marcado prestigio como el de uno de los sabios más grandes de la Humanidad.

La mitología se ha definido como la historia de los fabulosos dioses y héroes de la gentilidad o el conjunto de mitos y leyendas en que participan dioses, semidioses o héroes agrupados de tal modo por los sabios que llegan a constituir un esquema de cierta coherencia. Cada pueblo posee su mitología, pero

en su origen correspondieron a los griegos las primeras recopilaciones de mitos según un orden esclarecedor.

En el siglo VI a.n.e., Hecateo de Mileto había escrito sus "**Genealogías**", obra dividida en cuatro libros cuyas leyendas pasaron luego a los historiadores. Quizás la obra que representa el mayor intento de codificación fue la "**Biblioteca**", del gramático ateniense Apolodoro (siglo II a.n.e.), donde se recopilaron todas las leyendas relativas a la creación del mundo y de los dioses hasta los tiempos posteriores a la toma de Troya.

Las interpretaciones se multiplicaron en el tiempo, viendo en los mitos la personificación de elementos naturales y de ideas morales.

Los sabios franceses de los siglos XVII y XVIII creyeron que los mitos habían sido una obra consciente y reflexiva; descubrieron en ellos restos desfigurados de una revelación divina que sólo los hebreos conservaron en forma pura. Sin embargo, la discusión continúa planteada porque también se han interpretado como la consecuencia del pensamiento de hombres que estaban en la infancia del género humano, con ideas formadas en su imaginación.

El desarrollo de esta cultura, desembocó en la época más rica en la elaboración de ideas, durante el reinado de Pericles (499-429 a.n.e.), el ateniense más célebre entre los hombres de estado, por haber conseguido una prosperidad que permitió un desarrollo notable de todas las ramas del saber. El grupo de filósofos que nació entonces, se ha considerado el más notable conjunto de todos los tiempos, entre los que se destacaron, indudablemente, Sócrates, Platón y Aristóteles.

El primero no dejó obra escrita, pero el segundo, su discípulo, se encargó de que sus ideas pasaran a la posteridad. En relación al tema que nos ocupa es evidente la referencia que indicaba en su doctrina la presencia del espíritu guía o *daimon*, mal interpretado, por las generaciones posteriores, como demonio o espíritu maligno. Estas entidades están en constante comunicación espiritual con los seres humanos a través del pensamiento y son los encargados de transmitir, como intermediarios, los mensajes divinos. En la escala espiritual, los griegos hacían la diferencia entre los espíritus en general llamados daimons y los superiores denominados dioses.

En el Antiguo Testamento, historia del pueblo judío, son evidentes las manifestaciones de orden espiritual recibidas por sus protagonistas a través de los siglos y se atribuyen a Jehová (Dios) o a espíritus de profetas y maestros.

Moisés (Siglo XV-XIV a.n.e.) fue el legislador y profeta hebreo de la tribu de Leví. Nacido en Egipto, salvado de la matanza decretada por el faraón, recogido accidentalmente por la hija de éste, y finalmente educado en la corte por sacerdotes egipcios.

Alcanzada la adultez, recibió la inspiración espiritual de parte de Jehová quien le ordenó salvar al pueblo hebreo del dominio egipcio, lo que dio inicio al Éxodo. En el Monte Sinaí, el Espíritu le dictó el Decálogo de la Ley, también por inspiración divina, hecho que lo indujo a destruir el becerro de oro

adorado por su pueblo; a construir el Tabernáculo, a organizar el culto de Jehová e inculcar la idea de un Dios único y la conciencia de una elevada misión a cumplir.

Jesús, descendiente del Rey David, supuestamente nació en Judá, Palestina, en el año 747 a 749 según la cronología de Roma para la época, que equivale aproximadamente al año 6 antes de nuestra era.

Trasladado Jesús a Egipto, huyendo de la matanza ordenada por el Rey Herodes, regresó más tarde estableciéndose en Galilea. Se conoce poco de su vida a través de los historiadores de la época, pero sus enseñanzas y trayectoria fueron relatadas por sus discípulos y seguidores, en los Evangelios escritos sobre la base de las tradiciones recogidas de generación en generación y recopiladas, finalmente, en el siglo IV de nuestra era. Su muerte en la cruz y la afirmación de sus seguidores, quienes sostenían el cumplimiento de las profecías, originaron la convicción de que Jesús era el Cristo esperado. Se inició el Cristianismo, perseguido primero por el Imperio Romano y adoptado finalmente, como religión oficial, en el siglo IV.

En el Nuevo Testamento, numerosos fenómenos mediúmnicos tienen como protagonista a Jesús. Recibe tentaciones de espíritus impuros y del demonio, inspiraciones de los espíritus de los profetas, comunicación con seres espirituales superiores y con Dios, al que llama su Padre.

La adopción oficial del cristianismo, por parte del Imperio Romano, constituyó el origen de la institucionalización de la Iglesia Católica Apostólica Romana, la cual estableció lentamente, a través de los siglos, los dogmas que la caracterizan.

El fenómeno mediúmnicó continuó evidenciándose, aunque calificado según su categoría. Los llamados santos de la Iglesia reciben comunicaciones de espíritus puros y constituyen una prueba de su santidad, mientras los espíritus vulgares se comunican a través de otros, considerados locos o poseídos por el demonio.

Una de las prohibiciones establecidas es la de comunicarse con los espíritus de los fallecidos, hecho que obviamente ratifica la posibilidad de hacerlo, aunque estima la no conveniencia de producirlo indiscriminadamente.

Tertuliano (160?-220), el famoso escritor latino y doctor de la Iglesia nacido en Cartago, fué el teorizador del traducianismo, doctrina que establece la existencia de las almas como derivadas de otras o creadas unas de otras y no separadamente.

En la "**Apologética**", su obra principal, reclamaba la libertad de conciencia y oponía la idea de la fraternidad del género humano frente a la del patriotismo egoísta.

La resistencia oficial hacia sus postulaciones presentadas en su opúsculo titulado "**Contra los espectáculos**" y la reunión de un grupo de seguidores propició la creación de una secta a la que dio su nombre, poco después de haber sido declarado hereje por sus ideas.

En su obra menciona uno de los sistemas de comunicación espiritual más conocidos basado en los

movimientos de objetos y los golpes que, en ocasiones, se hacen coincidir con letras y números para conformar un mensaje. El efecto más sencillo es el movimiento circular de una mesa o de cualquier otro objeto del cual Tertuliano habla explícitamente mencionándolas como mesas giratorias y parlantes.

Mahoma, (570?-632) nacido en La Meca y muerto en Medina fue el fundador del Islamismo. Pertenecía a la más ilustre de las tribus árabes. Los biógrafos nos dicen que desde su juventud se dedicó a la meditación, y todos los años, desde que cumplió 25 hasta los 45 iba a la caverna de Hera, a 5 Km. de La Meca, donde permanecía todo el mes de Ramadán: allí conversaba con los espíritus celestes, especialmente con el arcángel Gabriel quien le había ordenado predicar la verdadera religión, cuya doctrina consiste en un monoteísmo riguroso y se caracteriza por tener un origen revelado que se expresa en el **Corán**, libro sagrado con el mérito de ser un modelo de literatura en lengua árabe.

Aunque deriva de las concepciones judaicas y cristianas, admite, en lo fundamental ambas tradiciones, pero se coloca en posición polémica frente a ellas, especialmente en lo que se refiere al concepto trinitario divino del cristianismo.

King es el nombre dado por los chinos a sus antiguos libros sagrados que a partir del siglo VI de nuestra era fueron ordenados por Kung Fu-tse, Confucio (549?-479? a.n.e.), gran guía espiritual de China cuya famosa regla era:

"No hagas a otro lo que no quisieras que él te hiciera."

Corrientemente figuran cinco libros con esa denominación, el **Y-king**, o libro de las transformaciones; el **Chu-king**, o libro de los anales; el **Che-king**, o libros de los cantos; el **Li-king**, o libro de los ritos y el **Chun-thsieu**, o la primavera y el otoño. Aunque en rigor, sólo puede atribuírsele con cierta probabilidad este último. Más tarde sus enseñanzas fueron recogidas por sus discípulos y reunidas en el **Lun Yu** (Analectas). La tradición explica que esas sabias palabras fueron recogidas de las revelaciones recibidas a través de los siglos, por maestros espirituales.

El culto a los espíritus era muy remoto en esta cultura, sobre todo la honra de las almas de los antepasados. Confucio las respetó, según los testimonios encontrados en la historia china, investigados por G. Pauthier en su libro "**La Chine**", donde se expresa la admiración del filósofo por unas inscripciones milenarias encontradas en una estatua de oro en el Templo de la Luz, entre cuyas máximas se encontraba:

"Hablando, obrando, no penséis, aunque estéis solos, que no sois vistos ni oídos: los espíritus son testigos de todo."

Los *Druidas* (latín = *druida*, derivado del celta *derva* = roble) pertenecieron a la casta sacerdotal de los antiguos galos. El druidismo fue la religión de los antiguos pueblos de la Galia y Gran Bretaña antes de las conquistas romanas.

Cuando César invadió la Galia, la clase sacerdotal constituía una gran comunidad cuyos miembros más elevados eran los druidas, depositarios de las tradiciones célticas recibidas de los dioses e interpretadas por ellos. Tenían a su cargo la educación de los jóvenes y ejercían el poder judicial, por tratarse de una

clase jerarquizada encabezada por un colegio de nueve grandes sabios druidas quienes merecían las dignidades después de un largo noviciado y elegían entre ellos un jefe supremo. Afirmaban la existencia de otro mundo semejante a éste en el cual la felicidad es eterna y el alma conserva su identidad, sus pasiones y sus hábitos. Hacían sacrificios humanos a los dioses inmolando prisioneros de guerra.

Después de la conquista, los Emperadores no tuvieron tolerancia hacia sus creencias, Augusto (63 a.n.e.-14 d.n.e.) prohibió su dignidad, Claudio Nerón Tiberio (41 a.n.e.-37 d.n.e.) ordenó su persecución y finalmente, Claudio (10 a.n.e.- 54) decretó la abolición del culto y desterró o sacrificó a sus sacerdotes.

Sólo hemos mencionado algunas de las más resaltantes culturas antiguas que dieron inicio a las filosofía y religiones prevalecientes hoy en día. En ellas encontramos la manifestación clara de sus fundamentos doctrinarios revelados al iniciado, por medio de pensamientos extraños a él y atribuidos a espíritus divinos.

A través de los siglos, la curiosidad, el temor, la ignorancia y la incomprensión asignó diferentes interpretaciones a tales fenómenos.

En la época del positivismo y el materialismo se despreció, en general, la idea de la legitimidad y veracidad de los fenómenos, mientras se endilgaban a la superstición y a la ausencia de criterio científico.

Sin embargo, con la proliferación de esos fenómenos en el mundo occidental, primero Estados Unidos y luego en Europa, fuente de la más alta cultura en el siglo XIX, se abrió una nueva etapa en la investigación.

A pesar de la prohibición religiosa, los hechos se producían espontáneamente y en número abrumador. Despertó la curiosidad y el interés científico y escépticos o nó, muchos comenzaron a ocuparse de desentrañar el misterio.

De acuerdo a lo que se mencionó en un capítulo anterior, el hecho detonante fueron los fenómenos manifestados en el Estado de Nueva York, en una pequeña población llamada Hydesville.

Las versiones posteriores dicen que en 1850, Ludwig Güidenstubbe, un barón del Báltico, introdujo en Francia el movimiento de mesas, que se extendió como antes ocurriera en Inglaterra y llegó a reflejarse en la vida cotidiana. Él mismo realizó experimentos, y ante su asombro y el de sus amigos, recibió comunicaciones de parientes y de algunos personajes famosos quienes manifestaban estar satisfechos de haber encontrado el medio de comunicarse. No se conformó con esto y llevó los escritos a grafólogos quienes confirmaron la autenticidad de las caligrafías correspondientes.

Con la multiplicación de personas sensitivas denominadas médiums, es decir intermediarias de los pensamientos de los espíritus, gracias a la facultad natural que todos los seres humanos poseen en mayor o menor desarrollo, se propició el trabajo de investigación.

Ya mencionamos algunos científicos notables de la época quienes contribuyeron a su esclarecimiento como Charles Richet, Sir William Crookes, Camille Flammarion, Gustave Geley, Gabriel Delanne, Friedrich Zöllner y Oliver Lodge. Agregaremos ahora, otras investigaciones con médiums famosos por los sorprendentes fenómenos que se producían por su intermedio.

Daniel Dunglas Home nació en Escocia en 1833. Desde niño comenzó a percibir fenómenos inexplicables a su alrededor, golpes, ruidos y muebles en movimiento. Educado en una familia católica fue exorcisado sin resultado exitoso. A medida que transcurrió el tiempo los fenómenos se multiplicaban y eran cada vez más variados, llegando a la más asombrosa levitación.

Fue estudiado en Inglaterra en 1855 y, llevado por su inquietud y preocupación, se relacionó con el Papa Pío IX, de Ancona (pontífice desde 1846 hasta 1878), poniéndose bajo su protección y pensando, incluso recluírse en un monasterio. No obstante, su facultad continuó desarrollándose. Napoleón II y su esposa Eugenia se interesaron por él y fue introducido en la corte. De allí en adelante fue estudiado por los científicos más destacados de entonces, entre ellos el físico y químico de renombre William Crookes, quien comprobó los más variados efectos, tales como: instrumentos musicales sonando bajo intervención espiritual, aportes de objetos, percepción de perfumes, etc.

Home escribió un libro titulado "**Incidentes en mi vida**", duramente rechazado por el Vaticano y más tarde, su segunda serie de memorias con el nombre "**Luz y sombra del Espiritismo**".

Henry Slade y William Eglinton, famosos médiums ingleses, produjeron por influencia espiritual, escritura directa de mensajes en pizarras unidas y hasta selladas, que originaron el interés del profesor en astrofísica de la Universidad de Leipzig, Johan Karl Friedrich Zöllner.

Este científico pensó que el hecho podía estar relacionado con la cuarta dimensión, tema que era objeto de su estudio personal y examinó varios casos de "penetración de la materia a través de la materia".

Como resultado de estos experimentos presentó luego una interesante explicación basada, según él, en:

"La existencia de un espacio de cuatro duraciones, o sea, un hiperespacio tetradimensional contiguo a nuestro espacio físico, y desde el cual un agente espiritual puede manipular los materiales físicos transponiéndolos de un punto a otro, sin encontrar obstáculos en las barreras físicas del espacio tridimensional."

Eusapia Paladino (1845-1918) es considerada, hasta hoy, la médium más famosa y la más investigada de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Nacida en Bari, desde los 8 años se la apreció como una niña con aptitudes anormales. No podía concentrarse en nada, tenía alucinaciones y era el desconcierto de su familia. Pasados los años y a pesar de su resistencia se vió en la necesidad de interesarse por explorar sus facultades.

Un médico napolitano, el Dr. Chiaia, invitó a Cesare Lombroso (1835-1909) médico y criminalista italiano famoso por sus trabajos sobre antropometría y su estudio de la locura desde el punto de vista social, experiencia que lo condujo a exponer su teoría sobre el criminal nato, más un desequilibrado que un culpable, según su criterio.

El célebre profesor de Turin aceptó hacer una investigación exhaustiva de la médium y los fenómenos producidos por ella, al término de la cual declaró su arrepentimiento por haber sido escéptico.

Tiempo después llamó la atención del mundo científico su notable obra titulada "**Investigación sobre los fenómenos hipnóticos y espíriticos**" y su declaración en la "**Lettura**":

"Los hechos de las casas de duendes, en las cuales durante años se reproducen apariciones y ruidos acordes con el relato de muertes trágicas, y observados sin la presencia de ningún médium, abogan en favor de la acción de los difuntos. Con frecuencia se trata de casas deshabitadas, en las que estos fenómenos se producen, a veces, durante varias generaciones y aún durante siglos."

En 1892 se llevó a cabo, con Eusapia Paladino, la célebre sesión de Milán con la presencia de Lombroso, Richet, Aksakoff, Du Prel y otros prestigiosos investigadores. En Francia e Inglaterra atrajo la atención de Bergson, los esposos Curie, Camilo Flammarion, F.W.H. Myers, Julien Ochorowicz y Albert De Rochas. Durante 10 años fue estudiada en Europa y USA en todas las instituciones que lo solicitaron, hasta la última efectuada en Nápoles en 1918.

Otra sensitiva famosa fue Eva Carriere o Eva C., cuyo verdadero nombre era Marthe Béraud, quien puso de manifiesto sus extraordinarias fuerzas psíquicas a los 18 años. Su familia invitó a Charles Richet y el científico pudo presenciar una sesión de materialización de sustancia ectoplásmica, a la que fotografió, sin sacar conclusiones definitivas. Luego, la joven se trasladó a París donde se colocó bajo el amparo de su madre adoptiva quien la guió en la educación de su facultad mediúmnica.

El científico Albert von Schrenck-Notzing, amigo de Richet, la estudió rigurosamente durante 4 años, en sesiones en las que participó, a veces, éste último y Camilo Flammarion. Allí tocó y fotografió la sustancia ectoplásmica y estudió las reacciones fisiológicas de la médium. Luego, desde 1917 a 1918, Eva fue objeto de estudio en el laboratorio del Instituto Metapsíquico Internacional de París bajo la dirección de Gustave Geley, donde 150 científicos fueron testigos oculares de los fenómenos.

En Polonia, Franek Kluski, nacido en Varsovia, en 1872, era un profesional liberal, culto, políglota, escritor y poeta. A los 47 años tenía una amplia experiencia en los fenómenos paranormales percibidos desde la niñez y los manifestados por su padre y su tío, sacerdote católico, quienes siempre se habían negado a ejercerlos y servir de objeto de estudio, por razones obvias.

Alrededor de Kluski se producían visiones luminosas y otros movimientos y consintió en ser estudiado, durante varios años, en la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia.

En estado de trance espontáneo producía sustancia ectoplásmica que tomaba forma de rostros, manos y pies. Como no sólo se veían sino que también se palpaban, se pudieron obtener numerosos moldes. Más tarde, se puso a disposición, también del Instituto Metapsíquico Internacional.

Otros polacos sorprendieron con semejante facultad de causa desconocida, entre ellos Jean Guzic, quien producía formas ectoplásmicas de animales y Stephan Ossowiecki (1874-1945), productor de telequinesia y facultado con clarividencia.

Gustave Geley dedicó muchas horas al estudio de las manifestaciones y dejó una amplia colección de moldes de yeso obtenidos en las sesiones.

Willy Schneider, austríaco nacido en 1903, tuvo, desde muy joven, manifestaciones mediúnicas que más tarde, produjeron materializaciones ectoplásmicas, movimientos de objetos y escritura automática. Estuvo bajo la dirección de Schrenck-Notzing, desde 1919 hasta 1922, con quien efectuó cientos de sesiones presenciadas por innumerables científicos en todas las ramas del conocimiento, con la intención de que se formaran una opinión válida en cuanto a la autenticidad del fenómeno. Es interesante destacar que Thomas Mann (1875-1955) escritor alemán y premio Nobel de Literatura en 1929, participó en varias sesiones y las evaluó positivamente, mencionando la experiencia en su famosa obra "**La montaña mágica**" en la que refleja la vida de Europa a comienzos del siglo XX.

Rudi Schneider, (1908-1957) hermano de Willy y también médium de efectos físicos, fué estudiado por Schrenck-Notzing y por el médico Eugène Osty, director del Instituto Metapsíquico Internacional de París en 1930, quien realizó un profundo estudio de sus facultades paranormales.

Mrs. Willet, seudónimo de Winifred Coombe-Tennant, trabajó como médium psicográfica en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (SPR) a principios de 1907 y en esas reuniones los científicos se vieron enfrentados a manifestaciones novedosas e inquietantes. Se recibieron comunicaciones que procedían de antiguos expertos de la propia Sociedad, ya fallecidos: Henry Sidwick (1838-1900), un filósofo respetado y profesor de la Universidad de Cambridge, su antiguo alumno F.W.H. Myers (1841-1901) y Edmund Gurney (1847-1886), graduado en Cambridge y destacado musicólogo.

Estos intelectuales habían sido educados en los valores y creencias cristianas, y algunos eran hijos de clérigos. Preocupados por el alejamiento de esas doctrinas por parte de la sociedad, sumado a la tendencia hacia el materialismo y el ateísmo; se comprometieron a restablecer el orden moral. Conocieron el movimiento espiritualista moderno, emigrado a Inglaterra en 1852 y decidieron que ese conocimiento era el adecuado para sus propósitos. Habían sido fieles a su idea durante su vida y continuaban siéndolo después de su fallecimiento.

La mayoría de las comunicaciones eran de F.W.H. Myers, quien daba indicaciones en cuanto a la mejor forma de desarrollar la facultad mediúmica para obtener la comunicación. Informó sobre los conocimientos adquiridos por él y de la conveniencia de ir transformando el automatismo absoluto en una forma más consciente de recibir la inspiración. Por su parte, Edmund Gurney y Henry Sidwick, se expresaban con naturalidad y con las características que los individualizaban, acerca de temas totalmente desconocidos por la médium, sobretodo la descripción de los métodos usados para que sus pensamientos se transmitieran energéticamente a través del subconsciente de la médium.

Mrs. M.G.Verral, esposa del profesor A.W.Verral, su hija Ms. Helen Verral y Mrs. Holland, pseudónimo de la hermana de Rudyard Kipling, el famoso escritor, comenzaron a recibir mensajes, para la misma época y de la misma procedencia, pero sorprendentemente las frases que cada una obtenía no tenían sentido, aunque al unir las se veía que se complementaban. Se llamó a esto correspondencia cruzada y fue una experiencia dirigida a probar la legitimidad de los mensajes. Para mayor corroboración participó de esta experiencia la médium Eleonore Piper, residente en USA, persona de la clase media, casada, con un estilo de vida normal y muy respetada.

Eleonore Piper, fue estudiada en su país por numerosos científicos, pero, indudablemente el más dedicado entre ellos era el médico australiano Richard Hodgson (1855-1905), interesado en estudios paranormales, miembro de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres y luego de su homónima en Boston, USA.

La escritura automática de la Sra Piper le permitía recibir comunicaciones de entidades identificadas como sus guías y de otras que dieron suficientes datos para asegurar su legitimidad. Los fenómenos atrajeron el interés de investigadores norteamericanos como el filósofo y psicólogo de Harvard, William James (1842-1910) quien terminó por rendirse ante las evidencias y declaró haber encontrado una médium genuina

Los sensitivos mencionados son unos pocos de los tantos que llamaron la atención y se prestaron desinteresadamente para que sus facultades fuesen investigadas por medio de la experimentación, a veces sumamente sacrificada. El número total es tan abrumador que es imposible presentarlos a todos.

La exploración científica, en todas las áreas, corroboró ampliamente lo expuesto en "**El Libro de los Médiums**" escrito por Allan Kardec en 1861, obra que continúa siendo un completo, minucioso y actual tratado sobre esa fenomenología.

Leon Denis, (1846-1927) filósofo francés dedicado a estudiar los fenómenos producidos por las energías espirituales que influyen sobre los pensamientos de los seres humanos afirmó después de muchos años de experimentación:

"El Espiritismo es la ciencia que regula estas relaciones y nos enseña a conocer, a atraer, a utilizar las fuerzas benéficas del mundo invisible, a separar las malas influencias y, al mismo tiempo, a desarrollar los poderes escondidos, las facultades ignoradas que duermen en el fondo de todo ser humano."

El famoso escritor inglés Sir Arthur Conan Doyle, (1859-1930) ampliamente conocido como el creador del personaje Sherlock Holmes y escritor prolífico de una obra literaria en la cual incluyó novelas históricas, de ficción, de fantasía científica, autobiográficas, deportivas, teatrales y espiritualistas conoció el Espiritismo codificado por Allan Kardec y en su libro "**La Religión Psíquica**" opinó:

"...el movimiento espiritista, escarnecido y ridiculizado durante tanto tiempo, es el progreso más importante que ha realizado la raza humana en toda su historia, hasta el extremo de que si pudiera concebirse que un hombre solo fuera su promotor, este hombre aventajaría a Cristóbal Colón como descubridor de nuevos mundos, a San Pablo como maestro de nuevas verdades religiosas y a Isaac Newton, como observador de las leyes del Universo."

En el mundo actual, la facultad mediúmnica es experimentada y estudiada en los medios científicos.

La parapsicología, aunque no se identifica con ninguna doctrina filosófica en particular, estudia los fenómenos psíquicos paranormales ampliamente generalizados en todos los seres humanos, sin diferencias de sexo, raza condición social, económica, religiosa o moral, mientras las religiones y doctrinas espiritualistas aceptan la realidad de los hechos y los atribuyen a diferentes causas de acuerdo a sus creencias.

En el mundo moderno se siguen observando los mismos fenómenos, ahora enriquecidos por los avances alcanzados por el conocimiento humano.

Desde los inicios del siglo XX, los inventores trataron de hallar un medio, artilugio, o artefacto que les permitiera ampliar, de alguna forma, la comunicación con otro plano de existencia. Charles Richet, en un intento de disminuir la intervención del médium ideó el detentor telepsíquico, una modificación del proceso tiptológico del alfabeto oculto.

Se han reportando algunos intentos muy imaginativos y curiosos, registrados en algunos medios de comunicación social, pero sólo quedaron como hechos anecdóticos, puesto que, con el tiempo, se perdieron las evidencias.

En 1916 la revista "**Light**" de Londres informó de un telégrafo psíquico inventado incidentalmente por David Wilson, quien vió que la aguja del galvanómetro con el que experimentaba se movía, aparentemente, en concordancia con el alfabeto Morse y recibió, con enorme sorpresa, el siguiente mensaje:

"Este aparato trae a nuestro mundo una profunda satisfacción, particularmente entre aquellos que en la Tierra se ocupan del psiquismo. Formamos un grupo de interesados que combinamos nuestros esfuerzos a fin de auxiliar, lo más posible, al inventor para que perfeccione su descubrimiento. Antes, aquí teníamos una mayor dificultad en manifestárnosles y muchos de ustedes dudaban de que pudiésemos establecer, por medio de instrumentos, relaciones entre los dos mundos. Pero, ahora que nos comprendemos y pueden interpretar nuestros mensajes, consideramos las comunicaciones definitivamente aseguradas."

Le sigue una brevísima descripción del aparato que no permite obtener detalles precisos y mucho menos intentar su reproducción.

En 1920, el genial físico norteamericano Thomas Alva Edison, (1847-1931) había intentado, sin éxito, la construcción de un aparato con la finalidad de establecer contacto con el mundo invisible, concedió una entrevista a la revista "**Scientific American**" y decía:

"Si la personalidad sigue existiendo después de lo que llamamos muerte, resulta razonable deducir que quienes abandonan la Tierra desearían comunicarse con las personas que han dejado aquí... Si pudiéramos crear un instrumento tan sensible como para ser afectado, o movido, o manipulado por nuestra personalidad, tal como sobrevive en la otra vida, semejante instrumento, cuando dispongamos de él, tendría que registrar algo."

En 1930, la **Revista de Espiritismo**, Órgano de la Federación Espírita Portuguesa, menciona un tema tomado de "**The Harbinger of Light**", donde se afirmaba que M.B.K. Kirby de la "Skegness Spiritualist Church" construyó un aparato al que llamó reflectógrafo y le permitió comunicarse con los espíritus y llevar a cabo una demostración exitosa en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, siendo testigos presenciales Sir Arthur Conan Doyle y su esposa, así como otros eminentes miembros de la Institución. El comentario del prestigioso escritor inglés no se hizo esperar:

"Creo que asistimos hoy a la aparición de una de las mayores invenciones que jamás se vió en nuestro mundo."

En el mismo reportaje se menciona la opinión de Edison, expresada para el periódico estadounidense

"The People":

"Nuestros medios actuales de recibir mensajes del más allá son aún muy imperfectos, pero esto no es una razón para que no procuremos perfeccionarlos; y más aprisa llegaremos al gran camino que lleva a la solución del mayor problema de nuestra época."

Esa misma revista portuguesa reseña una información aparecida en la publicación "**Wahres Leben**" donde se afirma que Lord C. Hope y Denis H. Bradley, notables investigadores de fenómenos de voz directa, intentaron exitosamente el registro gramofónico. La primera experiencia de la compañía norteamericana "*Columbia Gramophon Company*" reseñó el éxito en el registro de voces de ultratumba por medio de un gramófono, con la presencia del famoso escritor George Valentine, médium de efectos físicos.

Aproximadamente en 1930, la Sociedad de Estudios Psíquicos de París creó la Comisión de Investigaciones Científicas, presidida por Andry Bourgois, Profesor de la Escuela Superior de Electricidad, con la misión de organizar un concurso orientado a la "construcción de aparatos para la comunicación con el mundo espiritual sin la intervención subconsciente del médium". Atendiendo la invitación, se presentaron cuatro aparatos y cinco esquemas, cuyo destino se desconoce.

Para la misma época, durante la celebración del Congreso Espírita Nacional Belga, el congresista Lejeune de Lieja, presentó un aparato que permitía la comunicación mediúmnica instrumental.

Esos intentos infructuosos no dejaron rastros pero iniciaron un camino de investigación, como tantos otros en el curso del desarrollo de la humanidad.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el mundo científico se vio sorprendido por la producción de fenómenos a través de la tecnología electrónica.

De acuerdo a algunas publicaciones no muy conocidas, la primera investigación rigurosa se hizo en 1952, en el Laboratorio de Física de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán. El padre Gemelli, con la presencia del padre Pellegrino Ernetti, ambos sacerdotes católicos, consiguió el registro de voces por medio de grabadores electrónicos. Sin embargo, no trascendió el descubrimiento, en forma inmediata, sólo fué en 1986 que, el ya anciano padre Ernetti, concedió una entrevista a la revista "**Oggi**", para hablar de las investigaciones realizadas hacía más de treinta años.

Sin duda correspondió a Friedrich Jürgenson (1903-1987), el conocido cineasta sueco, darlas a conocer. Estudiante de arte y música, cantante de ópera, pintor y finalmente, productor de cine, se propuso incluir cantos de pájaros en una de sus películas documentales, para lo cual decidió hacer algunas grabaciones en los bosques, lejos de todo ruido de la ciudad. Al escuchar lo obtenido, junto con los gorgoros encontró algunos otros ruidos no identificables y, más tarde, en otras grabaciones, oyó voces que lo llamaban por su nombre, incluída la voz de su madre fallecida cuatro años atrás. Después de recuperarse de su sorpresa no le quedó duda de la legitimidad del fenómeno y concluyó que no había otra explicación aceptable.

Sus grabaciones fueron enviadas al Instituto de Zonas Limítrofes de la Psicología y la Psicohigiene, en la

Universidad de Friburgo. Para la fecha, su director Hans Bender, era una de las máximas autoridades de la parapsicología mundial y comenzó, en 1964, una larga serie de investigaciones que se prolongaron durante años, después de los cuales, la realidad del fenómeno pareció quedar completamente demostrada.

Jürgenson, por su parte, continuó recolectando comunicaciones instrumentales y escribió dos libros donde logró la amplia difusión del tema: "**Voces del Universo**" y "**Conversaciones por radio con los difuntos**", quedando como testimonio, junto con miles de grabaciones de voces que aseguró, había obtenido de los espíritus de los muertos.

Simultáneamente, se encontraban varios grupos de experimentadores en todo el mundo, dedicados al mismo fenómeno.

También en Estocolmo, trabajó Costantine Ráudive, con la colaboración del inventor austríaco Franz Seidl, quien fabricó el psicófono y el psitrón para recibir, con mayor facilidad, las voces y los ruidos que los espíritus producían. Su labor se prolongó hasta su muerte en 1974, pero, evidentemente, siguió interesado, porque su voz fue registrada por experimentadores que continuaron su labor.

El sacerdote suizo Léo Schmid, quien como Ráudive comenzó su investigación a edad muy avanzada, obtuvo los mismos logros y después de su fallecimiento en 1976 se siguió manifestando por medio de psicofonías.

El sacerdote jesuita François Brune, ha sido uno de los grandes divulgadores de esta técnica, afirma haber recibido mensajes de los investigadores anteriormente mencionados y es autor de un libro sobre el tema titulado "**Los muertos nos hablan**".

En USA, el ingeniero George Meek trató de establecer un método científico para registrar las voces, de modo tal, que se pudieran obtener, voluntariamente, en el laboratorio. Para ello reunió un grupo de profesionales en distintas áreas con el propósito de fabricar los aparatos de registro y creó la "Metascience Foundation", en Carolina del Norte, donde se ha editado regularmente una publicación especializada con sus resultados. Su invento se denomina *Spiricom* y el proyecto consta de diferentes modelos prototipos llamados Mark I al VIII, capaces de registrar distintas frecuencias de onda, según sus propias palabras, con el objetivo de poder comunicarse con diferentes planos de la vida espiritual, considerando que cuanto más elevado en su progreso se halle un espíritu, mayor debe ser la frecuencia vibratoria de su nivel mental o causal.

Sorprende enterarse que las noticias de voces extraordinarias atribuidas a los espíritus de muertos comunicándose por el teléfono, se remontan a 1917. En 1980 dos experimentadores se propusieron comprobarlo. El prestigioso parapsicólogo Scott Rogo y Raymond Bayless, lograron reunir 70 casos y publicaron sus resultados en un libro de gran popularidad "**Llamadas del más allá**", aunque es necesario recordar que en los sesenta, el escritor Ralph Havlow, presentó dos casos en su obra titulada "**Una vida después de la muerte**".

En la última década ha atraído el interés público otro singular fenómeno de comunicación, esta vez se

trata de la psicoimagen recibida por la pantalla de televisión, al que se le ha dado el nombre de Vidicom. Las primeras fueron obtenidas en Francia por Klaus Schreiber, en 1985 y la labor fue continuada por Hans Otto König, quien afirma haber recogido cientos de ellas en video cassettes.

Una combinación entre la psico-imagen y la escritura automática se consiguió más recientemente. Se trata de mensajes e imágenes transmitidas a través de un computador y escritas en una impresora. En Luxemburgo, la pareja Harsch-Fischbach, ha obtenido por este medio numerosas páginas con comunicados supuestamente procedentes de muy distintas entidades espirituales.

Ernst Senkowski, profesor de la Cátedra de Física de la Universidad de Mainz, Alemania O, ideó el término trascomunicación instrumental para designar a todas las técnicas descritas.

Su notable evolución se caracteriza por la recepción de mensajes relacionados entre sí, en distintos puntos de coordinación, por investigadores diferentes y mediante aparatos electrónicos diversos. De acuerdo a lo investigado, las voces en cintas magnetofónicas puede obtenerlas quien tenga interés y se proponga trabajar con paciencia suficiente, mientras que los contactos con planos superiores sólo los consiguen personas especialmente preparadas, consagradas de lleno a investigar y dedicando prolongados esfuerzos para desarrollar sus propias facultades psíquicas.

Para mayores informaciones se cuenta hoy en día con centenares de monografías en varios idiomas y con boletines de grupos y asociaciones constituídos en varios países. Se celebran además, congresos y conferencias internacionales dedicadas exclusivamente al tema

El fenómeno de la transcomunicación instrumental cuenta con miles de seguidores en el mundo y aumentan cada día más. Este nuevo aspecto del conocimiento abre la mente a posibilidades infinitas. La ciencia desconoce aún como se producen. Esa es la aventura fascinante a la que se enfrenta el estudio de los fenómenos paranormales.

4.4. Teorías sobre el Fenómeno Fisiológico en la Mediumnidad

La credulidad es el atributo de los ignorantes; la decidida incredulidad el de los sabios a medias; pero la duda metódica es de los hombres instruídos.

Camus

Las primeras observaciones de los fenómenos mediúmnicos, es decir de la comunicación de espíritus de personas fallecidas a través de la expresión de una persona viva, determinaron conclusiones religiosas, fantásticas, milagrosas, filosóficas, empíricas, en fin, no comprendidas.

Debido a lo limitado de los medios de investigación disponibles por los científicos en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, la comprensión no podía ser mayor.

No obstante, el ingeniero Gabriel Delanne en su obra "**El Alma es inmortal**" sacó las siguientes conclusiones:

"Se han producido todas las teorías imaginables para combatir la demostración mediúmnica, tan molesta para los incrédulos. No pudiendo negar los hechos mismos, han intentado desacreditarlos, atribuyéndolos al desdoblamiento del médium; a creaciones de su cerebro objetivadas ante los espectadores; a intervenciones de elementales o elementarios, etc. Pero sabemos cuán inadmisibles son todas esas hipótesis, y entonces se impone esta convicción: que la muerte no es el fin del ser humano, sino una etapa de su vida inmortal.

La conservación del periespíritu después de la muerte, permite comprender cómo la integridad de la vida psíquica no es destruída a pesar de la desaparición del cerebro material, que parecía indispensable a su manifestación.

... El periespíritu es el intermediario por el cual se transmiten las sensaciones físicas percibidas por el yo, y es a través de él que el espíritu puede manifestar al exterior su estado mental."

La existencia de este elemento energético, poseedor de las características vibratorias propias de cada espíritu, determinan la posibilidad de colocar en consonancia el rango de dos espíritus similares, en su calidad de pensamiento, y éste sería entonces, el mecanismo por el cual pueden entrar en contacto y percibir sus ideas.

El médium está en disposición y capacidad, así, de servir de intermediario de ideas ajenas por un efecto de repercusión.

En su obra "**Del Inconsciente al Consciente**" el médico Gustave Geley, después de haber desarrollado durante años un exhaustivo trabajo investigativo sobre la facultad mediúmnica habla de la fisiología supranormal:

"Nadie ignora en el día de hoy lo que es la fisiología llamada supranormal. Se manifiesta en sujetos especialmente dotados y llamados médiums, con efectos dinámicos y materiales inexplicables por el funcionamiento regular de sus órganos, cuyo campo de acción traspasan."

Los procesos de manifestaciones espirituales que actúan sobre la materia siempre fueron los más sorprendentes y espectaculares. Objetos que se movían, aparentemente sólo, otros que emitían sonidos, cuerpos que se levantan en contra de la ley de gravedad, apariciones vaporosas o materializadas de cuerpos pertenecientes a personas fallecidas, despertaron la curiosidad y, a veces, el pánico de la gente.

Los conocidos médiums de materializaciones quienes durante el siglo pasado asombraron a los círculos científicos europeos sirvieron, para Geley, como sujetos de estudio, durante años.

La descripción escrupulosa hecha en sus libros, de todos los fenómenos presenciados por él es muy ilustrativa, y los explicó como sigue:

"El proceso de las materializaciones, se puede resumir así: del cuerpo del médium sale, se exterioriza una

sustancia en un principio amorfa o polimorfa. Esta sustancia toma representaciones diversas, generalmente representaciones de órganos más o menos complejos.

Podemos, pues, considerar sucesivamente:

1. La sustancia: materia prima de las materializaciones; y
2. Sus representaciones organizadas.

La sustancia se exterioriza, sea bajo la forma gaseosa o vaporosa, sea bajo la forma líquida o sólida. La forma vaporosa es la más frecuente y la más conocida. Junto al médium se diseña o se aglomera una especie de vapor visible, una especie de papilla frecuentemente unida a su organismo por un lazo tenue de la misma sustancia. Luego se produce como una condensación en diversos puntos de esa papilla por un procedimiento que Le Cour ha comparado ingeniosamente a la formación supuesta de las nebulosas. Estos puntos de condensación, finalmente, toman la apariencia de órganos, cuyo desarrollo se alcanza muy rápidamente."

Tanto Geley como sus colaboradores y el gran número de observadores que frecuentemente lo acompañaban aseguraron que vieron, tocaron y hasta fotografiaron la sustancia producida, a la que Charles Richet denominó ectoplasma.

Luego de innumerables sesiones, Geley ofreció una descripción detallada de todas sus características; sin embargo, nunca se atrevió a obtener un análisis de la sustancia por el temor de hacer sufrir al médium con la amputación del elemento exteriorizado de su propio organismo, y tal vez, de herirle gravemente o incluso matarle. En consecuencia, tuvo que resignarse a admitir su ignorancia en cuanto a su constitución físico-química, aunque opinaba que lo esencial era la comprobación de la unidad biológica con el sensitivo y la conclusión era ineludible:

"Todo ocurre en biología, como si el ser físico estuviera esencialmente constituido por una sustancia primordial única de la que las formaciones orgánicas no son sino simples representaciones."

En estudios posteriores, llevados a cabo por otros experimentadores, se obtuvieron muestras microscópicas residuales obtenidas de la superficie de las ropas del médium y se constató que los elementos constitutivos de la sustancia son lípidos, proteínas, fibras elásticas y otros comunes a los tejidos orgánicos.

En la formación de dicha sustancia comprobó la evidencia de lo que llamó el dinamismo superior, organizador, centralizador y director del fenómeno, que por otra parte, afirmó, queda de manifiesto en toda la organización vital de la Naturaleza, en la forma específica, en la edificación del organismo, el mantenimiento de la personalidad y en las reparaciones orgánicas. Su explicación aclara:

"Eso es de tal modo evidente que, por instinto, puede decirse, se ha hallado la palabra justa para aplicarla a los fenómenos de materialización. Esta palabra es "ideoplastia", a la que se le puede agregar la de "teleplastia", que implica la producción del fenómeno fuera, incluso, del organismo descentralizado o desmaterializado.

¿Qué quiere decir la palabra "ideoplastia"? Quiere decir "modelado por la idea de la materia viva". La noción de la ideoplastia, impuesta por los hechos, es capital. La idea deja de ser una dependencia, un producto de la materia; es, por el contrario, la que modela a la materia, la que le procura sus formas y sus atributos."

El otro aspecto de la obra de Geley se refiere al estudio de la psicología humana, estableciendo en primer lugar, que el pensamiento no es una mera secreción del cerebro, por lo que opinaba, de acuerdo a sus hallazgos:

"Parece realmente imposible poder explicar la actividad mental por la actividad cerebral, y reducir la una a la otra. En efecto: cada vez que el individuo pensante no se limita a repetir, sino que adquiere algo nuevo, traspa los mecanismos fijados en él...; el esfuerzo va más allá de lo adquirido; forma la síntesis de la adquisición de impresiones nuevas; y todo esto exige de parte del individuo un colmo de actividad. El mecanismo cerebral queda rezagado a la inteligencia... Hay en esta actividad, que es verdaderamente progresiva y caracteriza el esfuerzo humano, una síntesis que se renueva y no una repetición de lo adquirido. En los animales también se aprecia este esfuerzo, que es propio de la vida mental, cuando puestos en condiciones anormales, modifican sus hábitos y se adoptan a circunstancias desacostumbradas...

Así pues, el paralelismo no es estricto entre la serie biológica y la serie psicológica: ésta desborda a la primera".

Después de un análisis de la criptopsiquia o papel del inconsciente y de la criptomnesia o efecto del subconsciente sobre la psiquis humana concluyó que la psicología supranormal era un ámbito del que se conocía muy poco, apenas había comenzado la exploración y donde se debería ubicar la producción de los fenómenos inexplicables, por lo que reflexionaba:

"La psicología supranormal comprende las acciones mento-mentales sin intermediario físico apreciable, ya se trate de lectura del pensamiento, ya de sugestión mental o telepatía."

"Por último, la psicología supranormal comprende la lucidez en sus diversas e infinitas variedades: presentimientos, adquisiciones sensoriales fuera del alcance de los sentidos, visión precisa de acontecimientos pasados o lejanos, visión incluso del porvenir. La lucidez se puede definir así: facultad subconsciente que permite la adquisición de conocimientos sin el concurso de los sentidos y al abrigo de las contingencias que regulan, en la vida normal, las relaciones del yo con los otros yos o con el mundo externo".

La explicación fisio-psicológica de las comunicaciones mentales de seres fallecidos a través de una persona viva, se encontraría, entonces, en la aplicación de estos conocimientos y Geley concluyó:

"Se puede agrupar bajo el título de fenómenos espiritoides el conjunto de fenómenos que parecen producidos o dirigidos, gracias a la intervención de un médium, y de sus capacidades físicas, dinámicas o psíquicas, por una inteligencia extraña, extrínseca, autónoma."

Hoy en día se intenta encontrar una explicación de estos fenómenos de acuerdo a los conocimientos adquiridos referidos a las zonas cerebrales actuantes en cada una de las funciones.

El antropólogo y neurocirujano francés Pierre Paul Broca, (1824-1880) marcó en 1861, un hito en la comprensión del funcionamiento neurológico cuando hizo un descubrimiento de enorme importancia: el centro cerebral relacionado con la palabra hablada. Fue éste el inicio de la investigación del cerebro en el intento de encontrar cada uno de los centros que comandan el funcionamiento del ser humano. Parecía haberse encontrado la sede del alma o lo que es lo mismo, la no existencia de esa parte intangible sino su exacta localización en elementos materiales.

Se consideró materia comprobada en el laboratorio que el funcionamiento orgánico se basaba en

mecanismos neurológicos, los cuales determinaban una respuesta voluntaria o refleja por vías nerviosas conocidas, mientras en el cerebro, se hallaban zonas específicas de respuesta.

En años recientes, el neurólogo Gottfried Schlang, en el Hospital Beth Israel de Boston y su colega Helmuth Steinmetz, de la Universidad Heinrich Heine de Dusseldorf, Alemania, presentaron un trabajo preliminar donde exponían sus hallazgos por resonancia magnética localizando en la corteza cerebral de algunos cerebros una zona que alberga la habilidad de identificar y nombrar cualquier nota musical, donde se procesan los sonidos verbales y no verbales. Observaron en los músicos profesionales, una dimensión del área mucho mayor en la parte izquierda que en la derecha. El primero de los científicos mencionados está investigando ahora si esa condición es innata o se desarrolla con el estímulo posterior. Pero sospecha que el entrenamiento debería empezar a una edad muy temprana, probablemente antes de los 7 años, para producir esa hipertrofia. Además ha llegado a la conclusión de que la asimetría es mucho mayor en los músicos denominados "con el tono perfecto", es decir aquellos que tienen la capacidad de determinar con exactitud la calidad tonal.

Sin embargo, en estudios posteriores se comprobó que algunas lesiones neurológicas irreversibles no impedían la recuperación de las funciones, con lo que la teoría de la localización, por la cual las zonas cerebrales eran responsables de las funciones, fué perdiendo vigencia y se fué imponiendo la teoría de la función, la cual establece que la actividad mental se obtiene por la interrelación de varias áreas del cerebro.

La tercera y más moderna posición de los neurofisiólogos se coloca en la tesis según la cual no se puede explicar el funcionamiento de la mente por la simple observación del funcionamiento cerebral.

Nubor O Facure, neurocirujano e investigador en anatomía y fisiología del sistema nervioso central, jefe del Departamento de Neurología de la Facultad de Ciencias Médicas de Campinas, Brasil, presentó un interesante trabajo titulado "**Interacción cerebro-mente**" en el cual hace un análisis minucioso de lo descubierto hasta hoy, para concluir:

"Nuestros conocimientos con respecto a la actividad cerebral, principalmente, en la elaboración de los pensamientos racionales y creativos, nos obliga a aceptar, o por lo menos a debatir la existencia del espíritu. La interacción entre el cerebro y la mente, es decir, entre el cuerpo y el espíritu, tiene la misma connotación que la inter-relación entre la materia y la energía."

A la luz de los conocimientos neurofisiológicos actuales presentó una interesante tesis sobre la Neurofisiología de la mediumnidad en la que expone la posibilidad de que cada uno de los fenómenos mediúmnicos, en su vasta variedad, se asienten en una determinada vía nerviosa. De esta manera, analizando algunas de las áreas cerebrales pudo teorizar sobre las posibles participaciones en cada una de ellas:

En la corteza cerebral, punto de partida de la actividad motora, voluntaria y consciente, son codificadas también, las percepciones sensitivas y son organizadas las funciones cognitivas complejas.

La expresión consciente de la actividad cerebral se establece por una interacción entre la corteza cerebral, el tálamo y la sustancia reticular. A partir de este proceso se proyectan estímulos neuronales

para activar o inhibir la actividad cerebral como un todo, llevando a un mayor o menor estado de atención, alerta o somnolencia. En consecuencia, concluye:

"Por lo expuesto, podemos comprender que fenómenos como la psicografía, la videncia, la audición y el habla médiumnica, deben implicar una participación de la corteza del médium, ya que aquí se sitúan áreas para la escritura, la visión, la audición y el habla."

Los ganglios de la base son las estructuras nucleares constituídas por aglomerados de neuronas situados en la profundidad de la sustancia blanca cerebral, controlan el tono muscular, la postura corporal y una serie enorme de movimientos gestuales que complementan el movimiento voluntario y se convierte en involuntario por automatización.

Relacionando estos términos fisiológicos del sistema extrapiramidal con las características de la comunicación médiumnica pudo establecer que:

..."La entidad comunicante se vale de ese sistema automático para manifestarse con mayor rapidez con el mínimo de gasto energético, con la menor interferencia de la mente del médium y con mayor posibilidad de producir amnesia en el mismo.

En resumen, podríamos encuadrar ese tipo de comunicación médiumnica como una constelación de automatismos complejos, desempeñados por el sistema extrapiramidal del médium, pero con la co-autoría del espíritu comunicante".

El tálamo es un núcleo cerebral con la función de centralizar y seleccionar las informaciones sensitivas llegadas al cerebro. También puede proveer a la consciencia de las informaciones deseadas, las cuales pueden ser procesadas por la corteza cerebral o bloqueadas interrumpiendo la transmisión. Basado en estos elementos pudo deducir:

"Es posible que muchas de las sensaciones somáticas descritas por los médiums, que dicen percibir la aproximación de entidades espirituales como si éstas les estuvieran tocando el cuerpo, sea efecto de estímulos del tálamo. En ese caso, por acción de la corteza del médium los estímulos espirituales pueden ser facilitados y inhibidos por la aceptación o por la desatención del médium, así como por efecto de estados emocionales no disciplinados por el médium."

La glándula pineal se conoce desde hace 1.700 años, aunque no fué objeto de atención y estudio hasta los trabajos de Lerner, quien descubrió la melatonina, en 1958, relacionándola con la luminosidad y la oscuridad.

Experimentalmente, se demostró que la luz interviene en la función de esa glándula y ésta, por vía hormonal repercute en la respuesta cerebral, pudiéndose individualizar, como resultado de ello, algunas dolencias neurológicas. Las funciones de la glándula pineal permitirían deducir que:

"Como la pineal es sensible a la luz, no sería de extrañar que pueda ser más sensible aún a la vibración electromagnética. Sabemos que la irradiación espiritual es esencialmente semejante a la onda electromagnética que conocemos, comprendiéndose así, su acción directa sobre la pineal.

Podemos suponer que este primer contacto de la entidad espiritual con la pineal del médium, posibilitaría la liberación de la melatonina, predisponiendo a lo restante del cerebro al "dominio" del espíritu comunicante. Esa participación química del fenómeno mediúmnico podría explicarnos las fluctuaciones de la intensidad y de la frecuencia con que se observa la mediumnidad."

El pensamiento humano ha estado en constante evolución a través de los milenios. Muchas de las adquisiciones de hoy hubieran sorprendido a los antepasados, provocado el temor ante lo desconocido y la sonrisa displicente, sarcástica o burlona de los escépticos.

La capacidad del ser humano se ha venido multiplicando y diversificando en forma continua. El aprendizaje por la educación amplió sus destrezas y se fueron verificando, poco a poco, transformaciones físicas y psíquicas. Las aptitudes mentales se fueron enriqueciendo y probablemente en el futuro alcanzarán niveles insospechados. Las facultades posibles no tienen límites. La inteligencia se ha alcanzado en la escala biológica en evolución, como una conquista sobre los instintos; las percepciones extrasensoriales se obtienen también como adelantos que trascienden al cuerpo físico. La mediumnidad, posiblemente, será en el futuro un atributo que el ser humano manifestará en forma generalizada, como hoy dispone de la inteligencia, más o menos incrementada, según su esfuerzo personal.

4.5. Investigaciones sobre la Muerte

*Aprende a vivir y sabrás morir bien.
Confucio (551-479 antes de nuestra
Era)*

Del latín *mors, mortis*, la muerte está definida como la cesación o término de la vida, aunque teológicamente se dice que es la separación del cuerpo y del alma.

En cada cultura se la ha representado de diferentes formas.

Los griegos antiguos consideraban a la muerte un dios y la simbolizaban con un hermoso adolescente dormido o como un genio con sus alas replegadas en el reposo eterno.

Los romanos la personificaron bajo la forma de un esqueleto y, para recordar la idea de que la vida es breve y hay que aprovecharla, pintaban y cincelaban la parca en vasos y cubiletes.

En la Edad Media se la imaginó horrorosa, también en forma de esqueleto cubierto lúgubrememente con una capa negra, sosteniendo una guadaña como símbolo de la destrucción y un reloj de arena, para indicar lo inexorable de su venida.

La Humanidad se ha preguntado siempre qué es la muerte y el tema suscita sentimientos muy fuertes y contradictorios en personas emocional y culturalmente diferentes, a pesar del interés común.

También es cierto que para muchos es difícil hablar sobre la muerte y evitan su análisis, fundamentalmente por dos razones principales:

La primera razón tiene raíces psicológicas, culturales y supersticiosas. La muerte es uno de los temas que se considera tabú. Este término de origen polinesio (Oceanía), tiene una acepción muy amplia de prohibición o impedimento imperativo, que al aplicarlo al comentario de la muerte significa que es preferible evitar todo contacto, por muy indirecto que sea, porque al tenerlo, nos coloca en una posición más cercana y real con el fin de la propia vida.

La mera observación de un cadáver provoca fuertes sentimientos de inquietud porque representa el símbolo de la mortalidad. Los que han pasado por una mesa de disección en un laboratorio de anatomía, han experimentado en su mayoría, esa sensación indefinible de intranquilidad y hasta de miedo.

Asímismo, el hecho de hablar de la muerte se puede considerar una forma de aproximación indirecta, una evocación mental y se prefiere evitar el tema.

La otra razón que auspicia la dificultad de discutir el fenómeno de la muerte es la diversidad de conceptos que se tiene sobre la misma.

Generalmente las palabras se aplican para denominar todo aquello que percibimos con los sentidos físicos y la muerte escapa a ese ámbito, traspasa la experiencia consciente y por lo tanto, sólo queda compararla con hechos familiares de la vida diaria.

De ahí que se la coloque en analogía con fenómenos habituales. Por ejemplo, el sueño o acto de dormir. Esta similitud aparece en la literatura antigua, en diversas culturas.

Homero, probablemente oriundo de Jonia, cuya fecha de nacimiento Herodoto la sitúa en el siglo IX antes de nuestra era, escribió las famosas obras épicas tradicionales de Grecia, la **Odisea** y la **Ilíada**, donde al sueño lo llama "hermano de la muerte".

Mientras Platón, en su diálogo llamado la Apología afirmó que, cuando su maestro Sócrates acababa de ser condenado a muerte dijo:

"Si la muerte es sólo dormirse sin sueños, debe ser un maravilloso premio."

Muchos otros prefieren la analogía del olvido. Al morir, dicen, se olvidan todas las aflicciones y recuerdos tristes y dolorosos.

Pero si analizamos estas dos concepciones, el dormir y el olvidar con relación a la vivencia del morir, encontramos que no pueden satisfacer. Aunque lo digan de formas distintas, el resultado es la aniquilación de la experiencia consciente y esto lo aparta de las experiencias felices.

Dormir es un ejercicio agradable porque despertamos y además, con el beneficio del descanso.

Olvidar es positivo cuando quedan atrás los recuerdos desgraciados y no deseados, pero nadie desea perder el recuerdo de hechos dichosos.

Por lo tanto, ninguna de esas comparaciones aporta alivio, esperanza o tranquilidad frente a la muerte.

En definitiva, siempre persisten dos respuestas opuestas a la pregunta sobre la naturaleza de la muerte, originadas ambas en los tiempos prehistóricos y sostenidas aún hoy: la muerte es la aniquilación de la conciencia para unos y es el paso de la mente a otra dimensión de la realidad, para otros.

En esta posición, ha prevalecido la idea de que un aspecto del ser humano sigue viviendo cuando el cuerpo físico tiene sus funciones extinguidas y se le ha asignado diferentes nombres: ser, conciencia, mente, psiquis, alma o espíritu.

Esta idea, considerada como una de las más primitivas, se ha ido reforzando hasta hoy con los nuevos descubrimientos de los paleontólogos, arqueólogos y antropólogos. En Turquía hallaron un cementerio atribuido a los hombres de Neanderthal de hace 100.000 años, donde sus restos fosilizados permiten deducir que eran enterrados en féretros de flores, lo que hizo concluir que esos homínidos consideraban la muerte como una ocasión para celebrar, tal vez, la transición del muerto de un mundo a otro. En todo el mundo, las tumbas de los protohombres y hombres primitivos presentan evidencias de la creencia en la sobrevivencia después de la muerte.

Si nos remontamos a las costumbres y leyendas de los pueblos más antiguos, observaremos distintas tendencias al considerar la muerte. Siempre con el respeto hacia un momento trascendente, cada cultura le dio su interpretación.

Algunas de las antiguas civilizaciones han legado sus "**Libros de los Muertos**" donde explican las etapas del proceso seguido por el hombre después de la muerte.

El **Bardo Thödol** (*bardo* = estado de transición, *thödol* = gran liberación de la audición) o **Libro Tibetano de los Muertos**, fue escrito, según la tradición, hace 2800 años, bajo la dirección de Padma Sambhava, fundador del lamaísmo, y seguramente, es la recopilación de enseñanzas de los sabios a través de muchos siglos del Tibet prehistórico. Más tarde, su autor ordenó ocultarlas en las montañas de Khang-Karte-Say, cerca de la frontera con Nepal, al norte del Tibet, con el objeto de preservarlas sin corrupción para las siguientes generaciones; esperando, además, que sólo las pudiera encontrar quien tuviera suficientes méritos de vidas anteriores y ésto le confiriera el poder de hallarlas. El **Libro de los Muertos** es uno de aquellos libros rescatado por Rigzin Karnalingpa, cuya época de vida se desconoce.

Este texto señala la importancia de las enseñanzas como preparación a esta circunstancia tan importante y crucial para el ser, y además, cómo pueden ponerse en práctica aún estando en vida. Los sabios veían la muerte como una habilidad, que puede hacerse con arte o de forma incorrecta, dependiendo de los

conocimientos adquiridos. De ahí que este libro fuera leído en presencia del moribundo y como parte del rito funerario.

Esta práctica tenía dos funciones: una, ayudar a la persona en trance de muerte, para que recordara cada uno de los fenómenos experimentados, a medida que iban sucediéndose y otra, auxiliar a los que seguían viviendo, para que tuvieran pensamientos positivos y evitaran retener al muerto con su amor o preocupación emocional, de manera que pudiera entrar fácilmente en los planos posteriores a la muerte, con una estructura mental adecuada y liberada de todos los pensamientos corporales.

Con estos fines, explica el proceso posterior a la muerte física en cada una de sus etapas, las cuales comienzan en la agonía cuando aparece la Gran Luz infinita, fuente de toda vida, con la que el ser puede fundirse y llegar a un estado feliz de liberación, o al contrario, confundirse y aterrorizarse por no haberse purificado lo suficiente, lo que lo incita a huir y quedar encerrado en sus conceptos.

El alma abandona luego el cuerpo, se "desvanece" y se encuentra en un vacío no físico sino sometido a los propios límites, en el cual persiste la conciencia. Puede oír ruidos y sonidos alarmantes, descritos como rugidos, estruendos o silbidos similares al producido por el viento, y se ve envuelto en una luz neblinosa y gris, igual a todo lo que lo rodea.

Se sorprende al verse fuera del cuerpo físico. Ve y oye a los que quedaron con vida lamentándose sobre su cadáver y celebrando el funeral, pero no consigue comunicarse con ellos, porque estos no lo perciben. Todavía puede no haber comprendido que está muerto y entra en una confusión más o menos profunda. Cuando se convence de su desprendimiento físico puede encontrarse triste o deprimido, y durante un tiempo, puede permanecer cerca de los lugares acostumbrados y familiares. Observa que todavía está en un cuerpo, pero el actual es brillante y no parece estar compuesto de sustancia material, porque no encuentra resistencia cuando pasa a través de elementos físicos. Se traslada casi instantáneamente con el poder de su pensamiento, el cual, lo mismo que su percepción, tiene pocos límites. Aprecia su mente lúcida y sus sentidos parecen más perfectos, y si alguno de ellos hubiera sido infranormal durante su vida física, en su nueva situación puede percibirlo restaurado. Se encuentra con seres que ostentan el mismo tipo de cuerpo y otros envueltos en luz pura y transparente.

Los tibetanos aconsejan el acercamiento a esa luz y el firme propósito de tener sólo amor y compasión hacia los otros. Si las ideas negativas prevalecen intentará aferrarse a algo sólido y firme, por lo que deseará y buscará una nueva encarnación.

De acuerdo con este texto, durante el proceso psíquico de la muerte aparece un despliegue de divinidades que pueden provocar una interpretación errónea sobre el concepto teísta del mismo. Se insiste permanentemente que esas divinidades son proyecciones del individuo.

"Si reconoces todos los fenómenos que aparezcan bajo imágenes divinas o resplandores de luz como radiaciones de tu propia mente, te fundirás, inseparablemente, con las luces e imágenes y alcanzarás el estado de iluminación. Oh, hijo, veas lo que vieres, por muy terrorífico que fuese, reconócelo como a tus propias proyecciones, reconócelo como a la luminosidad y radiación natural de tu propia mente."

— Bardo Thödol

Las divinidades constituyen, entonces, sólo un medio simbólico para analizar toda una serie de energías que funcionan de una forma dialéctica en la estructura mental del ser humano. Por otra parte, dice que la confrontación con esos dioses no se produce solamente a la hora de la muerte, sino que se puede y se debe hacer ese encuentro con la luminosidad de la realidad, durante la vida, lo cual es de suma importancia, porque la Luz es tan inmensa y se encuentra tan lejos de nuestra dimensión que, si no nos familiarizamos con ella, no podremos reconocerla en el momento de la transición y nos cegará provocando nuestra huida.

Por eso se insiste tanto, en esas instrucciones, en que el ser pronto a morir debe recordar las enseñanzas de su Maestro durante su iniciación. Lo más importante es la confrontación con la gran Luz, no importa lo religioso o docto que se pueda haber sido, lo único realmente importante y útil es reconocer esa Luz y las proyecciones de la propia mente.

"Si en estos momentos no se tiene este tipo de enseñanza, aunque se poseyeran conocimientos religiosos vastos como el océano, no servirían de nada. Incluso existen monjes observadores de la regla o doctores que, confundidos, no reconocen la Luz en esta fase y van errantes por el mundo fenoménico.

Cuando ven, de pronto, lo que no habían visto antes, esta visión les es antipática, y este sentimiento de rechazo los hace pasar a estados dolorosos de existencias."

— **Bardo Thödol**

Describe además, los sentimientos de inmensa paz experimentados por el muerto y la percepción de una especie de "espejo en el que se refleja toda lo actuado en su vida", tanto lo bueno como lo malo, para que se pueda hacer una evaluación, en la que participan él mismo y quienes lo auxilian para juzgar, en un proceso en el que no caben los disimulos, la mentira o la mala interpretación.

Estas enseñanzas también puede considerarse como un agudo estudio psicológico de la dialéctica muerte-vida reconocida por todos los seres humanos en su cuerpo-psiquis e inducen a pensar que, si permanentemente pudiéramos estar conscientes de la muerte-vida de cada día, probablemente estaríamos más atentos y la experiencia de la vida adquiriría un significado mucho más valioso.

Realmente esta dualidad muerte-vida se produce a cada instante de la existencia física, en el cuerpo, la psiquis y la relación con el exterior. La muerte y la vida constituyen el proceso mismo de la vida, y la primera representa el poder inexorable de la evolución, la acción fresca de la vida que destruye todo aquello que ha quedado estancado, sin movimiento, sin dinamismo, ya sea físico o mental.

Muy poéticamente se ha dicho:

"La muerte arranca al ser del útero que ha quedado pequeño para darlo a luz a un mundo más amplio. Pero, como en el parto físico, el proceso puede ser más doloroso si no comprendemos que la separación de la madre-vida sólo es volver a ella, ir a refugiarnos en sus brazos y reconocer su Amor."

La reflexión final es que si en cada momento el ser humano pudiera estar consciente de esta muerte-vida cotidiana, seguramente estaría un poco más despierto y la vida adquiriría una dimensión distinta.

Otros pueblos adoptaron diferentes ritos o métodos acordes con el concepto que guardaran del mundo y de sí mismos, todos ellos con el valor que les da la realidad emocional, afectiva y trascendente de los seres humanos.

La totalidad admitía un destino ulterior de los espíritus luego de abandonar el cuerpo y encontrarse en otra dimensión o mundo, descrito, también, con características variadas. En el mundo de los muertos se describieron cielos, infiernos, castigos, premios o tal vez, la nada, pero siempre habría algo en el más allá donde irían a residir de alguna forma.

Algunas culturas despedían a sus muertos con dolor y amargura, otros con la alegría de ver que habían alcanzado la gloria o la paz.

Por otra parte, en el transcurso de los tiempos, las versiones de personas con experiencias cercanas a la muerte y recuerdos de esos momentos, referían visiones y percepciones, muchas veces, coincidentes, que sin embargo, no pasaban de interpretarse como alucinaciones, temor o invenciones.

El ateniense Platón (428-348 antes de nuestra era), uno de los mayores filósofos y pensadores de todos los tiempos, dejó para la posteridad un cuerpo doctrinario compuesto de 22 diálogos, en los que incluyó a su maestro Sócrates como interlocutor y a un selecto grupo de letrados.

En ellos expone la esencia de su posición filosófica fundamentada en la creencia en la utilidad de la razón, la lógica y la argumentación, para alcanzar la verdad y la sabiduría. Pero, al mismo tiempo, reconocía que solamente se podría llegar a la verdad última, con una experiencia casi mística de iluminación e intuición. Aceptaba la existencia de diferentes planos y dimensiones de la realidad, dentro de los cuales la esfera física era una más y únicamente podía entenderse en referencia a los planos superiores.

Por eso, estaba muy interesado en conocer el componente incorpóreo y conciente del ser humano al que llamaba alma, que usa al cuerpo físico como vehículo temporal. En sus diálogos **Fedón**, **Gorgias** y **La República**, trata, especialmente, el tema del destino del alma después de la muerte física, donde abundan las descripciones del proceso, muy similares a las encontradas en libros anteriores, como el Antiguo Testamento y los posteriores como los escritos de Saulo o Pablo de Tarso (2 a.n.e.-67)

Platón define la muerte como la separación de la parte incorpórea del ser llamada alma, de la parte física o cuerpo. Según explicó, la parte incorpórea está sometida a menos limitaciones y el tiempo no es un elemento presente en la esfera más allá del mundo sensible y físico. Entendía que las otras esferas son eternas y expresó que:

"El tiempo no es sino el reflejo irreal de la eternidad."

Menciona la existencia de espíritus guías encargados de conducir al alma del muerto a través de la transición y, simbólicamente habla de "una barca que lleva por una masa de agua a la otra orilla de la existencia".

En **Fedón** señala con dramatismo que el cuerpo es la prisión del alma y ésta obtiene la liberación, después de la muerte. Asegura que el alma viene de un nivel superior y el nacimiento constituye, realmente, el olvido de esa esfera, mientras el morir es volver al estado pleno de conciencia, despertar y recordar. En esas condiciones puede razonar y pensar con mayor claridad; reconocer todo en su verdadera naturaleza y enfrentarse a un "juicio" en el que se presentan todas las cosas, buenas y malas hechas en su vida.

En **La República** aparece la descripción de una notable experiencia vivida por Er, un soldado griego, quien refiere que en una batalla su cuerpo se encontraba entre muchos cadáveres recogidos y llevados a una pira funeraria. Revivió y describió entonces, lo que había visto en su viaje a otras esferas, cuando su alma salió del cuerpo y se unió a un grupo de otros espíritus, con quienes se dirigió a un lugar dotado de muchas "aberturas o pasadizos", que conducían a la otra dimensión y donde las almas eran detenidas para evaluar sus actuaciones en su vida pasada. Sin embargo, Er no fue juzgado y se le indicó la necesidad de volver a su cuerpo físico. No podía, luego, decir como se produjo el regreso, sólo despertó y se encontró sobre la pira funeraria.

Platon advierte sensatamente, que los detalles referidos, solamente pueden ser probabilidades y no deben considerarse absolutos. Aunque no duda de la sobrevivencia, insiste que hay grandes desventajas cuando se trata de explicar las experiencias obtenidas más allá de la muerte, por causa de las limitaciones del cuerpo físico, origen de la confusión en la percepción y las falsas opiniones.

En la **Biblia** se dice poco sobre lo que acontece durante la muerte y de las vivencias inmediatas a la misma.

En el *Antiguo Testamento* se menciona que revivirán los muertos y que resucitarán de un estado comparable al sueño. (Isaías 26, 19 y Daniel, 12, 2).

En el *Nuevo Testamento* se repiten algunos conceptos, mientras en los escritos de Pablo de Tarso hay algunas referencias significativas en los *Hechos*, donde habla sobre la naturaleza de la vida del más allá y describe el tipo de cuerpo que tendría el muerto (Corintios 15; 35 -52).

"Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrestres... Así es también la resurrección del muerto."

Es interesante observar en esta breve referencia, la descripción del "cuerpo espiritual" acorde con la suministrada por personas que se han encontrado fuera de sus cuerpos en una experiencia espiritual y se ven con un cuerpo inmaterial distinto, por lo menos, a la materia conocida como física u orgánica.

Cuando, en el siglo XIX, según hemos mencionado, se extendió el interés por la Ciencia del Espíritu, el misterio de la muerte fue uno de los temas abordados con el fin de investigarlo. El concepto de la muerte se comprendió como una transformación o cambio en el cual el espíritu se libera de la materia orgánica, carente ya de las condiciones apropiadas para que se exprese en el estado encarnado

En las últimas décadas, muchos científicos sobre todo médicos, que son testigos activos durante los últimos momentos de vida de sus enfermos, han comenzado el estudio de la tanatogénesis (*thánatos* =

muerte y, *génesis* = estudio de los orígenes y causas de la muerte) y de la tanatología, (*thánatos* = muerte y *legein* = conjunto de conocimientos relativos a la muerte, en especial desde el punto de vista médico-legal). Estas nuevas disciplinas o áreas del conocimiento están destinadas a analizar y entender los hechos que se suceden en ese momento crucial.

Estas investigaciones son naturalmente muy amplias, ya que comprenden los mecanismos fisiológicos que determinan la finalización de la vida orgánica, los fenómenos psicológicos que acompañan esas transformaciones y las percepciones espirituales que se desarrollan como consecuencia de ese cambio de estado de conciencia.

4.6. Mecanismos Fisiológicos

Desde el punto de vista biológico la muerte es el resultado de las lesiones irreversibles en los tejidos.

En todos los seres vivos las células corporales están muriendo continuamente por dos mecanismos biológicos diferentes.

En la *necrosis*, la célula se inflama, se desintegra y es digerida por los macrófagos.

En la *apóptosis*, la molécula de ADN se desintegra en forma programada, el núcleo celular colapsa y las células vecinas y los macrófagos del sistema inmunológico eliminan los restos.

Durante toda la vida de los organismos pluricelulares, el mantenimiento constante de las condiciones físicas y químicas apropiadas de la célula (homeostasis), se asegura gracias al balance entre las células que mueren y las que se renuevan.

Cuando la destrucción es mayor que la renovación y este fenómeno se generaliza, sobreviene el deterioro conocido como vejez y el individuo muere.

Existe un "reloj interno" encargado de establecer de alguna forma, el tiempo máximo de vida orgánica, que desde el punto de vista biológico, tiene el objetivo de perpetuar la especie: crecer, aparearse y cuidar la prole.

Herman Joseph Muller (1890-1967), genetista estadounidense y premio Nobel afirmó:

"La muerte supone una ventaja para la vida..., principalmente la de proporcionar a los genes de la nueva generación mayores oportunidades de ensayar sus méritos (...), pues despeja el camino para nuevos comienzos."

Las claves del envejecimiento y de la muerte se encuentran en el material genético individual. En la década de los sesenta, los biólogos descubrieron que el número de veces que una célula puede dividirse está determinado con exactitud en cada especie.

La senectud se manifiesta por signos demostrativos del deterioro fisiológico progresivo. Los más notorios y conocidos son:

1. Las neuronas se atrofian progresivamente en algunas zonas del cerebro como la anterior, la corteza y el tálamo; mientras que en otras, como la conocida con el nombre de amígdala, por ejemplo, se acumulan sustancias amiloides (dispraxia, torpeza, dismnesia, etc.)
2. Se dificulta la visión de cerca por la pérdida de la capacidad de enfoque (presbicia).
3. Se pierde la visión por esclerosis y opacidad del cristalino (catarata).
4. Disminuye la capacidad funcional cardíaca, pulmonar y renal (insuficiencia).
5. Se endurecen los vasos sanguíneos. (arterioesclerosis).
6. Se reduce la respuesta inmunológica ante las infecciones (vulnerabilidad).
7. Disminuye la capacidad de adaptarse a los cambios del clima (distermia)
8. Aumenta el almacenamiento de grasa corporal. (obesidad).
9. Desaparece la fertilidad y disminuye la respuesta sexual (esterilidad, líbido ausente, impotencia masculina)
10. Se debilitan y endurecen las articulaciones (artrosis).
11. Disminuye el calcio en los huesos (osteoporosis).

La determinación de la muerte física ha ido aproximándose a la exactitud.

En un principio el elemento que la indicaba era el último suspiro. La respiración imperceptible se confirmaba acercando un espejo u otra superficie capaz de empañarse con el aliento.

El pulso arterial y la auscultación cardíaca, si son perceptibles, imprimen mayor precisión al diagnóstico. Pero la definición de muerte por el cese del latido cardíaco ha perdido vigencia. Modernamente se acepta como muerte la ausencia total de la actividad cerebral, concretamente del tronco del encéfalo, sede de los automatismos y reflejos responsables, entre otras funciones, del mantenimiento de la respiración. La destrucción de esta zona cerebral conduce irremediablemente, días antes o después, a la insuficiencia circulatoria y al paro cardíaco, aún cuando el corazón se mantenga latiendo y los pulmones funcionando artificialmente.

El mantenimiento artificial de las funciones indispensables es imprescindible en los moribundos dadores de órganos, con la finalidad de que los tejidos mantengan la vitalidad necesaria y no se necrosen.

Para asegurar que se ha producido verdaderamente la muerte, los especialistas deben efectuar una serie de pruebas que confirmen la pérdida de las funciones del tronco encefálico.

La capacidad de recuperación neurológica es en ocasiones, sorprendente. Por esta razón, la celeridad necesaria en la extracción de los órganos requeridos para un trasplante, que asegure su vitalidad, es abrumadora; mientras que la determinación del momento preciso para hacerlo debe ser exacta. Esto genera tareas complejas que ponen a prueba los conocimientos, las destrezas técnicas y los valores éticos

y morales del equipo médico que actúa; agregándose no pocas veces, problemas derivados de las creencias religiosas de todos los involucrados.

Para tales efectos, la Universidad de Harvard (USA) estableció pruebas que duran 24 horas:

1. Confirmar la ausencia de disminución de la temperatura corporal (hipotermia).
2. Confirmar la no ingestión de fármacos depresores del sistema nervioso central
3. Confirmar el estado de coma sin respuesta.
4. Confirmar la pérdida de la respiración espontánea (apnea), por medio de la determinación de la presión de dióxido de carbono arterial al desconectar el respirador artificial.
5. Confirmar la ausencia de los reflejos controlados por el tronco cerebral (pupilar, córnea, faringeo, etc.)
6. Confirmar la muerte encefálica por el electroencefalograma.
7. Otras pruebas como biopsia o angiografía digital.

Durante la muerte biológica se producen los siguientes cambios orgánicos:

1. *Agonía*. Varios insectos cadavéricos depositan sus huevos en los párpados y la boca.
2. *Muerte*. Cesan las funciones cardíacas y cerebrales.
3. *0-30 minutos*. Por la ley de gravedad la sangre coagulada se deposita en las zonas de clivaje y el cadáver adquiere color azul por la falta de oxígeno en los tejidos.
4. *1 hora*. Aparecen manchas violáceas de la congestión.
5. *4-5 horas*. Se instala la rigidez cadavérica o *rigor mortis* como consecuencia de los procesos físico-químicos en la sangre y los músculos.
6. *24 horas*. Se aprecian manchas verdosas en el abdomen ocasionadas por la putrefacción microbiana, iniciada en los intestinos y propagada por los vasos sanguíneos y linfáticos.
7. *48 horas*. Se produce un líquido incoloro (cadaverina) producto de la descomposición.
8. *72 horas*. Comienza la fase de gasificación. Las bacterias aeróbicas consumen el oxígeno y desaparecen, multiplicándose las anaeróbicas que no lo necesitan para sobrevivir.
9. *1-2 semanas*. Se reproducen los insectos y vermes cadavéricos (escuadras de la muerte) y consumen las partes blandas.
10. *Meses*. Se suceden más de ocho clases de organismos que finalmente dejan los huesos limpios.
11. *Años - Siglos*. Desaparece el esqueleto.

4.7. Fenómenos Psíquicos

Es frecuente que los pacientes moribundos se sientan protagonistas de hechos que están fuera de la realidad física; casi todos ellos mencionan alguna "aparición", generalmente, de algún familiar fallecido o de seres espirituales que les hablan o los esperan.

Los relatos de miles de personas que cruzaron el umbral y cuya muerte clínica fue determinada por el electroencefalograma y el electrocardiograma, permiten establecer una serie de coincidencias.

El 50% de los reanimados refirieron haber perdido toda sensación de dolor y sufrimiento, mientras su conciencia salía de su cuerpo físico y podían presenciar como testigos, todo cuanto sucedía a su alrededor, incluso conocían el dictamen médico de su muerte. En un primer momento, algunos sentían angustia por no ser oídos, y luego total despreocupación por los lazos que lo unían a la vida terrena, pérdida de los apegos y sensación de estar más allá del bien o del mal.

El 37% que continuó la experiencia indicaron que se sintieron desprendidos de sus cuerpos al que veían desde lo alto (autoscopia) y, también, presenciaban las actividades a su alrededor, muchas de ellas encaminadas a volverlos a la vida.

Sólo un 23% de los encuestados continuó a la tercera fase y afirmaron que se veían rodeados por la oscuridad, en algún lugar parecido a un túnel o un tubo, mientras sentían alguna fuerza que los empujaba a avanzar.

El 16% de los sujetos investigados consiguieron ver el final del túnel oscuro y aseguraban haber visto una luz incomparable, cálida, armoniosa, tranquilizante que los llenaba de paz. Algunos de ellos dijeron que esa luz desprendía tanta energía y tanto amor, que resultaba muy difícil describirlos con palabras y que nunca habían sentido tanta comprensión, amor y cariño como el que irradiaba aquella maravillosa energía.

Otros relataron como percibían una sucesión ininterrumpida y veloz, de imágenes de toda su vida. Esto los inducía a evaluarla, aunque parecía que todo lo actuado no tenía importancia, las supuestas contribuciones o méritos materiales no eran tales y tenían la sensación, de que lo único que importaba allí, eran las emociones, los sentimientos y el dominio que sobre los mismos habían ejercido. Algunos sintieron la necesidad y el deber de regresar para aprender a dominar el sentimiento y la emoción negativa que prevalecía en ellos y percibieron a un personaje luminoso y amoroso dándoles instrucciones.

Sólo un 10% sintieron que rozaban la luz o podían comenzar a sumergirse en ella, pero de alguna manera, comprendían la imposibilidad de continuar y el deber de volver a su cuerpo físico.

La totalidad manifestó que el regreso no fue agradable porque volvían al dolor y al sufrimiento, sintiendo al principio rechazo por aquellos que impidieron que encontraran totalmente la luz.

Es notable el cambio que estas personas demostraron después de esas experiencias; su personalidad se hizo más abierta, se preocuparon mucho más por aquellos que los rodeaban, su carácter se dulcificó, advirtieron un cambio en su vida y perdieron el temor a la muerte.

También es necesario mencionar que muchas personas declaradas clínicamente muertas no recuerdan nada de lo ocurrido, pero quedan huellas, en la mayoría de ellas, que se reflejan en un cambio del carácter y de conducta frente a los problemas cotidianos.

Los profesionales que los atendieron en ese momento quedan sorprendidos por la descripción de todos los detalles ocurridos durante la reanimación, desde los gestos y maniobras, la conversación del equipo de médicos y enfermeras, hasta la observación de elementos ubicados fuera del campo de observación del paciente.

Numerosas han sido las hipótesis formuladas para intentar explicar estos fenómenos; pero ninguna de ellas ha sido probada.

Algunos atribuyen estas vivencias a la administración de fármacos capaces de producir estados alucinatorios; otros, adjudican el fenómeno a la última sensación del cerebro luego del cese de suministro de oxígeno o al aumento del dióxido de carbono; o simplemente a la disfunción del sistema nervioso del moribundo. Sin embargo, hay ciertos estudios preliminares que revelan la presencia de una alta concentración de oxígeno en los exámenes de la sangre de los pacientes reanimados, luego de la muerte clínica.

Kenneth Ring, de la Universidad de Connecticut, USA, entrevistó a más de 100 sobrevivientes protagonistas de experiencias similares y expuso su investigación en su libro "**Senda hacia el Omega**". Explica los fenómenos como un proceso neurológico asociado con la experiencia esencial que significa la muerte y dice que "puede ser una reacción del cerebro al acercarse el momento terminal".

El psicólogo norteamericano Ronald Siegel afirmó que cuando el organismo siente la cercanía del momento de la muerte libera una cantidad muy alta de drogas sinápticas provocando una sobredosis de endógenos naturales, los cuales determinan una sensación de euforia, explicada luego por los sobrevivientes.

Como se ve, son todas conclusiones sacadas desde el punto de vista meramente funcional y fisiológico, pero no satisfacen plenamente la explicación de todos los fenómenos producidos; por ejemplo, la descripción que por autoscopia o por percepción desde fuera del cuerpo, evidencian el conocimiento de detalles, imposible de adquirir por la imaginación.

Para algunos psicólogos la explicación está en la perturbación del consciente que falsea la realidad, mientras el inconsciente embellece lo que percibe, como consecuencia de la soledad del enfermo cercano a la muerte que teme. Esta teoría de la despersonalización afirma que los moribundos, con el fin de afrontar una realidad desagradable: la enfermedad y la muerte, utilizan el recurso de reemplazarla con una fantasía placentera.

Por su parte, una representación importante de científicos sustenta una explicación llamada trascendental, la cual indica que estas vivencias predicen lo que le espera al ser humano después de morir.

Susan Blackmore, de la Universidad del Oeste de Inglaterra, asegura que las experiencias cercanas a la muerte son causadas por "una combinación de reacciones psicológicas y fisiológicas, por disturbios en la función cerebral en el punto de la muerte o por el stress producido por la misma". No obstante, no duda en afirmar la existencia de vida después de la muerte y en su libro "**Muriendo para vivir**", expone

cuatro argumentos en favor de la legitimidad de esas experiencias:

1. Las experiencias son semejantes en muchas personas.
2. Las ideas son una ilusión de la realidad, construída sobre modelos elaborados de la vida.
3. Las personas vuelven con evidencias de una vida después de la vida, aunque no lo puedan explicar.
4. Son experiencias espirituales que transforman la vida de las personas.

De todas formas, es necesario destacar que los procesos fisiológicos desencadenados lógicamente, en el momento cercano a la muerte no deben confundirse con la causa que la produzca, mientras que es más sensato reconocer que a la inversa, se trata de los efectos generados por la transformación sufrida por el ser humano, en ese momento.

El tema ha sido considerado en publicaciones médicas desde 1930, cuando el psicoanalista austríaco Oskar Pfister escribió un artículo donde adjudicaba esas vivencias a "fantasías agradables, autocreadas como defensa frente al miedo a la muerte".

En 1972, Harold Sherman, fundador y presidente de la Research Associates Foundation, en Little Rock, Arkansas, USA, presentó su libro "**La vida después de la vida**", basándose en experiencias psíquicas de personas sensitivas, quienes conocieron las manifestaciones de seres que acababan de morir.

Como hemos visto, las hipótesis se multiplicaron, hasta que en 1975, Raymond Moody, médico psiquiatra estadounidense, también profesor de filosofía especialista en la ética, la lógica y la filosofía del lenguaje, con su libro "**Vida después de la vida**", conmovió a la comunidad científica por sus afirmaciones. En su obra recogió las experiencias de numerosas personas quienes relataron sus percepciones en el lapso siguiente a la determinación de su muerte clínica.

Moody comenzó sus estudios mucho después que tuviera referencias de personas protagonistas de "experiencias cercana a la muerte", a las que conoció, eventualmente, en distintas ocasiones.

Primero, en 1965, cuando era estudiante de filosofía en la Universidad de Virginia, USA, encontró a un profesor de psiquiatría de la facultad de Medicina que lo sorprendió por su amabilidad y cordialidad. Durante una conversación fuera de clase le confió que había estado "muerto" en dos ocasiones, con 10 minutos de intervalo entre cada experiencia y le hizo un fantástico relato de lo ocurrido en aquel estado. Moody quedó muy impresionado, pero como no tenía capacidad para juzgar la legitimidad y el valor de la experiencia, simplemente lo archivó en su memoria y no lo recordó durante años.

La segunda mención se produjo años después, cuando ya estaba graduado en filosofía y era profesor en una Universidad del Este de Carolina el Norte, USA. En clase leyeron el "**Fedón**" de Platón donde en una de sus partes se discute la inmortalidad, pero él la pasó por alto. Al terminar la clase uno de sus alumnos le solicitó su discusión, pues su abuela había tenido una experiencia cercana a la muerte y deseaba analizarla. Moody quedó nuevamente sorprendido al oír el mismo relato, hecho tiempo atrás por el profesor de psiquiatría.

A partir de entonces comenzó la investigación activamente. Buscó bibliografía sobre la sobrevivencia a la muerte clínica y la incluyó en sus clases, observando que en casi todas ellas había personas con un caso para comentar y lo que era más notable, que en todos había una gran similitud, a pesar de las creencias religiosas y filosóficas, o de la diversidad social o cultural de los protagonistas.

Cuenta que en 1972 se matriculó en una Facultad de Medicina y fue testigo de varias experiencias, comentadas luego con algunos médicos, quienes le facilitaron sus investigaciones. Dio varias charlas sobre el tema que atrajeron el interés general y le permitieron ponerse en contacto con pacientes que le contaron sus percepciones.

Cuando escribió su libro conocía más de 150 casos de personas que habían participado en este fenómeno y sus experiencias las clasificó en tres categorías:

1. Personas "resucitadas" por sus médicos después de ser consideradas clínicamente muertas.
2. Personas muy cercanas a la muerte física, después de accidentes o enfermedades graves.
3. Personas que relataron sus vivencias a los presentes, durante el trance de la muerte.

Los relatos de las primeras son los más dramáticos, los segundos forman parte de una continuidad con ellos y los últimos no fueron considerados en su trabajo, con el fin de analizar sólo relatos de primera mano. Sus conclusiones le permitieron establecer las siguientes similitudes:

- Agotamiento físico. Lo declaran muerto.
- Ruido o zumbido desagradable.
- Traslado a través de un túnel largo y oscuro.
- Encontrarse, de repente, fuera del cuerpo.
- Observar su cuerpo desde afuera.
- Percepción de poseer un cuerpo de otra naturaleza con poderes distintos.
- Recepción y ayuda por parte de otros seres con cuerpos similares.
- Aparición de un ser amoroso y luminoso.
- Percepción no oral de la solicitud de evaluación de su vida.
- Aproximación a una especie de barrera entre las dos vidas.
- Descubrimiento de la necesidad de regresar.
- Sentimiento de alegría, amor y paz.
- Imposibilidad de explicar con palabras lo sucedido, después de su regreso al cuerpo físico.
- Inhibición del relato de lo experimentado, para eludir la incompreensión o la burla ajena.
- Transformación interior y cambio de su conducta y su vida.

La psiquiatra de nacionalidad suiza residente en USA, Elizabeth Kubler-Ross, dedicada durante 20 años a la observación de pacientes en la última fase de la enfermedad, realizó una investigación paralela y coincidente en sus hallazgos, aun cuando no conoció al Dr. Moody hasta 1976.

La Dra. Kubler-Ross estudió más de 20.000 casos y presentó sus conclusiones en su obra "**La muerte, un amanecer**". Afirma, haber vivido ella misma una experiencia de ese tipo, la que la transformó totalmente y la indujo a dedicarse a asistir a los moribundos. Durante muchos años dictó seminarios titulados "Vida, muerte y transición", donde aplicaba la "terapia de exteriorización" de los sentimientos con efectos psicológicos reestablecedores.

En el prefacio del libro de Raymond Moody expresó:

"Creo que hemos llegado a una nueva era de transición en nuestra sociedad. Hemos de tener el coraje de abrir nuevas puertas y admitir que nuestras actuales herramientas científicas son inadecuadas para muchas de las nuevas investigaciones. Confío en que este libro las abra a quienes poseen una mente abierta y en que les dará esperanza y valor para evaluar las nuevas áreas de investigación. Ellos comprenderán que los descubrimientos aquí citados son verdaderos, pues están escritos por un investigador genuino y honesto. Son corroborados por mi propia investigación y por los hallazgos de otros científicos serios, eruditos y de clérigos que han tenido la valentía de investigar este nuevo campo con el deseo de ayudar a quienes necesitan conocer."

Sin embargo, no todas las personas que tuvieron una experiencia cercana a la muerte relatan sucesos agradables. Maurice Rawlings, cardiólogo de Tennessee, USA, en su libro "**Más allá de las puertas de la muerte**", informa que en sus investigaciones, la quinta parte de los pacientes recuperados de un paro cardíaco que hablan de sus vivencias en forma inmediata, refieren experiencias desagradables en cuanto al ambiente y a las visiones que tuvieron. Poco después, bloquean esos recuerdos y varios días más tarde no pueden repetirlos.

En la misma época, Charles Garfield, psicólogo del Instituto de Investigación del Cáncer de la Escuela de Medicina de la Universidad de California en San Francisco, USA, estuvo reuniendo datos que confirman las experiencias cercanas a la muerte no siempre agradables.

No obstante, las vivencias negativas no significan una contradicción a las experiencias agradables. Recordemos las enseñanzas de maestros espirituales que señalaron los distintos niveles de conciencia espiritual de acuerdo a la evolución, y colocan a cada uno según su propia realidad.

En 1976, Michael Sabom, cardiólogo de la Escuela de Medicina de la Universidad de Emory, Georgia, USA, y su asistente Sarah Kreutziger, comenzaron a entrevistar personas que habían muerto clínicamente y recabaron 100 testimonios, de los cuales 70 habían tenido una experiencia cercana a la muerte, semejante a las publicadas en 1975 por Moody.

Los resultados aparecieron en "**Theta**", una publicación para la investigación del problema de la sobrevivencia después de la muerte. Al principio, Sabom sólo se dedicó a los informes de los pacientes cardíacos de los hospitales en los que trabajaba y luego reunió casos de otras fuentes. Estos últimos resultados se presentaron en 1981 en el "Simposio Especial Acerca de las Experiencias Cercanas a la Muerte", durante el Encuentro Anual de la Asociación Psicológica Norteamericana en Los Ángeles, USA.

Lo que más llamaba la atención era la explicación de tipo técnico y fuera de sus conocimientos conscientes, que esos pacientes hacían cuando narraban las actividades de los médicos y enfermeros que

trataban de salvarle la vida.

Probablemente esta investigación presentó una evidencia muy importante de que esas experiencias no pueden explicarse como desviaciones cerebrales o alucinaciones resultantes de la falta de oxígeno en el cerebro o alguna otra anomalía psicológica. Las evidencias sugieren que esos hechos son el resultado de la separación del cuerpo y la conciencia, en los momentos cercanos a la muerte.

En su libro "**Recuerdos de la muerte**", Sabom concluye:

"Como médico y científico, no puedo, por supuesto, afirmar con seguridad que la experiencia cercana a la muerte es un factor indicativo de lo que ocurrirá en el momento de la muerte corporal final. Estas experiencias tuvieron lugar durante momentos menguantes de la vida. Aquellos que informaron acerca de estas experiencias no fueron traídos del mundo de los muertos, sino que fueron rescatados en un punto muy cercano a la muerte. De ahí que, en el sentido más estricto del término, estas experiencias son encuentros cercanos a la muerte y no la muerte misma. Debido a que sospecho que la ECM es un reflejo de la división mente-cerebro, no puedo evitar preguntarme por qué semejante acontecimiento debería ocurrir en un punto cercano a la muerte. ¿Podría la mente que se separa del cuerpo físico ser, en esencia, el "alma" que continúa existiendo después de la muerte corporal final, de acuerdo con algunas doctrinas religiosas?"

El principal problema es la imposibilidad de determinar el momento exacto de la muerte. El término "muerte clínica" no es absoluto. Se aplica a personas cuyo corazón se ha detenido momentáneamente, pero no es exacto hablar de muerte. El examen de la actividad eléctrica cerebral es más específico y apropiado. Sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados, este examen no se ha realizado por la premura y urgencia de la atención médica.

En 1979, Fred Schoonmaker, cardiólogo jefe del St. Luke's Hospital de Denver, USA aportó datos muy valiosos para oponerse a la teoría de la alucinación por anoxia, los cuales probarían que la ECM es la real separación de la mente y el cuerpo. Había estudiado más de 1.000 casos de muerte clínica en los que encontró un 60% de ECM relacionados con paros cardíacos. Un gran número de ellos estaban monitoreados por numerosos dispositivos fisiológicos durante la experiencia cercana a la muerte y en muchos casos se produjeron en un momento en el que se podía demostrar científicamente que no había carencia de oxígeno en el cerebro. Por otra parte, se demostró que en 55 casos con diagnóstico de muerte clínica, apoyado en el electroencefalograma plano momentáneo, se recuperaron e informaron su experiencia cercana a la muerte, a pesar de que según los criterios médicos debían estar irreversiblemente muertos.

En 1986 apareció la primera edición del libro "**La existencia después de la muerte**" del investigador británico en temas de parapsicología D. Scott Rogo, obra en la cual considera si el ser humano posee la capacidad de sobrevivir después de la muerte corporal y analiza la evidencia sobre la comunicación post-mortem, en una minuciosa puesta al día sobre el tema.

Desde entonces, en todas partes del mundo, los investigadores repitieron los experimentos basados en el método científico; las comprobaciones son coincidentes, pero la exploración recién ha comenzado y el trabajo futuro es largo y arduo.

4.8. Eutanasia

El miedo a una agonía lenta es un sentimiento universal y ante el dolor el ser humano es cobarde.

A pesar de que la ciencia médica ha progresado incesantemente y encuentra formas de prolongar la existencia, muchos ven en esto una manera inútil de detener lo que no se puede detener, porque la muerte llegará en forma segura; y lo que es peor, se puede convertir en el medio de prolongar el sufrimiento.

La eutanasia (del griego *eu* = bien y *tanatos* = muerte) es definida como la muerte sin sufrimiento físico, y en sentido estricto, la que se provoca voluntariamente, con la finalidad de evitar el dolor.

Se agrega también a esta definición, el concepto de muerte dulce, exenta de dolor, en medio de un sueño provocado por calmantes, para evitar que un enfermo en estado desesperado, sufra dolores intolerables e innecesarios, en medio de una decadencia física e intelectual irremediable.

El término "eutanasia" se le atribuye al filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) quien tomaba posición frente a un debate muy antiguo cuando opinaba:

"Compete al médico proporcionar y suavizar las penas y los dolores, no solamente cuando ese suavizamiento pueda llevar a la curación, sino para cuando pueda servir para procurar una muerte serena y fácil."

En la antigua Grecia, no existía una idea filosófica clara al respecto, no obstante, Platón decía en su "**República**" que el estado debía establecer una disciplina y una jurisprudencia que limitara la atención a los ciudadanos sanos de cuerpo y de alma, mientras que a los que estuviesen enfermos del alma debía dejárselos morir. Esta posición de abandono relativa a la eutanasia, respondía a la idea de esa cultura acerca de la depuración de la raza llamada eugenesia.

Hoy en día, ese fin se consideraría inaceptable, pese a que en el Renacimiento existían argumentos como los de Tomás Moro (1478-1535), estadista y escritor inglés, quien asignaba a los sacerdotes y magistrados el deber de exhortar a la muerte a los incurables habida cuenta de sus padecimientos e inutilidad social.

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900), también reclamaba la eutanasia, según decía:

"Para los parásitos de la sociedad, para esos enfermos a los que ni siquiera conviene vivir más tiempo pues vegetan indignamente, sin noción del porvenir."

En la actualidad, los motivos principales invocados por los partidarios de la práctica de la eutanasia son: evitar a un enfermo agonizante insoportables dolores y velar por el bienestar colectivo, es decir, de la familia y de la sociedad.

Contrario a esto, las filosofías y religiones espiritualistas que sustentan la tesis de que sólo Dios puede disponer de la vida y la muerte y ésta no tiene un carácter radicalmente negativo sino que es la transición

hacia algo definitivo, no admiten que alguien pueda actuar acelerando el proceso de la muerte.

La eutanasia se entiende como una muerte sin sufrimiento, en especial la procurada con fármacos apropiados. Con este término se alude a la posición médico-legal que sostiene el derecho de acabar con la vida de aquellos que padecen males incurables y son presos de sufrimientos atroces e intolerables. Es claro, que el término eutanasia sólo puede ser aplicado en un proceso de inminente muerte o en estado agónico. En ningún otro caso podría hablarse de ella y el término apropiado sería homicidio o suicidio.

Cuando una persona toma la decisión de abreviar drásticamente un proceso agónico propio o ajeno, mediante la intervención directa, generalmente con el suministro de drogas letales se conoce como **eutanasia activa** e implica la sustitución de una causa natural de muerte por otra artificial. Indudablemente ningún código penal acepta este tipo de intervención y lo castiga severamente, como un acto criminal.

Otro tipo de situación se conoce como **eutanasia pasiva** que es aquella en la cual se interrumpen los esfuerzos médicos para prolongar el proceso de la muerte, aunque algunas veces, el estado degenerativo está tan avanzado que es difícil hablar de vida.

Si embargo, hay que diferenciar la **distanasia**, entendida como dificultar la muerte y por lo tanto prolongar indefinida e innecesariamente el proceso, lo que presenta el problema ético fundamental de saber cuándo se está cayendo en ese error y bajo qué parámetros.

Si con los muchos adelantos tecnológicos se hace imposible detener la muerte, se plantea la cuestión ética de si es lícito prescindir de medidas encaminadas a alargar ese proceso de fallecimiento. Se podría interpretar como la renuncia a la prolongación artificial de la vida de una persona agónica, aunque eso no implique que el enfermo sea abandonado a su propia suerte.

En ningún caso puede hablarse de eutanasia cuando, como resultado de un tratamiento para combatir el dolor de una persona agonizante, se produce la muerte como un efecto secundario no intencional.

Finalmente, no puede hablarse de eutanasia cuando a determinadas personas se les suprime la vida alegando cuestiones de humanidad. Generalmente, se trata de recién nacidos con graves deficiencias corporales y mentales, enfermos incurables y personas con avanzado estado de demencia senil. En la mayoría de los casos se alega que esas personas nunca podrán ser felices, pero ese argumento se evapora en el hecho simple de que nadie puede juzgar con exactitud la felicidad de otra persona.

Todo ser humano tiene que responder ante su conciencia, ante la sociedad y ante la ley por los efectos que se derivan de las acciones que realiza, tanto en su vida privada como en su vida pública, incluyendo por supuesto, su profesión. Los médicos no constituyen una excepción a esta obligación. El médico tiene la obligación de poner al servicio del enfermo todos los conocimientos y cuidados de que pueda disponer, para buscar su curación y proporcionarle siempre un consuelo a su sufrimiento o aflicción. Su obligación es la defensa de la vida.

4.9. Investigaciones sobre la Reencarnación

La teoría de la reencarnación es el punto de partida de la historia del ser humano.

*Friedrich Wilhelm Nietzsche
(1844-1900)*

Los hechos no dejan de existir sólo porque sean ignorados.

Thomas Huxley (1825-1895)

La reencarnación es la posibilidad que tiene el espíritu de volver a la vida en un nuevo cuerpo humano.

Muchos autores afirman que es una creencia oriental y tiene poca validez en occidente, pero, si bien esto es estadísticamente cierto, puesto que el concepto de reencarnación es aceptado por más de 500.000.000 de budistas, hinduístas, jainitas, sikhs y otros grupos religiosos, mientras el cristianismo ortodoxo la ha rechazado en su conjunto; no es verdad en el sentido de que dicha creencia estuvo ampliamente extendida en diversas formas por las antiguas culturas de Europa, tanto entre sus pueblos primitivos como entre las culturas más avanzadas de Grecia y Roma.

Las evidencias indican que la creencia en la reencarnación debe ser una de las más antiguas del mundo. Algunos arqueólogos creen que esa es la razón por la cual hace 12.000 años se enterraban a los cuerpos en posición fetal, para así facilitar el renacimiento. Esta idea está reforzada por los mitos de los pueblos cuyas costumbres funerarias están dirigidas a favorecer el regreso del fallecido a un nuevo cuerpo. Si se le asigna un sentido mágico a los simbolismos, la preparación del cadáver por ejemplo, puede significar una idea física de bienvenida para el que renace.

Las interpretaciones sobre la reencarnación variaron infinitamente según el grado de cultura, la filosofía adoptada, la idea del hombre en relación al mundo y la naturaleza, la diferenciación que se hizo entre el pensamiento humano y el de los animales, etc.

Probablemente, la fuente más primitiva de las creencias religiosas sea el **Código de Manú**, el cual fue citado, ya como antiguo, en el **Rig Veda** (1300 años antes de nuestra era) en el Himno de Apris. Allí se menciona el destino de las almas después de la muerte, indicando que forman otro cuerpo con los cinco elementos sutiles y deben someterse a los males de las zonas inferiores, hasta que purificadas lo suficiente, vuelven a penetrar en los elementos groseros para formar un nuevo cuerpo, volver al mundo y continuar su evolución.

El **Hinduismo** es la más antigua de las grandes religiones que han sobrevivido hasta la actualidad (4000 años antes de la cronología occidental) y donde hallamos el origen del concepto reencarnatorio con el propósito *kármico*, es decir, renacer como necesidad para compensar errores de la vida pasada; aunque se admite que existe su equivalente en otras religiones primitivas. En general, los hinduistas admitían que:

- Después de la muerte sobrevive el cuerpo sutil, mental y no-físico.

- El cuerpo sutil registra las disposiciones emocionales, estéticas e intelectuales alcanzadas en la existencia que termina y las suma a sus impresiones totales (*samskaras*).
- Cuando el hombre muere su alma se hace consciente.
- La interrupción entre dos vidas es variable y puede prolongarse hasta miles de años.
- Permanece en alguno de los ciclos hindúes, dando y recibiendo ayuda.
- El *karma* (las deudas) se puede pagar parcialmente en ese plano o en otro renacimiento, según lo merecido de acuerdo a la cualidad cósmica que prevalezca en el alma:
 - La **Bondad**, que permite acercarse a Dios.
 - La **Pasión**, que tiende hacia la condición humana.
 - La **Oscuridad** (ignorancia), que conduce hacia la condición animal.
- La existencia terrenal es imprescindible para ejercitar la libertad responsable, que permita la liberación de la conciencia.
- El karma es una retribución automática ineludible y no un proceso conscientemente dirigido.
- El karma (recompensa-castigo) se basa en un sistema de castas en el orden universal.
- El ser humano está en el orden superior jerárquico de las criaturas animadas.

El **Brahamanismo** impuso, más tarde, la creencia de que el castigo por violar las normas de las castas sería el renacimiento en un animal impuro o forma inanimada (metempsicosis). Esta postura se conserva aún en cierta medida, pero modificada a través del tiempo como consecuencia del desarrollo de las ideas modernas.

El **Bhagavad-Gita**, considerado libro sagrado, establece las siguientes conclusiones:

- El alma se compara con un hombre que se despoja de sus vestidos viejos en la muerte y se pone nuevos al nacer.
- El cuerpo sutil del alma se une al embrión físico aportado por los padres y lo impregna.
- No está atado a él, hasta el momento del nacimiento.
- El ser humano es producto de la herencia paterna y de su propia herencia kármica.

Los **Upanishads**, (voz sánscrita con el significado de sentarse) cuya antigüedad se calcula en aproximadamente 2700 años, son los textos de la religión védica cuyas enseñanzas secretas se recibían sentándose a los pies del maestro y donde se intentaba resolver de modo sistemático, sin omitir consideraciones míticas, los grandes problemas del universo y del hombre.

Afirman la doctrina del *karma*, es decir de la acción, y de la metempsicosis o transmigración del *atman* o realidad de cada yo individual; el cual asume nuevos cuerpos según las acciones cumplidas en cada existencia anterior y que se libera a través del conocimiento, reintegrándose a la realidad del *brahman* o realidad última.

El **Zoroastrismo**, practicado actualmente por los parsees de la India, probablemente ostenta la historia continua más prolongada.

Zoroastro es el título dado a una serie de maestros, aunque se entiende que fue el nombre del iniciador, hace varios milenios. Sustentaba el concepto del *karma* que origina recompensas y castigos dependiendo de los hechos buenos y malos de la vida anterior.

En **Egipto**, cuya historia se remonta a 3000 años, a los que hay que agregar 4000 de prehistoria, la religión se formó con la sumatoria de creencias que la fue convirtiendo en una estructura cada vez más compleja. En un comienzo la reencarnación era una condición admitida para la realeza y la aristocracia, pero más tarde, se convirtió en un principio fundamental indicado en el **Papiro de Anana** (hace 3300 años) que establecía:

- El hombre retorna a la vida varias veces.
- No recuerda sus vidas anteriores.
- Tiene reminiscencias en sus sueños o en algún pensamiento que lo liga a su vida anterior.
- Lugares y personas le resultan familiares, sin precisar las circunstancias remotas.
- En cada vida conserva su propio Kerdar (karma).
- Todas sus vidas serán recordadas al final.

El **Libro Egipcio de los Muertos** enseña los ritos, hechizos y oraciones que son necesarias para encarnarse en determinadas formas. Sin embargo, la reencarnación no se admitía generalmente, como deseable, y se cree que muchas de las prácticas egipcias, como el embalsamamiento, tenían como finalidad evitarla o retrasarla.

Las **Obras Herméticas**, originadas en algún período de los primeros 300 años de nuestra era, se supone fueron el resultado de la recopilación de escritos antiguos hecha por Hermes Trimegistro, nombre griego o Thoth, nombre egipcio del Dios de la Sabiduría. En esos libros, considerados sagrados, está resumida la doctrina de la reencarnación, tal como era aceptada por los sabios de entonces.

La **Grecia Antigua** tenía un gran intercambio cultural con Egipto, donde los sabios griegos buscaban las fuentes de la sabiduría y es probable que la doctrina de la reencarnación y el karma haya sido adquirida por esa vía. Se inició con los Órficos (hace 2600 años) y sus principales divulgadores fueron Pherekydes y su discípulo Pythagoras (contemporáneo de Buda), quien nació en Samos en el siglo VI antes de nuestra era y afirmó, con evidencias, sus recuerdos sobre algunas de sus vidas pasadas, entre ellas el reconocimiento como propia, de una coraza perteneciente al soldado Euphorbos, héroe de la batalla de Troya.

Sócrates, también enseñaba la reencarnación, de acuerdo a lo que se aprecia en las obras escritas por sus discípulos: **Diálogos**, **Fedón**, **Banquete** y **República**.

Platón, su principal discípulo, afirmaba: "Aprender es recordar".

El Príncipe Siddharta Gautama, El Buda, vivió en la **India** en los años 560-480 de nuestra era. Nació en Kapilavasta en las faldas del Himalaya y pertenecía a la tribu de los Sakyas. A pesar de que su biografía está enmascarada por innumerables leyendas míticas, conociendo sus enseñanzas se deduce que debe haber sido un personaje extraordinario, ya que su doctrina tiene aspectos filosóficos sumamente profundos y fascinantes. Su postura dio origen entre sus seguidores, al **Budismo**, religión caracterizada fundamentalmente por cuatro verdades:

- El dolor.
- El origen del dolor.
- La destrucción del dolor.
- El camino que conduce a esa destrucción.

La reencarnación y la ley del *karma* constituyen el fundamento de la filosofía budista y sus postulados, en síntesis, se pueden expresar como sigue:

- El principal objetivo es la liberación del *samsara* o círculo vicioso de las reencarnaciones sucesivas.
- El renacimiento es provocado por la relación estrecha entre la vida y el sufrimiento.
- El dolor puede eliminarse solamente con el auto-perfeccionamiento.
- Mientras el ser humano sea ignorante e imperfecto está sujeto a la ley del karma.
- Es arrastrado inexorablemente a la reencarnación por su propio deseo de volver.
- El *vinmana* ("aquello que vuelve a ser") constituye el depósito kármico del pasado.
- El renacimiento puede ocurrir en diferentes mundos.
- El *karma* es la causalidad universal e inevitable.
- El *karma* es individual para cada ser, pero afecta a los demás.
- Las sociedades, las clases y las naciones construyen el *karma* de la humanidad.
- El *Nirvana* es el estado trascendente de la verdad última, sin pasión, deseos, ni dolor, que conforma la inmortalidad absoluta alcanzada a través de la perfección, y no la nada como se malinterpretó en occidente.

En **África** hay cientos de tribus que creen en distintas formas de reencarnación.

Entre 100 pueblos estudiados por algunos sociólogos se encontró que:

- 36 creen que reencarnan como humanos.
- 42 creen que reencarnan como animales.
- 12 creen que regresan como otras entidades.

En el primer grupo están los pueblos más civilizados del continente, entre ellos:

- Los **zulúes** afirman que:
 - El alma habita dentro del cuerpo.

- En el alma hay una chispa del Espíritu Universal Divino, llamado *I Tongo*.
 - Existen siete grados de seres humanos según su evolución.
 - Se alcanzan esos grados después de varias reencarnaciones.
 - Habitan en la Tierra en formas físicas de su propia elección.
 - El destino final es la reunificación con el *I Tongo*.
 - Los antepasados son candidatos favoritos para la reencarnación.
 - El alma penetra al ser, a veces en la concepción, otras en el nacimiento.
 - Los hechiceros pueden determinar, a veces, la identidad del antepasado encarnado en el niño.
- Los **Yorubas**:
 - Le preguntan al dios familiar cual antepasado ha regresado.
 - Creen que los niños maltratados por sus padres renacen en la misma familia.
 - Al niño en el cual reencarna le dan el nombre del predecesor que vuelve.
 - Los **Ibibios**:
 - Creen que los espíritus están en los árboles esperando reencarnar en su familia.
 - Confían que el alma de un antepasado puede revelar a su madre su regreso, durante el sueño.
 - Los **Basongos** creen que:
 - El alma acude a Dios después de morir.
 - Siente nostalgia después de un período variable y regresa en un niño que va a nacer.
 - Una cicatriz o marca de nacimiento en el niño, demuestra la presencia del fallecido.
 - Las marcas se relacionan con heridas mortales recibidas en la vida anterior.

A diferencia de los hindúes y budistas, la mayoría de los africanos consideran la vida como una experiencia feliz y la reencarnación un camino deseable. No tienen idea de cual será el destino final e interpretan que la imposibilidad de tener hijos es muy negativa porque bloquea el ritmo de las reencarnaciones. Por eso los ritos para lograrlo son numerosos en todas las regiones.

En **Oceanía**:

- Los **Dyaks de Borneo**.
 - Creen que el alma muere varias veces y se convierten en insectos y plantas.
- Varios pueblos en la **Melanesia oriental**.
 - Creen que los espíritus vuelven como hormigas blancas.

- En **Guinea del norte**:
 - Creen que los espíritus habitan en monos, serpientes y cocodrilos.
- Los **Papuanos de Nueva Guinea**:
 - Creen que los espíritus pueden vivir en el pescado o cerdo y evitan comerlos.
- Los pueblos autóctonos de **Australia**:
 - Creen que las almas están en los estanques y bosques cercanos a su clan.
 - Tienen complicados rituales para asegurar la reencarnación en la familia

En América

- Los indios **Tlingit de Alaska**
 - Creen que el alma reencarna en parientes.
 - Afirman que la mujer embarazada sueña con el pariente que reencarnará.
 - Sostienen que las marcas de nacimiento identifican al fallecido cuando renace.
- Los **esquimales**:
 - Tienen creencias similares a las de la India.
 - Aceptan la transmigración de las almas, en algunos casos.
 - Creen que los próximos a morir eligen la pareja para reencarnar.
 - Permiten que después de obtener el consentimiento, algunos lleguen al suicidio para acelerar el proceso.
 - Aceptan un sistema de 5 cielos ascendentes alcanzados después de las reencarnaciones, sobretodo los grupos occidentales.
- Las **tribus de América del Norte**:
 - Aceptaron la reencarnación en diferentes formas.

La cultura occidental europea y territorios de influencia incluyó en forma bastante generalizada la creencia en la reencarnación.

Entre los antiguos **judíos**:

En la obra del historiador judío Flavio Josefo hay una clara referencia y sostiene que fué aceptada tanto por los **esenios**, 200 años antes de nuestra era, hasta 200 años después, como por los **fariseos**, desde 200 años antes de nuestra era hasta que sus doctrinas fueron aceptadas como judaísmo ortodoxo.

El **Antiguo Testamento** presenta algunas alusiones indirectas como:

En el **Talmud**, colección de leyes y tradiciones judías con una antigüedad de 2200 años, se enseñaba la reencarnación como medio de purificación hasta el día del juicio final.

En la **Cábala**, escrita en el año 1000, pero cuyo origen se supone muy anterior, dice que el hombre no es perfecto mientras no cumpla 613 mandatos de la ley y en ese lapso está condenado a pasar por la transmigración tantas veces como sea necesario. Posteriormente (1500-1700), los rabinos y teólogos estudiosos enseñaron la reencarnación y aún la metempsicosis, tratando de aclarar las confusiones de los textos sagrados.

El **Cristianismo** primitivo heredó las creencias del pueblo judío y las mezcló con nuevas ideas. Muchos estudiosos encontraron alusiones en el Nuevo Testamento y otros escritos, demostrando que la creencia en la reencarnación persistía en la nueva doctrina.

Antes del advenimiento del Cristianismo, modificado en sus raíces por el Catolicismo Romano, la creencia en la reencarnación en el territorio europeo se encontraba en:

- Los Celtas y los Druidas de la Galia Antigua.
- Los teutones de los territorios germánicos.
- Los Cátaros en Francia.

Se puede afirmar, sin exagerar, que la doctrina de la reencarnación se manifestó en las principales obras filosófico - religiosas:

- El **Libro Egipcio de los Muertos**.
- Los **Vedas** de la India.
- Los **Upanishad** de la India,
- El **Libro Tibetano de los Muertos**,
- El **Bhagavad-gita**,
- El **Zend-Avesta** de Persia,
- El **Talmud** de Judea,
- La **Biblia** judeo-cristiana.
- El **Corán** de los musulmanes,

También es evidente su existencia en la obra de pensadores, filósofos, reformadores sociales y morales de la antigüedad y en tiempos modernos, en escritores, intelectuales y estudiosos de las ciencias. Sin

embargo, en la cultura occidental se considera que el concepto reencarnacionista fue aniquilado por cuatro hechos principales:

1. El Concilio de Constantinopla (543), donde se lo calificó de anatema y se condenaron las ideas de Orígenes (184-254), uno de los padres de la Iglesia quien sustentaba la doctrina reencarnacionista.
2. La persecución durante la Inquisición y la supresión de ideas por la fuerza de las armas en la Cruzada de los Albigenses (1209).
3. El Concilio de Lyon (1274) cuando se decidió que las almas, después de la muerte, van al cielo, al purgatorio o al infierno.
4. La definitiva condena por el Vaticano, en 1917.

Este fue el resumen después de un largo período que comenzó en el origen del Cristianismo y continuó con sus profundas transformaciones basadas en grandes influencias políticas más que doctrinarias. Paulatinamente se fueron tomando decisiones que crearon los dogmas y el interés popular en la preexistencia del espíritu y la reencarnación fue desapareciendo mientras aceptaban lo establecido por la jerarquía eclesiástica, muchas veces inducidos por la ignorancia y el temor.

Sin embargo, entre los eruditos y pensadores de los siglos XVIII y XIX, muchos de ellos cristianos relevantes, la idea no murió y continuaron apoyándola.

Cuando el principio de la reencarnación es aceptado por un porcentaje tan significativo de la raza humana a través de la historia, es imposible ignorarlo o despreciarlo.

A pesar de ello, tampoco se puede considerar como principal evidencia las tradiciones históricas o su amplia aceptación. De ahí que los investigadores han emprendido, desde hace décadas, un riguroso trabajo basado en métodos científicos legítimos y totalmente independientes de los hechos regionales, históricos, filosóficos o religiosos. Antes bien, se intenta comprender como un fenómeno biológico.

Cuando en 1962, Ian Stevenson, médico y profesor de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, USA, partió rumbo a oriente con el proyecto de investigar varios casos de reencarnación, en el medio científico oficial se pensó que era una idea absurda e insensata y sus colegas lo despidieron con sonrisas irónicas y burlonas, fruto de su escepticismo.

Pasaron tres décadas y las actitudes viraron diametralmente, como consecuencia de los profundos cambios en la ciencia y la tecnología, que permiten modificar los esquemas basándose en una nueva visión de nuestra naturaleza y realidad subyacente.

Todos los "sistemas", considerados indiscutibles por la ciencia tradicional, comienzan a verse muy imprecisos o erróneos. Todos los que han estudiado seriamente y sin preconcepciones las evidencias del fenómeno reencarnatorio tienen suficientes razones para mirar con condescendencia, a los que declaren que la reencarnación es una ilusión o un dogma religioso y supersticioso, carente de ningún apoyo racional.

Muchos escépticos, frente a los trabajos confirmatorios de la reencarnación como una realidad basada en hechos, piden pruebas. Ésta es una solicitud absurda cuando su existencia ya ha sido suficientemente constatada por evidencias irrefutables. Con ese criterio nadie podría jamás probar ninguna verdad, por más evidente que fuese.

Por otro lado, es absolutamente reconocido que no todo lo que puede ser probado es necesariamente verdad, y a la inversa, no todo lo verdadero puede tener una prueba cabal y completa.

Las evidencias que apoyan la legitimidad de la reencarnación son numerosísimas y se obtuvieron luego de una investigación minuciosa y paciente, un análisis riguroso, sereno y sin prejuicios en una u otra dirección.

El escéptico a ultranza se resistirá a aceptar las evidencias; ha sucedido en todos los tiempos, y mientras algunos seres humanos no cambien su conducta seguirá sucediendo. No podemos olvidar la actitud asumida frente a los innovadores.

- La condena de la Inquisición a Miguel Servet (1511-1553) por sus estudios fisiológicos acerca de la circulación de la sangre y la respiración, y luego, su muerte en la hoguera con el cargo de hereje que le hizo Juan Calvino (1509-1564).
- La persecución de Galileo Galilei (1564-1642) cuando afirmó que la Tierra no era el centro del Universo.
- La oposición violenta contra Louis Pasteur (1822-1895) cuando fundó la bacteriología, presentando su tesis y poniendo a la consideración el primer ensayo de vacunación antirrábica.
- El rechazo hacia la teoría biológica evolucionista y "**El origen de las especies**" de Charles Darwin (1809-1882).
- La indiferencia académica frente a los hallazgos sobre la herencia alcanzados por Gregor Johann Mendel (1822-1884).

Los descubrimientos científicos generalmente requieren mucho tiempo hasta lograr su divulgación al ciudadano común y más aún, para su aplicación práctica.

Por eso es frecuente, que el beneficio de numerosos adelantos, sea aprovechado en ocasiones, con gran atraso, porque deben enfrentar la hostilidad de grupos científicos, religiosos o de otras tendencias, los cuales ven peligrar su autoridad si les demuestran una equivocación, con un nuevo descubrimiento.

En la actualidad hay un interés científico cada vez mayor por el estudio de la reencarnación o palingenesia. Constantemente son publicados artículos en revistas de diferentes especialidades, muchas de ellas patrocinadas por Universidades de renombre, en todo el mundo.

El interés despertado en los últimos tiempos comenzó con el trabajo de Ian Stevenson publicado en los "**Proceedings de la American Society for Psychical Research**", en 1966, con el título "**20 casos que hacen pensar en la Reencarnación**", dirigido a los científicos, donde refiere recuerdos de personas, sobre todo niños, que decían haber vivido con otra personalidad. Investigó todos los detalles con la

finalidad de verificar su legitimidad y exactitud, analizó las evidencias y, apegado a un estricto método científico, presentó, con valentía y honradez, su conclusión afirmativa.

Continuó su trabajo durante treinta años. Recopiló e investigó personalmente más de 2000 casos, distribuidos en todo el planeta, considerando evidencias tales como la manifestación de niños que deseaban volver a encontrar a su antigua familia; afirmaciones de poseer otra identidad; hábitos, comportamientos y reacciones similares a las del difunto; conocimientos históricos y geográficos muy concretos referentes al entorno del fallecido; reconocimiento de lugares y personas que éste había frecuentado y malformaciones congénitas o marcas de nacimiento idénticas a las que tenía el difunto o que habían sido producidas por la forma violenta como habían muerto.

Otro trabajo significativo fue el publicado en 1978 con el título "**Usted ya estuvo aquí**" Revelaciones de vidas anteriores. Su autora, Edith Fiore, psicóloga graduada en el Goucher College y licenciada superior en la Universidad de Maryland, culminó su carrera con el doctorado en la misma especialidad en la Universidad de Miami.

En 1986, Joel L. Whitton, psiquiatra canadiense altamente calificado describió su experiencia de muchos años en el libro "**La vida entre las vidas**", escrito en colaboración con el escritor Joe Fisher, en el que confiesa:

"Los presento en esta forma popular con la esperanza de que lleguen a mucha gente."

Sin duda, uno de los mayores divulgadores de sus hallazgos científicos, en el mundo occidental, ha sido el Dr. Brian Weiss, psiquiatra del Hospital Mount Sinai de Miami, USA, quien publicó en 1988, en su libro "**Muchas vidas, muchos sabios**" y en 1992, en "**A través del tiempo**", los resultados de sus investigaciones, utilizando terapias de regresión de la memoria para el estudio de vivencias pasadas.

Por otro lado, debemos recordar a los pioneros de estas investigaciones:

El español José María Fernández Colavida, (1819-1888), teniente coronel y notario, quien según algunos de sus biógrafos, fue miembro honorario de academias científicas españolas como reconocimiento a su interés por la psicología y el magnetismo. Aplicó técnicas hipnóticas de regresión de memoria, inicialmente con su propia esposa como sujeto y basándose estrictamente en el método científico, lo que le permitió llegar a conclusiones muy significativas. Sus trabajos fueron muy respetados y dirigió con éxito, durante 20 años, el prestigioso "**Diario de Estudios Psicológicos**" (Barcelona, 1869).

El francés Coronel Albert de Rochas, profesor de la Escuela Politécnica de París, usó técnicas similares y publicó sus resultados en su libro "**Las vidas sucesivas**".

El ingeniero francés Gabriel Delanne, estudió 50 casos demostrativos cuyos resultados dió a conocer en 1924, en el trabajo titulado "**Documentos para el estudio de la reencarnación**".

El hipnólogo norteamericano Morey Bernstein, describió, en su obra "**La búsqueda de Bridey**

Murphy", los hallazgos de numerosas sesiones de regresión hipnótica practicadas a Virginia Tighe, residente en Pueblo, Colorado, USA., cuyos recuerdos de una vida anterior en Irlanda entre 1798 y 1864, bajo ese nombre, fueron totalmente comprobados.

Es necesario destacar que numerosos terapeutas, psicólogos y psiquiatras han incursionado en las técnicas de hipnosis con el objetivo de obtener recuerdos de vidas pasadas. Muchos de ellos no publican sus resultados, en ocasiones para no suscitar el rechazo, la suspicacia o el enfrentamiento con la ortodoxia científica.

Capítulo 5. Concepto actual de Salud y Enfermedad

5.1. Definición

*Quien pretenda una felicidad y
sabiduría constantes, deberá
acomodarse a frecuentes cambios.
Confucio (551-478 antes de nuestra
Era)*

La Organización Mundial de la Salud (OMS), con sede en Ginebra, Suiza, órgano de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO), perteneciente a su vez, a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se ha ocupado de las adecuadas estrategias sanitarias para aplicar mundialmente. En las resoluciones de la Asamblea Mundial de la Salud, realizada con el propósito de motivar el programa "Salud para todos", a través de los trabajos de J. Orley, A. Hussein, D. Jenkis y T.B. Herbert, doctores e investigadores en Salud Mundial, (Año 47, N° 2, 1994. Pag. 4-10) estableció una definición de la salud, que tiene una clara dimensión espiritual:

"La salud es un fenómeno que no es material por su naturaleza, sino que pertenece al reino de las ideas, así como a las creencias, valores y ética, que surgen de la mente y de la conciencia de los seres humanos."

Estas conclusiones están afirmadas, según el informe, sobre la convicción de que todos los seres humanos tienen la vivencia de que existe una fuerza o energía que se halla fuera o más allá de ellos; que difiere de su experiencia física, mental y emocional cotidiana; que pertenece a una dimensión espiritual y que constituye la base de un sistema de valores que influye en el individuo durante toda la vida.

Por su parte, el médico holístico Gabriel Cousens afirma que:

"En último análisis la salud no depende de la medicina convencional, ni de las terapéuticas alternativas, ni de los médicos, curanderos, sanadores o sacerdotes. Lo que importa, en verdad, es que las personas aprendan a vivir una vida sana, en la cual haya un trabajo creativo y un equilibrio de amor y armonía con todos los niveles del yo, con la familia, con la sociedad y con la ecología del planeta, habiendo, así, un constante proceso de re-equilibrio, de cura y de regeneración de nosotros mismos."

El concepto de enfermedad ha dejado, entonces, de considerarse como una alteración meramente orgánica y se le da al pensamiento, al sentimiento y a las actitudes el valor que tienen. En ese orden de ideas, son numerosas las técnicas actuales encaminadas a conseguir una verdadera restauración integral de la salud, todas ellas dirigidas a modificar la mente para conseguir resultados sobre el cuerpo. Entre ellas podemos mencionar algunas más significativas.

5.2. Técnicas de Relajación Física y Mental.

Desde los tiempos de la antigua medicina ayurvédica india y de la medicina tradicional china hasta nuestros días se han descrito numerosas técnicas que parten del concepto de que para recobrar el bienestar físico hay que recuperar antes el equilibrio psíquico.

Los sabios médicos orientales se basaban en el principio de que el cuerpo está atravesado por unos flujos de energía. En la India los llamaban *nadis* y *chings* para los chinos. En ambos casos, buscaban equilibrar las energías por medio del masaje y la estimulación o sedación de los puntos donde hacen contacto con el organismo físico.

Estos procedimientos se aconsejaba acompañarlos con ejercicios físicos, posturas y, en general, una filosofía de vida que llevaba a una profunda relajación, concentración y claridad mentales, todo ello unido a una mayor flexibilidad y vigor físicos. La salud de la mente conducía a sanar el cuerpo.

Los métodos modernos se inspiraron en estas técnicas antiguas e incluyeron los conocimientos que a través de los siglos se fueron acumulando y esto hizo posible una mayor eficacia.

En este orden de ideas y partiendo de conceptos fisiológicos basados en los trabajos musculares, E. Jacobson describió su técnica analítica fundamentada en la toma de conciencia del estado de concentración y relajación muscular, con una educación progresiva que conduzca a tener el dominio del estado general de equilibrio muscular.

Por otra parte, los métodos globales, basados en la psicoterapéutica, proceden de las escuelas francesas y alemanas en boga en las últimas décadas del siglo XIX, procedentes de las técnicas de hipnosis y se dirigen a obtener un procedimiento ideativo y representativo para obtener la relajación conseguida por medio del recurso de la imaginación. Entre muchas escuelas, la descrita por J.H.Schultz es una de las más utilizadas.

Se conocen muchas variantes que persiguen el mismo fin: la concentración mental que conduzca a un control de la misma y se refleje en la relajación y el bienestar corporal con resultados mensurables desde el punto de vista fisiológico, conductual y subjetivo.

El concepto que conduce a considerar al ser humano como una entidad bio-psico-social-espiritual funcionando en forma compleja e inter-relacionada permite entender que todos los factores influyen en su equilibrio. El estado mental tiene repercusión en el cuerpo y las alteraciones biológicas que éste presente, modifican el estado emocional y las funciones psíquicas generales.

5.3. Técnicas de Concentración.

La concentración es, tal vez, una de las actividades humanas que menos tomamos en consideración. Repararnos en ella, generalmente cuando falla. No obstante, nunca se pierde totalmente, porque nunca

están todos los elementos que nos rodean en el mismo plano de observación.

En 1908, los científicos estadounidenses Robert Yerkes (1876-1956) profesor de la Universidad de Yale, en colaboración con su colega Dawson, experimentaron en el laboratorio la relación existente entre la capacidad de concentración y el esfuerzo en una determinada tarea.

De sus trabajos surgió la ley de Yerkes-Dawson, por la cual se estableció, claramente, que existen límites para nuestra concentración y que cualquier tipo de presión influye en forma negativa en la capacidad de trabajo, como la intensidad de la luz, de los ruidos, los trastornos emocionales, etc.

Por su parte, el profesor alemán Karl Mierke manifestó en el año 1957 que las personas sometidas a un sobre-esfuerzo sufren trastornos psicológicos y ven distorsionada su concentración.

Pedagogos modernos han puesto en evidencia que la fuerza de voluntad no es capaz por sí sola de centrar y mantener el interés de la persona en la dirección deseada. El interés y la concentración, en definitiva, sólo puede ser atraída con ayuda de una herramienta auxiliar básica : la motivación.

La concentración no es una facultad congénita. Controlada por el sistema nervioso central, ésta se encuentra muy poco desarrollada en el momento del nacimiento.

Durante el primer año de vida el ser humano atraviesa tres etapas en la evolución del poder de concentración: en los primeros tres meses, una luz que se enciende o se apaga, un ruido que aparece o desaparece de repente, un movimiento extraño; en fin, todo aquello que se sale de la norma, atrae la atención del bebé.

A partir de esa edad y hasta los seis meses son las novedades que, poco a poco, va descubriendo, las que despiertan su interés.

De los 6 meses al primer año de vida, el niño investiga ansiosamente objetos, situaciones e impresiones, comparando estas nuevas informaciones con las que ya conoce de antemano. A esta edad le fascinan las imágenes, analiza las ilustraciones de un libro, los cuadros y reproducciones, confrontándolos con las cosas y sujetos parecidos que existen y pertenecen a su entorno ambiental.

Al principio la concentración se desarrolla en los bebés en forma similar que en los animales: investiga las cosas por ver si estos objetos esconden alguna amenaza. Cumplido el primer año, la concentración humana adquiere ya dimensiones que un animal es incapaz de emular.

Conforme la persona madura, va aumentando también su facultad de dirigir la inteligencia hacia sensaciones y emociones nuevas.

No cabe esperar que un niño de 5 años sostenga su atención más de 15 minutos en un mismo asunto sin que muestre signos de cansancio; mientras uno de 12 puede mantenerla hasta media hora.

En el adulto, la capacidad de concentración no es uniforme, mientras algunos se concentran con mucha facilidad, otros mantienen las mismas posibilidades propias de la infancia.

Actualmente la ciencia tiene un marcado interés en conocer y estudiar la concentración humana como clave para la efectividad en la producción y el trabajo. En esa dirección se aplican diferentes métodos para diagnosticarla y mejorarla, basados en técnicas que aumentan y refuerzan la capacidad de concentración.

5.4. Ritmo Cerebral

Todo lo que existe en este planeta tiene un ritmo.

La luz y el sonido tienen el ritmo de sus diferentes vibraciones. Los fenómenos biológicos también responden a esta ley general.

La actividad cerebral produce ondas mensurables y variables de acuerdo al nivel de vigilia, de serenidad o de agitación, de concentración o de distracción, de salud o de enfermedad y de sueño, más o menos profundo.

En la expresión gráfica, conocida como electroencefalograma, se han podido individualizar cuatro tipos básicos de ondas cerebrales, cuya frecuencia se mide en ciclos por segundo.

En el extremo inferior de la escala se producen ondas de $\frac{1}{2}$ ciclo por segundo y se denominan ondas delta, las cuales se registran durante el sueño profundo inconsciente.

En el estado de sueño profundo cómodo y agradable, el cerebro presenta ondas theta con 5 a 7 ciclos por segundo.

Las ondas alfa son registradas entre 8 y 13 ciclos por segundo, durante el estado de relajación profunda y también, en el área del sueño donde aparece el movimiento ocular rápido (MOR).

Durante el estado consciente, externo, propio de la vida de relación se registran las ondas beta, con 14 a 40 ciclos por segundo, con un promedio normal de 21 ciclos por segundo.

La mala salud, la excitabilidad, la capacidad deficiente para el aprendizaje y la poca concentración se reflejan en un estado de aumento de la frecuencia en los ciclos; mientras el ritmo de la buena salud, la inteligencia, la concentración, la tranquilidad y la serenidad determinan una actividad cerebral expresada por ondas con una frecuencia menor a los 19 ciclos por segundo.

Los estados emocionales alteran la frecuencia de los ciclos y es evidente que la cólera, el resentimiento, los celos, el temor, la intranquilidad, la aprensión u otras tensiones producen un aumento de su

frecuencia.

Estas últimas condiciones producen una disminución de las defensas del sistema inmunológico frente a los factores externos: bacterias, virus, etc., quienes logran invadir el organismo con las consecuencias previsibles.

La perturbación de la concentración lleva a una dispersión de los pensamientos, los cuales quedan sin control y pasan de un punto a otro, sin permitir que persistan en la memoria.

Se desarrollan fuerzas que llevan a conductas incontroladas, las cuales, más tarde, frecuentemente conducen al arrepentimiento.

Mientras, el cuerpo se vuelve cada vez más débil e incapaz de afrontar las luchas cotidianas.

La conclusión es clara: si todos estos trastornos se producen cuando hay un aumento de la frecuencia de las ondas cerebrales, se pueden contrarrestar evitando que esta elevación se produzca y, en consecuencia, obtener profundo beneficio.

Una vez que se haya ejercitado con éxito la técnica de relajación física y mental se pasa al proceso de lograr una actividad conscientemente creativa denominada visualización.

El primer paso consiste en crear un elemento denominado pantalla mental, donde se ubican las imágenes proyectadas por la mente.

El ejercicio conducirá a la capacidad de ubicar en dicha pantalla todas las ideas que se transforman en formas mentales y será más profunda la experiencia del control mental.

Al alcanzar el estado meditativo, la frecuencia de las ondas disminuye y la consciencia adquiere dimensiones más extensas.

La sensación es hermosa y tranquilizante y el siguiente paso es convertirlo en útil, llegando más allá y entrenando la mente para realizar actividades organizadas y dinámicas.

El pensamiento será dirigido hacia una intención determinada; por ejemplo, rechazar la enfermedad y aceptar la salud; convertir los sentimientos negativos en positivos; inducir a una conducta deseable y transformar las inconvenientes.

Esta autosugestión logrará convertir en realidad lo deseado, si se pone empeño y perseverancia en el ejercicio.

Sin duda, uno de los métodos más modernos utilizados con esa finalidad es el llamado biofeedback o retroalimentación, propuesto por Elmer Green, quien se dedicó a estudiar las reacciones psicobiológicas de los yoguis de la India.

En este sistema intervienen una serie de instrumentos para medir las corrientes cerebrales, la presión sanguínea, la relajación muscular y la temperatura de la piel.

La observación atenta de todos estos instrumentos, junto a la posibilidad de modificar voluntariamente los valores reflejados, es precisamente el punto más importante en el que se basa esta técnica.

Aprendiendo a concentrarse se logra modificar conscientemente, esos factores fisiológicos, observando sus mediciones en los aparatos que proporcionan información sobre procesos corporales automáticos de los que habitualmente no se tiene consciencia. Con mayor práctica, se puede lograr, progresivamente, el mismo resultado, sin tener necesidad del auxilio de los controles instrumentales.

El ejercicio continuado del biofeedback puede proporcionar un mayor autocontrol y autodominio, mayor resistencia a la enfermedad, sueño más apacible y aceleración de los procesos de aprendizaje basados en una potenciación de la concentración.

Estos conceptos fueron aplicados por O. Carl Simonton, médico oncólogo radioterapeuta, director del Simonton Cancer Counseling and Research Center en Pacific Palisades, California, USA y Stephanie Matthews - Simonton, psicóloga, en el tratamiento de los pacientes con cáncer y obtuvieron resultados muy alentadores y en muchos casos sorprendentes.

5.5. Concepto Holístico del Arte de Curar.

Es obvio que presenciamos una nueva era del desarrollo del arte de curar.

El organismo humano, objeto de estudio durante tantos siglos, ha sido y continuará siendo investigado para conocer a cabalidad su complejo funcionamiento.

La medicina organicista actúa, en diferentes aspectos, equilibrando sus funciones, cuando es posible; restaurando el mecanismo de acción alterado y extirpando los tejidos degenerados o destruídos. Es decir, aplica sus conocimientos sobre el sistema, aparato, órgano, tejido o célula que no funcionan dentro de los requisitos necesarios para mantener la salud.

Las alternativas terapéuticas hacen otro tanto, actuando, en ocasiones, a niveles energéticos de nivel superior, aún no totalmente esclarecidos, entre ellos los pases energéticos o magnéticos y las curaciones mentales, los cuales se supone que deben actuar en la conexión entre el cuerpo físico y el etéreo.

La ayuda externa lograría aliviar o modificar transitoriamente las alteraciones reflejadas como pérdida de la salud y adquisición de un estado patológico.

Sin embargo, también podemos deducir, al comprobar la influencia que el pensamiento y el sentimiento tienen sobre el organismo, que la verdadera curación, sólo la podrá obtener el ser humano, cuando haya logrado un cambio interior de su condición mental-emocional-espiritual.

Capítulo 6. Análisis de los conceptos de Salud, Enfermedad y Muerte de acuerdo a la Doctrina Espírita

6.1. La Ciencia del Espíritu

La ciencia se suicida cuando adopta un credo.

Thomas Huxley (1825-1895)

En la crónica anterior, hemos explorado sucintamente los hechos acaecidos en muchos cientos de miles de años, en relación al desarrollo del conocimiento humano acerca de sí mismo, como organismo físico, como mente que tiene conciencia de su vida sobre el planeta y como pensamiento trascendente que vislumbró siempre su perpetuación como ser individual. La historia de la Humanidad se escribe en códigos mucho más extensos de lo que podemos abarcar en una corta y única vida terrenal.

Todas las ideas de los seres humanos fueron valiosas, a través del tiempo y se convirtieron en peldaños en la interminable escalera del conocimiento. Los conceptos primitivos sobre la existencia; las religiones que intentaron explicar los fenómenos dentro del contexto de lo mágico y las que, intuitiva o racionalmente, se acercaron a las verdades universales; las filosofías creadas sobre fundamentos lógicos y de observación y en fin, los estudios positivistas que establecieron un camino científico para la búsqueda de los hechos, aportaron su contribución para encontrar la explicación de las leyes naturales que rigen el Universo.

Quedó atrás el tiempo de lo mágico y sobrenatural, lo que ayer fué milagroso y sorprendente, como la electricidad, por ejemplo, es hoy una verdad cotidiana e indiferente para la mayoría.

A medida que aumentó el conocimiento humano se fueron despojando de misterio muchas fuerzas de la Naturaleza y terminaron cayendo numerosos enigmas que sólo podían explicarse por medio de la influencia de los dioses. El Más Allá misterioso se fué alejando hasta colocar toda la realidad en el mismo Universo. Vemos con alegría y satisfacción que los velos se van descorriendo poco a poco, tal vez más lentamente de lo que quisiéramos, pero hay que reconocer que el último siglo fue un período rico de descubrimientos y se advierte como indetenible.

Cuando el pedagogo francés Hippolite León Denizard Rivail (Allan Kardec) descubrió las verdades que le fueron transmitidas a través del pensamiento mediúmnic, las recopiló, ordenó y denominó Doctrina Espírita o Espiritismo, comenzó un nuevo camino.

Nuevo, no porque las enseñanzas indicaran que comenzaba una realidad novedosa y diferente. Ésta siempre había estado allí; algunos la habían vislumbrado a retazos e interpretado de acuerdo al momento evolutivo que transcurría. Nuevo, porque el camino no estaba revestido de la magia, del ocultismo o del

dogma, todo lo contrario, el camino era el único verdadero, el de la exploración, el del razonamiento, el del estudio y el de las conclusiones científicas.

Enfáticamente el investigador afirmó que el Espiritismo o Ciencia del Espíritu debería caminar al lado de la ciencia, y si ésta descubría y comprobaba una nueva verdad, tendría que admitirla y asimilarla, apartándose de los preconceptos y las premisas absolutas e inamovibles.

En el curso del último siglo y medio, desde 1857, fecha en que apareció el "**Libro de los Espíritus**" hasta el final del segundo milenio, como hemos visto, se multiplicaron los hallazgos científicos, permitiendo entender mejor el funcionamiento del organismo físico, de la psicología humana, de su unidad energética con todo su entorno y de una continuidad atisbada y aún no bien comprendida en su magnitud.

En relación al tema que nos ocupa, es decir la salud, la enfermedad y la muerte del ser humano, podemos hacer algunas reflexiones para analizar de qué manera la ciencia moderna corroboró la enseñanza espírita.

Analizaremos lo que en el "**Libro de los Espíritus**" se afirma y lo abordaremos comparándolo con los conocimientos que la ciencia ortodoxa acepta.

6.2. Origen del Universo

Las conclusiones actuales admiten que la energía universal es la esencia de todo lo existente y la materia, en su íntima estructura, llega a un plano cuántico unificador de todos los elementos.

No logramos entender la Causa Primera del Universo; está fuera de nuestra capacidad de comprensión. La afirmación de que el Pensamiento de Perfección, la Voluntad Creadora dió inicio a todo lo existente, se basa en la certeza aceptada por la ciencia, de que no existe efecto sin causa y, en consecuencia, lo que vemos y no vemos tuvo que tenerla.

El sentimiento íntimo de los seres humanos lo intuye aunque lo desconoce, le puede dar nombres e imaginarle formas, pero indudablemente está lejos de ser antropomórfico. Nuestra inteligencia no está lo suficientemente evolucionada para captar un concepto tan complejo.

Lo sensato es admitirlo sin intentar explicarlo, sentirlo de acuerdo a nuestra sensibilidad respetando el sentimiento ajeno, si es diferente al propio.

Los científicos han aportado teorías en cuanto al inicio del Universo, el Pensamiento lo ideó, la Voluntad lo puso en marcha, la forma en que lo hizo es ignorada. Quizás el impacto primero fue una gran explosión, el Big Bang, teoría aceptada modernamente por la comunidad científica, entre cuyos miembros, algunos afirman que están encontrando evidencias de su existencia.

En el capítulo primero del "Libro de los Espíritus" las respuestas a estas interrogantes fueron:

"Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas."

"Lo infinito es lo que no tiene principio ni fin; lo desconocido, porque todo lo desconocido es infinito."

"Decir que Dios es infinito es una definición incompleta. Pobreza del lenguaje de los hombres que no basta para definir las cosas superiores a su inteligencia."

"La existencia de Dios puede encontrarse en un axioma que se aplica en la ciencia: no hay efecto sin causa."

"El hombre no puede comprender la naturaleza íntima de Dios porque éste es uno de los sentidos que le faltan."

Allan Kardec comenta:

"La inferioridad de las facultades del hombre no le permite comprender la naturaleza íntima de Dios. En la infancia de la Humanidad, el hombre lo confunde a menudo con la criatura, cuyas imperfecciones le atribuye; pero, a medida que en él se desarrolla el sentido moral, su pensamiento penetra mejor el fondo de las cosas, y se forma de ellas una idea más exacta y más conforme con la sana razón, aunque incompleta siempre."

6.3. La Materia

La Doctrina Espírita enunció:

"Desde el punto de vista humano es exacto definir a la materia como lo que tiene extensión, lo que impresiona los sentidos, lo impenetrable, porque se habla únicamente respecto de lo que se conoce; pero la materia existe en estados que son desconocidos para el hombre; puede ser, por ejemplo, tan etérea y sutil, que ninguna impresión produzca en los sentidos, y sin embargo, siempre continúa siendo materia, aunque no lo sería para el ser humano."

6.4. Principio Vital.

En el "**Libro de los Espíritus**" se establece:

"La causa de la animalización de la materia es su unión con el principio vital."

"La vida es el efecto producido por la acción de un agente sobre la materia, y este agente sin la materia no es la vida, de la misma manera que la materia no puede vivir sin aquel. Da la vida a todos los seres que lo absorben y se lo asimilan."

"El principio vital tiene su origen en el fluido universal; es el que llamamos fluido magnético o fluido eléctrico animalizado, y constituye el intermediario, el lazo entre el espíritu y la materia."

"El principio vital es el mismo para todos los seres orgánicos, modificado según las especies. Es lo que les da movimiento y actividad y los distingue de la materia inerte, porque el movimiento de la materia no es la vida. La materia recibe el movimiento, pero no lo da."

Allan Kardec resume sus conclusiones:

"El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital, que en ellos existe. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital da impulso a los órganos, la acción de éstos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital, poco más o menos, lo mismo que el frote desarrolla el calor."

Es redundante repetir que la ciencia ha ido descubriendo elementos materiales en diferentes formas que, desconocidos para los sentidos físicos, se ponen de manifiesto, poco a poco, a medida que se encuentran los mecanismos para revelarlos. Como hemos visto la intimidad de la materia es la realidad cuántica o energética, descubierta últimamente de una manera asombrosa.

El ser humano, como individuo orgánico es un conjunto de energías transformadas en múltiples expresiones, muchas de ellas conocidas y otras por descubrir.

El concepto de "psi cuántico universal" determina que cada elemento en la naturaleza tiene una "inteligencia inmanente" productora de las distintas formas y funciones. Desde la ameba hasta el ser orgánico más complejo, la energía interior le imprime la constitución particular y única.

El llamado fluido vital se expresa en la energía del ser humano, comprobado, investigado y registrado, y es motivo de estudio en las Universidades prestigiosas del mundo.

Los sistemas del organismo físico manifiestan energías llamadas magnéticas, eléctricas, musculares, nerviosas, cardíacas, etc. y se registran con los aparatos y artefactos adecuados obteniendo electromiogramas, electroencefalogramas, electrocardiogramas etc.

6.5. El Espíritu

La Doctrina Espírita afirma:

"Es el principio inteligente del Universo."

"No es fácil analizar que es el espíritu en nuestro lenguaje. Para nosotros no es nada, porque no es una cosa palpable, pero para el espíritu es algo. Debemos saber bien, nada es la Nada, y la Nada no existe."

"La inteligencia es un atributo esencial del espíritu, pero el uno y la otra se confunden en un principio común, de modo que para nosotros es una misma cosa."

"El espíritu y la materia son distintos, pero es necesaria la unión de ambos para que la materia sea inteligente."

"...Al elemento material ha de añadirse el fluido universal, que hace las veces de intermediario entre el espíritu y la materia propiamente dicha, que es demasiado grosera para que el espíritu pueda tener acción sobre ella. Aunque hasta cierto punto, puede equipararse al elemento material, se distingue por poseer propiedades especiales, y si realmente fuese materia, no habría razón para que no lo fuera también el espíritu. Está colocado entre la materia y el espíritu; es fluido, como la materia es materia, susceptible, por sus innumerables combinaciones con ésta, y bajo la acción del espíritu, de producir la infinita variedad de cosas, de las cuales no conocemos más que un pequeño número. Siendo este fluido universal, primitivo o elemental, el agente que emplea el espíritu, es el principio sin el cual la materia estaría en estado perpetuo de división y jamás adquiriría las propiedades de la fuerza de gravedad."

Allan Kardec concluye:

"Un hecho patente domina todas las hipótesis: vemos materia que no es inteligente y un principio inteligente independiente de la materia. El origen y conexión de estas dos cosas nos son desconocidos. Que tengan o no un origen común y puntos de contacto necesarios; que la inteligencia tenga existencia propia, o que sea una propiedad, un efecto; que, según opinión de algunos, una emanación de la Divinidad, lo ignoramos. Pero se nos presentan distintos, y por esto los admitimos como dos principios constitutivos del Universo. Sobre todo esto vemos una inteligencia que domina todas las cosas, que las gobierna y que se distingue de ellas por atributos esenciales. Esta inteligencia suprema es la que se llama Dios."

Hemos analizado todos los estudios filosóficos y experimentales que se efectuaron a través de los siglos culminando con investigaciones actuales confirmatorias.

6.6. Pluralidad de Mundos Habitados

En el "Libro de los Espíritus leemos:

"Todo lo que se puede decir y que pueda ser comprendido por nosotros es que los mundos se forman por la condensación de la materia diseminada en el espacio."

"Todos los globos que circulan en el espacio están habitados y el hombre de la Tierra dista de ser, como lo cree, el primero en inteligencia, bondad y perfección. Hay, sin embargo, hombres muy vanidosos que imaginan que este pequeño globo tiene el privilegio exclusivo de tener seres racionales. ¡Orgullo y vanidad!. Se figuran que Dios creó el Universo para ellos solos."

"La constitución de los diferentes globos no se parecen en manera alguna".

"De ello se deduce una organización diferente para los seres que los habitan."

Allan Kardec reflexiona que:

"El Universo comprende la infinidad de mundos que vemos y que no vemos, todos los seres animados e inanimados y todos los astros que se mueven en el espacio, como también los fluidos que lo llenan."

Capítulo 6. Análisis de los conceptos de Salud, Enfermedad y Muerte de acuerdo a la Doctrina Espírita

"La razón nos dice que el Universo no ha podido hacerse a sí mismo y que, no pudiendo ser obra del azar, debe serlo de Dios."

"Dios ha poblado los mundos de seres vivientes, que concurren todos al objeto final de la Providencia. Creer que los seres vivientes están limitados al único punto que habitamos en el Universo, equivaldría a poner en duda la sabiduría de Dios que no ha hecho nada inútil, y que ha debido asignar a esos mundos un objeto más importante que el de recrear nuestra vista. Nada, por otra parte, ni la posición, ni el volumen, ni la constitución física de la Tierra, por otra parte, puede inducir a suponer racionalmente que tenga el privilegio de estar habitada con exclusión de tantos miles de mundos semejantes."

Los antiguos egipcios alcanzaron un nivel asombroso de conocimientos matemáticos y cósmicos, inimaginables sin los modernos telescopios y otros medios técnicos auxiliares. Desde entonces hasta hoy, el descubrimiento de todo aquello que significaba el "cielo", para los antiguos, permitió cambiar el paradigma y se comprendió que el corto entendimiento lo ubicaba en un "lugar limitado" dentro de la inmensidad del cosmos.

Los astros, que personificaron dioses, por encontrarse en una lejanía inalcanzable, se identificaron como lo que realmente son: infinitos mundos, poseedores cada uno de ellos, de distintas condiciones y ambientes, que pueden albergar, factiblemente, seres pensantes, fisiológicamente iguales o no a los seres vivos que habitan en el planeta Tierra.

La ignorancia y el orgullo humanos habían creado la fantasía de que éste era el centro del Universo, el mundo privilegiado de los dioses, el inicio de un plan Divino que colocaba a los seres terrestres en la posición de conquista y dominio de todo lo existente.

6.7. Los espíritus

De acuerdo a la Doctrina Espírita:

"Son los seres inteligentes del Universo."

Kardec aclara:

"Se emplea aquí la palabra espíritus para designar las individualidades extracorporales, y no al elemento inteligente universal.

Decimos que los espíritus son inmateriales, porque su esencia difiere de todo lo que conocemos bajo el nombre de materia. Un pueblo de ciegos carecería de términos con que expresar la luz y sus efectos, y el ciego de nacimiento cree recibir todas las percepciones por el oído, el olfato, el gusto y el tacto, no comprendiendo las ideas que le proporcionarían el sentido que le falta. Lo mismo nos sucede a nosotros que, respecto de la esencia de los seres suprahumanos, somos verdaderos ciegos, y no podemos definirlos más que por comparaciones imperfectas siempre, o haciendo un esfuerzo de imaginación."

Concluyendo de acuerdo a las respuestas recibidas dice:

"Cada espíritu es una unidad indivisible, pero cada uno de ellos puede extender su pensamiento a diversos puntos, sin dividirse, y sólo en este sentido debe entenderse que se atribuye a los espíritus el don de ubicuidad. Tal sucede en un centro de luz que, proyectando a los lejos su claridad, puede ser percibida desde todos los puntos del horizonte, y tal así mismo con un hombre que, sin cambiarse de puesto ni dividirse, puede transmitir órdenes, señales e indicar los movimientos a lugares diferentes."

6.8. Del Alma.

Leemos en "**El Libro de los Espíritus**":

"El lazo que une el alma al cuerpo es semimaterial, sirviendo de intermediario entre el espíritu y el cuerpo y así debe ser, para que puedan comunicarse el uno con el otro. Por medio de este lazo el espíritu obra sobre la materia y viceversa."

Allan Kardec resume:

"Así pues, el hombre está formado por tres partes esenciales:

1. El cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital.
2. El alma, espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo.
3. El principio intermediario o periespíritu, sustancia semimaterial que sirve de envoltura primera al espíritu y une el alma al cuerpo. Tales son el fruto, el germen, el periespermo y la corteza."

6.9. Periespíritu.

"**El Libro de los espíritus**" define:

"El espíritu toma su envoltura semimaterial en el fluido universal de cada globo, y por esta razón no es igual en todos los mundos. Al pasar de uno a otro mundo, el espíritu cambia de envoltura, como nosotros de vestido."

6.10. Encarnación en diferentes mundos.

La Doctrina Espírita afirma:

"Las diferentes existencias corporales no se realizan todas en la Tierra, sino en diferentes mundos. La terrestre no es la primera, ni la última, pero sí una de las más materiales y lejanas de la perfección."

Allan Kardec reflexiona:

"A medida que el espíritu se purifica, el cuerpo que reviste se aproxima igualmente a la naturaleza espiritista. La materia se hace menos densa, no se arrastra tan penosamente por el suelo, las necesidades físicas son menos groseras y los seres vivientes no tienen necesidad de destruirse mutuamente para alimentarse."

"La duración de la vida en los diferentes mundos parece que está en proporción al grado de superioridad física y moral de esos mismos mundos, lo cual es completamente racional. Mientras menos material es el cuerpo, menos expuesto está a las vicisitudes que lo desorganizan, y mientras más puro es el espíritu menos son las pasiones que lo debilitan."

Como hemos analizado a lo largo de este libro, las evidencias de la sobrevivencia después de la muerte física son ya abrumadoras. La intuición de los seres humanos primitivos, la especulación filosófica de los pensadores antiguos, la enseñanza mítica de las religiones queda confirmada por las investigaciones de tipo racional. Éstas determinan, sin duda, que la individualidad psicológica espiritual persiste después de abandonar su cuerpo físico y permanece sustentada por una estructura de tipo energético, fuente de la irradiación y transmisión que presenta durante su vida orgánica.

La diferencia fisiológica existente entre los habitantes de otros planetas, que actualmente se están descubriendo en sistemas solares distintos, naturalmente estará dada por las condiciones ambientales de los mismos y la capacidad energética de la estructura espiritual de los seres autóctonos habitantes del lugar.

Las evidencias encontradas actualmente, en relación a las múltiples oportunidades de vivir bajo diferentes personalidades y roles, es decir, la reencarnación, apoyan las afirmaciones anteriores.

El concepto es muy distinto al sustentado primitivamente. Se reencarna para continuar un camino de progreso, en otras etapas. El ser humano no retrocede jamás a la condición de animal inferior; los conocimientos intelectuales y morales adquiridos por medio de su esfuerzo no los pierde nunca; sigue siendo el mismo y no pasa a encarnar otra persona diferente, como se ha afirmado por ignorancia.

6.11. La reencarnación como proceso educativo.

Estar convencido de la evidencia de la reencarnación no significa entender su verdadero significado; y es natural que surjan dos preguntas:

¿Por qué vivimos y para qué? y ¿Por qué reencarnamos y para qué?

La posibilidad de renacer hace necesaria la existencia de un soporte sustantivo que sea capaz de pasar de una encarnación a otra sin perder la individualidad y que aporte el llamado "modelo organizador biológico".

De acuerdo a lo que hemos visto hasta ahora esa estructura resguardará todas las personalidades ya animadas por ella en anteriores encarnaciones, almacenando toda la experiencia adquirida a lo largo de la filogenia en su escala evolutiva y todos los atributos psíquicos que desarrolló a través de sus experiencias: inteligencia, emociones, sentimientos, voluntad, etc.

Capítulo 6. Análisis de los conceptos de Salud, Enfermedad y Muerte de acuerdo a la Doctrina Espírita

La doctrina espírita lo denomina periespíritu por analogía con la estructura que recubre la semilla del fruto, pero las distintas escuelas filosóficas y científicas asignaron diferentes nomenclaturas refiriéndose al mismo elemento.

Es la contraparte somática que lleva consigo la responsabilidad de todos los actos pretéritos correctos o nó, que prevalecieron durante su vida encarnada, por los que tiene que responder.

Después de la muerte física, el espíritu habita otra dimensión de conciencia donde puede permanecer un tiempo sumamente variable dependiendo de múltiples factores, después del cual vuelve a ligarse a un huevo orgánico en desarrollo, al que le imprimirá su "modelo organizador biológico" para iniciar una nueva experiencia física que es la reencarnación.

La ley universal de causa y efecto (karma) regirá el proceso de inter-relación del espíritu que reencarna en un nuevo ambiente. Esto le permite resarcir sus faltas, superar las imperfecciones y adquirir nuevas virtudes, en un crecimiento y progreso continuos, apoyado en la experiencia siempre en aumento.

Este concepto permite comprender la finalidad de la vida: se trata de cambiar de estado de conciencia, por medio de un incesante proceso de evolución, como fruto de la propia labor.

La base moral es simple: la justicia inmanente retribuyendo el trabajo y el esfuerzo, no sólo individual sino colectivo, ya que todo lo que favorezca o nó el avance de todos repercutirá en el avance de cada uno.

Los sentimientos bajos son incompatibles con este concepto ético; permite la comprensión con los que están en planos de inferioridad moral e ignorancia; entiende que el dolor no es injusto sino, en ocasiones, necesario para el aprendizaje; favorece la tolerancia e induce hacia el verdadero sentido de la caridad.

En consecuencia, el mal es la medida de nuestra insuficiencia espiritual, mientras el bien establece la magnitud de nuestra riqueza.

Gustave Geley determinó dos enfoques de la causa y el efecto palingenésico:

1. Reencarnacionismo primitivo o simplista, que es mecánico y fatal
2. Reencarnacionismo elevado o dialéctico, que enseña la Ley de Causalidad, basada en la ética y la evolución.

En esta última posición no cabe la fatalidad sino el libre albedrío. Antes de encarnar, dependiendo de su grado de conciencia, el espíritu tendrá libertad para elegir sus pruebas y elaborar, con la colaboración de sus guías, el proyecto para progresar. Más tarde, en el campo de acción podrá resistir o ceder, causa que determinará su mérito o demérito. Mientras más se eleva tiene menos lados vulnerables, crece su fuerza moral y se aleja de la inferioridad.

Sin la reencarnación con sus múltiples oportunidades, es imposible comprender la Justicia Divina frente a la aparente mala distribución, a veces, de las alegrías y los dolores de los seres que habitan el planeta.

Algunas personas dicen no entender la reencarnación porque los seres humanos no recuerdan las vidas anteriores, la filiación, la familia, el lugar de residencia y otros detalles. En realidad, el olvido es parcial y se limita a los aspectos circunstanciales sin importancia para el progreso; al contrario, en ocasiones los recuerdos podrían ser impedimentos para rectificar posiciones frente a los demás. Pero, sí persiste la memoria de la esencia del ser; los atributos morales, las tendencias, las inclinaciones, los conocimientos llamados innatos, la precocidad y la genialidad incluso, que nunca puede interpretarse desde el punto de vista genético ni físico.

De esta forma, el renacer es un potente recurso pedagógico, y el olvido parcial y temporal es una concesión en beneficio del espíritu.

Todo en el Universo obedece a la Ley de Evolución; el cambio es constante e inexorable. El espíritu inicia su trayectoria comenzando sencillo e ignorante y tiene innumerables oportunidades para lograr su evolución y progreso.

Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), llamado el Mahatma, que en sánscrito significa "Gran Alma", decía:

"El camino evolutivo es la propia felicidad, y la felicidad máxima está en el extremo de la ruta."

La evolución y el progreso espiritual son el resultado de la educación, según se deduce de la respuesta a la pregunta 917 de **El Libro de los Espíritus**:

"La educación constituye la llave del progreso moral."

Comprendido esto, es fácil admitir que la educación es la causa, y el efecto es el progreso, cumpliéndose la Ley Universal.

La palabra educación proviene del latín *educere* y significa sacar hacia afuera, hacer salir, sacar de algo. No hay duda que sólo se puede sacar algo si está en ese lugar, cualquiera sea su estado o su grado potencial. En consecuencia, evolucionar y progresar es desarrollar las cualidades internas del espíritu que están en germen.

En todo proceso educativo es necesario el esfuerzo del propio educando y de aquellos que puedan colaborar en su conducción.

En "**El Libro de los Espíritus**" leemos:

"El progreso del espíritu depende de los esfuerzos que haga para llegar a la perfección."

"Es necesaria la lucha para el desenvolvimiento del espíritu."

"Sólo a costa de mucha actividad, el espíritu adquiere conocimientos y experiencia."

"El progreso del espíritu es fruto del propio trabajo."

"El trabajo se impone al hombre por ser una consecuencia de su naturaleza corpórea."

Todo esfuerzo humano encuentra una resistencia. Los factores externos representan un reto que es necesario vencer y las dificultades pueden presentar muy diversas formas de oposición. Sin embargo, los obstáculos se analizan y luego se dedica todo el empeño para subsanarlos. La encarnación es el medio donde el espíritu encuentra la resistencia estimulante que lo induce a crecer. La existencia corporal le brinda las condiciones apropiadas para ejecutar su obra, por medio del instrumento armónico con la materia esencial del mismo.

La enseñanza del "Libro de los Espíritus" es:

"El pasaje de los espíritus por la vida corporal es necesaria para que ellos puedan cumplir, por medio de una acción material, los designios cuya ejecución Dios les confía. Y les es necesaria, por ellos mismos, visto que para la actividad que están obligados a ejercer les auxilia el desarrollo de la inteligencia."

La reencarnación es, por excelencia, un proceso renovador y todo aquello que se renueva adquiere experiencia; en consecuencia, como proceso educativo se podría esquematizar como sigue:

1. El objetivo es la educación del espíritu.
2. La educación puede producirse parcialmente en el estado espiritual.
3. El periespíritu en el estado terreno es todavía demasiado denso y necesita de la materia para poder adquirir experiencias.
4. Las encarnaciones son aún indispensables para la educación del género humano.
5. La necesidad de la materia orgánica en algunos espíritus desencarnados es tan imperiosa, que no responden a los esfuerzos educativos que intentan otros espíritus sobre ellos y necesitan el acercamiento hacia los encarnados.

La realidad universal siempre fue la misma en su complejidad inconcebible. En cada época los seres espirituales transmitieron sus ideas valiéndose, también de hechos naturales del Universo. Fueron mal interpretados o simplemente ignorados. La comunicación entre los seres ubicados en distintas etapas evolutivas y de expresión, encarnados y desencarnados, fue constante pero no entendida. La labor educativa fue permanente, pero la recepción del mensaje se perdía, muchas veces, por la imposibilidad de comprenderlo.

El Profesor Denizard Rivail, como otros antes, recibió el mensaje; en ese caso cayó en tierra fértil y prosperó, convirtiéndose en la Doctrina Espírita o Espiritismo, nomenclatura que el mismo científico le asignó.

Venía a abrir una puerta y no a cerrarla en un nuevo dogma. La puerta del conocimiento está abierta. Si se la atraviesa con el claro concepto de la búsqueda sincera, basado en el método científico de la investigación, es posible encontrar la verdad. Todo depende de la preparación que paso a paso, cada uno dé, en la escuela pedagógica de la vida. Hay una condición en el pensum de estudio.

"NACER, MORIR, RENACER Y PROGRESAR SIN CESAR, TAL ES LA LEY"

6.12. Influencia del organismo.

La Doctrina Espírita explica:

"La materia no es más que la envoltura del espíritu, como el vestido lo es del cuerpo. El espíritu uniéndose al cuerpo, conserva los atributos de la naturaleza espiritual."

"La existencia de las facultades depende de los órganos que les sirven de instrumento, y están debilitadas por la rudeza de la materia."

"La envoltura material es un obstáculo a la libre manifestación de las facultades del espíritu, como un vidrio opaco se opone a la libre emisión de la luz."

"Los órganos son los instrumentos de manifestación de las facultades del alma, y la manifestación está subordinada al desarrollo y al grado de perfección de los mismos órganos, como la excelencia de un trabajo a la de la herramienta."

"Las cualidades del espíritu, que puede ser más o menos adelantado, constituyen el principio de las aptitudes del hombre, pero es preciso tener en cuenta la influencia de la materia, que dificulta más o menos, el ejercicio de las facultades."

6.13. Los animales y el hombre

Según el concepto espírita:

"Además de sus propias imperfecciones de que ha de despojarse el espíritu, debe luchar contra la influencia de la materia, y mientras más inferior es, más estrechos son los lazos entre el espíritu y la materia. Si el hombre no tiene alma animal que le ponga, por sus pasiones, al nivel de los animales, tiene el cuerpo, que con frecuencia le rebaja hasta ellos; porque el cuerpo es un ser dotado de vitalidad que tiene instintos, pero no inteligentes y limitados al cuidado de su conservación."

Allan Kardec concluye:

"Al encarnar el espíritu en el cuerpo del hombre, le da el principio intelectual y moral que le hace superior a los animales. Las dos naturalezas que en el hombre existen dan a sus pasiones dos orígenes diferentes : provienen las unas de los instintos de la naturaleza animal, y las otras de las impurezas del espíritu, que simpatiza más o menos con los groseros apetitos animales. Purificándose el espíritu se emancipa poco a poco de la influencia de la materia. Bajo semejante influencia, se aproxima al irracional, y libre de ella, se eleva a su verdadero destino."

Cuando analizamos los estudios adelantados en el tema observamos la influencia que tienen los pensamientos, creencias y sentimientos del ser humano sobre su salud. El bienestar o la enfermedad no son condiciones externas a cada ser. Sus ideas positivas o negativas crean el rango energético propio de su naturaleza, transmitida luego a su cuerpo físico, determinando así, la salud o la enfermedad.

Popularmente se conocen las consecuencias de la ira, por ejemplo, que altera las funciones fisiológicas elevando la presión arterial, agitando la respiración, aumentando la contracción muscular y llegando a extremos que puedan poner en peligro la vida.

Todos los sentimientos, influyendo en forma crónica, alteran continuamente el buen funcionamiento fisiológico por medio de una inadecuada organización energética.

Todas las técnicas terapéuticas avanzadas que consideran al ser humano una unidad física, mental y espiritual tienen en cuenta la insuficiencia de corregir un síntoma, hacer desaparecer un dolor o extirpar un tejido; prevalece, en cambio, la idea de que es imprescindible el equilibrio global de todo el funcionamiento del organismo humano.

Así mismo, consideramos los peligros continuamente ejercidos sobre el organismo por el medio ambiente natural, con el que se debe luchar y el factor negativo representado por los desequilibrios ecológicos o imprudentes generados por las conductas de los propios seres humanos. Es la condición merecida por el grado evolutivo de la razón humana que recibe los efectos por las causas que provoca.

El espíritu es el generador de la personalidad y crea un organismo con sus propias características individuales de acuerdo a lo que el patrón organizador espiritual le otorgue.

Llegado el momento de encarnar para comenzar una nueva experiencia, el espíritu, dependiendo del desarrollo de sus atributos deberá habitar en el mundo adecuado a su calidad espiritual. Allí encontrará la materia orgánica apropiada administrada genéticamente por sus padres biológicos.

La herencia no será aleatoria, sino acorde con sus méritos y sus necesidades. Su estructura periespiritual, es decir sus características energéticas, le imprimirán a la materia orgánica el patrón organizador biológico determinante de su especie y de sus logros espirituales, es decir de su personalidad.

De esta forma, es claro entender la herencia de los rasgos físicos obtenidos por mérito y no por decisión arbitraria, que daría a unos más y a otros menos.

6.14. Las virtudes y los vicios

Las respuestas expresadas en "**El Libro de los Espíritus**" son:

"Todas las virtudes tienen su mérito, porque todas son señales de progreso en el camino del bien."

"En los mundos más adelantados, es regla general lo que es excepción en el vuestro. En ellos es espontáneo por todas partes el sentimiento del bien, porque no están habitados más que por espíritus buenos, y una sola mala intención sería allí una excepción monstruosa. He aquí porqué en ellos los hombres son felices, y así sucederá en la Tierra cuando la humanidad se haya transformado, y cuando comprenda y practique la caridad en su verdadera acepción."

6.15. Felicidad y desgracia relativas

El concepto espírita dice:

"El hombre no puede gozar en la Tierra de una felicidad completa porque la vida le ha sido otorgada como prueba o expiación, pero de él depende el suavizar sus males y el ser tan feliz como es posible en la Tierra."

"La mayoría de las veces el hombre es causante de su propia desgracia."

Allan Kardec agrega:

"Desde esta vida somos castigados por la infracción a las leyes de la existencia corporal con los males; que son consecuencia de esa infracción y de nuestros propios excesos. Si paso a paso nos remontamos al origen de lo que llamamos nuestras desgracias terrestres, encontraremos que, en su mayor parte, son consecuencia de una primera desviación del camino recto. Por semejante desviación hemos entrado en un mal sendero, y de consecuencia en consecuencia, caemos en la desgracia."

6.16. La vida y la muerte

La Doctrina Espírita establece:

"La causa de la muerte en los seres orgánicos es la extenuación de los órganos."

"La muerte se puede comparar a la cesación del movimiento de una máquina desorganizada, porque si la máquina está mal dispuesta, se rompe el resorte, y si es malo el cuerpo, la vida le abandona."

Allan Kardec reflexiona:

"Los órganos están impregnados, por decirlo así, del fluido vital, que da a todas las partes del organismo una actividad que, en ciertas lesiones, opera la adhesión de aquellas y restablece funciones suspendidas momentáneamente. Pero cuando son destruidos los elementos esenciales al funcionamiento de los órganos, o están alterados profundamente, el fluido vital es impotente para la transmisión del movimiento de la vida, y el ser muere."

"Los órganos reaccionan más o menos necesariamente los unos sobre los otros, y de la armonía de su conjunto resulta su acción recíproca. Cuando una causa cualquiera destruye la armonía, se detienen sus funciones, como el movimiento de un mecanismo, cuyas partes esenciales están descompuestas."

Capítulo 6. Análisis de los conceptos de Salud, Enfermedad y Muerte de acuerdo a la Doctrina Espírita

"La cantidad de fluido vital no es absoluta en todos los seres orgánicos; varía según las especies, y no es constante en el mismo individuo, ni en los individuos de la misma especie. Los hay que están saturados de él, por decirlo así, mientras que otros apenas tienen una cantidad suficiente, y de aquí que la vida sea en algunos más activa, más tenaz y en cierto modo superabundante."

"La cantidad de fluido vital se agota, y puede llegar a ser insuficiente para el mantenimiento de la vida, si no se renueva por la absorción y asimilación de las sustancias que lo contienen. El fluido vital se transmite de un individuo a otro, y el que tiene más puede dar al que tiene menos y en ciertos casos restituir la vida que está próxima a concluir."

El maestro León Denis, en su libro "**Después de la Muerte**" reflexiona sobre "Los sufrimientos y la muerte":

"El sufrimiento, sea físico, sea moral, es uno de los elementos necesarios de la evolución, un poderoso medio de desenvolvimiento y de progreso. Nos enseña a conocernos mejor, a dominar nuestras pasiones y amar a los demás. Lo que el ser debe buscar en su carrera es a la vez la ciencia y el amor. Cuanto más se sabe, más se ama y más nos elevamos."

"El dolor es la purificación suprema, la escuela donde se aprende la paciencia, la resignación y todos los austeros deberes. Es el horno donde se funde el egoísmo, donde se disuelve el orgullo."

"Todos los males de la vida coinciden en nuestro perfeccionamiento. Por la humillación, por las dolencias, por los reveses, lentamente, lo mejor se separa de lo peor. Por eso es por lo que en la Tierra hay más sufrimiento que goce. El sufrimiento modifica los caracteres, afina los sentimientos y doma a las almas fogosas o altivas."

"El dolor físico tiene también su utilidad. Desanuda químicamente los lazos que encadenan el espíritu a la carne; le aparta de los fluidos groseros que le envuelven, aun después de la muerte, y le retienen en las regiones inferiores."

Por otra parte, explica el concepto de periespíritu y su influencia en el organismo:

"La materia grosera, incesantemente renovada por la circulación vital, no es la parte estable y permanente del hombre. El periespíritu es el que asegura el mantenimiento de la estructura humana y las facciones de la fisonomía en todas las épocas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Desempeña, pues, el papel de un molde comprensible y expansible sobre el cual se incorpora la materia terrestre.

La elevación de sentimientos, la pureza de la vida, los transportes hacia el bien y el ideal, las pruebas y los sufrimientos pacientemente soportados refinan cada vez más el periespíritu, lo extienden y multiplican sus vibraciones. Como una acción química, consumen las partículas groseras y sólo dejan subsistir las más sutiles, las más desleídas. Por un efecto inverso, los apetitos materiales, las pasiones bajas y vulgares reaccionan sobre el periespíritu y lo hacen más pesado, más denso y más oscuro.

Una correlación estrecha une los tres elementos constitutivos del ser. Cuanto más educado está el espíritu, más sutil, ligero y brillante es el periespíritu y más exento está el cuerpo de pasiones, más moderado es en sus apetitos y en sus deseos. La nobleza y la dignidad del alma resaltan en el periespíritu, al que hacen más armonioso de formas y más etéreo, sobresalen, incluso, en el cuerpo mismo; la superficie, entonces, se ilumina con el reflejo de una llama interior.

El fluido vital cuya fuente es el periespíritu representa un papel considerable en la economía. Su existencia y su modo de acción pueden explicar muy bien los problemas patológicos. A la vez agente de transmisión de las sensaciones externas y de las impresiones íntimas es comparable al hilo telegráfico que recorre una doble corriente."

El médico Gustavo Geley, en su magistral obra "**Del Inconsciente al consciente**" sintetiza, después de un minucioso razonamiento que:

"El complejo orgánico se nos ofrece, no como el individuo completo, sino como un producto ideoplástico de lo que hay de esencial en el individuo : un dinamopsiquismo que lo condiciona todo, que es el todo. En términos filosóficos, el organismo no es el individuo; no es sino la representación del individuo."

6.17. Origen de la Salud, la Enfermedad y la Muerte

*Son vanas y están plagadas de errores
las ciencias que no han nacido del
experimento, madre de toda
certidumbre.*

Leonardo da Vinci (1552-1619)

De todo lo expuesto podemos deducir que el estado de salud, de enfermedad y de muerte orgánica tiene su origen en diferentes factores:

1. El grado evolutivo del ser humano determina el medio adecuado.

Sus condiciones espirituales lo ubican como ser encarnado, en un medio ambiente acorde con sus merecimientos, que han sido acumulados en su largo esfuerzo por progresar. La materia correspondiente al nivel de evolución terrestre tiene características que obligan a la lucha permanente contra las agresiones del medio externo, presentes en la Naturaleza.

2. El grado de progreso individual alcanzado le da sus características periespirituales.

En el acto de encarnar, el ser humano proyecta a través de sus condiciones periespirituales sus defectos y virtudes, los cuales moldean el organismo apropiado para la labor proyectada en la presente encarnación. Sus disarmonías son transmitidas a la materia orgánica aportada por sus padres y el cuerpo resultante será la combinación de la herencia espiritual determinada por él mismo y la herencia biológica transmitida por la genética. En el proceso preencarnatorio se produce la elección de los seres que asumen la responsabilidad de colaborar con el ser que va a encarnar y tiene como objetivo contribuir al éxito de su labor como encarnado, prevista en estado de espíritu.

En el curso de la gestación la acción simultánea de varios factores, entre ellos la formación del organismo vivo sobre el patrón modelador periespiritual, la rudeza de la materia en este planeta y la actuación responsable de los encargados de proteger su desarrollo, determinarán el éxito.

Las enfermedades o defectos congénitos tendrán entonces, un significado complejo:

- La transmisión de los defectos del ser que encarna.
 - La natural dificultad que presenta la materia.
 - El medio ambiente donde se produzca
 - La acción imprudente, ignorante o mal intencionada de los encargados de proteger la gestación.
3. El pensamiento, el sentimiento y la conducta determina las repercusiones sobre el periespíritu del ser encarnado.

En el curso del desarrollo del ser encarnado, sus tendencias, pensamientos y sentimientos serán los determinantes para lograr la armonía o disarmonía energética que provocarán la alteración de sistemas, aparatos, órganos, tejidos y células que conducirán a la enfermedad o mantendrán la salud.

Por otra parte, las conductas erróneas o hábitos perniciosos que llevan a cometer transgresiones, agreden al organismo físico y desencadenan alteraciones que llevan a los desarreglos orgánicos y a la enfermedad.

Los accidentes, en muchas oportunidades son resultado exclusivamente de la imprudencia o la irresponsabilidad propia o ajena.

Los factores externos que agreden y perjudican, frecuentemente actúan amparados en la ignorancia que no sabe prevenirlos.

Las enfermedades crónicas se producen por la continua repetición de hábitos nocivos.

Los microorganismos y parásitos logran invadir y enfermar el organismo físico cuando éste debilita la potencia de su sistema inmunológico.

La compleja y extraordinariamente precisa bioquímica se altera por efecto de emociones y pensamientos, a veces negativos, hasta alcanzar un deterioro molecular que puede ser irreversible.

6.18. Como evitar y combatir la enfermedad

Los mejores médicos del mundo son: el doctor Dieta, el doctor Tranquilidad y el doctor Alegría.

Jonathan Swift (1667-1745)

La lucha contra la enfermedad debe encararse desde un punto de vista integral, entendiéndose que la manifestación física es el resultado de las alteraciones energéticas que el espíritu transmite, y en

consecuencia, siempre habrá enfermedad mientras el espíritu no logre mantener el equilibrio.

En ocasiones, se tratará de enfermedades adquiridas en las experiencias de vidas anteriores que dejaron impregnado el periespíritu de las alteraciones que provocaron; en otras es el resultado de defectos en el pensamiento o el sentimiento actual que es necesario rectificar.

La Doctrina Espírita es una filosofía de vida basada en la ciencia como un medio de observación y nos conduce a la consecuencia ética de los actos.

En uno de sus mensajes mediúmnicos el espíritu Emmanuel aconsejó:

"En toda circunstancia, el tratamiento de la propia salud, previniendo la enfermedad con los recursos necesarios, está en tí mismo. El mayor restaurador de fuerzas es la conciencia recta que controla las emociones."

En ese sentido se coloca lo que se llama "dimensión espiritual de la salud", la cual será una de las previsiones que la medicina podrá desarrollar en esta nueva etapa, área en que la Doctrina Espírita podrá contribuir con la noción de espiritualidad y la interacción materia y espíritu.

Capítulo 7. El Ejercicio de la Medicina

7.1. La conducta del médico

Cuando un médico va detrás del féretro de su paciente, a veces la causa sigue al efecto.

Robert Koch (1843-1910)

Desde la actuación del primitivo médico brujo, quien valiéndose de los medios a su alcance trataba de espantar a los demonios o dioses iracundos, que según él, producían las enfermedades, mucho ha evolucionado el concepto de los seres humanos en su deseo de auxiliar a sus semejantes en el trance de la enfermedad, del dolor y de la muerte. Aunque la intención sigue siendo la misma: la compasión y la solidaridad.

El médico, poeta, periodista y escritor argentino contemporáneo Florencio Escardó (1904-1992) fue protagonista de grandes cambios en la pediatría y la educación, y sobre todo, en un inapreciable modelo de vida para estos tiempos. Estableció una nueva relación con los pacientes al interesarse por los aspectos familiares, psicológicos y sociales, al tiempo que juzgaba duramente la situación de la práctica de la medicina, asegurando que en una proporción abrumadora, formaba parte de la cultura tecnócrata y economicista del siglo XX.

En su rica obra de escritor se preguntó una vez si el alma del médico tenía algo de peculiar que lo diferenciara del alma del explorador o del artista y expresó sus reflexiones en su libro titulado "**El alma del médico**".

Indudablemente estas ideas del maestro las hicieron suyas muchos de sus alumnos, entre los que me cuento, y estuvieron presentes en largas y agotadoras jornadas de labor. Los nóveles profesionales aprendieron así, que no hay duda que sus atributos y sus tendencias llevan a cada persona a desarrollar un menester humano que estará acorde con las cosas que le incumben.

No significa esto que todos los que se dedican a la medicina tengan un alma específica y menos, aún, que la adquieran por el sólo hecho académico de ser médico, pero sí podemos interpretar que tienen ciertas características espirituales, inclinaciones y propósitos conducentes hacia ese servicio.

Sería ingenuo negar que hay médicos que no cumplen con todo lo que se espera de ellos, pero no podemos olvidar que son espíritus encarnados con todos sus defectos y en condiciones de aprendizaje. Además, es necesario considerar que cada ser humano hace en cada momento lo mejor que sabe, según sus propias posibilidades, de acuerdo a su nivel de progreso como espíritu. El maestro reflexionaba:

"La única manera de cultivar el alma del médico es cultivar el alma del ser humano. La fórmula no falla jamás: ser humano pequeño, médico pequeño."

Se ha dicho que la vocación de médico corre pareja con una vocación a la inquietud, la intranquilidad y el desasosiego, y toda esa agitación generalmente viene de afuera.

El ser que sufre, muchas veces es imperioso, invasor y en ocasiones, puede llegar a ser desconsiderado. Su reclamo tiene una raíz que va más allá de la enfermedad, se afianza en el temor, y en ocasiones, su pánico lo lleva al paroxismo de la amenaza. Este sentimiento le hace creer al enfermo que es legítima su posición de exigencia en todo momento, aún en el descanso, la intimidad o hasta la enfermedad del médico.

Aunque es de hacer notar que el descanso, es muchas veces relativo, porque la preocupación frente al caso a tratar, hace que la "máquina" de hacer diagnósticos no se detenga nunca y menos en la quietud de la noche.

El médico necesita ejercitar un alma con temple, aún frente a la injusticia y el aplomo es una obligación profesional. Su duda o su temor no se debe percibir jamás, porque esto significaría mostrar la debilidad del sostén en el que el enfermo se apoya.

Su responsabilidad es muy grande porque se espera todo de él. En algunas ocasiones, frente a un accidente y una crisis inesperada sus recursos son los mismos que tiene cualquier otro de los testigos, sin embargo es inevitable la exigencia hacia él de una acción salvadora: ¡Haga algo, doctor!

La serenidad, entonces, es indispensable, porque no puede desahogar su inquietud y al contrario, debe permanecer impassible, pase lo que pase.

Su posibilidad de conocer las pasiones y debilidades de sus pacientes no puede inducirlo a juzgar, y a lo sumo, puede considerarlas como elementos valiosos para interpretar los síntomas, conservando siempre su ecuanimidad.

La comprensión es una condición indispensable y jamás debe permitirse un reproche o una recriminación.

Tiene que ser inmutable e impassible, no solamente frente a las tribulaciones físicas y emocionales, sino también frente a la calidad moral de sus pacientes, ya que no puede convertirse en juez ni crítico. Por eso, la imparcialidad lo debe guiar, y atenderá con la misma dedicación una existencia útil, noble y hermosa, que la del vicioso o del homicida.

Cuando brinde su atención, no puede permitir que las pasiones ajenas perturben su calma, y tampoco que sus propios sentimientos influyan en la relación médico-paciente, manteniendo siempre el control y no permitiendo que su duda, su temor o su asco se dejen traslucir.

Su paciencia será puesta a prueba. Oirá permanentemente las preguntas más absurdas, las insinuaciones nacidas de los prejuicios, de la ignorancia, de la superstición y de la desconfianza, y muchas veces, un

desconocedor de las ciencias médicas se permitirá someterlo a examen e incluso pretenderá tener la razón. Entonces, no sólo deberá tener comprensión sin alterarse, sino que deberá cumplir con la obligación de instruir y educar.

El médico aplica todos los métodos tecnológicos a su alcance para establecer el diagnóstico de la enfermedad y brindar las opciones terapéuticas posibles, contando con la cooperación del propio enfermo, quien es el responsable de sus creencias y emociones, las cuales serán el factor determinante en la respuesta al diagnóstico y tratamiento.

El profesional ampliará y brindará todos sus conocimientos para el mejor desenvolvimiento de la vida apoyándose en las nuevas tecnologías, como la manipulación genética, la fecundación y la gestación asistidas, el diagnóstico precoz de la enfermedad del feto, el aborto y la anticoncepción; y utilizará todos los métodos a su alcance para conseguir el mantenimiento de la vida, sin caer en tecnicismos que sólo busquen el éxito diagnóstico, clínico y quirúrgico, sin tener en cuenta la condición emocional y espiritual del paciente o sus allegados.

La función del médico estará orientada hacia la ayuda de las personas que desean recuperarse y se esfuerzan por conseguirlo; dará el apoyo y la orientación para que comprendan que sus sentimientos, emociones y conductas conspiran contra su propio organismo; y sabrá actuar en el caso extremo de la muerte física, determinada por factores que rigen la necesidad del cambio de estado, con el verdadero sentido de eutanasia (*eu* = bien, *tanatos* = muerte), es decir, colaborará para que el desprendimiento del espíritu del organismo se efectúe de manera consciente y serena. Por lo tanto, enseñará que la forma y el momento de abandonar el cuerpo físico es el más conveniente para su aprendizaje y nadie, ni él, ni el propio paciente, ni los seres que lo aman, deben interferir en su desarrollo final.

La Doctrina Espírita es explícita en el enunciado de las leyes morales que guían la conducta del espíritu con el fin de obtener el progreso de sus atributos.

En el estado encarnado cada espíritu ejerce la vida en un rol, oficio o profesión que sirva de instrumento para desarrollar sus aptitudes y cada una de sus formas, valiosa en su esencia, le da el marco para su actuación. En consecuencia, la observación de las leyes morales es común para todas las actividades.

Oswaldo Loudet, médico y psicólogo contemporáneo, en su libro "**Vida y espíritu del médico**" expresó, con profundo sentido espiritual, el significado trascendental de la acción encarnatoria del espíritu, que se propone aplicar denodadamente su esfuerzo, en su búsqueda por lograr la evolución y el progreso:

"El que no tiene capacidad para desvivirse por otro, más allá del estricto deber, en una trágica circunstancia, no merece ser médico ni merece ser hombre.

El ejercicio de la medicina es una escuela de amor al prójimo, de acatamiento a las leyes naturales, de resignación ante el destino, de auxilio sin tasa al dolorido, de sacrificio sin gratitud y sin premio, de silencio y oscuridad en los triunfos, de sereno estoicismo ante la adversidad y la injusticia, de humildad y de modestia ante la fragilidad de nuestra vida.

El hombre que ejerce la medicina debe desprenderse de toda vanidad y todo orgullo, porque los días que corren le enseñan que la existencia es una llama oscilante, un soplo vital efímero, una nota evanescente, una sombra que pasa ante la eternidad de Universo.

Pero el alma del médico es apenas el alma del ser humano. Ningún médico puede valer más, ni significa más de lo que significa como ser humano. La medida del alma del médico es exacta e inextensiblemente la del espíritu del hombre que lo encarna.

Su vocación valiosa como todas las vocaciones lo encaminará, su amor lo motivará y el deseo de progreso espiritual lo impulsará."

7.2. Juramento de los Asclepiades Pre-Hipocráticos

Juro por Apolo el médico, y por Asclepio; por Higia y Panacea y por todos los dioses y diosas.

Que, de acuerdo a mis capacidades y mejor discernimiento he de cumplir con este juramento y con lo en él estipulado.

Que he de considerar a quien me ha instruido en este Arte como a mi propio padre y como a tal he de amar y con él repartiré mi hacienda y lo he de remediar en sus necesidades siempre que para ello fuera requerido.

Que he de mirar por todos sus hijos al igual que por mis propios hermanos y he de instruirlos en este Arte, en el caso de que quisieran aprenderlo, sin recompensa alguna ni estipulación previa de ninguna clase.

Que por medio del precepto o de la plática, o cualquier otra forma de enseñanza, he de instruir en este Arte a mis propios hijos, y a discípulos constreñidos por este juramento, según las leyes de la medicina, pero a nadie más.

Que he de seguir la forma de tratamiento que de acuerdo con mi mejor saber y discernimiento considere mejor para beneficio de mis pacientes, absteniéndome de todo aquello que pueda ser peligroso o dañino.

Que no he de dar venenos mortales a nadie, aunque para ello fuera requerido, ni he de sugerir a nadie tal consejo.

Que he de vivir y practicar el Arte en pureza y santidad.

Cualquier cosa que viere u oyere en la vida de los hombres, que no deba repetirse, no la he de divulgar, teniendo presente que tales cosas deben guardarse siempre secretas.

Que mientras guarde este juramento inviolado me sea concedida una vida feliz en la práctica de mi Arte, respetado de todos los hombres en todos los tiempos, mas si transgrediera o violara este juramento, que todo lo contrario sea mi suerte!

Aceptado por HIPÓCRATES con algunas variantes

7.3. Oración de Moses Ben Maimón llamado Maimónides (1135-1204)

Oh, Dios... Llena mi alma de amor por el arte y por las criaturas. No permitas que la sed de dinero y de gloria influyan en el ejercicio de mi arte, pues los enemigos de la verdad podrían acusarme y alejarme del noble deber de hacer el bien a tus hijos.

Sostén la fuerza de mi corazón para que esté siempre pronto a servir al rico y al pobre, al amigo y al enemigo, al bueno y al malo. Haz que sólo vea en él al hombre que sufre!

Que mi espíritu esté alerta junto al lecho del enfermo, que ningún pensamiento extraño lo distraiga para que tenga presente todo lo que la ciencia y la experiencia me han enseñado.

Haz que mis enfermos tengan confianza en mí y en mi arte, y que sigan mis consejos y prescripciones.

Aleja de su lecho a los charlatanes, al ejército de parientes de los mil consejos y de los enfermeros que siempre lo saben todo, pues todos son peligros que, por vanidad, hacen fracasar los mejores intentos del arte y llevan, a menudo, a la muerte de las criaturas.

Si los ignorantes me critican y se burlan, haz que el amor de mi arte, como una coraza, me haga invulnerable para que pueda yo perseverar en la verdad, sin consideraciones por el prestigio o la edad de mis enemigos.

Préstame, Dios mío, indulgencia y paciencia para con los enfermos caprichosos y groseros. Haz que sea moderado en todo, pero insaciable en mi amor por la ciencia.

Aleja de mí, oh, Dios mío!, la idea de que todo lo puedo. Dame la fuerza, la voluntad y la ocasión de ensanchar más y más mis conocimientos.

7.4. Juramento Hipocrático, Versión Latina.

Opera Omnia. Edic de Radicius, Venecia, 1793. Tomo I

Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higia y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y a todas las diosas, cumplir según mis posibilidades y razón el siguiente Juramento:

Estimaré como a mis padres a aquel que me enseñó este arte, haré vida común con él y si es necesario partiré con él mis bienes; consideraré a sus hijos como hermanos míos y les enseñaré este arte sin retribución ni promesa escrita, si necesitan aprenderlo. Comunicaré los principios, lecciones y todo lo demás de la enseñanza a mis hijos, a los del maestro que me ha instruído, a los discípulos regularmente inscriptos y jurados según los reglamentos, pero a nadie más.

Aplicaré los regímenes en bien de los enfermos según mi saber y entender y nunca para mal de nadie. No daré a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo induzca a su pérdida. Tampoco daré a una mujer un pesario que pueda dañar la vida del feto.

Conservaré puros mi vida y mi arte. No extraeré cálculo manifiesto, dejaré esta operación a quienes saben practicar la cirugía.

En cualquier casa en que penetre, lo haré para el bien de los enfermos, evitando todo daño voluntario y toda corrupción, absteniéndome del placer del amor con las mujeres y los hombres, los libres y los esclavos. Todo lo que viere u oyere en el ejercicio de la profesión y en el comercio de la vida común y que no deba divulgarse lo conservaré como secreto.

Si cumplo íntegramente este Juramento, que pueda gozar dichosamente de mi vida y mi arte y disfrutar de perenne gloria entre los hombres.

Si lo quebranto, que me suceda lo contrario.

7.5. Juramento del Médico

FÓRMULA DE GINEBRA. ASOCIACIÓN MÉDICA MUNDIAL

En el momento de ser admitido entre los miembros de la profesión médica me comprometo solemnemente a consagrar mi vida al servicio de la humanidad.

Conservaré a mis maestros el respeto y el reconocimiento a que son acreedores.

Desempeñaré mi Arte con conciencia y dignidad. La salud y la vida del enfermo serán las primeras de mis preocupaciones.

Respetaré el secreto de quien haya confiado en mí.

Mantendré, en todas las medidas de mi medio, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica.

Mis colegas serán mis hermanos.

No permitiré que entre mi deber y mi enfermo vengan a interponerse consideraciones de religión, de nacionalidad, de raza, partido o clase.

Aún bajo amenazas no admitiré utilizar mis conocimientos médicos contra las leyes de la humanidad.

Hago estas promesas solemnemente, libremente, por mi honor.

Capítulo 8. Conclusión

La ciencia se compone de errores que a su vez son pasos hacia la verdad.
Julio Verne (1828-1905)

Pasaron para mí muchos años dedicados al estudio y la reflexión hasta que comprendiera porqué la vida humana es tan fuerte a veces y tan débil otras, sin poderse encontrar una explicación inmediata y terrenal. Encuentro que pueden tener respuesta las preguntas exigentes y también desesperadas de muchos:

¿Por qué pasan los siglos y la medicina no encuentra como brindar salud a todos?

¿Por qué cuando se halla la cura para una enfermedad aparece otra, tal vez peor?

¿Por qué inocentes niños nacen deformados o enfermos congénitamente?

¿Por qué algunas personas gozan de buena salud?

¿Por qué otras sufren sucesivamente de continuos estados patológicos?

La doctrina espírita no es la solución, es la explicación.

La solución está en el pensamiento de cada uno.

Cuando cada espíritu, logrando el verdadero sentido y objetivo de la vida encarnada, se eleve por encima de sus defectos, la equilibrada, armónica y hermosa energía que transmita a cada una de sus células las llenará de salud vivificante.

Su cuerpo se transformará en un vehículo perfecto para sus propósitos, contribuirá con su energía para que otros seres refuercen la suya propia y logren, a su vez progresar. Y cuando alcance el tope de esa perfección terrenal, podrá merecer la vida en otro mundo más perfecto, más feliz, más elevado, donde los espíritus ya no tengan que luchar defendiéndose de una Naturaleza tan dura.

Esto sólo se logra con esfuerzo. Conocerse a sí mismo, ser sincero en la búsqueda de los propios defectos y perseverante en la labor de corregirlos.

La Doctrina Espírita no impone nada, sólo muestra el camino que sostiene, es de trabajo y de investigación de las sabias leyes universales naturales.

El conocimiento obliga a sacar conclusiones morales que tal vez, se puedan resumir en "la esperanza de alcanzar la perfección".

Bibliografía

"Concentración y meditación", Kuppswani AIYER, Eyra. Madrid. España. 1979.

"Historia de la Parapsicología", Jon AIZPÚRUA, Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela..

"La curación por la música. Transformación de las energías por los sonidos", Ted ANDREWS, Ediciones Martínez Roca. Barcelona. España..

"Átomo. Viaje a través del cosmos subatómico", Isaac ASIMOV, Plaza & Janés. Barcelona. 1991.

"La décima dimensión", Jeremy BERNSTEIN, McGraw Hill. Madrid. 1992.

"Cirugía Histórica", W.J. BISHOP, Editorial Mateu. Barcelona. España..

"Manos que curan", Bárbara Ann BRENNAN, Ediciones Martínez Roca. Barcelona. España..

"Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo", Deepak CHOPRA, Javier Vergara Editor. Buenos Aires. Argentina. .

"Crónica de la Muerte", Enrique M. COPERÍAS, Artículo periodístico..

"La enfermedad como camino", Thorwald DETHLEFSEN y Rüdiger DAHLKE, Plaza & Janés. Barcelona. España..

"Vida y destino humano", Thorwald DETHLEFSEN, Ediciones EDAF. Madrid. 1984.

- "El alma del médico"*, Florencio ESCARDÓ, Ediciones Assnadri. Córdoba. Argentina..
- "Experiencias y testimonios sobre reencarnación"*, J. FISHER, Ediciones Alonso. Madrid. 1985..
- "Del inconsciente al consciente"*, Gustave GELEY, Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela..
- "La curación energética"*, Richard GERBER, Ediciones Robinbook. Barcelona. España..
- "El médico en la historia"*, H. W. HAGGARD, Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. .
- "Las bases químicas de la herencia"*, Enrique HERRERO.
- "El Libro de los Espíritus"*, Allan KARDEC, Ediciones CIMA. Caracas. Venezuela..
- "El toque terapéutico"*, Dolores KRIEGER, Nueva Era. Martínez Roca. Barcelona. España. .
- "De los días y las noches"*, Osvaldo LOUDET, Editorial Huemul. Buenos Aires. Argentina..
- "Vida y espíritu del médico"*, Osvaldo LOUDET, Editorial G Kraft Ltda.. Buenos Aires. Argentina. .
- "Concentración psicológica"*, Ernst OTT, Mensajero. Bilbao. 1978. .
- "Las leyes de la herencia"*, Desiderio PAPP, Universitas. Salvat. .
- "Homeopatía"*, Tomás Pablo PASCHERO, Editorial "El Ateneo". Buenos Aires. Argentina. .

"*La existencia después de la muerte*", D. SCOTT ROGO, Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. .

"*Cuerpo y mente. La conexión curativa.*", Debbie SHAPIRO, Ediciones Robinbook. Barcelona. España. .

"*Sanar es un viaje.*", O. Carl SIMONTON, Reid HENSON, y Brenda HAMPTON, Ediciones Urano. Barcelona. España. .

"*Getting well again.*", O. Carl SIMONTON, Stephanie MATTHEWS-SIMONTON, y James L. CREIGHTON, Bantam Books. USA - Canadá .

"*¿Qué es la acupuntura?*", David J. SUSSMAN, Editorial Kier. Buenos Aires. Argentina. .

"*Partículas subatómicas*", Steven WEINBERG, Editorial Labor. Prensa científica. Barcelona. España. .

"*Bardo Thödol o Libro Tibetano de los Muertos*", Versión de Guiomar Eguillor. Editorial Solar Ltda. Bogotá. Colombia. .

"*Ciencias del Espiritu*", Editorial Fundación "Allan Kardec". Buenos Aires. Argentina. .

"*Cómo aumentar el dominio de uno mismo*", Ibérico Europea de Ediciones. Madrid. 1977. .

Diccionario enciclopédico Quillet., Editorial Argentina Arístides Quillet. .

Historia del Mundo, Salvat Editores. España. .

Nueva Enciclopedia de Conocimientos Universales, Editorial Cumbre. México. .